

BREVES ELEMENTOS  
DE RETORICA RAZONADA,

para uso de

LOS ALUMNOS QUE FRECUENTAN  
el Seminario Conciliar de San Ful-  
gencio de Murcia.

POR

DON JOAQUIN LAS-MARIAS,

*Catedrático del mismo.*



MURCIA:

IMPRESA DE FERMIN GUIRAO.  
1854.

EXCLUIDO  
DE PRESTAMO





Al Excmo. Sr. D. Mariano de  
Castañeda, Obispo de Zamora.

Yo, D. Juan de...

El Sr. Obispo de Zamora, D. Mariano de  
Castañeda, en virtud de un real cédula  
de S. M. de 17 de Mayo de 1764, en  
virtud de la cual se le mandó que  
se le diese un traslado de lo contenido  
en el presente decreto para que se  
cumpliera en el término de diez días.

---

**ES PROPIEDAD.**

---

Yo, D. Juan de...  
por el Sr. Obispo de Zamora, D. Mariano de  
Castañeda, en virtud de un real cédula  
de S. M. de 17 de Mayo de 1764, en  
virtud de la cual se le mandó que  
se le diese un traslado de lo contenido  
en el presente decreto para que se  
cumpliera en el término de diez días.  
Yo, D. Juan de...  
por el Sr. Obispo de Zamora, D. Mariano de  
Castañeda, en virtud de un real cédula  
de S. M. de 17 de Mayo de 1764, en  
virtud de la cual se le mandó que  
se le diese un traslado de lo contenido  
en el presente decreto para que se  
cumpliera en el término de diez días.



*Al Illmo. Sr. D. Mariano Bar-  
rio y Fernandez, Obispo Dignísimo de  
Cartagena.*

Illmo. Señor.

El Seminario de S. Fulgencio con-  
templa á V. S. I. como á un padre, que  
llevandolo en sus brazos, lo alimenta  
concentrando en él toda su paternal so-  
licitud, deseando perpetuar en su seno  
el espíritu de su soberana y apostólica  
mision.

Amante V. S. I. del saber, de aquel  
saber que engendra santos: de aquella  
sabiduria que ilumina al hombre, para  
que este luego despues en sus relacio-  
nes religioso-políticas con la sociedad la  
ilumine tambien transmitiendole la an-  
torcha de la vida: Restaurador de las an-  
tiguas glorias literarias: Protector de la  
instruccion con la cual el Clero se ele-  
va á una altura distinguida, derraman-  
do benéficas influencias sobre los enten-  
dimientos, y corazones con la eficacia de  
su ministerio divino en provecho de las  
familias y de los pueblos.



Amante V. S. I. de las bellas letras, y de las ciencias, que dirigidas por la Religion, han civilizado las Naciones, aunque tan equivocada como impiamente las supongan encontradas los que quizá desconocen la misma Religion católica, y se han cansado poco en contemplar lo bello, y lo grande de las mismas letras y ciencias ¿á quien con mas razon dedicaré yo esta obrita de Elementos de Retórica fruto de mis tareas en obsequio de un Seminario, al cual me honro muy mucho pertenecer, y que es como la pupila de los ojos de V. S. I.? Dignese por lo tanto V. S. I. de que bajo sus auspicios vea la luz pública este pequeño trabajo del mas humilde de vuestros subditos, cuyo objeto único es el adelantamiento de la juventud entregada á la direccion de V. S. I. B. S. A. S. M, H. S.

*Joaquin Las-Mariás*



---

## PRÓLOGO.

---

Estamos bien convencidos de que los preceptos sin la aplicacion sirven de muy poco para formar un orador, ó poeta. De tal modo está dispuesta nuestra inteligencia, que en la mayor parte de los ramos científicos, sino ve materialmente los objetos, con dificultad los penetra. Por demas estaria casi que me explicasen la complicacion de una Máquina-vapor, si para la explicacion no se empleasen términos de que yo no tuviese alguna nocion, como ruedas, cilindros, resortes, movimiento etc., y aun así jamás podria formar una idea exacta, hasta despues de haberla visto una y otra vez. Cabalmente sucede eso en mayor escala con los preceptos retóricos, que versan las mas veces sobre objetos abstractos, y de que los jóvenes ni tienen la menor idea, y de cuya explicacion, hasta que no ven el ejemplo, nada sacan en



limpio. Esta es la razon por que he procurado aumentarlos, si bien á alguno podra parecerle molesto, y prolijo: en horabuena, *unusquisque in suo sensu abundet*: yo quisiera hacerles aprender trozos enteros de los mejores clásicos, que bien analizados, y puestos á su alcance, producirian seguramente en ellos mayores progresos que todos los preceptos retóricos, enriqueciendo de este modo su imaginacion poco á poco del caudal, que jamás aquellos podrian proporcionarle. Pocos son los oradores que deben á las retóricas las producciones de sus ingenios, porque estas suponen en el escritor el pensamiento ya creado, y solo sirven para perfeccionarlo, no habiendo mas reglas para crear, que el mucho leer, y reflexionar. *Scribendi recte sapere est et principium et fons*. Horat. Art. poet.

Una larga esperiencia me ha demostrado que es de todo punto inútil un número reducido de miseras definiciones, de las que nada les queda á las 24 horas. Tan fugáz se hace la comprension de una teoria, si es algo abstracta, y abraza muchos extremos, cuando por otra parte no palpamos el ejemplo para po-



der comparar la noción que especulativamente adquirimos, principalmente á los jóvenes acostumbrados á las cosas sensibles, que nos quedamos en ayunas, aunque sepamos repetirla como papagayos. Esa nomenclatura esteril sirve mas para ahorrar tiempo, y trabajo al profesor. O se quiere instruir á la juventud proporcionalmente á su capacidad, ó nó: si lo 2.º cualquiera cosa basta, y esto es un engaño que debe pesar mucho sobre la conciencia: si lo 1.º, poco se sacará con que aprendan de memoria retazos de teorías, que si amano viene, las conservan toda la vida, pero enteramente esteriles para ellos. Es necesario que el profesor tome cláusula por cláusula de los A. A. que llevan entre manos, haciendoles ver la belleza, el orden, giro y artificio: componiendo mucho ellos mismos, y practicando estos mismos ensayos en sus producciones, para que de este modo puedan comparar lo suyo con las lecciones del texto, aplicando los preceptos, no menos que la razon de ellos á la practica: porque aun suponiendo que se haya comprendido la esplicacion, si á esta no se agrega la prac-



tica una y mil veces, nada se habrá adelantado. Un cursante de medicina, que concluye de tomar la borla de doctor, está como suele decirse, en todos los palillos, y sin duda mucho mas que otro aventajado en la misma facultad, por su larga esperiencia; pero llega á la cabecera del paciente, y de tal modo se presentan los sintomas, tan rodeados los contempla de tales ó cuales circunstancias, que ya no sabe á punto fijo caracterizarlos, para formar su diagnostico, y tiene que prolongar sus observaciones, al paso que el otro por su mucha práctica hermanada no obstante con la teoría, clasifica la enfermedad á la simple vista. No hay cosa mas fácil que esplicar la formación de un zapato, y con todo se necesita mucho ejercicio para sacarlo perfecto, y elegante.

Esto es lo que forma, no diré buenos escritores, porque no estan en edad de serlo, pero sí amantes del gusto, amantes del analisis en sus cosas, y nada rutinarios, pedantes y como máquinas, y que se infiltre en ellos un vivo deseo de penetrar mas y mas en aquella, y cualquiera otra materia que emprendan,



y que conservandolo siempre inestinguible, ansien el saber. Ya conocemos que es muy fácil el que aprendan á recitar lo perteneciente á un curso; pero el no pretender algo mas, prueba la indolencia del profesor. Ahi del jóven, que cuando ha concluido su carrera, cree que ya no hay mas que saber! Es necesario que conciba, el que por mucho que haya estudiado, no ha hecho mas que encontrar el camino para aprender, y que de echarse á dormir habrá sido inútil el trabajo que empleó, y de muy fatales consecuencias especialmente en el estado eclesiástico, y que ocasionan tristes lágrimas á la iglesia. El hombre no se hace en la escuela: tiene que consagrarse á muchas meditaciones y fatigas; y esto se logra saliendo de ella con las cualidades arriba dichas.

Se me repondrá que esas tiernas inteligencias, la que mas de ordinario de 14, á 15 años, no estan para comprender esas sublimes y metafisicas teorías, y que hombres respetables han seguido ese sistema, como producto tambien de sus esperiencias: yo para contestar á eso, sin herir á nadie, y sin meterme á indagar



las razones que para ello tendrian, me remito al juicio de quien, tomandose interes, haya observado que si á la 1.<sup>a</sup> esplicacion no lo han comprendido, lo habran comprendido á la 2.<sup>a</sup> y si nó á la 3.<sup>a</sup>; que lo mismo sucede con las altas inteligencias, quienes tienen que meditar la cosa una y mil veces. Que desmenuce, y como materialice las cosas con uno y otro ojeemplo de los mas triviales y familiares.

Estamos convencidos repito, de que importa poco que leamos esta, ó la otra retórica como sea regular; mas como de todos modos sea necesaria, y cada autor se proponga su fin particular cuando escribe, adoptando aquellos medios que cree mas oportunos á las circunstancias de aquellos para quienes escribe; me he decidido á dar la presente obrita. Verdad es que, despues de los Blaires, los Hermosillas, los Capmanis, los Mayans, los Traggias, los Zarates, y otros muchos, nada hay que desear en el vasto, y hermoso campo de la literatura. Filosofando unos amplia, y profundamente sobre las letras humanas, nos han dejado preciosos depósitos donde puedan



enriquecerse las inteligencias mas sublimes: estrechándose los otros, acomodando sus esplicaciones al gusto, y caracter, de la época: al estado de las ciencias en sus dias, difundiendo mas ó menos, segun que lo creian mas oportuno, á la indole, y necesidades del lugar; tiempo, personas, é institutos, llenando felizmente su intencion. Y como cada época tiene sus exigencias, y circunstancias individuales, yo he procurado á temperarme á ellas, he procurado presentar á la juventud estudiosa lo mejor que he podido recoger de entre los A. A. de mejor nota, modificandolo, y adaptandolo á los que estan á mi cargo, no pretendo recoger laurel ninguno de invencion. Nadie estrañe el modo de desarrollar ciertas materias; me ha parecido muy conveniente estenderme en algunas materias segun lo requiere la naturaleza de la enseñanza en un Seminario Conciliar, como por ejemplo en la oratoria sagrada, elemento de los principales conque cuenta el sacerdocio, pues su Divino Maestro no le dejó mas armas que la palabra. Los ejemplos son por la mayor parte de los A. A. latinos, como tambien de los Sal-



mos dechado de la poesia, y elocuencia  
mas sublime, porque siendo obras de las  
que mas han de llevar entre manos, sa-  
carán mayor provecho, penetrando me-  
jor el sentido. Tambien hemos citado,  
cuantas veces ha sido posible, el Arte  
poet. de Horacio en corroboracion de la  
doctrina, con el objeto de que la com-  
prendan, pues que siendo tan dificil á los  
jóvenes entender el pensamiento en mu-  
chos de sus preceptos, me ha parecido  
muy oportuno.

---



---

## BREVES ELEMENTOS

DE RETORICA RAZONADA.

---

### QUE SEA RETORICA.

---

Llamase Retórica aquella coleccion de preceptos, que sirven para enseñarnos á hablar con afluencia, grandeza y elegancia. He aqui el como; Estos preceptos manifestandonos con sus esplicaciones, y por medio de los ejemplos de que regularmente van acompañados, las diversas bellezas, la esactitud, y energia, sublimidad, ornato y orden que tienen tales ó cuales pensamientos y escritos, nos sirven como de punto de comparacion, ó espejo para que, cuando contemplemos un escrito, podamos y sepamos juzgar de su mérito literario, esto



es del mayor ó menor número de semejantes pensamientos de que le viéremos sembrado, y de la mayor ó menor conformidad que tengan con los preceptos indicados, y de que con el ejercicio, y mucho estudio de tales escritos, y mediano ingenio al menos, podamos tambien imitarlos en nuestras composiciones.

### ORIGEN DE LA RETÓRICA.

---

La observacion hizo advertir que tal ó cual manera de representar los pensamientos, contribuia para patentizar con mas energia, vehemencia y majestad la pasion ó el estado de nuestra imaginacion, no menos que la belleza, profundidad y elegancia de aquellos. Cualquiera, v. g., conoce que al emitir por primera vez este pensamiento comun y trivial. «Todos hemos de morir,” pero de este modo sorprendente y nuevo; «La muerte pálida llama igualmente en la puerta de las chozas de los pobres, que en la de los palacios de los ricos;” debia causar admiracion ó estrañeza. Pues bien, examinadas con atencion cada una



de estas maneras de hablar, se iban anotando las que parecían más útiles para deleitar, convencer y persuadir, se las clasificaba con su nombre particular. v. g. Prosopopeya. Perifrasis, etc. y esto agregado al estudio de ellas perfeccionando según las reglas de la crítica y buen gusto, (porque los productos de la naturaleza se perfeccionan con el arte,) produjo lo que llamamos *Retórica*.

#### QUE SEA PENSAMIENTO EN LITERATURA.

---

Los escritos ó discursos se componen de pensamientos; por lo tanto es necesario conocer su esencia, índole y cualidades, pues que estos son los que imprimen el mérito ó demérito en un papel. Podremos pues decir que pensamiento en literatura es *una parte del periodo, una oracion ó inciso que representa un juicio con más ó menos cualidades ó extensión*, v. g. *Pedro viene. Pedro viene cómodamente en su caballo negro.*

#### CLASIFICACION DE LOS PENSAMIENTOS.

No todos los pensamientos son bue-



nos para un escrito: es necesario elegir unos como mas propios y característicos de una composicion, y desechar otros como impropios de ella, como viciosos, perjudiciales, falsos etc. Para lo eual es de advertir que cuando el pensamiento expresa el objeto cual es en sí física ó moralmente, lo llamaremos verdadero absolutamente, v. g. *El hombre nace y con el alimento nutre su cuerpo, cuyos elementos se disuelven en faltando aquel, y muere:* por cualquier lado que se considere este pensamiento es verdadero. También puede expresar el objeto de modo que aunque absolutamente, ó mirado por todos sus lados no sea verdadero, puede serlo con relacion á ciertas circunstancias de tiempo, lugar, persona, religion creencia etc.: en tal caso diremos que es verdadero relativamente, mirado bajo cierto punto de vista, ó atendidas ciertas circustancias. V. gr. *Levantando sus ojos el rico avariento en medio de los tormentos, vió á lo lejos á Abraham y á Lázaro en su seno, y exclamando dijo: Padre Abraham, compadecete de mí, y envia á Lázaro para que moje su dedo en agua y refresque mi lengua porque*



*soy atormentado en esta llama;*“ ésta es una cadena de pensamientos muy verdadera aunque no en sí, ó absolutamente, porque es una parábola y no debió suceder tal cosa, sino en cuanto que admitida la parábola es muy natural que el que padece pida socorro; todos sus miembros dicen relacion unos con otros y con la naturaleza del objeto, pues no se ve contradiccion ni incoherencia alguna. Que el rico epulon levante los ojos, que pida socorro al gran Padre de los creyentes, y que busque un refrigerio para su lengua que se abrasa; forma un todo que ni repugna ni se opone á ley alguna, admitida la circunstancia de ser parábola. Este mismo pensamiento seria falso si se presentase de este modo: ” *Estando el rico avariento sentado grave y magestuosamente entre los tormentos, levantó los ojos, vió á Abraham y le dijo: Padre, ten misericordia de mi, y haz que Lázaro me saque de este húmedo calabozo.*» Lo primero porque es contra toda ley de sensibilidad el que estubiese grave y magestuoso siendo atormentado: lo segundo porque mal se concibe, que en un paraje cual es el infierno haya bu-



modad, y ni aun la circunstancia de ser parábola salva la falsedad. El mismo pensamiento de "mantenerse grave y magestuoso entre los tormentos," podría ser verdadero si se tratase de un martir. *La tierra es nuestra madre*: Verdad relativa, pues que nos dá el alimento y nos recibe en su seno. En el mismo caso se encuentran los Tropos y algunas figuras, porque cuando yo digo: *Tu eres un leon*, no se entiende que absolutamente lo seas, sino con relacion á las cualidades de intrepidez del Leon, que son semejantes á las tuyas: así la ironia é hipérvole etc.

» Vidimus Tiberim:::::

Iliæ dum se nimium quærenti.

Jactat ultorem: Hor. Od. 2.<sup>a</sup>

No podría tolerarse en un escrito serio, didáctico ó moral, porque ni el Tiber puede tener cualidades de jactancia y mucho menos de vengador, y no hay Prosopopeya que pudiera cohonestarlo: mas digo, ni aun en poesia, por mas que se suponga una imaginacion exaltada; pero es muy verdadero atendida la fábula mitológica de los Romanos que tenia al Tí-



ber por esposo de Ilia madre de Romulo, de quien descendia Julio Cesar, cuya muerte pretendia vengar con sus inundaciones. No hablamos aqui de los notablemente falsos, calificados por mentirosos, puesto que todo el mundo los conoce. En los escritos jocosos burlescos etc. puede haber mas tolerancia, v. g. hacer hablar en una fabula á los árboles y fieras, los cuales son verdaderos relativamente al género de composicion en que se encuentran." El verdugo descargó el golpe á presencia del Emperador, y la segur avergonzada saltó de sus manos, y la sangre corria en arroyos huyendo de la presencia de tan fiero perseguidor.» Es insufrible la palabra *avergonzada* y la palabra *huyendo*, porque es muy ridiculo suponer vergüenza en la segur, para marcharse de la mano; y el huir la sangre, siendo los dos efectos muy naturales, y no hay semejanza alguna entre la persona que huye de otra, ni entre un hombre que muestra vergüenza por haber cometido algun crimen. Estos pensamientos deslucen mucho una composicion y á fin de evitarlos nos hemos detenido algun tanto.



CLARIDAD, NATURALIDAD, SUBLIMIDAD,  
 PROFUNDIDAD, SOLIDÉZ, NOVEDAD Y GRAN-  
 DEZA EN LOS PENSAMIENTOS.

---

Diremos que un pensamiento es claro cuando un hombre de mediana disposicion comprende á primera vista su sentido, sus propiedades etc., V. gr. Sal. 22 Carvajal v. 1.º

El Señor me dirige:

Nada me faltará, qué cuidadoso  
 Sitio para mi elige,  
 En pasto deleytoso,  
 Y en saludables aguas abundoso,

... Hic vasto rex Eolus auctro  
 Luctantes ventos, tempestatesque  
 sonoras

Imperio premit. ac vinclis et carcere  
 frænat.

Æn. L. 1.º V. 52.

Cuando un pensamiento es propio de quien lo profiera, porque ciertamente el discurrir de un pastor se distingue mucho del de un abogado, y el de un alto personaje, del de un infeliz mendigo: de su indole porque de un modo habla un



avaro, y de otro un hombre espléndido aun en una materia dada: de su instruccion, porque un consumado Teólogo tendrá en una conferencia otros rasgos y pensamientos que el que principió á saludar la Teologia: y en fin de las circunstancias, porque cuando uno está fuertemente irritado, se espresará con mas energia que cuando se encuentra en un estado de calma: y entonces, digo, el pensamiento es natural: ademas debe tener conecion con el asunto de que se trata, porque en un pensamiento que trata de arquitectura, el introducir ideas que no tengan relacion con ella, sobre hacerlo confuso, es marchar contra la naturalidad / El razonamiento de Juno (Eneid L. 1.º v. 37.) cuando, intentando neutralizar los designios de Eneas, se propone echar á pique su armada, nos ofrece un ejemplo: el deseo de venganza en que se encuentra su carácter de diosa; la idea dominante del desprecio que habia sufrido de Paris, sugieren el tono enfático, y la reflexion muy natural de que los hados no tienen dominio sobre su voluntad como hermana y esposa que es de Júpiter: la comparacion que hace



de sí misma con la diosa Palas, y el fuego que parece está vomitando enardecida por el espíritu de venganza que reinaba en su corazón, todo este lenguaje es muy natural en una diosa de sus circunstancias y posición: Eneid. L. 1<sup>o</sup> v. 37. Hæc secum: Mene incæpto desistere victam?

Nec posse Italiá Teucrorum avertere regem?

Quippe vetor fatis! Pallas ne exurere clasem.

Argivum atque ipsos potuit submergere ponto?

Ast ego, quæ divum incedo regina, Jovisque.

Et soror et conjux, una cum gente tot annos.

Bella gero: et quisquam numen Junonis adoret

Præterea aut supplex aris imponat honorem?

Hic tamen hac mecum poteris requiescere nocte,

Fronde super viridi; sunt nobis mitia poma.

Castaneæ molles, et pressi copia lactis  
Eglo. 1.<sup>a</sup>



He aquí un pensamiento muy natural en boca de un pastor, quien no convida á descansar en colchones de pluma, ni ofrece para cenar manjares esquisitamente condicionados, sino lo que es mas propio de su estado, y aquello con que está mas connaturalizado: La Egloga 3.<sup>a</sup> está llena de estos pensamientos.

#### SUBLIMIDAD DE UN PENSAMIENTO.

---

Cuando se presenta un objeto con tales rasgos, colores, fuerza é imágenes que causa en el alma del que oye, (si este tiene una mediana disposicion, gusto y sensibilidad,) tal sensacion y asombro cual pudiera producirlo el objeto mismo que se pinta; como la vista del mundo que se desplomára; la del mar alborotado que amenazáse envolver la tierra, la de un volcan furioso cuyas llamas devorasen los pueblos circunvecinos, la de una tempestad violenta, la de una sangrienta batalla en tre dos poderosísimos ejercitos, jugando aun mismo tiempo la caballeria, la infanteria, trenes de artilleria etc. etc., cuando representa la inmensidad del es-



pacio, entonces el pensamiento es sublime. Puede servir de ejemplo el Sal. 103, v. 33.

Al Señor cuyos ojos soberanos  
Si miran algún día  
Con enojo á la tierra, se estremece  
Cuya divina planta  
Cuando toca á los montes, resplan-  
dece  
El fuego, y se levanta  
Humeando la huella y encendida.

Carv.

Missisti iram tuam et devorávit eos sicut stipulam;

Extendisti manum tuam, et devoravit eos terra: Exo. Cap. 15. v. 7.º et 12.º

Illi indignantes magno cum murmure montis

Circum claustra fremunt: celsa sedet Eolus arce

Sceptra tenens, mollitque animos, et temperat iras.

Ni faciat, maria, ac terras, cælumque profundum

Quippe ferant rápidos secum verrantque per auras.

He aquí la descripción sublime que hace David del poder de Dios á cuya pre-



sencia todo tiembla. Descripción que encierra los pensamientos mas sublimes que pueda haber visto la antigüedad.

El orbe conmovido se estremece,

Los montes retemblaron,

Y sus hondos asientos flaquearon,

Al ver cual aparece contra mis

enemigos

Su furor, y su ira fulminante;

El humo centellante,

Y el fuego abrasador le precedia;

El Cielo se veia

Hundirse, y darle paso:

Entre sus pies velóces parda nube:

Desciende y luego sube

En el ardiente Querubin, y vuela,

Vuela del firmamento

Sobre las álas del ligero viento.

Párase, y establece

Entre densas tinieblas

Su grande pabellon magestuoso:

Y en el recinto crece

Del aire tenebroso

Lluvia copiosa con oscuras nieblas.

Ya de sus radientes

Ojos las rutilantes

Nubes veo salir, y caen de ellas

Granizos y centellas



Truena el Señor desde los altos cielos; Carv. Psal. 17, v. 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15.

Quien al leer los dos citados ejemplos no se conmueve y casi está viendo lo mismo que lee? La exactitud, la viveza y la energia con que son representados los objetos, arrebatada, y admira al entendimiento mas frío.

El pensamiento profundo parte de otro principio que el sublime: parece que este representa siempre objetos del mundo material, porque aunque representa á Dios v. gr. con todo su poder, es por medio de objetos materiales; como se vé en la descripción citada, donde juega el viento, el movimiento, la nube, el fuego, el humo, la lobreguez etc.; mas el profundo causa, sí, una sensación y asombro admirable, pero procedente no ya de la representación de objetos del mundo material, sino del mundo moral, del corazón humano y sus fenómenos, v. gr. la gran constancia de un hombre de tales ó cuales condiciones, los productos de la virtud justicia, y religion en el hombre. Parece que son productos superiores á la condición y flaqueza humana,



y los que mas lo aprocsiman á la di-  
vinidad. He aqui un ejemplo en que se  
encuentra el sublime á la par que el sen-  
timental, ó profundo. Horacio L. 3. od. 3.

*(Justum et tenacem propositi virum.*

*Si fractus illabatur orbis*

*Impavidum ferient ruinæ.*

La imágen del mundo que se desplo-  
ma comparada con la tranquilidad con  
que el justo lo recibe producen la subli-  
midad en aquel hundimiento, y lo pro-  
fundo en la serenidad y calma del justo.

Hemos visto que el pensamiento su-  
blime y el profundo conmueven y asom-  
bran nuestra alma; no asi el pensamiento  
bello, que si bien la conmueve es de un  
modo placentero por su galanura y ele-  
gancia: dispierta en nosotros una sensa-  
cion, un recreo, cual lo produciria la  
vista, no yá de un volcan, un diluvio etc.  
sino la de un delicioso jardin, la de una  
hermosa y simétrica pintura; de modo  
que lo sublime es simbolizado ó produ-  
cido por lo terrible, asombroso admirable,  
inmenso, y lo bello por la alegria y com-  
placencia. He aqui un ejemplo:



. . . . . Cuanto es so el cielo  
 Todo anuncia placer, la etérea plaga  
 Velada en esplendor, colma la selva  
 De profusion fragante; los soplillos  
 Del favonio, y el bée de las sim-  
 plillas

Corderas, que yerbilla pastan verde,  
 Las fuentes los arroyos saltadores,  
 Sierpes de nacar con albores giran,  
 Forman torcidas calles, y jugando  
 Con las flores se van.

Y en el Sal. 103, v. 17, 19.

Por tí con abundosos  
 Jugos los altos árboles sustentan  
 Sus ramas; y en la altura  
 Del Libano orgullóso  
 Cedros agigantados nos ostentan,  
 Que tú allí los plantaste, y son tu  
 hechura,

Y, á las aves del cielo  
 Dan segura morada; que el desvelo  
 De la sabia cigüeña  
 A fabricar sus nidos las enseña:  
 De uno en otro collado  
 Salta el ciervo veloz con pies ligeros:  
 Mientras de puntas el erizo armado  
 Entre los agugeros  
 De las peñas encuentra dulce abrigo.



Virgilio trae un ejemplo en el L. 1.º de la Eneida 314—324.

Cui mater media sese tulit obviam  
silva

Virginis os, habitumque gerens, et  
virginis arma

Spartanæ; vel qualis equos threissa  
fatigat

Harpalice, volucremque prævertitur  
Hebrum.

Namque humeris de moreabilem  
suspenderat arcum

Venatrix, dederatque comam dif-  
fundere ventis,

Nuda genu nodoque sinus collecta  
fuentes.

At prior, heus inquit; juvenes, mon-  
strate mearum

Vidistis si quam híc errantem forte  
sororum

Succinctam pharetra, et maculosæ  
tegmine lincis,

Aut spumantem apri cursum clamo-  
re petentem.

A la simple lectura de estos dos ejemplos parece que se están viendo los objetos que describen, y como que nuestra



alma goza al paso que los lee, y los contempla.

SOLIDÉZ EN UN PENSAMIENTO.

---

Siendo el fin principal de un escrito instruir y recrear, es necesario que el entendimiento vea la verdad de aquello que se le propone, porque mal podrá comprender un objeto que no percibe, ó lo percibe de diverso modo que está representado. *El hombre ha nacido para el trabajo; para eso tiene sus brazos: yo no veo aquí, que porque el hombre tenga brazos, haya nacido para el trabajo; no percibo la verdad que me propone, porque la prueba es futil. El hombre para vivir necesita del sustento, porque de lo contrario moriría. aquí veo yo una verdad bien probada, porque de no tener alimento, es indispensable la muerte.* Por lo tanto pensamiento sólido es aquel que prueba lo que propone, ora sea una verdad absoluta, ora sea relativa; v. gr. *Ha- biendose puesto el Sol y caminando ya por nuestro nadir, cuando saliste á pa-*



*seo, debió ser de noche.* Verdad absoluta de, "ser noche," probada solidamente habiendose puesto el Sol, y caminando yá por un punto diametralmente opuesto á aquel en que constituye el dia. "No habiendo encontrado Eneas resistencia en el ramo de oro, le cogió, y bajó á los infiernos." Este es sólido tambien, porque el poder bajar consistia en dejarse cojer ó nó el ramo, segun los oráculos de la Sibila. "El hombre tiene mas fuerza que el leon;" refiriendo las fuerzas del hombre no á su cuerpo, si no á su razon, esto es á los ardides de que puede valerse, armas etc. es una verdad relativa probada con solidéz.

Debe mirarse mucho el no adoptar en un escrito pensamientos que nos delumbren por su aparente brillo; nos ocurre un pensamiento, ó lo hemos visto en un autor, y bien porque nos gusta, ó porque tiene palabras sonoras, ó porque nos ha causado cualquiera otra impresion, lo admitimos sin examinar con los ojos de la crítica, si tiene bastante fuerza para probar lo que nos proponemos: de lo cual resulta que nos exponemos á sembrar un escrito de pensamientos tan vacios, tan



llenos de hojarasca y tan fútiles, que le desvirtuan enteramente.

En vos solo confio,  
 Mi Dios qué sonrojado  
 No quedaré. . . . .  
 Pues nunca la esperanza  
 Del que en tí se afianza  
 Se vió, nunca, abatida Sal. 24. v.  
 2 3. 7

En donde se prueba que el que confía en Dios, no quedará burlado porque jamás ha sucedido que el que ha puesto su esperanza en Dios se haya visto defraudado.

Jam validam Ilionei navem, jam fortis Achatae,  
 Et quá vectus Abas, et qua grandævus Aletes  
 Vicit hiems: laxis laterum compagibus omnes  
 Accipiunt inimicum imbrem, rimisque fatiscunt.

Eneida L. 1.º v. 120.

Que las naves de Ilioneo, de Acates,



de Abas, de Aletes sucumbiesen á la tempestad, y se desquiciasen las tablas por sus junturas, es una prueba sólida de que en todas habia de entrar el agua, y se habian de originar agujeros y grietas.

Disjectam Æneæ toto videt æquore classem  
Fluctibus oppresos Troas, cœlique ruina.

Eneida. L. 1.º v. 128.

Pensamiento sólido, pues que la lluvia, rayos, granizo, vientos vehementes, todo lo cual se concibe en *Cœli ruina*: eran muy suficientes para trastornar la armada.

#### NOVEDAD EN EL PENSAMIENTO,

La originalidad en los pensamientos, en especial cuando llevan algo de extraordinario y sorprendente hermosea un escrito, en particular los destinados al recreo. No á todos los talentos es dado crear un pensamiento original; cuando pues el hombre llega al punto de proferir un pensamiento tan nuevo, y nunca oído, que podamos decir que ninguno hasta él lo ha discurrido; y tambien cuan-



do, aun siendo comun y trivial, lo reviste de circunstancias, ó lo ródea de tales ideas que nunca sirvieron para representar aquel objeto, diremos que es nuevo, ó tiene aire de novedad. Estos ocurren con poca frecuencia, y dura por poco tiempo su novedad, porque en el momento que principian á correr de boca en boca, dejan de aparecer como nuevos. Tenemos ejemplos en las cosas materiales. El primero que inventó la flauta v. gr., la hizo de caña ó de hueso con dos ó tres agujeros, y muy tosca; no obstante fué una novedad; á poco tiempo la guarnecieron de metal, y la añadieron agujeros, y apareció con aire de novedad; lo cual duraría hasta que yá todos estuviesen acostumbrados á verla; la aumentaron despues llaves, bomba, etc. apareció con otro aire de novedad. Esto sucede puntualmente en los pensamientos. El primero que dijo: "*Alabad á Dios todos los mortales:*" pronunció un pensamiento nuevo; vendria otro y diria: "*Que todo el mundo alabe al Omnipotente:*" este le dió un aire de novedad que duró hasta que ya todos se familiaron con la frase. Ya otro le dió otro aire de novedad mas



grandioso; "Del uno al otro polo, del oriente, al occidente, ó pueblos y regiones; dirigid vuestra alabanza al que dicen, Santo, Santo, Santo." Este mismo pensamiento puede recibir mil modificaciones que adquieran el aire de novedad. Este pensamiento trivial; "*Todos hemos de morir;*" lo representa Horacio de tres modos, siempre con algun aire de novedad.

. . . . . Æquá lege necessitas  
Sortitur insignes et imos. Od. 1 L. 3.º

. . . . . Qui ter amplum  
Gerionem, Tityonque tristi  
Compescit unda, scilicet omnibus  
Quicumque terræ numere vescimur  
Ënaviganda, sive reges  
Sive inopes erimus coloni. Od. 14 L. 2  
Pallida mors æquo pulsat pede pau-  
perum tabernas

Requmque turrets, ó beate Sexti. Od.  
4 L. 1.º

**GRANDEZA DEL PENSAMIENTO.**

El hombre piensa segun su educacion.



Un pastor que no ha visto mas que el campo, y cuya instruccion no ha sido esmerada, con dificultad abunda en sentimientos que llamamos de grandeza, ni en su imaginacion puede hallar otro depósito de ideas, que el de aquellas que ha percibido. Pero el hombre cuya memoria esté cargada de hechos de trascendencia, su imaginacion de representaciones importantes, que esté versado en las vicisitudes políticas, y religiosas, animado de rasgos generosos, acostumbrado á pasar por encima del mundo con indiferencia para todo, suelta de vez en cuando alguno de aquellos pensamientos que descubren una nobleza de alma, ó una ambicion honrosa, ó una inmensidad laudable en sus deseos, ó un desprendimiento no comun y pasmoso, que lo colocan á una distancia incalculable de los demás hombres. Estos son pensamientos grandes. De Sto. Tomás de Villanueva se dice, que repartiendo con sus manos la limosna, pasó un pobre muchas veces con objeto de tomarla cuantas veces pasaba creyendose que el Santo no le habia conocido, y dijo; *“Antes te cansarás tu de pasar, que yo de darte.”* De Alejandro



nos dice la historia, que proponiendole Parmenion las ventajas que le ofrecia Darío, si desistia de su empeño, y ademas su hija en matrimonio, le dijo; "*Que nó aceptaba;*" Parmenion hubo de decir: "*Yo si fuese Alejandro aceptaria;*" Alejandro contestó; "*Yo si fuera Parmenion tambien aceptaria;*" Pensamientos de dos almas grandes, cada una en su línea, como la de Santo Tomas, y la de Alejandro. Preguntado un persa *¿qué sabía?* contestó, Ser libre Preguntado Poro rey vencido por Alejandro como queria se le tratase, dijo: "*como rey;*" y Leonidas, á uno que le dijo que estaba cerca el enemigo; "*y yo tambien cerca de él;*" le respondió: pensamientos muy grandes.

Otras muchas cualidades pudieramos esplicar, pero por demasiado conocidas, y de no grande utilidad las omitimos; tales son las de jocoso, burlesco, etc. Las hasta aqui dichas son muy suficientes para componer y analizar un escrito.

DE LOS PENSAMIENTOS QUE CONVIENEN Á  
CADA GÉNERO DE ESCRITO.

Nada mas natural que representar las



cosas grandes con una grandeza analoga. De consiguiente objetos de empresas en que juegue lo terrible, un poder inmenso; cuestiones en que se ventilen intereses de mucha trascendencia, materias que presenten una perspectiva colosal, conmovér á una multitud, una tempestad, la rapidéz, el bramido de mares y vientos, el desenfreno de un pueblo conmovido, ver seres grandes y que obedecen á un poder irresistible etc. todo esto es objeto de lo sublime. Los montes que se conmueven, el mundo que se estremece, Dios que amenaza, esto es grandioso, y representarlo con pensamientos pobres y sin fuerza, sin hacer casi palpar su grandeza, es incompatible con su misma soberanía, pompa y naturaleza. De consiguiente el escritor debe prodigar sin medida pensamientos grandes, profundos y sublimes en los asuntos que reúnan tales circunstancias, sin que por esto degen de aparecer los naturales, nuevos y sólidos, cuando á juicio del buen gusto el caso lo exija, como tambien las descripciones concisas y fuertes. En los escritos cuyo fin principal es la instruccion se hacen indispensables los pensamientos verda-



deros, claros, naturales y sólidos.

Si solo se trata de deleytar, ó entretener, lo mas regular es, que abunden los bellos, delicados é ingeniosos. En una palabra como quiera que el pensamiento en literatura es la manifestacion del objeto que tenemos en la mente, ha de ser tal, que esponga sus cualidades, si grandes grande, si sublimes sublime, si jocosas jocosas, puesto que su fundamento estriba en la naturaleza de este objeto. Seria una ridiculéz empeñarse en representar la picadura de una mosca con pensamientos sublimes, porque una imágen (que es el pensamiento en literatura) no puede ofrecer lo que no se encuentra en el original: asi como tambien seria degradar un objeto sublime presentandolo de un modo pobre, mezquino y languido.

#### DIFERENCIA ENTRE LO BELLO Y LO SUBLIME.

---

El hombre observa los objetos de la naturaleza, advierte la sensacion grata ó desagradable que producen en su alma. La memoria conserva estas impresiones que ha adquirido durante la edad, con



el estudio, meditacion continua de esta naturaleza, de sus bellezas, y la de los buenos libros: analizando los productos de la política, de la religion, y de todo el mundo material, intelectual ó moral. Ya tenemos los materiales para lo sublime, y lo bello. Pues bien, de su acertada combinacion pende lo bello, y lo sublime: de todas las bellezas que ha recogido á consecuencia de los trabajos arriba mencionados, cuando quiera formar, v. gr., una descripcion, crea en su razon el tipo, revistiendolo de aquellos rasgos, colores y circunstancias, que exceden quizá á cuantos ha visto, y aun existen en la misma naturaleza: crea un jardin; v. gr. pero con tal belleza, con tales adornos, simetría, hermosura y encantos que no es posible verlos en lo natural: luego con la palabra nos lo hace patente de tal modo, con tanta viveza, y exactitud que su aparente vista, si asi puede decirse, nos recrea y parece que estamos en él. A esto llamamos bello ideal: y efectivamente, porque el tipo que existe en la razon solo existe allí, solo existe en su fantasia, es decir, no se encuentra tan bello, tan delicioso en la



naturaleza como es pintado. Cuando se encuentra en lo natural, como un monte un prado etc., esto es, cuya pintura no exceda á lo que podemos contemplar en los objetos materiales, ó mejor dicho, sea una imitacion de aquellos, será bello real ó positivo. Si este tipo, si este ente, si este objeto que existe en nuestra razon es tal, tan grande y sorprendente, tan inmenso que ni aun las palabras basten para espresarlo; tal que el que habla está viendo todavia algo mayor de lo que enuncia, porque la inmensidad del Oceano v. gr. el mundo que se desploma, el rayo y el trueno que corren bajo los pies del Omnipotente, no pueden espresarse con la grandeza con que se ven en la mente; Entonces tendremos lo sublime.

DE LAS FORMAS DEL PENSAMIENTO, Ó SEA  
FIGURAS DE RETÓRICA.

Las palabras son unos signos como materiales que nos ponen delante las ideas que existen en la mente del hombre; porque apenas oigo la palabra, cuando



ya veo la idea existente en la imaginacion del que habla. Los pensamientos son diversos entre sí; y tambien lo serán las palabras con que se manifiestan, puesto que estas son como una materia en que estan embutidos. Esta diversidad debe estar fundada en alguna cosa, en algun modo por el cual podemos decir que este no es aquel. En que conozco yo la diversidad entre *ya viene Pedro:* y *ya viene Pedro corriendo:*? en que tiene algo mas el uno que el otro; y aun cuando tengan las mismas palabras, tienen muchas veces alguna cosa que los diferencia; v. gr. *Pedro viene:* y *Pedro viene?* Son las mismas palabras, pero tienen un tono de voz (representado en la escritura por el signo (?)) las del uno que no tienen las del otro, por lo cual se diferencian. Que particularidad tiene el Apóstrofe? que en él se habla á muertos, y cosas inanimadas. Que singularidad la Prosopopeya? Que en ella hablan las cosas inanimadas. Pues bien, á esta cosa, á este modo, á esta particularidad denominan los retóricos *Figura;* así como á eos lindas terminadas en un punto llaman tambien los matemáticos *Figura.*



Lo han tomado de las figuras materiales, porque efectivamente en estos sirve como para distinguirse unas de otras. Que tiene el doblon sobre el anillo para distinguirse? la figura; porque, dé V. al anillo la misma figura y será doblon. Esto lo han aplicado á los pensamientos. A las figuras de algunos de estos, han dado nombre, como Prosopopeya, Exclamacion, Antitesis etc., asi como los matemáticos á las de dos líneas terminadas en un punto han llamado ángulo, lo cual sirve para diferenciarla del pentagono. He aqui lo que se llama vulgarmente Figuras de Retórica. Sea lo que se quiera sobre el número en que los retóricos las han determinado, nosotros las reduciremos á cuatro secciones, cada una de las cuales tiene un caracter particular que la distingue. Estas son las que mas contribuyen para realce y hermosura de un escrito. La nomenclatura de las figuras, y el presentar su esplicacion, ha tenido por objeto entre los retóricos el enseñar á escribir bien; esto es, aquella perfeccion y lima que el escritor debe pasar por sus obras despues de escritas, porque seria una extravagancia que estuviese



pensando. "Ahora voy á poner una pro-  
 sopopeya, una exclamacion, una antite-  
 sis etc." En lo que menos piensa es en  
 eso mientras escribe, y sí solo despues  
 de haber escrito lo pasa, digamoslo asi,  
 por la piedra de toque que son los  
 preceptos, ó mas bien, por el criterio  
 y buen gusto aleccionado con ellos. No  
 ya aquella perfeccion que enseñe á  
 crear ideas y pensamientos retóricos,  
 pues para esto no hay arte. Habrá jóven  
 que recitará de memoria exactamente  
 las figuras, comprenderá su explicacion,  
 las habrá profundizado; y de que le ser-  
 virá todo esto si su alma se vé en un  
 estado completo de inaccion, aridez, frial-  
 dad, sin sentir ni percibir para poder cre-  
 ar un pensamiento? Por el contrario, ha-  
 brá hombres que sin haber visto la re-  
 tórica, dotados de una alma fecunda y  
 creadora, hablaran con elocuencia, por su  
 buen criterio, y esquisito gusto formado  
 con la lectura y reflexion. De lo dicho  
 se infiere que es de mayor necesidad es-  
 tudiar y meditar los autores, que no las  
 retóricas; estas son como la teoría para  
 aprender á hablar, y aquellos como la  
 práctica: lo uno con lo otro formarán un



buen escritor, y caso de faltar un requisito, mas vale que sea el primero, que no el segundo. Asi es como se concibe no ser innecesario el estudio de las figuras, porque nos sirven de tipo para retocar tal ó cual metáfora que salió muy atrevida; la comparacion no muy exacta; la alegoria mal sostenida, la hipérbole exagerada, la amplificacion no muy explicita; de modo que familiarizados con su conocimiento podremos adquirir un hábito de hablar bien.

A la primera seccion pertenecen aquellas figuras que siempre suponen alguna pasion en el que concibe el pensamiento. A la segunda série ó seccion pertenecen las formas ó figuras de aquellos pensamientos, cuyo fin principal es la descripcion, análisis ó definicion de un objeto. A la tercera se agregan aquellas figuras, que representan otra cosa de lo que la espresion materialmente significa, como sucede cuando vemos una llave para dar cuerda á un relój, con la figura de una escopeta, y á pesar de tener figura de tal, no lo es: porque no presentan la idea franca y abiertamente, sino de un modo indirecto, y aun á veces contrario, como



sucede en la ironia; y todo esto aun sin mediar relacion alguna de semejanza sino remota entre el objeto que anuncia, y aquel á quien es aplicado, porque si perfecta semejanza hubiera, seria una metáfora. Asi vemos en una alegoria que no hay semejanza sino es remota entre los objetos enunciados, y el objeto á quien se refieren; y algunas veces es tan acomodaticia é indirecta, que suele ser de lo físico á lo moral y vice-versa. / A la cuarta se reducen aquellas figuras que suponen calma en la razon, y como tales nos representan reflexion, racionio, y estudio en el acto de concebir el pensamiento como sucede en un simil y en una antitesis, que rara vez son productos de una imaginacion acalorada, porque cuando la fantasia se vé exaltada, no está para similes: éstos requieren mucha simetria, y semejanza; ni para antitesis que requiere calma y racionio en buscar el objeto contrario. Las pasiones espresadas energicamente en el pensamiento, las descripciones vivas, el disfraz habilmente combinado en las ideas, los reflexivos y sentenciosos pensamientos, he aqui lo que engrandece un discurso.



## APÓSTROFE.

---

Esta es una de las figuras que mas robustecen una locucion ó discurso: basta muchas veces un apóstrofe dispuesto con tino y á tiempo para robar la atencion al que oye ó lee, y hacerse el orador dueño de ella. Que el hombre hable á una asamblea, á la cual todos suponen es dirigida la palabra, no tiene nada de particular; pero que de repente é inopidamente la convierta hácia una persona determinada, en especial si está ausente ó muerta, ó á objetos inanimados y abstractos, esto no deja de sorprender muchas veces y causar admiracion. El hombre resentido, entusiasmado ó enardecido bajo cualquier concepto por algun objeto, ó acontecimiento, tanto lo ama, ó aborrece, tan absorto en su contemplacion, y ensimismado se encuentra: tan lleno de razon se cree, que se vuelve á lo primero que se le presenta, ó se le ocurre, y lo invoca, pone por testigo: lo emplaza, y lo consulta, y finalmente le habla sin reflexionar que sea inanima-



do. muerto, ó abstracto. Son de aquellos movimientos en que para él casi no existe otra cosa, porque en ella tiene fijas todas sus potencias. / Esto es lo que llamamos apóstrofe. La definiremos: "Dirigir la palabra á objetos incapaces de oirla. Virgilio en el L. 1.º de la Eneida V. 94 tienè un ejemplo en el que Eneas se dirige á sus compañeros muertos en el sitio de Troya.

. . . . O terque; quaterque beati  
Queis ante ora patrum Trojæ sub mænibus  
altis

Contigit oppetere! O Danaum fortissime  
gentis

Tydide, mene iliadis occumbere campis  
Non potuisse tuaque animam hanceffun-  
dere destra?!

"O tú Naturaleza madre universal! tu testimonio, y tu socorro imploro! abre tus tesoros, descubre las maravillas al impío para que por tus obras tribute al Supremo Autor de todas las cosas, el debido amor, admiracion, y reconocimiento: Tierra que le sustentas; aguas que fertilizais los campos, aire que le das la



vida: truenos y tempestades que purificais la esfera! llenadle de terror profundo. Flores que esmaltais los prados, y yerbas que le dais la salud, fuentes que parais los rios, árboles que le defendeis de las injurias del sol! predicadle que un Dios infinito es su criador y el vuestro. Apóstrofe de que un autor se vale para confundir á un ateista.

¿Qué tienes, altanero  
 Mar, qué huyes? ¿Y tú Jordan ahora  
 Porque vuelves atras tus ondas frias?  
 Cual tímido cordero,  
 Cual cobarde ovejuela que se azora,  
 Saltas, y de tu asiento te desvias,  
 Tu, Cerro, y tú montaña.  
 Mas ya veo que estraña,  
 Del Señor la presencia, y se con-  
 mueve

La tierra temerosa. Sal. 113. v. 5-7.  
 Cic, contra Catilina, *Quousque tandem  
 abutere Catilina, patientia nostra? Quan-  
 diu etiam furor iste tuus nos cludet?*

En medio del Senado, á presencia de un numeroso concurso dirige la palabra no al auditorio, sino á solo Catilina. En el primer ejemplo, se dirige á los muer-



tos en el 2.º y 3.º á varios objetos de la naturaleza corpóreos, é incorpóreos, y en el 4.º á una persona determinada de la asamblea. Es necesario un mediano criterio, y un gusto regular, para que los objetos á quienes se habla, en especial si son inanimados, y abstractos, no sean ridículos, é innobles, y que desdigan del caracter del escrito. Hubiese sido una frialdad insoportable, y nada propio, si en lugar de; "Tú cerro, Tú montaña," hubiese dicho, "Tú tomillo, y Tú espliego." Asi mismo debe evitarse el sembrar de apóstrofes una composicion, porque seria argumentó de una afectacion muy estudiada. Cuando la palabra se dirige á seres inanimados, ó incapaces por su naturaleza de oír la palabra, es al mismo tiempo prosopopeya, porque en el hecho de dirigirles la palabra se supone que oyen, ven etc.

### PROSOPOPEYA.

Esta figura tiene los mismos caracteres que la Apóstrofe con relacion al realze, mérito, y adorno que puede impri-



mir en un discurso: por lo tanto, cuanto llevamos dicho de la una, puede entenderse de la otra.

Su definicion es: "Introducir en el discurso objetos inanimados, é incorpóreos, obrando con aquellas cualidades que solo son propias del hombre:" á manera que se les hace obrar con mas ó menos vehemencia, ó pasion, la figura ó el pensamiento adquiere mas valentia. "*El amor es pobre porque todo lo abandona por el objeto amado.*" Esta es una verdadera Prosopopeya, pero nada vehemente, aunque en determinadas ocasiones pudiera serlo segun la conmocion del que lo dice. Estas son las que suelen constituir lo bello por el moderado entusiasmo en quien habla. "*El amor arrostra las dificultades y se lanza por entre los peligros en busca del objeto amado.*" Aquí vemos que el amor obra con mas agitacion; imprimiendo al pensamiento un sello de grandeza mas pronunciado, y que lo hace mas extraño, en lo cual consiste el ser mas admirable, y mas arrebatador de nuestra atencion: tanto puede una fantasia cuando no respira sino fuego! Todo es en ella nuevo, todo extraordina-



rio, todo chocante á quien escucha.  
*“El amor se lanza por entre la muerte, y sin respetar un abismo que tenga á sus pies, busca á su contrario, lo desafia, lo hunde y la sepulta.”* El amor obra aqui con mas cualidades, y mas características de un hombre violento, y por consiguiente con un esmalte mayor de sublimidad.

El Señor como dueño soberano  
 En Israel su imperio  
 Fija, y el ministerio  
 De su culto establece en Judea.  
 Huye el mar asombrado  
 Al ver tanto poder, y la corriente  
 Del Jordan temerosa se ládea  
 Con curso retrógado.  
 Estremécese el cerro, el eminente  
 Collado se levanta.  
 Cual tímido ganado que se espanta.  
 Sal. 113 v. 2-4.

*“Quæ tecum, Catilina, sic agit, et quodammodo tacita loquitur: nullum jam tot annos facinus extitit nisi per te: nullum flagitium sine te: tibi uni multorum civium neces, tibi vexatio, direptioque*



sociorum impunita fuit ac libera: tu non solum ad negligendas leges, et quæstiones, verum etiam ad evertendas, perfringendasque valuisti. Superiora illa quamquam ferenda non fuerunt, tamen ut potui, tui.

Nunc vero me totam esse in metu propter te unum; quidquid increpuerit, Catilinam timeri. Nullum videri contra me consilium iniri posse, quod á tuo scelere abhorreat, non est ferendum. Quamobrem discede; atque hunc me timorem eripe: si verus ne opprimar, si falsus, ut tandem aliquando timere desinam." De este modo habla la patria á Catilina. Cicero in Cat. Sobre esta figura es de notar que en escritos sérios y magestuosos, y mucho menos en instructivos, rarisima vez deben emplearse las muy vehementes, aun en tal caso debe suponerse el orador muy acalorado.

### CONMINACION.

---

/ Un hombre ecsasperado contra otro, ó porque no puede hacerle entrar en su deber; ó porque no puede lograr de él



su intento, ó por otra razon cualquiera, prorrumpe en amenazas de un modo tan enérgico, que se las presenta como si ya indefectiblemente fuesen á recaer sobre él. La memoria de algun ultrage, ú otra cosa semejante suele conducir al orador ó poeta á tal arrebatamiento. Esto es lo que llamamos Conminacion. Egemplo del Salmo 72. v. 26.

Morirán muerte dura,  
 Los que de tí se alejen, condenados  
 Los adúlteros, necios amadores  
 A eterna desventura  
 Serán, que de tu trato separados  
 Suavisimo y dulce, otros amores  
 Contrarios admitieren,  
 Y á tu amor y á tu fé traicion hicieren.

Tanta ne vos generis tenuit fiducia vestri?

Jam cælum terramque meo sine numine venti

Miscere, et tantas audetis tollere molles?  
 Post mihi non simili pæna commisa luetis.

Ened. L. 1 v. 132.



## DEPRECCACION.

De tal modo se presentan las circunstancias en un discurso, que muchas veces ó por que la fuerza de nuestras razones no es suficiente para persuadir al contrario, ó por que asi lo exige el caracter é índole de la persona cuyo favor, ó gracia se implora, tenemos que descender á interponer la súplica por creerla mas oportuna para el asunto. He aqui un ejemplo. Salmo 12. v. 3. Carv.

Hasta cuando

Asi con migo

Mi enemigo

Triunfará?

Mira, ó Dios

Que no sosiego:

Y á mi ruego

Atiende yá.

Mis ojos ilumina,

No me sorprenda el sueño de la muerte.

“Per ego auspiciatos regii thalami thoros,  
Per spes futuras, perque regnorum status



Fortuna variá dubia quos agitat vice:  
 Precor brevem largire fugienti moram,  
 Dum extrema gnatis mater infigo oscula  
 Fortase moriens." Medea. V. 285.

Esta es la figura Deprecacion. En su uso deben evitarse las súplicas humillantes, cuidando de que el objeto, al cual se dirigen, sea digno y propio del asunto.

### PERMISION.

---

Esta forma adquiere el pensamiento, cuando un hombre maltratado por otro, y no pudiendo vengarse, ardiendo en furor le convida con cierta saña y cólera á que descargue sobre él mas improprios, ó á que siga en el mismo propósito de hacer daño etc. Este language solo es permitido á una imaginacion sumamente herida de la desesperacion, y rábia, siendo por lo tanto necesaria mucha prudencia para hacer uso de ella, y para que no desdiga del carácter, dignidad y condiciones de un escrito.



Tragedia de Medea. Acto 3.º Escena  
2. V. 461.

Nihil recuso, dira suppliciaingere;  
Merui: cruentis pellicem pœnis premat  
Regalis ira, vinculis oneret manus,  
Clausamque saxo noctis æternæ obruat;  
Minora meritis patiar: ingratum caput!

### OPTACION.

La misma palabra está indicando los caracteres de esta figura: consiste en desear una cosa con vehemencia; y si bien reina la pasión, esta ha de ser noble, y que jamás sugiera deseo que pueda perjudicar á alguno. Por lo regular el pensamiento siempre vá acompañado con la partícula, "ojala," ú otra equivalente. Tal es la de Horacio en la Oda 3.ª á Virgilio, que comienza:

Sic te Diva potens Cipri,  
Sic fratres Helenæ lucida sidera,  
Ventorumque regat pater,  
Navis, quæ tibi creditum  
Debes Virgilium.



Atque utinam rex ipse, noto compulsus  
eodem

Afforet Æneas! Eneid. L. 1. V. 375.

Mas ojala, Señor, que el rey seguro  
Y salvo vuelva luego

Del ataque feróz sangriento y duro  
Del enemigo ciego,

Y que oigas tú propicio nuestro ruego.

Sal. 19.

Si la cosa que se desea es mala, perjudicial, y contra otro, se dice imprecacion. He aqui un bellissimo ejemplo en el Salmo 108. V. 5.

Pues al traidor que causa tantos males  
Somételo, Señor, á duro y ciego  
Tirano: Satanás esté á su lado:  
Condenalo en juicio, el triste ruego  
Se le impute á delito: con menguado  
Fin acabe sus dias repentina  
Muerte: y otro en su puesto colocado  
Sea. Llore su duelo la mezquina  
Viuda, y con sus hijos arrastrada  
En perpetua orfandad de esquina á esquina  
El sustento mendiguen. Arrojada  
La familia infeliz de sus hogares,  
No encuentre habitacion. . . . .



Casi todo el Salmo es una continuacion de imprecaciones contra Judas el traidor, pronunciadas por David inspirado de espíritu profético.

Si lo deseado es contra el mismo que lo enuncia, se llama Execracion. Ovidio Eleg. 2. de tristibus,

Si fuit hic animus nobis, ita parcite divi:  
Sin minus: alta cadens obruat unda caput.

“Perezca el dia en que naci.” Job.  
Mene iliacis occumbere campis. . . . .  
Non potuisse, tuáque animam hanc effundere dextra?

Virg. L. 1. v. 97.

## HIPÉRBOLE.

He aqui una de las figuras que mas engrandecen un pensamiento, y que mas empañan su brillo y magestad, cuando no hay prudencia en su manejo. Al examinar pues, ó cuando concebimos un pensamiento, ó un objeto; tan grandes nos parecen sus cualidades, tan extraordinarios sus requisitos y circunstancias,



tan fuera de lo ordinario sus consecuencias, propiedades etc, tanto en fin se apodera de nuestra fantasia bajo este respecto, ó porque le amamos, le aborrecemos, ó por cualquiera otra pasion ó agitación de nuestra alma, que no dudamos enunciarlo tal cual lo vemos en nuestra razon: tan abultado y grandioso como lo contemplamos, aunque él realmente no es así. De modo que para nosotros, en virtud de la pasion conque lo examinamos, y percibimos, ni es extraordinario, ni abultado, al menos para nuestra fantasia en el acto. No obstante: todo debe ir regulado segun el género de composicion, é índole, porque mas moderadas deben ser en prosa que en verso: de un asunto sério é instructivo desdichan mas que de uno jocoso y burlesco: y sobre todo cuando se trata de cosas cuya mayor ó menor exageracion pudiera perjudicar á un tercero. De donde inferimos, que el lenguaje hiperbólico es permitido á una imaginacion entusiasmada; así es que exaltase y atribuir cualidades colosales, ó vice-versa á un objeto que no las exige, ni por las circunstancias, ni por el lugar, ní tiempo,



seria una hinchazon insufrible,

Ejemplo Virg. L. 1. Eneid. 605.  
 . . . . . Quæ te tam læta tulerunt  
 Secula? qui tanti talem genuere parentes?  
 In freta dum fluvii current, dum monti-  
 bus umbræ  
 Lustrabunt convexa, polus dum sidera  
 pascet;  
 Semper honos, nomenque tuum, laudes-  
 que manebunt, etc.

| Mandóle pues al euro que abatiese  
 Las bulliciosas álas,  
 Y en un rincón del polo relegado  
 De allí no se moviese,  
 Mientras corria el ábrego suave,  
 Que soplando del Africa venia  
 Tan rico y tan cargado  
 De copiosa y sutil volateria,  
 Que del real entre los pabellones  
 Caian los alados escuadrones  
 Cual menudo rocío,  
 Cual arenas sin cuento en claro río. |

Facilmente se deja conocer que el viento no habia de estar tan cargado de aves, como cuando cae el rocío, ni habian de ser tantas como las arenas.



Ciceron para hacer resaltar mas los crímenes de Catilina, dice con bastante exageracion” Quid enim Catilina est, quod ta jam in hac urbe delectare possit. in qua nemo est extra istam conjurationem perditorum hominum, qui te non metuat; nemo qui te non oderit? Quæ nota turpitudinis domesticæ non inusta vitæ tuæ est?

Quod privatarum rerum dedecus non hæret infamiæ? quæ libido ab oculis, quod facinus á toto corpore abfuit? Cui tu adolescentulo, quem corruptelarum illecebris irretisses, non aut ad audaciam ferrum, aut ad libidinem facem prætulisti?” Se deja conocer, que ni todos le temerian, ni tendria todas las maldades, infamias y cohechos.

Para no incurrir en alguna estravagancia enunciando cosas tan inverosimiles por exceso, ó por defecto, y degenerare en atrevidas ridiculezes, es necesario mucho tino. No obstante el uso, y las circunstancias, pueden autorizar algunas hipóboles aunque atrevidas. “Eres mas pesado que el plomo, mas ligero que el viento, anegado en lágrimas,” y otras, estan ya tan en uso, que todo el que las



oye, les dá el mérito que requieren.

## RETICENCIA.

---

Quando el hombre en el acceso de irritacion, de rábía ó admiracion principia un pensamiento, y ó porque quisiera decir mucho de un golpe, y no lo cree oportuno, ó porque se le ocurre otra idea repentina, le interrumpe, y deja suspenso; pero de modo que asi interrumpido es mas significativo que si quedase completo, entonces se reviste de la Figura Beticencia. Virgilio tiene una en que hablando á los vientos Neptuno, les dice asi:

Jam cælum terramque meo sine numine  
venti

Miscere, et tantas audetis tollere moles?  
Quos ego:::, sed motos præstat compone-  
re fluctus:

Post mihi non simili pæna commissa lue-  
tis. En. L. 1. V. 133.

Donde falta: si os cojo, á fé mia que me  
he de vengar.



Mi alma en los excesos  
De un dolor se turba y estremece:  
Tú, Señor, hasta cuando::? S. 6. v. 3.

Parcius ista v́ris tamen objicienda me-  
mento.

Novimus et qui te:::

En el primer pensamiento falta "me socorrerás" y en el segundo "echaron á perder." Es figura muy usada en lo familiar: asi decimos, "valia mas tratar con::: Huye de mi presencia, porque si me enfado:::

## EXCLAMACION.

---

Una desgracia, el temor, la alegria, ú otra pasion cualquiera nos afecta, y causa en nuestra alma una sensacion tal, que hasta sin advertirlo muchas veces, la manifestamos, y regularmente por medio de alguna interjeccion. A esto llamamos exclamacion.

Quando nuestra alma siente algun afecto vehemente, se desprenden de ella naturalmente las exclamaciones, las cua-



les contribuyen mucho para lo patético de un discurso, y para insinuarnos en la atención de quien nos escucha; así como el ir las sembrando de modo que se descubra la estudiada afectación, y vano empeño en querer tocar al corazón con ridículas frialdades, no puede tolerarse.

— /Ai! que dura agonía  
Será ver encendida de repente  
Su ira abrasadora!  
Feliz el que no tema aquella hora!

*Sal. 2. v. 13 Car.*

—  
Illæ autem paribus quas fulgere cernis  
in armis  
Concordes animæ nunc, et dum nocte  
premuntur,  
Heu quantum inter se bellum, si lu-  
mina vitæ  
Attigerint, quantas acies, stragemque  
ciebunt!

*Eneida. L. 6. v. 827.*

—  
Hei mihi, quàm celeri micuerunt nu-  
bila flamma!

*Ovid. Eleg. 2.<sup>a</sup>*



## INTERROGACION.

No hay cosa mas comun en un discurso que una interrogacion, pero no hablamos de aquellas que de buena fé se hacen con el objeto de inquirir alguna verdad: sí solo de aquellas que sugeridas por una vehemente pasion se hacen, para afirmar, y probar con mas fuerza lo mismo que se pregunta. Es muy frecuente la interrogacion aun entre amigos y familiares, pero siempre con vigor y alteracion. "Pues qué? piensas salirte con la tuya?" "Eres tú mas que yó?" Virgilio trae una á la par que ironica, muy significativa, cuando Venus despues de haber hecho presente á Júpiter lo que habian padecido los Troyanos, y lo decretado por los hados de reponerlos en su antiguo esplendor, le dice:

Hic pietatis honos? Sic nos in sceptrā  
reponis?

*Eneid. L. 1. v. 253.*

Quítese la interrogacion á estos dos



pensamientos, y su mérito es de ningun valor.

— /Comeré por ventura  
La carne de tus reses? Has creído  
Que sangre beba yo del macho fiero?  
*Sal. 49. v. 14.*

—  
Los que viven de Dios tan olvidados  
Atiendan á esta hora,  
Que si en ella su ira los sorprende,  
Quién los libertará?  
*Sal. 49. v. 24.*

### SUBYECCION.

---

— No se sabe la fuerza que adquiere un pensamiento cuando á una interrogacion con los carctéres arriba indicados, va acompañando la repuesta, en especial cuando plenamente satisface á la pregunta. Esta es la subyeccion." Quién habló en terminos tan afirmativos como el Cristianismo de la vida futura? Ninguno de los Filósofos."

—  
Quien, ó Señor del Cielo,  
Habitará contigo en tu morada?  
Quien, desde el bajo suelo



Subirá á tu elevada  
 Cumbre á descanso eterno reservada?  
 El hombre sin mancilla,  
 El varon justo, el que con franco  
 pecho,  
 De su fiel y sencilla  
 Lealtad satisfecho,  
 Manifieste sin dolo lo que ha hecho.  
*Sal. 14. v. 1.*

Ciceron trae una contra Catilina: es la Pátria la que pregunta al mismo Ciceron.

“Nonne hunc in vincula, non ad mortem rapi, non summo supplicio mactare imperabis? Quid tandem impedit te? Mosne majorum? At persepe etiam privati in hac republica etiam perniciosos cives morte multarunt: An leges? quæ de civium romanorum supplicio rogatæ sunt? at numquam in hac urbe ii, qui á republica deficerent, civium jura tenuerunt. An invidiam posteritatis times? Præclaram vero populo romano refers gratiam, qui te hominem per te cognitum, nulla commendatione majorum, tam maturé ad summum imperium per omnes honorum gradus extulit, si propter invi-



diam, aut alicujus periculi metum salutem civium tuorum negligis. An, cum bello vastabitur Italia, vexabuntur urbes, tecta ardebunt: tum te non existimas invidiæ incendio conflagaturum?"

### CORRECCION.

| El orador ó poeta en medio de su discurso, en su mayor entusiasmo, conociendo que sus razones han hecho poca impresion, que han sido inútiles, y que la parte contraria no se ha de persuadir, alterado y conmovido, él mismo se corrige, y como que se desdice.

*Ejemplo. Virg. Eglog. 2.<sup>a</sup> v. 58.*

Rusticus es, Coridon, nec munera curat

Alexis:

Nec si muneribus certes, concedat Iolas;

Heu, quid volui misero mihi? floribus

Austrum

Perditus, et liquidis immisi fontibus

apros.

Coridon ama á Alexis, y conociendo



que su afecto no es correspondido por mas que lo regale, le dice lo contenido en los dos versos últimos.

Ciceron apretando á Catilina para que se marche de la ciudad á reunirse con sus secuaces, le dice: "Sin autem servire meæ laudi et gloriæ, mavis egredere cum importuna sceleratorum manu; confer te ad Manlium: concita perditos cives: secerne te á bonis: infer patriæ bellum, exulta impio latrocinio, ut á me non ejectus ad alienos, se invitatus ad tuos esse videaris. Quanquam quid ego te invitem, á quo jam sciam esse præmissos, qui tibi ad forum Aurelium præstolarentur armati? sciam pactam et constitutam esse cum Manlio diem? á quo etiam Aquilam illam argenteam, quam tibi ac tuis omnibus perniciosam esse confido, et funestam futuram, cui domui tuæ sacrarium scelerum tuorum constitutum fuit, sciam esse præmissam? Tu ut illa diutius carere possis, quam venerari ad cædem proficiscens solebas?

(Qué? siempre castigar, siempre vengarse

Ha de querer? Y cortará la vena



De su bondad, por no desenojarse!  
 En tal grado la ira lo enagena  
 Que su piedad olvida? Y piedad tanta  
 Cual enojo, cual ira la refrena?  
 No puede ser..... /

*Sal. 76 v. 8. 9. 10.*

### IMPOSIBLE.

---

/ Donde concluye la hipérbole principia el imposible, aquella consiste en una exageracion, pero tal que no se opone á ley alguna de la naturaleza: esta de tal modo exagera y abulta los objetos, que les atribuye cualidades inconcilia- bles segun toda ley física y moral: la misma palabra lo indica, es un im- posible; suele ir acompañada de algun ju- ramento ó aseveracion. He aqui un lin- dísimo ejemplo de Virgilio en la Egloga primera donde bajo el nombre de Titiro, para manifestar su eterno reconocimiento a César Octaviano, por haberle devuelto las tierras, que por orden del mismo Octaviano habian sido distribuidas jun- tamente con las de los demas, dice:



Ante leves ergo pascentur in æthere cervi,  
 Et freta destituent nudos in litore pisces;  
 Ante pererratis amborum finibus exul  
 Aut Ararim Partus bibet, aut Germania  
 Tigrim,  
 Quám nostro illius labatur pectore vultus.

### EPIFONEMA.

---

Un escritor hace la narracion ó exposicion de algun objeto, y tan embargada queda su mente de aquello que ha dicho, tanto le ha admirado, bien por su grandeza, peligro, dificultad etc. que prorrumpe en una exclamacion pero muy sentenciosa y alusiva al asunto, y que casi todos los pensamientos están como concentrados en ella.

Esta es la figura Epifonema.

Proxima deinde tenent mæsti loca, qui  
 sibi letum  
 Insones peperere manu, lucemque perosi  
 Projecere animas: *Quam vellent æthere  
 in alto*



*Nunc et pauperiem, et duros perferre labores!*

Enei. L. VI v. 434.

¡Cual ciervo fatigado,  
Que en raudales de fuente cristalina  
Refrescarse desea,  
Mi espíritu inflamado  
Del deseo, Señor, de tu divina  
Vision, que lisonjea  
Tanto mi triste suerte,  
Sed tiene del Dios vivo, del Dios  
fuerte.

¡O si llegára el dia  
De verte cara á cara el alma mia!  
Sal. 41 v. 12./

### ENFASIS.

---

¡Muchas veces proferimos un pensamiento, pero de tal modo, con tal tono de voz, tales son los antecedentes del discurso ó conversacion, tales las cualidades de la persona ó cosa que se habla, que en la espresion ó frase aunque sencilla vemos mucho mas de lo que ella significa: es un pensamiento, del cual



se desprenden otros muchos, que con facilidad se comprenden: es como dos premisas que presentan muchas, y sorprendentes consecuencias á la consideracion del que escucha. Es muy comun en el uso familiar; asi decimos "Ha estado en el Peñon." Por el tono, ó antecedentes de la persona inferimos que será de no muy buena vida. / Despues de algun acontecimiento desagradable en cierto género solemos decir "Aprende á vivir:" "Si es hijo de fulano:" para dar á entender que es intrépido, vivo, ó de otra cualidad: "Señor tu á mi lavas los pies?" S. Pedro. Como si dijera: Tú á quien adoran las estrellas de la mañana?

Seneca en la Medea. Act. 5.º v. 891.

Effer citatum sede Pelopeja gradum  
Medea. Præceps quaslibet terras pete  
Egon' ut recedam?

Donde envuelve pensamientos muy grandes. Yo que con mis artificios y encantos me he burlado del mar y del fuego: que no respeté á mi padre: que estoy acostumbrada á destruir todo lo



que se me pone por delante? Otra hay muy enérgica que dice: "Medea fugiam."

Llenará el tiempo su curso  
Entrando en la eternidad,  
Y tu palabra en el cielo  
*Siempre inmutable será.*  
Llegará tu verdad santa  
Hasta la posteridad  
Mas remota. Tú fundaste  
La tierra y *no faltará*  
Sal. 98 v. 90.

Se encuentran en la Biblia á cada paso de estos pensamientos. "*Ego sum Dominus Deus tuus qui eduxi te de terra Ægypti.*" *Ego sum qui sum.*"

## VATICINIO.

---

(En una composicion enérgica y valiente la fantasia del orador ó poeta de tal modo se enardece, y entusiasma por algun objeto, tanto grado de calor adquiere su imaginacion, que cree estar viendo un suceso futuro; pero que esté íntimamente ligado con el asunto, y tan



claras se le presentan las circunstancias, que lo expone como si sucediera en la actualidad, ó como si indefectiblemente hubiese de suceder. /

“Illa, inquam, illa, vita est tua, Cæsar, quæ vigebit memoria sæculorum omnium, quam posteritas alet, quam ipsa æternitas semper intuebitur. Huic tu inservias, huic te ostentes oportet: quæ quidem quæ miretur, jam pridem multa habet: nunc etiam quæ laudet, expectat. Obstupescent posteri certe imperia, provincias, Rhenum, Oceanum, Nilum, pugnas innumerabiles; incredibiles victorias, monumenta, munera, triumphos, audientes et legentes. Sed nisi hæc urbs stabilita tuis consiliis et institutis erit, vagabitur modo nomen tuum longé atque laté; sedem quidem stabilem, et domicilium certum no habebit. Erit inter eos etiam, qui nascentur, sicut inter nos fuit, magna dissensio; cùm alii laudibus ad cælum res tuas gestas efferent, alii fortasse aliquid requirent, idque vel maximum, nisi belli civilis incendium salute patriæ restinxeris, ut illud fati fuisse videatur, hoc consilii.



(Pero ya desde el templo  
 Dios al combate con su voz me  
 alienta,  
 Y alegre ya contemplo,  
 Como de la opulenta  
 Sichem mi mano distribuye, y  
 cuenta  
 Suertes, y las divide:  
 Y del val de las tiendas anchuroso  
 El término se mide,  
 Y Galad brioso  
 Y Manasés es mio: y el reposo  
 Firme de mi reinado  
 Y apoyo es Efraín, y el reino en-  
 tero  
 De Judá asegurado  
 Del Moabita fiero  
*Con el despojo enriquecer espero.*

*Sal. 59 v. 6-8.*

Aunque profético debe mirarse principalmente por las conquistas terrenas que ya le parecia tener en su poder con la ayuda de Dios.

Los pensamientos hasta aqui indicados, por su forma, ó figura son siempre representativos de alguna pasion, que



en mayor ó menor grado existia en el alma de quien los concebía, y que por lo tanto dan al discurso un caracter sublime: esto se concibe muy bien, porque si lo sublime es aquello que produce en nosotros una sensacion cual la produciria la vista de un objeto grande, furioso admirable etc. y esta sensacion no es otra cosa que alguna pasion de entusiasmo, asombro, amor, cólera, síguese que el pensamiento dotado de cualidad que los represente, ha de rayar en lo sublime.

#### NATURALEZA DE LAS FIGURAS DE PASION.

---

Las particulares maneras con que se expresa de vez en cuando un ánimo conmovido, entusiasmado, ó poseido de admiracion, son sorprendentes, grandes, sublimes, y extraordinarias: asi se ha observado siempre. La pasion es un agente que dispone al hombre (aunque sin saber por que) para concebir tantos pensamientos, de un modo tan bello, enérgico, y grandioso, que pocas veces se le ocurren en estado de calma ideas



tan originales, como cuando está agitado.

Un hombre insultado siente dentro de sí mismo un *algo* que le hace prorumpir de cuando en cuando con un aire de novedad, y no usado mientras está tranquilo. De aquí es que habla á los montes, á las paredes y muertos: él mismo se pregunta, y se responde; amenaza, abulta las cosas casi hasta lo infinito; habla, y desea imposibles; exclama etc.: esto no se vé en uno que discurre en estado normal. Estos modos estas particularidades extraordinarias de que vá esmaltando su discurso, han sido observadas por los retóricos, á las cuales han dado el nombre de figuras de pasion, porque en realidad es ella su fuente y origen. No siempre tiene locuciones ó pensamientos grandiosos, porque puede estar en un idiota, y aunque la naturaleza es la que habla, como no hay depósito de conocimientos, ni de ideas, de qué ha de formar sus pensamientos? ¿Como hablará un ciego primores del color? ¿De qué formará objetos bellos sí no tiene materiales? Asi como no siempre que vemos un pensamiento en que hablen las paredes, los



múertos etc. será grande, ó bello, por que pueden estos muy bien caérsele á uno que está muy familiarizado con esos modos de hablar ya muy comunes en la lengua. Asi es que se echa de ver no ser originales suyos, ni encontrarse en ellos novedad, pues que no nacen de donde deben nacer, y que por tanto no son peculiares del que habla, ni nos chocan. Qué rasgos de sublime ó de energía, podrán tener mil apóstrofes de que están llenas las conversaciones mas triviales? Ha de haber siempre novedad, la cual es el distintivo de la pasión, porque ésta no imita, crea. No obstante, de formas ya comunes en el lenguaje podemos formar un todo, un discurso, un período que reciba un aire de originalidad, y el pensamiento un carácter que sea propio del que habla; pero se necesita un especial talento: porque al fin siempre es vestir un cuerpo con ropa que no le es propia, y hay que acomodarla á su talle, lo cual suele ser mas difícil que hacerla ó cortarla de nuevo. En este caso el arte usurpa el derecho de la naturaleza, y el imitarla bien y de modo que



no se conozca, sino que aparezca ser natural, es muy difícil porque la imaginación y la reflexión han querido hacer lo que es propio de la pasión, y de solo ella, y esto debe ser notado al momento por quien medianamente lo entienda, á no ser que se haya hecho con el ingenio necesario. En el discurso no sufrimos nada que huelga á lo natural: tenemos indulgencia con un cuadro que se desvíe algo, pero aquí no. En oyendo á un hombre que no habla lo suyo, y que quiere apropiarse lo ajeno, nos incomoda. El tomar de aquí, y de allí: esta ó la otra figura, que observé, ó leí: adoptar una y dejar la otra, cualquiera conoce que esto no es propio de la pasión: ésta tiene para hablar más que puede, y no se para en estos ratiocinios; nuestra alma en estos instantes no necesita ir mendigando espresiones; antes por el contrario siente avenidas de pensamientos tan suyos y tan apropiados, que alejan toda sombra de afectación estudiada: precisamente el sello de la pasión es una especie de orden invertido, porque habla lo que le viene á la boca; de aquí el ser tolerado y con-



siderado por grande, el hacer hablar á las paredes, aunque impropio.

Resulta pues en primer lugar, apropiarse la reflexion y calma lo que es de la pasion; y con esta especie de usurpacion de diversos elementos que ha recogido de aquí y de allí, vá ha formar un todo sin que sobre ni falte, que tenga perfecta relacion entre sí, haciéndolos que conspiren al fin que se haya propuesto, despojandolos de aquel para el que fueron creados; porque aquella prosopopeya que yo recuerdo, ó he visto, estaba determinada y cortada para otro objeto: aquella otra hipóbole acomodada por la fantasía que la creó para las circustántancias de su asunto: la otra apóstrofe, proferida en tal situacion, que el mismo que la profirió, la creería inoportuna en mil circunstancias etc. etc.. Hacer pues de modo que aparezcan como nacidas para lo que yo digo, y proporcionadas á mi situacion y objeto, es muy difícil. Eso es precisamente lo que quiere decir Horacio en el verso 128 de su Art. Poet., tan obscuro para un principiante y aun para el que no lo es: si bien no afecta solo



á este género de pensamientos, sino á todos. *Difficile est proprié communia dicere.* Esto bastará para comprender la ridiculez de aquellos oradores, que queriendo echarla de eruditos en sus sermones, los plagan de exclamaciones, apóstrofes, prosopopeyas etc. creyendo que en esto consiste el artificio retórico y el de la elocuencia, que, como no tienen su origen en la verdadera fuente, y por otra parte, es tan difícil, como queda dicho, además que si son pobres de reflexion y talento, los prodigan en demasia, tienen que hacer resaltar mas su vanidad enfática, y ambicion por la elocuencia que no alcanzan. Y si á esto se añade que quieren imprimirle el carácter de naturalidad, esto es, de que asi lo conciben, y asi lo sienten, con los precipitados movimientos, con el ademan esforzado y voz exagerada, habrán coronado su insensatez: Y todos lo conocen menos él. ¡Qué diríamos del hombre, que para fomar una cascada (ó un discurso), con poca habilidad fuese aglomerando piedras impropias de semejante arte-facto, como de jáspe perfectamente bruñido (figuras perfectamente aliñadas)



que a fuerza de acumular materiales de esta naturaleza [porque le pareciesen hermosos, y simétricamente elaborados, (á fuerza de sobre-cargar el discurso de apóstrofes y exclamaciones, porque en esto créen que consiste el mérito), pretendiese que la tuviesen, no solo por bella, y magnífica, que de ningun modo lo sería por no haber unidad, ni conveniencia entre las partes y el todo, sino tambien porque la naturaleza la habia formado? (no solo por bueno, sino como producto de una imaginacion que siente vivamente lo que dice?)

Esto es lo que hace el Orador que quiere imitar, sin estar antes bien penetrado, y poseido, lo que haria un entendimiento engolfado en su asunto: de aqui las extravagancias y desatinos en todo género de escritos, cuando uno se empeña en lo que no le es propio: descubriéndose á primera vista porque se notan tendencias superiores á lo que exige su instruccion y talento: y tambien porque el oyente solo espera cosa de su cosecha.

Esta es la causa porque no nos llena tanto un discurso pronunciado con



el papel en la mano, como el que se dice de memoria, pareciéndonos que nace entonces mismo lo que habla. El presentar pues los Retóricos el análisis de estas figuras, es con el objeto de que admirando en ellas los primores que produce una inteligencia conmovida, y de cuanto es capaz nuestro espíritu fecundo, concibamos un deseo, cuando tenemos que escribir algo, de dar á nuestra fantasía un temple igual por medio de la mucha meditacion, y fija atencion en el objeto, supuesta una mediana instruccion, hasta no poder contener un irresistible conato por escribir, que suele ocuparnos en aquellos momentos. Entonces hablará la pasion gobernada por la razon, y conocimientos que posea. El llamarlas figuras de pasion equivale á figuras, que son el resultado de la pasion, y por consiguiente sublimes, y enérgicas, porque cuanto con ella crea nuestro espíritu es de tal carácter. Tenemos, pues, que si la pasion, ó esa modificacion de nuestra alma es causa de que se hable con fuego, y con primor, debemos buscar esa causa: esta no se encuentra sino trayendo bien el



asunto de que se va á tratar, y que lo sienta. Sin esta disposicion no habrá nada; todo lo mas será un plagio miserable, ó cosa de poco mérito. Esto se hará inteligible con un egemplo. Un labrador que dispone la tierra con el debido estiércol, á poco trabajo le arrancará ópimos frutos, que brotarán por todas partes robustos y lozanos; mas si no la beneficia de este modo, tendrá que esforzarse en cultivarla, y trabajarla mucho, y con todo eso no la encontrará tan productiva, ni el fruto será tan bueno, porque falta una de las condiciones mas necesarias. El orador que friamente se pone á escribir, y que tiene que sacar las ideas como á punta de lanza, no puede ser grande en sus composiciones. Nos hemos estendido tanto, con el fin de que se persuadan los jóvenes, que la grandeza de una composicion no consiste en que sin tino se multipliquen las figuras; y tambien para que conociendo la verdadera naturaleza de ellas, sepan el modo de buscarlas, y que esto no se adquiere con la lectura de alguna ó algunas retóricas solamente, sino con el mucho estudio: y



finalmente con el de que nazca en ellos un deseo de buscar lo bueno, no creyéndose que en el curso se encierra todo. Lo dicho con respecto á estas figuras debe entenderse de todas las demas.

Espondremos la teoría de los pensamientos de la segunda série, que no menos engalanan, dan valentía, y aun son el alma de un escrito. Estas son las descripciones.

QUE SEA DESCRIPCION Y CUANTAS SUS ESPECIES.

En un discurso no nos contentamos muchas veces con enunciar simplemente un objeto qualquiera, sino que lo revestimos de todas las propiedades, y caracteres, de todos aquellos rasgos enérgicos y sorprendentes, que pueden contribuir á presentarlo con la mayor claridad, amenidad y galanura; individualizamos todos sus pormenores, lo pintamos para casi hacerlo visible á nuestros ojos desentrañando todos sus interiores, sensible á nuestra imaginacion, presen-



tando sus causas, sus efectos, las partes de que consta: en una palabra es una definicion extensa con todas las condiciones de belleza y hermosura, á fin de que nos cautive y nos recree. Esto es lo que se llama descripcion. Si es tan viva, y enérgica, que llegue á arrancarnos gritos de admiracion, y entusiasmo, que nos exalte, y nos conmueva de modo que parezca estar viendo allí delante el objeto descrito, se llama hipotíposis. Ahora bien, ésta puede ser de un objeto material designando sus partes: de un edificio, jardin, prado ú otro sitio cualquiera, analizando digamoslo asi, su hermosura, ú otras cualidades; de un ser abstracto, esplicando sus propiedades, y casi materializándolas, como por egemplo la justicia, la fama: de un suceso, desentrañando sus pormenores; de una pintura: de persona, ó cosa fingida; de las prendas ó cualidades de una sociedad, ó de un individuo, y de otras muchas cosas, pues que todas las que existen en el mundo material, moral é intelectual pueden sujetarse á una descripcion. Pondremos algunas, que segun su grado de viveza



podrán caracterizarse de hipotíposis, ó descripción.

DESCRIPCION DE LA MAGESTAD DE DIOS.

---

El gran Dios de los Dioses soberano  
 Con voz magestuosa  
 Hoy á juicio al universo llama,  
 Desde donde el sol nace mas tem-  
 prano  
 Hasta donde reposa  
 Apagando su viva ardiente llama.  
 Ya por el horizonte  
 Desde el sagrado monte  
 De Sion resplandece su hermosura.  
 A todos aparece  
 La magestad del grande Dios, que  
 ahora  
 No callará: del rayo la luz pura  
 En su presencia crece:  
 Truena la tempestad grande y sonora  
 Que en torno lo rodea,  
 Y se estremece el orbe y bambolea.  
 Llama al cielo y la tierra por-  
 testigos  
 Del juicio supremo



Que va á hacer de su pueblo en  
este dia.

Congregad y juntadle sus amigos  
Del uno al otro extremo  
Del mundo, los que en santa y fiel  
porfía

Siempre á su ley devotos

Ordenaron sus votos

En sacrificios puros y legales.

Su justicia severa

A un tiempo en todo el orbe conocida

Será por los portentos y señales,

Que en la celeste esfera

Anuncién á los hombres la venida

Del Dios terrible y justo,

Y asi hablará desde su trono augusto:

*Salmo 49. V. 1-8. Carv.*

## MANIOBRAS PARA ERIGIR LA CIUDAD DE CARTAGO.

Virgilio. Eneid. L. 1. v. 420-435,

Miratur molem Æneas, magalia quondam:  
Miratur portas, strepitumque, et strata  
viarum.



Instant ardentem Tirii: pars ducere muros,  
Moliri que arcem, et manibus subvolvere  
saxa:

Pars aptare locum tecto, et concludere  
sulco.

Jura, magistratusque legunt, sanctumque  
senatum.

Hic portus alii effodiunt: hic alta theatris  
Fundamenta locant alii, immanesque co-  
lumnas

Rupibus excidunt, scenis decora alta  
futuris.

Qualis apes æstate novâ per florea rura  
Exercet sub sole labor, cum gentis adultos  
Educunt fœtus, aut cum liquentia mella  
Stipant, et dulci distendunt nectare cellas:  
Aut onera accipiunt venientum; aut agmi-  
ne facto

Ignavum fucos pecus à præsepibus arcent;  
Fervet opus, redolentque thymo fragran-  
tia mella.



## DESCRIPCION DEL ESTERIOR DE UNA PERSONA.

Fr. Luis de Leon. Cántico de los cánticos.

Mi amado es blanco, hermoso y colorado;

Banderas entre millares ha llevado.  
La su cabeza de oro es acendrado,  
Son crespos y muy negros sus cabellos,

De paloma los ojos de mi amado  
Grandes, claros, graciosos y muy bellos,

De paloma que en leche se ha bañado  
Tan lindos que bast' á herir con ellos,  
En lo heno del rostro estan fijados,  
Del todo son hermosos y acabados.

Son como heras de plantas olorosas,  
De confeccion suave sus mejillas,  
Sus labios son violetas muy hermosas,  
Qu' estilan mirra y otras maravillas.  
Reiletas de oro muy preciosas  
Sus manos cuando él quiere descubririllas:

Su vientre blanco de marfil labrado,  
De záfiro muy ricos adornado.



Columnas son de un mármol bien  
fundadas

En basas de oro fino muy pulido,  
Sus piernas, fuertes, recias, y agraciadas,

Y el su semblante grave y muy er-  
guido,

Como plantas de cedro, que plantadas  
En el Líbano están, me han parecido;  
Su paladar manando está dulzura,  
Y todo él es deseo, y hermosura.

DESCRIPCION DE LOS IMPÍOS.

---

Carvajal. S. 72. V. 4-10.

No parece haber muerte.

Para ellos, ni temen su memoria,  
Ni atormenta sus cuerpos regalados  
Dolor que sea fuerte.

Ni molestas se oponen á su gloria  
Las continuas fatigas, y cuidados  
Que sufren los mortales:

Ni conocen sus penas, ni sus males.

Asi están poseidos

De soberbia, cubiertos de maldades,



Y de impiedad abominable, y fea:  
 Y tan enardecidos  
 Con el calor de las iniquidades,  
 Que su malvado corazon desea,  
 Que destilan pecados,  
 En torpísimo fuego transformados.

Traen el pensamiento  
 Lleno de impudicicia, y la derraman  
 En torpes mil escandalosas voces,  
 Que inficionan el viento,  
 Y altamente publican lo que aman.  
 Y con mordaces lenguas, y feroces  
 Al prójimo en la tierra,  
 Y aun á Dios en el cielo le hacen  
 guerra.

En esto el pueblo insano  
 Vuelve, y revuelve con ociosa idea,  
 Viendo al impío lograr tan buenos dias  
 Siempre alegre y ufano;

#### DESCRIPCION DE UNA TEMPESTAD.

---

Es muy linda la que describe Virg.  
 L. 1.º V. 81-91, y 102-112.

Hæc ubi dicta, cavum conversa cuspide  
 montem



Impulit in latus, ac venti, velut agmine  
facto,

Quá data porta, ruunt, et terras turbine  
perflant.

Incubuere mari, totum que a sedibus imis  
Uná Eurusque, Notusque ruunt, creber-  
que procellis

Africus, et vastos volvunt ad litora fluctus.  
Insequitur clamorque virum, stridorque  
rudentum.

Eripiunt subito nubes cœlum que, diemque  
Teucrorum ex oculis: ponto nox incubat  
atra.

Intonuere poli, et crebris micat ignibus  
æther,

Præsentemque viris intentant omnia mor-  
tem.

Talia jactanti stridens Aquilone procella  
Velum adversa ferit, fluctusque ad sidera  
tollit.

Franguntur remi: tum prora avertit et  
undis

Dat latus, insequitur cumulo præruptus  
aquæ mons.

Hi summo in fluctu pendent; his unda  
dehiscens

Terram inter fluctus aperit, furit æstus  
arenis.



Tres Notus abreptas in saxa latentia  
torquet:

Saxa vocant Itali, mediis quæ in flucti-  
bus, Aras;

Dorsum immane mari summo Tres Eurus  
ab alto

In brevia, et syrtes urget, miserabile visu,  
Illiditque vadis, atque aggere cingit arenæ.

DESCRIPCION DEL INFIERNO.

---

Eneida. L. 6, V. 203-314.

Vestibulum ante ipsum, primisque in fau-  
cibus Orci

Luctus, et ultrices posuere cubilia curæ:

Pallentesque habitant Morbi, tristisque  
Senectus,

Et Metus, et malesuada Fames, ac tur-  
pis Egestas,

Terribiles visu formæ: Letumque, La-  
borque:

Tum consanguineus Leti sopor, et mala  
mentis

Gaudia, mortiferumque adverso in li-  
mine Bellum,



Ferreique Eumenidum thalami, et Dis-  
cordia demens,

Nipereum crinem vittis innexa cruentis,

In medio ramos, annosaque brachia  
pandit.

Ulmus opaca, ingens; quam sedem Som-  
nia vulgò

Vana tenere ferunt, foliisque sub omnibus  
hærent.

Multaque præterea variarum monstra  
solferarum:

Centauri in foribus stabulant, Scyllæque  
biformes,

Et centum geminus Briaræus, ac bellua  
Lernæ

Horrendum stridens, flammisque armata  
Chimæra:

Gorgones, Harpyiæque, et forma tricor-  
poris umbræ.

Corripit hic subita trepidus formidine  
ferrum

Æneas, strictamque aciem venientibus  
offert;

Et ni docta comes tenues sine corpore vitas  
Admoneat volitare cava sub imagine formæ

Irruat, et frustra ferro diverberet umbras.

Hinc via, Tartarei, quæ fert Acherontis  
ad undas;



Turbidus híc cæno vastaque voragine  
gurgēs

Æstuat, atque omnem Cocyto eructat  
arenam.

Portitor has horrendus aquas, et flumina  
servat

Terribili squalore Charon; cui plurima  
mento

Canities inculta jacet; stant lumina fla-  
mma;

Sordidus ex humeris nodo dependet  
amicus:

Ipsè ratem conto subigit, velisque mi-  
nistrat,

Et ferruginea subvectat corpora cymba  
Jam senior; sed cruda Deo, viridisque  
senectus.

Huc omnis turba ad ripas effusa ruebat,  
Matres, atque viri, defunctaque corpora  
vita

Magnanimum heroum, pueri, innuptæque  
puellæ,

Impositique rogis juvenes ante ora pa-  
rentum.

Quàm multa in silvis autumnī frigore  
primo

Lapsa cadunt folia, aut ad terram gur-  
gite ab alto;



Quám multæ glomerantur aves, frigidus  
annus

Trans pontum fugat, et terris immittit  
apricis.

Stabant orantes primi transmittere cursum  
Tendebantque manus ripæ ulterioris  
amore.

DESCRIPCION DE UN SER ABSTRACTO.

---

La Sabiduría. Prov. Cap. 8. V. 14-30.

Meum est consilium, et æquitas, mea est  
prudentia, mea est fortitudo:

Per me reges regnant, et legum condi-  
tores justa decernunt.

Per me principes imperant, et potentes  
decernunt justitiam.

Ego diligentes me diligo, et qui mané  
vigilant ad me invenient me.

Mecum sunt divitiæ, et gloria, opes su-  
perbæ, et justitia.

Melior est enim fructus meus auro, et  
lapide pretioso, et genimina mea ar-  
gento electo.

In viis justitiæ ambulo, in medio semi-  
tarum judicii,



Ut ditem diligentes me, et thesauros eorum repleam.

Dominus possedit me in initio viarum suarum, antequam quidquam faceret á principio.

Ab æterno ordinata sum, et ex antiquis antequam terra fieret.

Nondum erant abyssi, et ego jam concepta eram: necdum fontes aquarum eruperant.

Necdum montes gravi mole constiterant, ante colles ego parturiebar:

Adhuc terram non fecerat, et flumina, et cardines orbis terræ:

Quando præparabat cœlos aderam: quando certa lege, et gyro vallabat abyssos:

Quando æthera firmabat sursum, et librabat fontes aquarum:

Quando circumdabat mari terminum suum et legem ponebat aquis, ne transirent fines suos; quando appendebat fundamenta terræ:

Cum eo eram cuncta componens; et delectabar per singulos dies, ludens eorum eo omni tempore.



DEL ESTADO EN QUE SE ENCONTRABA LA  
EUROPA EN TIEMPO DE S. AGUSTIN.

---

“Representémonos, cuando nació S. Agustin, la Europa inundada de bárbaros; el trono de los Césares trasportado, ó por mejor decir sepultado en el Oriente; usurpadores sin genio disputándose una corona envilecida, y siempre vacilante sobre la frente de un fantasma sin autoridad.

Roma decaida, no diré solamente de su antigua libertad, sino tambien de aquella brillante esclavitud de que osadamente se enorgullecia, cuando sus primeros emperadores se complacian en lisonjear su fiereza presentándole el freno; los descendientes de los Arbitros del mundo sin conocer ya por revoluciones mas, que un cambio de opresores: los Gaulas arrollados por una invasion estrangera, y destrozados por sediciones intestinas, que arrancaron á este desgraciado pais sus costumbres, sus leyes, sus habitantes, y hasta su nombre: el cristianismo agitado por los multiplica-



dos sacudimientos que prolongaban á la vez sus desastres, y sus victorias apoyándose ya en la cruz triunfante de su Divino fundador, ya en el cetro tutelar de Constantino: la religion del imperio, y todas las demas fábulas religiosas del universo desquiciadas desde sus fundamentos por solo la conmocion de respeto, y entusiasmo, que excitaban desde luego la santidad, y doctrina del Evangelio, y cada uno en sus ilusiones construia nuevos templos al paganismo con sus ruinas; especie de anarquía religiosa peor todavía que una persecucion declarada, durante la cual todas las opiniones engendran sectas, en las cuales los hereges obligaron a la iglesia, bañada todavía con la sangre de sus mártires, á experimentar con sentimiento la cuchilla de sus antiguos verdugos.”

Esta es una enumeracion de partes con distribucion: esto es, presentar las partes de un todo, pero no desnudas y peladas, sino con alguna amplificacion, ó explicacion de cada una de ellas. Pondremos otro egemplo de la enumeracion simple, que consiste en enunciar las partes sin casi afirmar nada de ellas.



Sal. 148. V. 8-10.

En tierra los fieros  
 Dragones, los abismos, el ardiente  
 Rayo, el granizo y nieve, y las he-  
 ladas;

Los vientos que ligeros  
 Traen la tempestad con obediente  
 Sumision á su voz, las hermosas  
 Colinas, las frondosas  
 Arboledas, los árboles sin fruto;  
 Las fieras que sin guia por el prado  
 Conduce ciegas el instinto bruto,  
 Las que guia el pastor con su cayado:  
 Las sierpes, que el suelo  
 Arrastran: las que al cielo  
 Prestas volando saben  
 Con sus alas subir, todas lo alaben.

Y asi casi todo el salmo.

Ahora pasaremos á exponer la ter-  
 cera série de pensamientos, cuya figu-  
 ra muy particular representa lo que no  
 aparece en cierto modo. *Eres muy bueno:*  
 V. gr. En sentido irónico aparenta lo que  
 no es, puesto que la idea que quiero



expresar, no es la de *eres bueno*, sino la de *no lo eres*, y lo mismo sucede si vamos discurrendo por todos los de esta seccion.

### DUBITACION.

---

Quando el que perora, ó escribe manifiesta encontrarse vacilante, y como perplejo sobre lo que va á decir, ó ejecutar, pero que en realidad no es asi, y digo que no es asi, porque en el hecho de ponerse á tratar la materia, prueba que no tiene duda real, sino que ó por humildad, ó por la grandeza del objeto, ó por dar mas fuerza á su razon, presenta en esa forma el pensamiento, se dirá que es dubitacion. Esta figura puede proceder alguna vez del estado violento de nuestra alma, como cuando un hombre irritado contra su hijo, le dice: "*No sé si te mate ó que haga:*" en tal caso debe computarse como figura de la primera série; esto es, que indica haber pasion en quien lo concibe.--Horacio. Oda 12. V. 33 á Augusto.



Pompili regnum memorem, an superbos  
 Tarquini fasces, dubito, an Catonis.

Y el Salmo 133. V. 6-9.

¿A dónde de tan clara  
 Penetracion me esconderé, ó á dónde  
 Huiré de tu rostro? Si volára  
 Al cielo, - allí tú estás: si á do se  
 esconde  
 En hondísima sima  
 El abismo fatal, bajar pudiera,  
 Allí te encontraria: si en la hora  
 Cuando ya se aproxima  
 El nuevo dia á la celeste esfera  
 Subiese, y con las alas de la aurora  
 Volase del oriente  
 Al último occidente:  
 Ay! que tambien allí tu fuerte mano  
 Solo me condujera, y piadosa  
 Solo me sostendria  
 Firme tu diestra sobre el aire vano.

### LITOTE.

—  
 /Es un modo particular de disminuir  
 una cosa, que parece decir menos de lo



que en realidad se entiende. Es una de las figuras mas graciosas si se emplea con oportunidad: / otras veces contribuye para no ofender la modestia, y delicadeza de los que nos oyen: siempre viene con tales espresiones, que á primera vista parece que no dicen mucho, y aun casi aparece revestido con cualidades opuestas á las que tiene en sí: porque para expresar vg. que un objeto es *grande*, entra en juego el adjetivo contrario vg. "No es muy pequeña la ciudad." "No es V. muy sábio" por "es V. ignorante:" otras veces con palabras sumamente triviales, y que es necesario reflexionar un poco para conocer su significacion. Asi dice Isaías: "El que pesa las montañas, y pone las colinas en la balanza:" para manifestar la omnipotencia de Dios. Catulo, para decir á uno que es un ladronzuelo, dice: *Non belle uteris manu sinistra*: En una palabra, siempre parece que vá envuelto en un velo, que no permite su libre vista:" para no decir á uno que está cojo, le decimos: "tiene V. la pierpa inútil?" A un tuerto, "ha perdido V. el ojo?" Virgilio Eneida Libro 1.º V. 630. *Non ignara*



*mali, miseris succurrere disco.* Vale tanto como decir, bien experimentada en las desgracias.

Salmo 134. V. 6-11.

¿Quién sino nuestro Dios es el que puede

En el cielo, en la tierra,

El mar, y cuanto encierra

Dentro en sus senos uno y otro abismo,

Hacer su omnipotente

Voluntad? ¿Quién del último horizonte

Atrae, sino él mismo,

Las nubes de repente,

Y entre la lluvia, en el nevado monte

Enciende el rayo, y desde el hondo asiento

Hace silvar el animoso viento?

¿Quién la matanza fiera

Pudo de un golpe hacer, que arrebatara

Á hombres en Egipto y animales

La esperanza primera

De sucesion? ¿Y quién te amedrentara,

Nilo soberbio, con prodigios tales

Como los que veía



Faraon, y sufria  
 Él y todo su reino? Qué naciones  
 Y reyes poderosos  
 No destruyó el Señor?

Esas expresiones envuelven en sí una significacion mayor de la que aparentan. Parece que no es decir gran cosa, *quien hará su voluntad en el cielo*, y es decir mucho: es un disminuir la omnipotencia de Dios, pero tan ingeniosamente, que lejos de perjudicarla, la encumbra, y engrandece.

### ALEGORIA.

---

/ Cuando presentamos un objeto, manifestando sus cualidades, engrandeciéndolo, vituperándolo, declarando lo que ha hecho, ó puede hacer; en una palabra, haciendo una disertacion sobre él bajo el concepto que se quiera, pero que lo que de él se afirma conviene á otro, ó se le puede aplicar bajo cualquier respecto, y efectivamente debe entenderse de otro; lo cual conocemos, ó bien por lo anterior, analogía, historia, ó por otra



razon, entonces hacemos una alegoría. Es una metáfora continuada./

—Hay que advertir, que para que la alegoría sea pura, no se ha de interrumpir la metáfora, esto es: no han de mediar frases, ó espresiones, que signifiquen por lo claro la persona, ú objeto á quien se refiere: de modo que las palabras de la alegoría verdadera siempre deben poderse tomar en sentido literal; vienen á ser un enigma; cuando la metáfora es interrumpida, podremos llamarla continuacion de metáforas. Pondremos egemplos de las dos. El Salmo 79 tiene una muy bella, que principia en el verso 9, y concluye en el verso 16; dice asi:

¡Ay! viña desgraciada:  
 En tierra de dó echaste al extranjero  
 Conducida por tí largo camino  
 De Egipto transportada:  
 Que empezaba á llenar el mundo entero  
 Con tu cultivo, y favor divino!  
 Su sombra ya cubria  
 Los montes, y subia  
 Sobre elevados cedros su ramage.



Á un lado sus pámpanos tocaba  
 En el mar el riquísimo follaje:  
 Y por otro en las aguas se bañaba  
 Del caudaloso río.  
 Por qué Señor su cerca has derribado?  
 Ya cual sitio valdío  
 Hánla los pasajeros arrasado,  
 Y el javalí feroz, la rara fiera  
 Acabó de asolarla toda entera.  
 Vuelve del alto cielo,  
 Vuelve la vista, ó Dios omnipotente,  
 A mirar esta viña, que tu diestra  
 Mano plantó en el suelo. Carvajal. |

La *viña* figura el pueblo hebreo: y su frondosidad, estension, y fertilidad, significan el poder é influencia que tuvo en Palestina despues de haberlo Dios conducido á allí desde Egipto. Es una alegoria perfecta: cualquiera pudiera tomar todas sus frases en sentido literal, y creér que efectivamente se habla de una viña, puesto que no hay palabra, no hay cualidad, que no pueda convenirle en sentido material. No asi el que sigue.

“En lo mas elevado del horizonte  
 “aparece aquella luz, que empieza á des-



“puntar desde la caída del primer hombre, que iluminaba las altas cimas de los montes, y su disco inundaba los valles con sus fuegos, sin tener ocaso.”

Todo puede aplicarse á la luz, menos la frase *caída del primer hombre*; por lo cual se descubre que en la palabra *luz* se entiende Jesu-Cristo. Es muy buena la de la Oda de Horacio que dice: “O navis.”

## DIALOGISMO.

---

El pensamiento adquiere esta figura, cuando el escritor refiere el discurso, que una persona presente, ó ausente dirigió á otra. Nótese que el discurso ha de ser fingido, esto es, invencion del mismo orador, ó poeta, de manera que, si bien expone lo que otra persona dijo, en realidad lo que dice es discurrido por él.

Por persona se entiende, no que positivamente lo sea, sino que se tenga por tal, como sucede en los diálogos, cuyas personas no existen, pero se suponen



existentes, y verdaderas. Así en la Eneida L. 1.º Virgilio refiere el discurso de Juno á Eolo. Dice así:...

/Æole (namque tibi Divum pater atque  
hominum rex

Et mulcere dedit fluctus, et tollere vento)  
Gens inimica mihi Tyrrhenum navigat  
æquor.

Ilium in Italiam portans, victosque pe-  
nates.

Incute vim ventis, submersasque obrue  
puppes:

Aut age diversas, et disjice corpora ponto.

Enei. L. 1. V. 65-70.

### ALUSION.

—

Algunas veces se presenta un hecho, un nombre, un pensamiento, pero con tales frases, ó palabras, que se columbra en ellas la idea de otro acontecimiento, historia, fábula, hombre, muger etc. Es muy usada en estilo familiar. "Es el Benjamin de la casa." Aludiendo al hijo menor del Patriarca Jacob. /



..... *Mala ducis avi domum,*  
 Quam multo repetet Græcia milite  
 Conjurata tuas rumpere nuptias,  
 Et regnum Priami vetus. Oda 15. L. 1.

Y Virg. Enei. L. 6. V. 92.

Causa mali tanti *conjux* iterum *hospita*  
 Teucris  
 Externique iterum thalami.

En *Mala avi* alude á los agoreros, que pronosticaban por lo que observaban en el vuelo de las aves. En *conjux*, habla de Lavinia, aludiendo á Elena,

## IRONIA.

---

Esta es una de las figuras, que llaman mucho la atención en un discurso: le dan mucha fuerza, y mucha gracia si se introducen oportunamente, desvirtuándolo, y rebajándolo por el contrario cuando son estudiadas, y nada convenientes al carácter del escrito, además que por no estar marcadas con el sello



de la naturalidad, es muy fácil entenderlas tales, cuales suenan. Consiste en enunciar un pensamiento, un objeto, ó todo un período de modo que sin el menor esfuerzo, se entienda todo lo contrario, ó casi lo contrario de lo que suenan las palabras. El ademan, el tono de la voz, los antecedentes del discurso. ó de la persona, ú otra circunstancia nos lo hacen echar de ver. Se necesita mucha parsimonia, y tino, en especial para los asuntos sérios.

Es muy expresiva la que trae Virg. en la Eglo. 1. V. 14 donde Melibeo viendo que las tropas de Octaviano le habían quitado sus viñas, y arbolado dícese á si mismo:

*Inserere nunc, Melibæe, puros, pone ordine vites.* [Eglo. 1.<sup>a</sup> V. 74. S. Cipriano tiene una contra Pupiano, el cual negaba el Episcopado del Santo que dice. "Pues si el rebaño no tiene pastor, ni la Iglesia Gobernador, ni Jesucristo Prelado, ni Dios Sacerdote, venga Pupiano y dé la sentencia: qué nos manifieste él el juicio de Dios: que se digne pronunciar, y confirmar nuestro Obispado con la autoridad de su juicio."



Y Carvajal Sal. 21. v. 7-8.

Todo el que me vé asi, luego se atreve  
A insultarme, y moviendo la cabeza  
Con desprecio me dice:

“Este es el que esperaba

“De Dios en la grandeza;

“Venga pues á salvar al infelice;

“Si es que tanto lo amaba,

“¿Cómo no viene ya, como no acaba?”

La ironía toma diversos nombres segun el diverso modo de afectar, ó herir á la persona: y asi es que, cuando nos burlamos de un modo sério, y que no se echa de ver muy claramente, se llama *carientismo*: vg. Cuando Elias se burlaba de los sacerdotes de Baal, diciendoles: *gritad mas, que vuestros dioses están sordos, y no lo oyen*. Asi se rie de sí mismo Melibeo en el egemplo de arriba: *Inserere nunc Melibæe* etc.; Cuando nos burlamos de otro atribuyéndole cualidades que son nuestras, ó vice-versa, atribuyéndonos las de otros, se llama *cleuasmó*: en el egemplo de S. Cipriano, el Santo le atribuye el Episcopado, y la



autoridad de tal: Eglo. 3. V. 10. Menalcas se burla de Dametas atribuyéndose el delito de cortar las vides, que otro hizo: diciendo:

Tum credo, cūm me arbustum videre  
Miconis,  
Atque mala vites incidere falce novellas.

Cuando nos burlamos pesadamente de otra persona, en especial encontrándose en estado de lástima, imposibilidad, muerte etc., se llama Sarcasmo. Asi se burla un griego del cadáver de Hector, hiéndole con la lanza.

Melior est equidem tractatu nobilis Hector,  
Quám cum velivolis subjecit clasibus  
ignem.

Tal la de los judíos á Jesucristo:  
*Vah! qui alios salvos fecit, se ipsum facere non potest.* Una persona bien educada debe estar muy lejos de tal comportamiento. Cuando decimos todo lo contrario de lo que la cosa es en sí: vg. reprendiendo á un jóven, que ha cometido alguna desobediencia contra su pa-



dre, le decimos: "Qué contento se va á poner en sabiendo lo que has hecho!" se dice Antifrasis: así pudieramos decir á un protestante que su religion se llama *Reforma*, por Antifrasis, por que lejos de ser reforma es un verdadero desórden.

### PERIFRASIS.

¡ Sucede que queremos expresar un objeto, y bien por decencia, por hermo-sear el pensamiento, por amplificarlo, ó por otra razon cualquiera, lo manifes-tamos, no con sus propios términos, sino con un rodeo de palabras, con otras ideas, que indirectamente lo dan á conocer. Para decir Virgilio que Ascanio, ó Julo reinaria treinta años, estas dos últimas frases las expresa de este modo:

Triginta magnos volvendis mensibus orbes  
Imperio explevit. Eneida L. 1.º V: 269.1

Toda la oda cuarta á Sextio es una Perífrasis, pues para decirle que ya es venida la primavera, desenvuelve mil ideas y rodeos.



Et jam summa procul villarum culmina  
fumant,

Majoresque cadunt altis de montibus um-  
bræ, Eglo. 1.<sup>a</sup> V. 83. Para decir que  
ya es de noche.

.....Benditos

Del que hizo tierra y cielo,  
Y en el cielo su trono respetable  
Asentado por siglos infinitos  
La tierra destinada  
Dejó al hijo del hombre por morada.

Sal. 113. V. 24-25.

### PRETERICION.

---

Quando la imaginacion concibe los  
objetos de tal modo que está diciendo  
la cosa, y anuncia al mismo tiempo que  
la quiere callar, ó que no la sabe, co-  
mete la figura Pretericion: en el hecho  
de insinuar que no quiere hablar de ella,  
ó que no la sabe, si bien no es una  
manifestacion de ella en todas sus par-  
tes y circunstancias, al menos es descu-



brirla y probar su existencia. Ciceron en la oracion pro lege Manilia dice asi: "Sinite hoc loco, Quirites (sicut poetae solent qui res romanas scribunt), praeterire me nostram calamitatem, quae tanta fuit, ut cum ad aures L. Luculli non ex praelio nuncius, sed ex sermone rumor afferret, hic in ipso illo malo, gravissimaeque belli offensione L. Lucullus, qui tamen aliqua ex parte iis incommodis mederi fortasse potuisset, vestro jussu coactus, quod imperii diuturnitate modum statuendum veteri exemplo putavistis, partem militum, qui jam stipendiis confectis erant, dimisit, partem Clabrio ni tradidit." S. Cipriano dice en una carta á Cornelio: "No hablo los fraudes hechos á la Iglesia, omito las conjuraciones, y adulterios, y varios géneros de delitos." Tambien es cuando se dice que se hubiera hecho ó dicho tal ó cual cosa en este, ó aquel caso, ó circunstancia. Vg. "Si tú me hubieses iusultado, te hubiese dicho, que eras hombre de mala fé, y poco atento." Hé aqui un exemplo de Flechier en la oracion fúnebre de Turenne." No espereis señores que yo abra aqui una escena trágica; que



"yo represente á este grande hombre  
 "tendido sobre sus propios trofeos, que  
 "yo descubra su cuerpo pálido, y san-  
 "griento al lado del cual está humean-  
 "do todavia el rayo que lo ha herido,  
 "ni tampoco que yo haga gritar á su  
 "sangre como la de Abel."

Ahora hablaremos de las figuras que  
 tienen aquellos pensamientos en cuya  
 creacion ó coordinacion parece que jue-  
 ga el racionio, mas que en las anterio-  
 res; porque mas atencion se requiere en  
 formar la antitesis á fin de que exista  
 una verdadera oposicion entre una y otra  
 sentencia: en la concesion para no in-  
 currir en un lazo de donde no sea fácil  
 desenredarse por no haber reflexionado  
 lo que se concedia: en la epifonema, para  
 que sea una sentencia, un breve, y sig-  
 nificativo epílogo del discurso sobre que  
 versa), que no en las precedentes donde  
 la razon tiene mas libertad de vagar, y  
 escoger este ó el otro pensamiento sin  
 que intervenga mayormente el racionio,  
 como sucede en la comparacion.



## ANTITESIS.

La quietud y el estado de tranquilidad, y meditacion de una alma, es el propio para esta figura, que consiste en presentar dos ó mas pensamientos, pero con tales cualidades, ó atributos, que los unos se oponen á los otros; esto no puede suceder en los pasages sublimes, en que la fantasía no se cuida de estas simetrías, ni está por su exaltacion para estas casi niñerías para ella en aquel momento. He aqui una razon por la cual deben aparecer con parsimonia en un papel sublime, porque por ella se entreveria una frialdad estudiada: é insoportable; con todo hay sus escepciones, que sabe manejar un buen talento. "Los buenos como plata fina perseveran sanos, y enteros en el fuego de la tribulacion; los malos como vil, y bajo estaño, se derriten, y deshacen con el calor del fuego." Granada.

Porque el Señor aprueba  
El camino que siempre dirigido



Por él el justo lleva:  
 Mientras el pecador sigue perdido  
 Las sendas del pecado  
 A perdicion eterna encaminado.

Salmo 1. V. 7. Carvajal.

Eneida L. 6. V. 733.

Hinc metuunt, cupiuntque; dolent, gau-  
 dentque; neque auras  
 Respiciunt, clausæ tenebris, et carcere  
 cæco.

### PROLEPSIS.

---

En medio de un discurso, en que estamos probando alguna cosa, ó haciendo ver á otro nuestra razon, se nos ocurre alguna idea que creemos nos la puede objetar para rebatir lo que decimos, y la prevenimos proponiéndola, y destruyéndola del modo que nos es posible. Es una figura de mucho peso, siempre que la razon del contrario sea de algun valor, y la refutacion que de ella hacemos sea completa. / Cic. contra Catil.



“Nonne hunc in vincula duci, non ad mortem rapi, non summo supplicio mac-  
 tari imperabis? ¿Quid tandem impedit te? mosne majorum? At persaepe etiam pri-  
 vati in hac republica perniciosos cives morte multarunt. An leges quæ de ci-  
 vium romanorum supplicio rogatæ sunt? at nunquam in hac urbe ii, qui á repu-  
 blica defecerunt, civium jura tenuerunt. An invidiam posteritatis times? Præcla-  
 ram vero populo romano refers gratiam, qui te hominem per te cognitum, nulla commendatione majorum, tam maturé ad summum imperium per omnes honorum gradus extulit, si propter invidiam aut alicujus periculi metum salutem civium tuorum negligis.”

Includida en la Proso-  
 popeya, que se explicó en su lugar. Bal-  
 mes en su carta 5.<sup>a</sup> á un escéptico dice  
 asi: “No puedo persuadirme que su cla-  
 ro entendimiento no vea la inmensa di-  
 ferencia que vá de nuestros mártires á  
 los Heroes del mundo, sean del órden  
 que fueren; V. no ignora la historia;  
 recapacite cuanto ha leido, y no en-  
 contrará nada que á tamaño prodigio  
 sea comparable. ¿Qué causas naturales  
 puede V. imaginar para explicarle?



"El entusiasmo? Pero un sentimiento tan  
 "pasajero, ¿Cómo es dable que se sos-  
 "tenga por espacio de tres siglos? ¿Cómo  
 "puede propagarse por todo el mundo  
 "conocido? ¿La gloria humana? Pero tan-  
 "tos que perecian sin dejar ni siquiera  
 "su nombre, ¿Cómo podrá decirse que  
 "muriesen por la gloria? ¿Y que clase  
 "de gloria será ésta que asi atrae al fo-  
 "goso jóven, como al caduco anciano, á  
 "la matrona como á la doncella, al adul-  
 "to como al niño, al sábio como al ig-  
 "norante, al rico como al pobre, al na-  
 "vegante como al mendigo?" Toda la elo-  
 "cucion de la patria á Cic, es tambien  
 "una *prolepsis* á la cual contesta Cic.  
 "His ego sanctissimis etc."

## REVOCACION.

---

/ El escritor intercala en su discurso  
 una digresion, que puede versar sobre  
 cualquiera cosa, pero que sea natural,  
 y no forzada su introduccion, y que se  
 desprenda de las circunstancias del asun-  
 to; concluida esta digresion ó episodio,  
 anuncia que vá á entrar de nuevo en



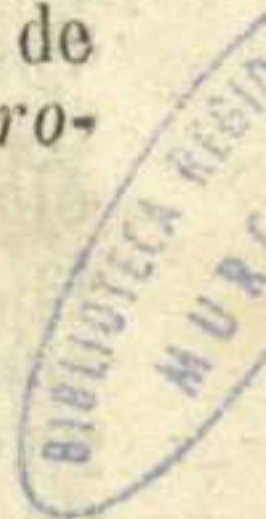
la materia principal, esta es la revocacion.

Es muy frecuente en conversacion familiar; y se da á conocer por una de estas frases: "*Volviendo á nuestro propósito:*" "*Como iba diciendo:*"

## EXPOLICION Ó AMPLIFICACION.

---

He aqui la figura que ha mucho lugar en todo género de escritos; no hay conversacion, no hay discurso, no hay composicion en la cual no tratemos muchas veces de engrandecer, ó disminuir, hermohear ó afear un objeto, presentando todas sus circunstancias, manifestando sus cualidades, contando sus primores, comparándolo, buscando otras espressiones, que aunque vengan á decir lo mismo, lo declaren con mas vehemencia, y claridad, ya por medio de aplicaciones, ya agregando ideas accesorias, manifestando todo lo bueno, ó malo que tenga; en una palabra lo presentamos de mil maneras hasta hacerlo patente por todos los aspectos que creémos oportunos. Esto se llama expolicion ampli-





ficar una cosa, de modo que el fin es hacer ver su grandeza, su importancia, gravedad, utilidad, ó lo contrario; no precisamente la verdad, ó la existencia de ella. Esto contribuye mucho para la elocuencia, porque muchas veces no basta probar la existencia de una verdad, sino el abultarla para de aqui lograr mejores resultados. Un abogado ha probado el delito, pero en el modo de engrandecerlo consiste muchas veces su triunfo. El profeta David amplifica esta idea: *"Dios es mi protector:"* de este modo.

A quien amaré tanto  
Como á Vos, ó mi Dios, y virtud  
mia?

Mi amparo, y mi firmeza;  
Mi gran libertador que me proteges,  
Y me ayudas en cuanto  
Emprende mi flaqueza,  
Y me dás robustez y valentía,  
Y me acoges afable;  
En tí esperaré yo:

Salmo 17. V. 1. Cárvajal.

En las amplificaciones si ser puede



debe ir en aumento progresivo la significacion, de modo que si en un principio el objeto aparece grande en sus cualidades como dos, al fin sea como cuatro; estas son las mas interesantes, pero con muchísima discrecion, á fin de que no se eche de ver el artificio, la afectacion, y estudio en querer lucirse, ó hacer ostentacion de su saber. Es muy buena otra del mismo David en el Salmo 7.

Mi justa pena sea,  
 Que de mis enemigos al partido  
 Sin defensa me vea,  
 Ni esperanza rendido:  
 O de fiero contrario perseguido,  
*Que me alcance en la huida,*  
*Me eche en tierra, me pise, y me*  
*maltrate,*  
*Y acabe con mi vida;*  
*Y rompa y desbarate*  
*Como pólvora mi gloria en el combate.*

Carvajal.

Y Virgilio: para decir Eolo á Juno que por ella era Dios y rey, dice así:



## Eneida Lib. 1.º V. 78.

Tu mihi quodcumque hoc regni, tu scep-  
tra Jovemque  
Concilias: tu das epulis accumbere Divum,  
Nimborumque facis, tempestatumque po-  
tentem.

En el mismo libro verso 146 para expresar "*Si todavia vive Eneas?*" dice:

Quem si fata virum servant, si vescitur  
aura  
Ætherea, neque adhuc crudelibus oc-  
cubat umbris.

## SIMIL.

/El Simil es una comparacion, que se hace entre dos objetos, es una especie de metáfora, pero regularmente de mayor estension que por lo regular suele llevar las partículas comparativas, *semejante á, como, asi, tal, á la manera que, etc.*/



En esto, y en que no se requiere tan rigurosa la semejanza en el símil, se diferencian la una de la otra: "*Tú eres un leon*" tendremos que es una metáfora; con solo ponerle la partícula *como*, ú otra equivalente, es Símil. Este pues ademas de hermohear el objeto sirve para ilustrarlo, por la semejanza, y analogía entre sus objetos, cualidades, y caracter; para hacerlo casi palpable, en especial cuando el objeto, á quien se compara es tomado de cosas materiales, y sensibles. Es muy bello el que se encuentra en el L. 1.º de la Enei. donde dice que los vientos se aquietaron á la presencia de Neptuno, como una turba amotinada se tranquiliza, cuando por casualidad se presenta un hombre grave, y respetable, por sus méritos y piedad. Despues de la reprehension de Neptuno á los vientos ya en calma, dice asi:

Ac veluti magno in populo cum saepe  
coorta est

Seditio, saevitque animus ignobile vul-  
gus,

Jamque faces et saxa volant; furor arma  
ministrat:



Tum pietate gravem ac meritis, si for-  
 té virum quem  
 Conspexere, silent, arrectisque auribus  
 adstant,  
 Ille regit dictis animos, et pectora mulcet.  
 Sic cunctus pelagi cecidit fragor, ae-  
 quora postquam  
 Prospiciens genitor, cœloquo invectus  
 aperto,  
 Flectit equos, curruque volans dat lora  
 secundo. Eneida. L. 1. V. 3.

Y Carvajal en el Salmo 1. V. 3.

Cual el árbol plantado en la ribera,  
 Que nunca se marchita  
 En alegre y perpetua primavera  
 Mantiene el encopado  
 Bullicioso ramaje siempre verde,  
 Y ofrece sazonado  
 Fruto, y sombra, y olor que nunca  
 pierde:  
 Asi jamas al bueno  
 Se le mengua su bien, que la ven-  
 tura  
 Lleva siempre de lleno,  
 Donde toca su mano, santa, y pura.



Por la exposicion de las cualidades del simil, hacemos que resalten mas, y mas las del objeto nuestro, haciéndolas mas claras é interesantes: por lo tanto no se han de tomar los similes de cosas muy parecidas á la comparada, ni tampoco de muy remotas, ó desconocidas, evitando las impropias y bajas. El *Egemplo* viene á ser la comparacion de un hecho de la misma especie, por el cual damos mas valor á nuestro propósito: es un hecho que se presenta para corregir, y reprender, estimular el amor propio, ú otra pasion, y entonces pertenece á las figuras de pasion. En la Eneida. L. 1. V. 39, hay uno en que Juno enfurecida dice así:

.....Pallasne exurere classem  
 Argivum, atque ipsos potuit submergere  
 ponto,  
 Unius ob noxam, et furias Ajacis Oilei?  
 Ipsa Jovis rapidum jaculata e nubibus  
 ignem,  
 Disjecitque rates, evertitque æquora  
 ventis:  
 Illum expirantem transfixo pectore flam-  
 mas,



Turbine corripuit, scopuloque infixit a-  
culo;

Ast ego, quæ Divum incedo regina, Jo-  
visque

Et soror et conjux, una cum gente tot  
annos

Bella gero: et quisquam Junonis adoret

Præterea, aut supplex aris imponat ho-  
norem?

### CONCESION.

Concesion es aquella figura, ó forma que adquiere el pensamiento, cuando concedemos á nuestros contrarios las razones ú objeciones que nos hace, pero siempre para mejor vencerle, porque las conceptuamos de poco valor, y no nos faltan otras para insistir en nuestro propósito. Diciendo Diocleciano á un mártir: "Nuestros Dioses son inmortales, y libres de toda molestia, y dolor:" contestó el mártir: "Verdad es lo que dices, porque cómo han de morir los que nunca vivieron, y como han de tener dolor los que carecen de sentido?" Augusto Nicolas en sus estudios filosóficos dice así: "La accion del cristianismo en el alma



se parece a la de aquellas sustancias ferruginosas que inyectadas en las maderas mas porosas y blandas, les comunican la dureza é incorruptibilidad de las mas fuertes y consistentes. Es una sabia sobrenatural. Un santo es un hombre rehecho, un hombre nuevo::::: Convenimos en que los paganos tuvieron hombres virtuosos, y sábios; pero no tuvieron jamas lo que nosotros llamamos un *Santo*. Practicaron las virtudes que estaban naturalmente á su alcance, virtudes humanas, relativas, interesadas; pero no obraron la virtud por ella misma, sencilla, verdadera, absoluta, desasida de todo motivo humano, y á toda costa. En la vida de sus sábios encontramos deformidades morales monstruosas, y vemos que por unos pocos esfuerzos, que hicieron en un punto, se relajaron por ignominiosas debilidades en otros.”

### CLIMAX Ó GRADACION.

---

Quando en un período de tal modo están dispuestos algunos de sus miembros, ó frases, que su significacion vá



aumentando en grado progresivo, de mas á menos, ó de menos á mas, tendremos el climax. El aumento de significacion debe entenderse de modo que sea mas intensa, que cada vez se presente con mas valentía y claridad, y cuyas pruebas ó expresiones tengan mas fuerza para probar lo que se intenta. Esta es la verdadera gradacion; si ademas las palabras del primer inciso sirven para el segundo, las de este para el tercero, y asi sucesivamente, se llama concatenacion. Egemplo de todas. "Si stas ingredere; si ingredereis curre, si curris advola." Concatenacion y gradacion á un mismo tiempo. Carvajal. Salmo 75, V. 11-12. Gradacion.

.....Al Dios de la victoria  
 Rendidas oblaciones  
 Le ofreced y cumplidle: al que con  
 clara  
 Muestra de su poder, y de su gloria;  
 Clara pero terrible;  
 Con mano no visible;  
 Mas poderosa, y fuerte sin medida,  
*Derriba de su trono al soberano*  
*Y lo despoja de corona y vida*



Y de toda grandeza y ser humano:  
 Al Señor poderoso en paz y en guerra  
 Al terrible á los reyes de la tierra.

### SENTENCIA.

---

Una reflexion breve que se hace sobre algun objeto que sorprenda, una verdad profunda, de suposicion, y que nos presenta como en un punto de vista los resultados de los conocimientos humanos, los de la vida, los del mundo material, intelectual, ó moral, como hija del ingenio, y del talento, es la sentencia. Nótese que estas verdades han de tener por objeto directa ó indirectamente á la vida de la humanidad, asi temporal, como espiritual. He aqui una de Horacio.

*Durum, sed levius fit patientia,  
 Quidquid corrigere est nefas.*

Oda 24 á Virgilio.

.....Facilis descensus Averni:  
 Noctes atque dies patet atri janua ditis;



Sed revocare gradum, superasque evadere ad auras,

Hoc opus, hic labor. Eneida. L. 6 V. 126.

Esta en boca de un gentil como lo era Virgilio es admirable. En la sagrada Biblia se encuentran á cada paso.

Muchas tribulaciones

Pasan los justos: mas de todas ellas

Los liberta el Señor. En sus querellas,

En sus persecuciones

Resisten con heróica fortaleza,

Porque les dá firmeza

El Señor y constancia hasta la muerte;

No asi del pecador desventurado,

Que en el mal obstinado,

Con infelice suerte,

*Entre duras congojas y agonias*

*Acabará sus dias.*

#### ORIGEN Y NATURALEZA DE LOS TROPOS.

---

La palabra Tropo quiere decir tránsito de un punto á otro. Nuestra imaginacion es un depósito de ideas, que adquiere por medio del trato y de la lectura. De tal modo existen ellas entre



si, están de tal modo asociadas, que basta presentarse una, ú ocurrirséle á uno, para que por cierta semejanza que tienen unas con otras, se reproduzca aquella con la cual media la semejanza. Al ver yo un hombre que tenga la fisonomía parecida á la de mi padre, al momento nace en mí la idea de mi padre. Basta que una cosa coexista con otra, como el todo con la parte, para que presente la una, se suscite la otra. Y finalmente basta tener yo en mi mente un objeto que existe necesariamente antes ó después de otro, como la causa y su efecto, para que se me represente este *otro*. Esto supuesto, á virtud de estos tres fenómenos, *la semejanza, coexistencia, ante y post-existencia* necesarias é inmediatas, suele adoptarse de entre las dos aquella que mas impresiona á nuestra fantasía, y que mas nos gusta. En esto está fundado el origen de los tropos: en ese fenómeno, que, por lo que llaman asociación de ideas, se verifica en nuestra imaginación, á consecuencia del cual se decide mas por uno que por otro. No obstante, cuando es por semejanza, pudiera muchas veces nacer de la necesi-



dad: esto es, ver tan vivo, y enérgico el objeto, que no encontramos, ó porque no la hay, ó porque la ignoramos, expresion que pueda manifestarlo tal, cual lo concebimos, y hechar mano entonces de aquel objeto á que nos parece asemejarle mas. Esto lo practicamos en muchos casos en que la necesidad lo pide. Tengo que dar á conocer á un amigo la máquina-vapor, que no ha visto: mi imaginacion se vé en la necesidad de explicarle tal ó cual *tubo*, que el amigo ni conoce, ni tiene idea de lo que es ni como es, y juzgando que la palabra *tubo* no será suficiente para que conciba la idea que quiere transmitirle; en este caso la imaginacion discurre, hasta que por esa razon á nosotros desconocida, se presenta otro objeto semejante, y de que ya tenia noticia: y asi es que en lugar de *tubo* podrá decir un cilindro hueco, etc. lo cual sucede siempre que queremos explicar una cosa, y no nos comprenden. Pondremos tres egemplos, uno por semejanza, otro por co-existencia, y otro por ante ó pos-existencia, pues que de su conocimiento depende el de los tro-



pos. Yo veo á un hombre que está ejercitando un acto de intrepidez, ó de valor; y de tal modo concibo aquel acto, tan grande, tan enérgico, tan audaz; tanto me admira, y de tal modo lo contemplo, que al querer yo externarlo, ó vaciarlo, no encuentro palabra que lo represente tal cual yo lo veo en mi mente; por otra parte, aquellos caracteres de denuedo despertaron (por el fenómeno dicho, aunque no podamos explicar como) en mi fantasía, á la sazón en actividad buscando signo, ó palabra en que poder envolver su concepcion, la idea vg. del *leon*, con sus cualidades de intrepidez, y digo; "Este hombre es un leon." Pasemos al objeto co-existente, como sucede en la parte que existe con el todo, la especie con el género etc. Veo una nave, y me llama la atencion la vela mas que todo el resto, y digo: "como marcha aquella vela!" Veo un canario, y por la asociacion de ideas que hemos dicho, nace en mí la idea de que es un pájaro, idea que comprende al canario, porque el género comprende á la especie, y de consiguiente son ideas coexistentes, y digo: "Qué pájaro



tan lindo!" usando de la palabra pájaro, que se me ocurrió, ó porque ya me era antes conocida, y sabía sus propiedades, y caracteres comunes al canario, y me hizo mas impresion, ó porque la de *canario* no se me previno.

Lo mismo sucederá con un cualquiera *objeto-causa*, y su efecto, pues que presente el uno en la mente, suele asomarse el otro. El fuego es causa del calor: así es que estoy comiendo la sopa, que está muy caliente, y por el mismo fenómeno, como que es un efecto que existe necesariamente despues de su causa, que es el fuego, tomo lo uno por lo otro, segun que me haya impresionado mas ó menos y digo: "Esta sopa está hecha un fuego."

Es ahora muy del caso indicar, como las dispuestas, que tanto han dividido á algunos retóricos, son enteramente inútiles, pues que todos pueden tener razón, y ninguno la ha descifrado á mi modo de entender: hablo sobre la hipérbole, ironía, hipotiposis, y otras que unos las consideran como figuras de pasion, y otros como tropos. Aquellas son una manera de hablar el alma



cuando está conmovida: esta manera es vg. una exageracion de algun objeto, ó de sus cualidades, que llaman hipérbole, figura de pasion porque es un producto suyo: pero en esta figura no se puede verificar una traslacion? ¿Y entonces no será Tropo? "Tú eres mas que tigre:" los que la llaman figura, dicen que ha sido un modo de hablar propio de la pasion, exagerando, y dicen bien: los que la llaman tropo dicen que hay una verdadera traslacion, pues que en lugar de decir eres muy *cruel*, la cualidad *cruel* está substituida por, *mas que un tigre*, y dicen bien.

Cada uno ha considerado la cuestion por diversos respectos, para sostener su empeño.

## INFLUENCIA DE LOS TROPOS Y FIGURAS SOBRE LAS LENGUAS.

---

Estos se van aumentando, á manera que crece el número de conocimientos, y voces para expresarlos, por la sencilla razon de que podrán contarse mas relaciones de semejanza, coa-sociacion,



*y ante ó post-existencia*, entre cien objetos, que entre diez. Además cada uno tiene su modo de ver las cosas, pues aquella que para mí es hermosa, cruel, horrible como tres, para otro lo será como seis, y para otro como doce; pudiéndose por tanto considerar un mismo objeto por mil lados, que á otro no se le ocurrirán: sería necesario pues otros tantos nombres para expresar estos modos, lo cual sería imposible.

De aquí la necesidad de introducir tantos tropos, y figuras para variar el pensamiento, según que cada uno lo concibe, y aun así las mas veces no significan lo que quisiera el que habla. Así es que el uno dice: "Eres peor que Cain; Eres peor que un tigre: Eres mas malo que Judas." Lo mismo sucede cuando se ha de imponer nombre á algun objeto nuevamente creado: por egemplo "El Superior consejo:" la semejanza que hay entre el cargo de esta corporacion, y el consejo que dá un amigo á otro, un abogado á su cliente, un sábio á un ignorante, es la que fué la causa de que se le previniese ese nombre al que se lo dió. Al formarse una disertacion, una



misma idea tendrá por esta razón mas objetos á que se le asemeje: cuantos no parecerán al vapor, al cañon, electricidad, y otros inventos que no existían 800 años hace, y que podrán servir para formar tropos, y figuras, que antes no se hubieran podido ni aun imaginar? Antes de conocer las propiedades del diamante, como se hubiera podido decir, "Es mas duro que el diamante?" De modo que ya nuestras conversaciones en la actualidad son un tejido de estas locuciones. De todo lo cual se desprende, que las lenguas se han de hacer mas difíciles de aprender, y comprender, al paso que adquieren un carácter de mas sublimidad, elegancia, y grandeza; porque la causa vg. puede ser mas soberana, y mas imponente que el efecto: el todo mas grandioso que la parte etc. así vg. "Todo el mundo me persigue:" es mas grande que decir la cosa, cual es en si: vg. "Muchos hombres me persiguen." En esto consiste el impulso que algunos genios han dado á sus lenguas, cuando se dice que las han engrandecido, y hermosado. Su fantasía viva, y creadora ha sabido encontrar ese mayor número



de relaciones, imprimiéndole así un aire de mas ó menos magestad, y belleza, segun que las relaciones encontradas sean mas ó menos grandes, exactas, vivas, y enérgicas: de aqui resulta el diverso modo de representar los pensamientos, ó lo que llamamos literatura.

Las hace difíciles, porque como los objetos no se nos presentan con su verdadero signo, ó palabra, sino por otros con los cuales solo tienen alguna relacion, y no siempre descubrimos á primera vista por sola esta relacion el objeto que se nos quiere indicar, hay necesidad de discurrir hasta encontrarlo, en lo cual consiste la dificultad. Casi deberiamos estar en la mente del que escribe, ó habla, para ver las cosas como él las vé, y que se nos representasen las mismas relaciones, porque yo contemplo á uno como á Cain por la semejanza en su proceder, pero el que me oye puede no saber quien es Cain, ni saber cuales son las cualidades con las que se comparan las de quien hablo, y no entenderse nada de lo que se quiere decir. Pondremos un egemplo. Oigo decir: "Eres un leon." Claro está que no eres



tal *leon*, ni tampoco se quiere decir eso; sino que con la palabra, ú objeto *leon*, se quiere significar otra cosa. Asi es que esta cosa no la alcanzaré yo hasta que conocidas las relaciones, ó semejanza que media entre tí y el *leon*, venga en su conocimiento: para llegar á él necesito ó una instruccion profunda de las cualidades que mas resaltan en el leon, que son las que en estos casos suelen adoptarse, para venir en conocimiento de lo que se quiere decir; ó mucho uso y egercicio en estos modos de hablar; en los antecedentes del discurso, ó casi estar en la mente del que habla.

Todo esto se necesita, porque bajo muchos aspectos se asemeja el *leon* al hombre, en ser animal, viviente, comedor, en que duerme, corre, etc.. Si estoy en los antecedentes de que se trata de un hombre que ha estado batiéndose en una batalla, y por otra parte no me son desconocidas las propiedades de intrepidéz que adornan á este animal, ó lo he oido decir otras veces, comprenderé facilmente lo que se quiere dar á entender. Inferiremos de lo dicho que se necesita bastante instruccion y talen-



to, para hablar con precisión, fuerza, y elegancia, y que la comprensión perfecta de una lengua es obra grande. Si el P. Granada viniese al mundo, qué sacaría en limpio del contenido de muchos de nuestros periódicos? Seguramente que no los comprendería, porque ahora el hombre funda sus pensamientos según la actual marcha de las cosas, vé mas objetos, y de consiguiente mas relaciones, y diversas de las que entonces existían. De muy poco sirve conocer la nomenclatura de los tropos, así como dijimos la de las figuras: porque nuestra misma alma los crea cuando tiene regulares conocimientos. Mil veces repetiremos la necesidad del estudio. Sin embargo pasaremos á su exposición aunque breve.

## DE LOS TROPOS Y CUANTAS SEAN

### SUS ESPECIES.

---

Por la explicación anterior se puede muy fácilmente inferir, que tropo no es



otra cosa, sino "la expresion de un pensamiento, ó la enunciacion de una cosa por medio de otra, pero que tenga una particular semejanza, ó *coexistencia*, un cierto enlace, ó dependencia entre sí. Ahora bien todas estas *coexistencias*, enlaces y semejanzas, que pueden ocurrir entre los objetos, están reducidas por los retóricos á tres secciones, dando á cada una de ellas su nombre particular. La 1.<sup>a</sup> seccion es aquella cuyas *coexistencias* entre los objetos son como las que se verifican entre un todo y su parte, esto es, como en un lugar, como á un mismo tiempo: á esta seccion llaman Sinecdoque. La 2.<sup>a</sup> es aquella que comprende los enlaces ó dependencias de unos objetos entre otros, pero como los que median entre una cosa que tiene que existir sucesivamente y por necesidad bien antes, bien despues que otro; vg. entre causa y efecto, que primero existe la causa, y sucesiva y necesariamente el efecto: entre antecedente y consiguiente. Y la 3.<sup>a</sup> es aquella entre cuyos objetos media no ya *coexistencia*, ni enlace ó dependencia, sino solo una semejanza



bastante pronunciada. Esplicaremos mas por menor la

## SINECDOQUE.

---

Inferimos de lo dicho que, cuando para expresar un objeto nos valemos de otro que esté unido, y forme un todo con él, se verifica el tropo Sinecdoque. Esto sucede de varios modos, pero como llevamos dicho, siempre columbrándose un todo y su parte: y asi se comprende, como facilmente la una idea despierta á la otra, tomándose por tanto tambien una por otra. El primer modo es tomar el todo por la parte: Asi digo, "La iglesia es de ladrillo:" no toda ella lo es, sino solo parte. "El cuchillo es de plata:" solo es parte del cuchillo, donde se vé que se toma el todo por la parte. Virgilio libro 1.º de la Eneida, verso 113 dice así:

Unam, quæ Lycios, fidumque vehebat  
 Oronthem,  
 Ipsius ante oculos *ingens* á vertice *pontus*  
 In puppim ferit, :: :: :: :: :: :: ::



Donde *pontus*, que es un mar, ó el todo, se toma por una ola, porque no todo el mar azotó la popa. Y Carvajal en el Salmo 51 verso 6, toma el arado por la reja.

Por eso eternamente  
 Dios te arruinará, y así arrancado  
 De tu casa y gente  
 Serás, como en el prado  
 Arranca la raiz el *corvo arado*.

No todo el arado la arrancó sino la reja: y así decimos: "Que bien corta este cuchillo."

El 2.º consiste en la parte por el todo, y así digo: "he comprado diez cabezas de ganado:" no precisamente son las cabezas, sino todas las reses; Virgilio, libro 1.º Eneida verso 34 dice:

Vix é conspectu Siculae telluris in altum  
 Vela dabant læti, et spumas salis ære  
 ruebant;

No solo eran las velas, sino toda la nave, ni solamente hendian las espumas,



sino tambien el agua. Y en el verso 197 dice asi:

.....Et dictis mærentia pectora mulcet;

No solo los pechos estaban tristes, sino todo el individuo. Y Carvajal Salmo 77, verso 41 dice:

Tal vez á la primera  
Luz del alba temprana, renunciando  
Al regalado sueño  
Rendidos lo adoraban,  
Y muestras afectaban  
Dar de su amor al soberano dueño;  
Mas reservando el *corazon* torcido,  
El *pecho* desmentia,  
Lo que el labio fingia...

No solo era el *corazon* el torcido, ni el *pecho* quien desmentia, ni el labio quien fingia, sino todo el hombre. 3.º Cuando se toma el número singular, por el plural: "El hombre está sugeto á mil miserias:" cierto no es el hombre, sino



los hombres. Virg. L. 1.º verso 334.

Multa tibi ante aras nostra cadet hostia  
dextra.

Donde está *multa* en lugar de *multæ*  
*hostiæ*. Y Carvajal Salmo 57, verso 6.

Mas á tales serpientes,  
El Señor en la boca venenosa  
Quebrar sabe los dientes:  
Del leon la espantosa *muela*  
Rompe su mano poderosa.

Y en el Salmo 33. V. 9.

.....Cubierto tienes  
Con tus alas al *hombre* y amparado  
De tu sombra, en tí espera.

4.º Cuando con el plural queremos  
expresar el singular, vg. Cuando el Rey,  
la Reina, ó algun Juez dice: ordenamos  
etc.. En frase familiar tambien solemos  
decir: "tendremos paciencia:" aunque ha-  
ble uno de sí solo: asi decimos los Ata-



nasios, los Agustinos, los Crisóstomos.

Virgilio. Libro 1.º Eneida, verso 184 dice:

.....Tres litore cervos  
Prospicit errantes: hos *tota armenta* sequuntur.

Por muchos ciervos que hubiese, no podian constituir muchos ganados ó piaras, y no obstante dice en plural *armenta*. Y Ovidio. Epístola 9 ad Cotym.

Ad vatem vates orantia brachia tendo,  
Terra sit *exiliis* ut tua fida *meis*.

Ovidio sufria un destierro, y no obstante dice sus destierros.

Ipsa sed in somnis inhumati venit imago  
Conjugis, *ora* modis attollens palida miris;  
Crudeles aras, trajectaque *pectora* ferro  
Nudavit. Enei. L. 1 v. 353.

La imágen de Siqueo no podia tener mas de un semblante, y un pecho.



Pero luego mudándose la escena,  
 Y en mi fatal historia  
 Revolviendo pesares,  
 Sumergido me veo en *hondos mares*.

Salmo 41 verso 9.

Solo podia estar sumergido en un mar

5.º Cuando tomamos el género por la especie: hablando de los gorriones decimos: "Qué pájaros tan recelosos:" la carne habia corrompido sus caminos." *Pájaros* es el género en el que se comprenden los gorriones, que son la especie. Y en la carne se comprende la carne humana, ó el hombre.

Salmo 51. V. 33. Carvajal.

..... Á los *mortales*  
 Todos llegará el dia  
 De rendirse á su voz.

Horacio en la oda 21. V. 10 á Diana y á Apolo dice así.

Vos tempe totidem tollite laudibus,



Natalemque, *mares*, Delion Apollinis,  
 Insignemque pharetra,  
 Fraterna que humerum lira.

En mortales (género) se comprenden los hombres, que es de quienes se habla, no de todo lo que es mortal: en *mares* se entienden jóvenes mancebos que son la especie.

6.º Cuando vice-versa tomamos la especie por el género. Vg. Horacio Oda 1.ª

Seu rupit teretes *Marsus* aper plagas.

Virgilio. Vix septem convulsæ undis, Euroque supersunt.

Eneida. L. 1.º V. 383.

El javalí Marso se toma por otro cualquiera; y en lugar de decir un viento cualquiera, dijo el Euro. Y Carvajal Salmo 103. V. 15.

Y de verde pimpollo sale luego  
 La frugifera espiga, los frutales,  
 La leña para el fuego,  
 La hermosa vid, que al lado  
 Del ólmo asida crece.



No precisamente crecé al lado del ólmó, sino al lado de otro árbol cualquiera.

7.º Se toma la especie por el individuo; como cuando decimos despues del desafío entre Juan (español) y Pedro (francés): *por fin ha vencido el español*: aquí se toman los nombres apelativos por los propios, y es lo que constituye la antonomasia: vg. cuando decimos: "El sábio por Salomon:" *La Virgen por la Madre de Dios.*

Y algun dia á la bella  
Sion le dirá el hombre, que nacido  
Ha *el Altísimo* en ella  
Hecho hombre.

Carvajal Salmo 86. V. 6.

8.º Cuando se toma el individuo por la especie. Vg. Que un enfermo dijese al médico. V. es mi *Hipócrates.*

Tú con tus leyes y entereza  
Refrenastes los vicios,  
En Jacob la justicia estableciendo.



Jacob es el individuo, y se entiende toda la especie, esto es todos los Jacobitas.

9.º El número determinado, por el indeterminado.

Y a tí, Redentor mío,  
Dulce amparo y Señor de mi alvedrio,  
Agradables serán mis oraciones,  
Y del pecho inflamado  
Á tu trono sagrado  
*Mil* subirán y *mil* meditaciones.

Carvajal Salmo. 18. V. 14.

No precisamente han de ser mil y mil, sino mas ó menos. Y Virgilio. L. 1.º Eneida. V. 95.

.....O terque, quaterque beati,  
Queis ante ora patrum Trojæ sub mœ-  
nibus altis,  
Contigit oppetere!

10. La materia por la cosa hecha de ella: vg. "Eres muy amante del oro," en lugar de la moneda.

Virgilio. Eneida. L. 1.º V. 348.



.....Ille Sychæum  
 Impius ante aras, atque *auri* cæcus amore,  
 Clam *ferro* incautum superat.

.....El arco vé rompido,  
 Y con su propio *acero*  
 Se pasa las entrañas el primero.

Salmo 36. V. 16. Carvajal.

Aut reget ille suos dicendo jura, Quirites,  
 Conspicuum signis cum premet altus *ebur*.  
 Ovid. Epistola 5 á Pomp.

En el primer egemplo *ferro* está en lugar de espada: En el segundo *Acero*: y en el tercero *ebur* en lugar de la silla que era de marfil.

El continente por el contenido, ó sea aquello en que está una cosa, por ella misma: vg. *España, pueblo*, por sus habitantes: "Se bebería un río:" por el agua que él contiene: "dáme la bolsa," por el dinero.

.....Ille impiger hausit  
 Spumantem *pateram*, et pleno se proluit  
*auro*. Y Carvajal. Salmo 30. V. 21.



Entonces las ofrendas  
 Aceptarás devotas,  
 Que el pueblo redimido  
 Sobre tus aras ponga,  
 El honor, la riqueza,  
 Noble harán á su *casa* y floreciente.

Salmo 111. V. 3.

12. Cuando tomamos el signo por la cosa significada: vg. "Obscurecióse la gloria de la bandera tricolor," por Francia: el cetro por el reinado.

*De ceniza cubierta mi cabeza,*  
 Cosido con la tierra y afligido,  
 Me vés, Señor, levanta con presteza;  
 Levántate, y al pueblo que abatido  
 Yace, y en cautiverio, sojuzgado,  
 Salva, y liberta ya, porque temido  
 Sea siempre tu nombre, y respetado.

"Mercatoribus tutum mare non fuisse dicam, cum *duodecim seures* in prædonum potestate venerint?" Las seures por los pretores, insignias que indicaban la autoridad de pretor. Cic. Orat. pro Lege Manil.



13. El nombre abstracto por el concreto; vg. "Yo sugetaré tu orgullo:" No se sujeta el orgullo, sino el hombre que lo tiene. Virgilio L. 1. Eneida. V. 356. dice.

.....Cæcumque domus scelus omne  
retexit.

Lo que descubrió fué los objetos materiales, que suponían la maldad.

Carvajal. S. 75. V. 8.

.....Así rechazaremos  
Apenas se presente al temeroso  
Contrario, *su poder* disiparemos,  
Y su *fiera arrogancia* tan temida  
En tu nombre, Señor, despreciaremos.

Carvajal. Salmo 43. V. 7.

Ni lo que se disipa es el poder, ni lo que se desprecia es la arrogancia, sino al que la posee. Por poco que se vaya reflexionando sobre cada uno de los citados egemplos, en todos aparece un todo en que está contenida su parte,



ó una parte en la cual está divisado su todo, ó lo que es lo mismo, la idea, ó frase que se adopta *coexiste* con la que en rigor debiera tomarse; porque si tomo el singular debiendo tomar el plural, es porque en este está contenido aquel, y como que forman un todo; y así sucesivamente. Razon por la cual se concibe muy bien, que al recordar una idea, naturalmente se dispierte la otra, y se adopte por aquella. No así en la metonimia, pues que entre uno y otro objeto se observa un como enlace, dependencia, ó *coexistencia*, no simultánea, sino sucesiva, (como ya dijimos) y puede verificarse el mismo fenómeno.

### METONIMIA.

---

Cuando para expresar un objeto nos valemos de otro, con el cual tenga íntimo enlace, y tanto que admitida la existencia del uno, necesariamente tiene que seguirse la existencia del otro, pero que sea sucesiva, no simultánea como se concibe la de la parte por su todo, tendremos la metonimia: vg. para decir: *ya es de noche: digo: ya se ha puesto*



*el sol:* es claro que tomo el antecedente por el consiguiente, y no es menos claro que el hacerse de noche tiene un enlace, una existencia con el ponerse el sol sucesiva, porque tras de lo uno sigue lo otro: así tras de la causa se sigue inmediatamente el efecto. Este tropo se verifica de los modos siguientes: 1.º Tomando el antecedente por el consiguiente. Virgilio en la Egloga 2.ª v. 66 para decir que ya se hacia de noche, dice que ya vuelven los bueyes de arar, á lo cual sucede la noche; y tambien que ya el sol prolonga las sombras.

Aspice: aratra jugo referunt suspensa  
juvenci,

Et sol crescentes duplicat umbras.

Y Carvajal Salmo 62 v. 10 para decir que los maldicientes no proferirán ya maldiciones, dice que "cerrarán la boca," tomando lo anterior, que es cerrar la boca por lo posterior, que es proferir las maldiciones.

Pues que de tantos males

Los infames autores ya cerrada

La boca maldiciente,

Cerrada la tendrán eternamente.



2.º Al contrario tomando el consiguiente, por el antecedente: vg. Fulano ya ha cantado misa, es decir que ya es Sacerdote. Fulano ya está al frente de los negocios políticos, por "ha sido nombrado Gobernador." Virgilio en el libro 1.º de la Eneida v. 168 para manifestar que un punto está resguardado de los vientos, dice lo que es consiguiente: esto es, no haber necesidad de atar ó amarar las naves, ni tener necesidad de áncoras.

....., Hic fessas non vincula naves  
Ulla tenent, unco non alligat anchora  
morsu.

Y David para decir que ya veia la muerte, ó que iba á morir, dice que ya veia la tumba, que es lo consiguiente á la muerte.

.....Ya la triste  
Tumba á mis pies abierta se veia:  
Á caer iba en ella: y tú quisiste  
Que volviera á la luz del claro dia.

Salmo 29 Carvajal v. 4.

Horacio para decir que ya ha venido



la primavera, en la Oda 4 á Lucio Sextio en el v. 3, toma el consiguiente por el antecedente, porque á la primavera se sigue el no gustar el ganado del establo: y en el 4.º v. el antecedente por el consiguiente, pues al no caer escarcha se sigue la primavera, y así casi toda la Oda.

At neque jam stabulis gaudet pecus, aut  
arator igni;  
Nec prata canis albicant pruinis.

En el último verso del Salmo está reproducido el consiguiente por el antecedente, pues lo primero es resucitar, y lo segundo ó consiguiente volver á la luz.

3.º La causa por el efecto, y así decimos: "El sol marchita las plantas:" siendo así que es el calor: "que flauta tan áspera." "Esa campana taladra los oídos;" cuando es el sonido de ambas.

Et serves dimidium animæ meæ.

Horacio. Oda 3.ª

Donde toma el alma por la vida, de la cual es una causa.



Y Carvajal Salmo 127 v. 2.

Y tú feliz no menos  
Te reprimes en paz con tus hermanos  
De los bienes agenos  
Los deseos livianos,  
Y vives del *trabajo* de tus manos.

Donde trabajo está en lugar de sustento de que es causa.

Y en el Salmo 150 v. 3.

La trompa ronca y grave  
Retumba yá: respóndale sonora  
La cítara suave  
Con el dulce saltério, y cada hora  
Su alabanza resuene.

4.º El efecto por la causa, y así decimos, las lágrimas borran los pecados, en lugar del arrepentimiento; uno á quien se le preguntase si "tenia frio," y contestase, "las manos tengo ateridas:" á este puede reducirse también el abstracto por el concreto, pues que cuando digo, "yo humillaré la soberbia," se toma ésta, (que es efecto) por el hom-



bre que la posée. Horacio en la Oda  
1.<sup>a</sup> v. 3. dice.

Sunt quos curriculo pulverem Olympicum  
Collegisse juvat.

Y Virgilio Eneida. L. 1.<sup>o</sup> v. 636.

.....Sociis ad littora mittit  
Viginti tauros, magnorum horrentia cen-  
tum  
Terga suum, pingues centum cum ma-  
tribus agnos,  
Munera, lætitiámque Dei.

El pólvó olímpico es el efecto pro-  
ducido por la carrera en los juegos olím-  
picos, que era lo que les gustaba: asi  
como la alegría del Dios Baco, por el  
vino que es la causa. Y Carv. en el  
Salmo 144, V. 8.

Fiel tu poder alabará *la historia*  
Y la fuerza terrible con que brilla;  
Grato sabor les dejará *la artura*  
De tu bondad con tu justicia ufanos.

No es la historia quien alaba, sino



quien la hizo. No es la hartura la que deja gusto, sino quien la produjo; el manjar.

5.<sup>a</sup> El inventor por la cosa inventada, y asi decimos, Le-Roi es una purga muy fuerte. Eneida. L. 1.<sup>o</sup> v. 701,

Dant famuli manibus lymphas, Cererem-  
que canistris

Expediunt. V L, 1.<sup>o</sup> v. 315 dice tambien.

..... Fussique per herbam  
Implentur veteris Bacchi:

La Diosa Céres porque fué la inventora del pan: y el Dios Baco el inventor del vino.

6.<sup>o</sup> El autor por las obras que ha compuesto: "Me gusta leer á S. Geronimo," "Ciceron es muy elocuente;" tambien esta puede reducirse á la causa por el efecto. Finalmente el instrumento con que se hace alguna cosa, por quien le maneja, y asi decimos: "hay un buen espada:" "hay una pluma elocuente en el senado."

Carv. Salmo 5. v. 21

Y sobre tus altares



Inmolará la corva  
*Cuchilla* mil becerros,  
 Teñida en sangre roja.

Ciceron dice así en Q. Ligario. "Quid enim, Tubero, tuus ille districtus in acie Pharsalica gladius agebat? cujus latus ille mucro petebat? qui sensus erat armorum tuorum?"

No es la cuchilla la que ofrece ó sacrifica los becerros, sino los oferentes. Y así también decimos: "Las bayonetas no pudieron conquistar la plaza."

## METÁFORA.

---

Hemos observado en los dos anteriores tropos, que media una union ó dependencia entre ambos objetos, entre el adoptado y el sobre-entendido: no así en la metáfora en la cual no media union, enlace, ni dependencia entre uno y otro objeto: lo que sí media es solo una semejanza en mayor ó menor grado entre las cualidades de uno y otro objeto. Por lo tanto la podemos definir así: "La espresion de un objeto ó sus cualidades



por medio de otro, entre los cuales media alguna semejanza ó analogía particular:" de manera que en la metáfora la frase ú objeto adoptado nunca puede entenderse literalmente ni en todo ni en parte; como sucede en los anteriores, que cuando digo "el hierro" por la espada, siempre se entiende algo literalmente, porque tiene hierro, y cuando digo Ceres por pan, si ya no se entiende la misma Ceres porque no puede repartirse como el pan, al menos se entiende una cosa que es efecto suyo, y que constituyen como un todo, quedando así incluido en lo uno (en Ceres) lo otro (el pan): así como en la causa queda incluido el efecto, y vice-versa: de donde resulta entenderse ó tomarse algo literalmente. De modo que estos versan sobre las sustancias, y tomada esta, se ha de seguir lo que á ella es propio y al contrario. Lo mas que podrá suceder es, que tomada la causa, no sepamos por qué efecto está tomada, porque una misma puede tener varios efectos, y dudarse cual es el que con ella se quiere expresar: como por el género, al decir Ceres, no saber si se quiere decir pan ú



otra cosa, y lo mismo en los otros; pero los antecedentes del discurso; ó el estar ya muy familiarizados, ú otra circunstancia sirven á aclararlo; dijimos tambien hablando del origen de los tropos, que esta era una de las razones que dificultaban las lenguas. En la metatora cuando digo "tú eres un leon" ni eres leon, ni tienes cualidades ningunas del leon aunque sean semejantes las tuyas á las del leon; ni vemos enlace ni dependencia entre tí y el leon, ni tampoco vemos que lo uno exista en lo otro, como vemos que *canario* existe en la idea ó género pájaro. Por la semejanza que hay entre una expresion mordaz y viperina que hiere y conmueve á un hombre, y una espada que traspasa á un hombre, se vale el profeta de ella para manifestar su idea.

Es mi *tajante espada*,  
Que de mis huesos entra en lo mas  
dentro,

La voz desvergonzada  
Que cada dia siento,

Dó está tu Dios, tu fundamento?

Fr. Luis de Leon. S. 40.



## DE LA ENERGÍA EN LOS PENSAMIENTOS.

Tenemos analizadas aquellas cualidades del pensamiento que hermocean, engalanan y engrandecen un discurso: consideremos ahora otras, no menos indispensables cuando se han de presentar objetos con tal robustez, fuerza y gallardía, que hieran nuestra imaginación tan vivamente que parezcan materiales.

La energía es una cualidad en el pensamiento de las mas interesantes. La premura, la necesidad, la presencia de algun peligro, el interés propio: el castigo etc. todo esto es lo que predispone á nuestra alma para expresarse con fuerza, fuego y vigor, que es lo que constituye la energía. Pero para concebir este modo de hablar, necesita sentir lo que vá á decir, que esté de ello bien penetrada, y que vea su importancia. En su consecuencia, supuesta una mediana instruccion, hecha mano de aquellas palabras mas significativas: de aí las conduplicaciones: *vivis et vivis, non ad deponendam, sed ad confirmandam au-*



*daciam. Nos, nos, dico aperte, Consul-  
 les desumus: le parece que nada basta, y  
 todo es poco para presentar su objeto: las  
 gradaciones, en que cada palabra aviva,  
 y engrandece mas el objeto: Non feram,  
 non patiar, non sinam: Nihil agis, ni-  
 hil moliris, nihil cogitas, quod ego non  
 videam, planeque sentiam: "Cic. in Cat.  
 De aí abundar en ideas de rapidéz, en  
 cualidades de fuego, tempestad, amon-  
 tonar, aprietar, estrechar: "In te conf-  
 ferri pestem istam jam pridem oportebat:"  
 et quos ferro trucidari oportebat,  
 eos nondum voce vulnero, Cic. in Cat.  
 Los pleonasmos: "Con estos ojos lo he  
 visto." Nada de descripciones largas, que  
 fastidian: palabras, y periodos sumamen-  
 te recortados que, manifestando la idea  
 del modo mas completo, nos dejen ab-  
 sortos. La energia es el producto de una  
 imaginacion llena de arrebatos, y que  
 tiende á presentar su objeto con imáge-  
 nes de las mas vivas, y que desterrando  
 toda obscuridad, no haya velo, ni mis-  
 terio; de modo que el que escucha no  
 tenga que atormentarse para compren-  
 derlo, antes bien casi lo palpe, y crea  
 tenerlo delante. El alma está deseando*



vaciar sus ideas, como si la estorbasen, sin rodeos, sin ceremonias, sin cadencia porque todo esto supone calma, y mucha reflexión. Cic. contra Cat. tiene rasgos muy enérgicos: pocos se ven largos, y redondeados, ni tampoco armoniosos, excepto aquella armonía que tan natural le era.

Si la pasión mira su objeto por todos sus senos, arrugas, y ángulos, no es para formar ratiocinios profundos, ni deducir altas consecuencias: no es para contemplarlo especulativamente: quisiera por el contrario que cada palabra envolviese un pensamiento, y que este fuera material para poderlo estampar mejor á la vista del que oye. Son rayos sus expresiones, no vá divagando, ni con generalidades, sino que despejándolo de cuanto pueda entorpecer su vista y conocimiento, lo reviste de tales cualidades, y á veces tan oportunamente, que nada dejan que desear. Nada de multiplicacion de adjetivos, ni pronombres; nada de intercalar ideas accesorias que eclipsan su luz. Se infiere de lo dicho que debe estar muy versado en la materia, y que por lo menos la vea tan clara, y



tan patente, que conociendo su importancia, su trascendencia, sus consecuencias, la necesidad del caso etc. pueda hablar con la robustez que se necesita. Asi habla de un impío impenitente cierto escritor. "*Entonces sí*, entonces se presenta la idea de sus extravios que lo *devora*; la *gangrena* de sus vicios le *desgarra* su conciencia, *derrota* su esperanza, *arranca* su fé, y vuelve á su mal propósito, *aventando* por su boca blasfemias contra el Criador. Pudiera haber suprimido el *entonces sí*: en lugar de *devora*, pudiera haber dicho lo inquieta: en lugar de *desgarra*, mortifica; en lugar de *derrota*, *arranca* y *avienta*, aniquila, destruye, y despide: pero qué diferencia tan notable no resultaria? No se le quitaria un *algo*, no se le daría un color muerto, y apagado? Hé aquí un ejemplo del discurso en los funerales del Arzobispo de Sta. Fé de Bogotá en la Nueva Granada, muerto en Marsella víctima de la persecucion de su pais." Hé aquí como la Francia recibe en sus riberas á ilustres proscritos, y concede una tumba á las víctimas de tormentas que ella ha levantado. ¡Ter-



rible aparacion para los apóstoles del mal! En el antiguo Egipto, cuando se habia cometido un asesinato, en nombre de la ley convocábanse todos los ciudadanos en torno del cadáver, y todos, uno á uno, juraban que eran inocentes de aquel crimen. Pues bien; venid aqui impostores, venid aqui escritores impios; Dios os llama en torno de ese aparato fúnebre; decid, si os atreveis, que estais puros de la sangre de esa víctima. ¡Ah! cuando trazasteis en la oscuridad vuestras mentidas páginas, cuando vuestra insolente pluma se ensañaba contra Dios, contra su palabra, y contra sus ministros, vomitando injurias, vomitando calumnias, y vomitando odio, no creisteis hacer mas que entretener á los pueblos; pero allá, á la otra parte de los mares, vuestras palabras impías afilaban terribles armas, y las hundian en el corazon de los gloriosos atletas de la verdad. Pues bien, Dios ha conducido á vuestra presencia una de vuestras víctimas; ahí la teneis. ¡Ah! ¡Ojalá que este espectáculo haga pesar sobre vosotros el noble y saludable castigo de los remordimientos!!! Ese *Apóstoles del mal: venid aqui*



*impostores, venid aqui escritores impios. ese decid si os atreveis: mentidas páginas: se ensañaba: ese vomitando por tres veces: allá, á la otra parte: ese afilaban, ese hundian: ese ahí la teneis, ese castigo de los remordimientos, todo esto puede llevar mas fuego? Puede expresar mas energía? Resulta tambien la energía de la colocacion de un sustantivo ó adjetivo, en aquel parage donde hace resaltar mas la valentía, ó fuerza del pensamiento, cuando por ser como la idea, ó punto culminante, presenta mayor mérito, de aparecer mas en este lugar que en aquel, un poco antes, ó un poco despues: vg. "Ese que ves, mil veces te libertó del cadahalso, cuando justamente eras perseguido; ha llorado siempre tus infortunios á lágrima viva: dirigió tu juventud, y ahora ni escuchas sus lamentos, y máquinas *cruel* su perdicion"? Colóquese la palabra *cruel* en cualquiera otra parte, y perderá toda su gallardía. Por el contrario lo enervan cuando se aglomeran palabras, que en poco, ó nada aumentan la significacion, como tambien el invertir el orden de tiempo, ú otras circunstancias, en espe-*



cial cuando es algo largo el razonamiento, porque el oyente no viendo una marcha regular y progresiva percibe con mas oscuridad la idea. "El pueblo, el sacerdocio, el episcopado, los papas, la Iglesia, ha respetado siempre á los Apóstoles, á S. Pablo, S. Agustin, S. Bernardo, S. Tomás como padres y propagadores de la religion, como columnas de este vasto edificio, como atletas formidables de su doctrina, que venció, triunfó, y derrotó á la filosofía mundana." Por poco que se reflexione sobre este periodo, se conoce el orden de categorías, el de tiempo, y el de significacion.

Finalmente el asunto ha de ser susceptible de energía, porque seria una insensatez querer mostrarse tal, por la pérdida de un alfiler, á no mediar circunstancias que lo cohonestasen. Se distingue del sublime en que la sublimidad proviene de la esencia del objeto representado, de su grandeza y soberanía: la energía puede encontrarse sin objeto grande, (aunque tampoco lo excluye) porque consiste precisamente en el modo de representarlo viva y fuertemente: con ideas de movimiento rápido



y destructor; furiosa y arrebatadamente: si en este movimiento jugase una cosa inmensa, ó admirable, como la tempestad que describe Virg. Lib.º 1.º de la Eneida, seria al mismo tiempo sublime. En los egemplos citados ninguna expresion representa objeto alguno grandioso. No es asi en este del Salmo 96 v. 3-5 donde la imaginacion no vé sino cosas estupendas, y grandes, que citaremos para que se pueda comparar.

Ay! que trae delante  
 Volcanes mil, de su verdad testigos,  
 De fuego centellante,  
 Fulminando castigos,  
 Que abrase en derredor sus enemigos:  
 La tierra se estremece  
 Al fulgor repentino, que en su suelo  
 Ardiendo resplandece  
 Cual vivo mongibelo,  
 Iluminando el mar, el aire, el cielo.  
 Los montes derretirse  
 Se ven á su presencia, y como cera,  
 Al fuego consumirse:  
 Y la terrestre esfera  
 Liquidarse á su voz, y arder entera.



No parece sino que se ven venir los volcanes: el fulminar castigos; estremecerse la tierra: iluminar el mar, el aire, el cielo: derretirse los montes, liquidarse la esfera, ofrece á la consideracion del que lee algo mas de grande que no lo ofrece ninguno de los otros egemplos.

DE LA ELEGANCIA EN LOS PENSAMIENTOS.

Ya tenemos todos los materiales, los hemos analizado digámoslo así en cuanto á su esencia, á fin de que sean los mejores, cuando tengamos que elegirlos, los mas útiles, los mas robustos, aquellos que puedan presentar un objeto, un discurso grande, magestuoso, interesante, y de vigor: falta ahora que sean tambien elegantes; no basta que ellos sean en sí mismos perfectos, exactos, limados, y proporcionados: es necesario que ademas, de su colocacion, de su reunion, de su enlace, resulte una hermosura, sean en una palabra elegantes. Lo que hemos dicho de la energía, decimos de esta: es una cualidad: es una galanura que hay que aplicarle; aqui juega



mucho el raciocinio para ver si este es mejor que aquel, si así está mas armonioso, que del otro modo: hay algo mas de estudio en la coordinacion, para que formen simetría, y resulte una vista agradable á la imaginacion, gratitud al oido, nada de aspereza, cacofonías, elisiones, monosílabos, ó encuentros de vocablos de un sonido. La elegancia es el resultado de un gusto esquisito, y delicado (veáse la definicion del gusto) juega mucho la reflexion, la esperiencia, y una imaginacion fina y delicada. Es revestir un discurso de aquellas galanuras que no sean estrambóticas: Un jardin, un rio pequeño: una inmensa llanura, un rio caudaloso, es sublime: las columnas, artesonados, grandes cornisas, espaciosas habitaciones, techos elevados, es sublime: el color de las paredes, el bruñido de las maderas, la simetría, brillo de los jaspes, es elegante. Lo mismo en el discurso: afecta á las formas y colocacion de las palabras: esto es á cierto orden, y simetría, á el método, á todo aquello que pueda despertar la idea de lo hermoso y agradable percibido por la fantasia; como cuando se representa un ame-



no y florido prado: un pensamiento que me recuerda el ruidillo de las aguas, las florecitas del campo: un aumento ó disminucion de adverbios, ó conjunciones que producen una complacencia recreativa. O por los oidos, por una palabra repetida; un periodo con cierta asonancia, una frase con cierto sonsonete, en aquel modo particular de colocarlas, en principiar, y acabar dos ó mas periodos con unas mismas voces en los incisos de una misma especie y significacion, anteponiéndolos, posponiéndolos etc.: todo lo cual se obtiene de los modos siguientes. Aunque todo esto servirá de poco, si no hay un talento especial que sepa escoger con tino, aquellos pensamientos, que se acomoden mas al gusto general, modificándolos cuando la imaginacion sin freno los presenta raquíticos, lo cual es muy comun en los principiantes, que como no experimentados, se dejan arrastrar de las apariencias de un falso oropel: sino hay un prudente discernimiento, que sepa dejar y tomar acomodándose al carácter de la composicion, todo serán desatinos.

1.<sup>a</sup> Por repeticion de una misma pa-



labra en el principio de dos ó mas incisos.

El que formó los ojos se pretende  
Que ciego sea? el que formó la oreja  
No podrá oír el llanto ni la queja?  
El que domina y rige á los mortales,  
El sábio autor de toda humana  
ciencia

Verá con indolencia vuestros males?

Salmo 9 v. 9-10

Sit mihi verna satur, sit non doctissima  
conjux,

Sit nox cum somno, sit sine lite dies.

Epig. 90 ad Quintilianum.

2.º Por repeticion de una misma frase al fin de dos, tres, ó mas periodos: *Qui fecit te, sine te, non salvabit te, sine te.*

3.º Por repeticion de dos palabras, la una en el principio y la otra en el fin de un mismo periodo, en dos, ó tres de estos: vg. *Quis legem tulit? Rullus: Quis majorem populi partem suffragiis privavit? Rullus: Quis comitiis præfuit? Rullus.*



4.º Por encadenacion de frases, de modo que la última del primer periodo sea la primera en el segundo, aunque sea en diverso caso, Virg. Eglo. 2.ª V. 63.

Torva læna lupum sequitur: lupus ipse capellam;

Florentem cytisum sequitur lasciva capella;

Padre Ventura. *“Aquellos hombres que desprecian los libros santos sin conocerlos, y creen conocerlos, sin leerlos, ó los leen sin comprenderlos, ó los comprenden sin apreciarlos.”*

5.ª Presentando unas mismas palabras en dos incisos, pero en sentido contrario, por haber variado de número ó construccion, que se llama Retruecano. *“La persona de Jesucristo, que apareció en la tierra hace diez y ocho siglos, se halla incesantemente en presencia del siglo: Venció muriendo, y murió venciendo”*

6.ª Por repetir una misma palabra sin interrupcion.

Cantad, cantad, no haya nacion ó gente



Que conmigo no cante del Dios vivo:  
Load al Señor Dios omnipotente.

Salmo 67. V. 35.

Por repetición de una palabra al fin  
del uno, y principio del otro. vg. Eglo.  
4. V. 3.

Si canimus silvas, silvæ sint consule  
dignæ.

Pequé contra tí solo,  
Solo á tí fué notoria  
La maldad que á tu vista  
Hicé, y en tu deshonra.

Salmo 50. V. 5.

7.<sup>a</sup> Cuando las palabras tienen tal  
combinación de letras, que resulta un  
sonido imitativo de otro natural ó arti-  
ficial, vg. de campana, trueno, cañon,  
abejas, leones, ó toros; como *bombar-  
dear*, *susurrar*, *zumbiar*, *mugir*, *rugir*:  
y aun cierta colocación en ellas que ex-  
presan ligereza, calma, y otras sensa-  
ciones: vg. Este verso: "Procumbit humi



bos" que está indicando con su pesadez lo mismo que significa, esto es, "cae reventado el buey;" Y Fr. Luis de Leon:

Qué deseada vida

La del que huye el mundanal ruido,

Y sigue la escondida

Senda por donde han ido

Los pocos sábios, que en el mundo

han sido:

Que no le enturbia el pecho

De los soberbios grandes el estado,

Ni del dorado techo

Se admira, fabricado

Del sabio Moro en jaspe sustentado;

No cura si la fama

Canta con voz su nombre pregonera,

Ni cura si encarama

La lengua lisongera

Lo que condena la verdad sincera.

?Qué presta á mi contento,

Si soy del vano dedo señalado:

Si en busca de este viento

Ando desalentado

Con ansias vivas, con mortal cuidado?

¡O monte! O fuente! O rio!

¡O secreto seguro deleitoso!

Roto casi el navío



Á vuestro almo reposo  
 Huyo de aqueste mar tempestuoso.  
 Un no rompido sueño,  
 Un dia puro alegre, libre quiero:  
 No quiero ver el ceño  
 Vanamente severo  
 De á quien la sangre ensalza ó el  
 dinero,,,,,

Por la melodía, dulzura, y suavidad hasta del sonido material de las palabras, y colocacion armoniosa, parece estarse viendo la calma, y contento del que habla, el cual no cuidándose del mundo, ni de sus pompas, y delicias del alto rango, vive alegre en su huertecillo. Esto es lo que se llama elegante. Otro ejemplo en sentido inverso. "Ya estaba en su campo la caballería del enemigo concertado: ya levantaba el vuelo para salvarse en las montañas: está aqui la que batiendo sus alas horrorizaba á nuestras provincias: esos rayos de bronce que el infierno ha inventado para la destruccion del hombre, tronaban por todas partes con horrisono estampido." Flechier

Entonces estrellándose los rios



En rocas y bajíos  
 Sus écos resonaron,  
 Y en la bóveda inmensa retumbaron.

Salmo 92. V. 4.

Tambien adquiere el periodo un aire de elegancia, cuando aparece un climax ó una antitesis bien dispuesta.

Cuando concurren dos ó tres palabras de casi una misma significacion, lo que se llama Sinonimia ..... "Atque omnem explicat turbam malorum: arcana, secreta, abdita." Medea Acto 4.

Flor de mañana, que aunque mas  
 resista,

Cuando el sol á la tarde se revuelve  
 En su rápido giro, ya está *ajada*  
*Mustia, marchita, seca.*

Salmo 89. V. 6.

Si bien el aumento ó multitud de conjunciones en un periodo suele enervar la fuerza del pensamiento, no obstante en circunstancias determinadas por el buen gusto, pueden producir mucha elegancia.



Salmo 89. V. 41.

Y vida que mas dure de ochenta  
años, quien la alaba?

No es vida sino muerte

Y congoja, y dolor, y pena fiera.

Vice-versa, la carencia de estos tam-  
bien lo hermosean.

Virg. Eglog. 3. V, 82-83.

Dulce satis humor, depulsis arbutus hædis,  
Lenta salix fæto pecori, mihi solus  
Amyntas.

Y Carvajal. S. 105. V. 40.

Tristes, atribulados, oprimidos,

Humillados mil veces de la fuerza

Enemiga los salva etc.

La igualdad de sílabas en las frases  
de uno ó mas incisos: vg. Ciceron: "Tan-  
tum bellum, tam diuturnum, tam longe  
lateque dispersum Cn. Pompejus exeunte  
hieme aparavit, ineunte vere suscepit,  
media æstate confecit.



Olvidados de Dios omnipotente  
 Que los salvó, que tantas maravillas  
 Hizo en Egipto, que de Cham la tierra  
 Absorta mira, que en el mar vermejo  
 Tan terrible se ostenta etc.

**ADVERTENCIA INTERESANTE SOBRE  
 TODO LO DICHO.**

---

Mucho debe jugar el buen criterio en la aplicación de estas reglas: nada de afectado, nada de estudio, nada que deje entrever la vanidad y poca habilidad del escritor; es necesario dejar correr la pluma de modo que resalte la naturalidad; no ha de decir: "ahora voy á poner esta ó la otra elegancia." Si el asunto se presta, y lo tiene bien premeditado, y lo ve como materialmente en su imaginación, ya vendrá: el querer matizar un escrito de bellezas, que el orador busca atormentando su imaginación, es no entenderlo: es querer salirse de la línea en que la naturaleza y sus estudios lo han colocado, y de aquí, como excéntrico, impropio, y no natural, salir



composiciones tan estrambóticas, y ridículas: además que cada asunto debe llevar aquellos adornos, aquella grandeza que exige su naturaleza y carácter: sería una locura el engalanar la capa de un mendigo con riquísimos encages y galones de oro.

Hemos concluido las figuras, y lo concerniente á los pensamientos, que son como los materiales de que consta una obra. Si estos no son buenos, es imposible sacarla perfecta y acabada. Los ejemplos con su esplicacion mas ó menos difusa, no tienen otro objeto que el de formar en cada uno de nosotros la idea mas ajustada de lo que es grande, bello y sublime, y el de perfeccionar con arreglo á este modelo nuestros pensamientos una vez creados por la imaginacion, y representados con la palabra. Ya digimos que no sirven para inventarlos, porque si ésta no es fecunda, si no se ha imbuido de antemano, y se la ha cargado de ideas con la lectura, mucha observacion, y reflexion, todo es inútil: sino se practica esto, todos los preceptos están casi por demas, porque á que los aplicará? Si bien servirán



algún tanto para poder juzgar de otros escritos: si hay genio y aplicación, habrá productos, y entonces entra el arte á perfeccionar lo que se creó, pues que en el acto de vaciar sus pensamientos, en lo que menos se fijaba era en que saliese tal ó cual figura, ó tropo: todo fué producto natural: el arte le dirá si los pensamientos fueron respectivamente falsos, oscuros, y de poco peso; si las expresiones fueron bárbaras, incorrectas, si las cláusulas eran intrincadas, y contra todo orden de claridad y energía: si las metáforas fueron atrevidas, y mal sostenidas, si la descripción fué viciosa. Cierto que cuanto mas adiestrado estubiese de antemano, sus producciones necesitarán menos lima. No todo lo que ocurre se debe decir, porque no todo conviene anunciarlo: un justo discernimiento nacido con el hombre, vivificado con los buenos modelos de lectura, perfeccionado con los preceptos, es el censor severo de las imágenes y palabras, que hemos de emitir: es el que debe ordenar las especies, modificar, y retocar sus periodos, frases, é incisos. No nos cansaremos de insistir en ello:



todas las esplicaciones que dan los autores mas ó menos exactas, mas ó menos concisas, y bajo diversos aspectos, los unos diciendo que es tropo, lo que otros dicen que es figura etc, etc.: todo esto vale muy poco, sin un ejercicio continuo, y menos para quien no tiene gusto: al efecto debe consultarse la inclinacion de cada uno para la elocuencia. Eso quiere decir Horacio v. 385. *Tu nihil invita dices faciesve Minerva.* Si el preceptor no trata (contrayéndonos á las escuelas; escribimos no para lucirnos, no para herir ni corregir á nadie, sino para utilidad de la juventud, en cuya direccion y buena instruccion se cifra todo el porvenir de una nacion, el político, el social y el religioso) de que los alumnos vayan formándose una idea de lo que es bueno, con el reiterado uso de composiciones adecuadas á la edad, sacará muy poco fruto: hablamos con la esperiencia de veinte años de enseñanza. Hágaseles ver los defectos, é incoherencias de sus pensamientos del latin al castellano, y de éste al latin cuya práctica casi olvidada en las escuelas, es precisamente la que mas contribuye para comprender mas



lengua: que en pocas palabras presenten el objeto de su tema: que marquen las figuras, tropos, y rasgos buenos que hayan escrito: que indiquen lo que ellos conceptuan mejor, y corrijáseles el mal gusto de que adolezcan.

Las composiciones ó temas, que sean de tal género que los precise á discurrir, y alegar razones para probar lo que intentan, lo cual aguza, digámoslo así, al entendimiento, y á la imaginacion. Asígnese á cada uno un compañero, que al otro dia vg., tenga que probar lo contrario; y los defectos que haya encontrado, sirvan para cuando haya de sufrir castigo por algun descuido, sea mas benigno: ó establecer otro estímulo cualquiera. No queremos decir que se les proponga una cuestion jurídica: sea proporcionada á sus fuerzas, edad, y talento á discrecion del preceptor: podrá servir de modelo: "si es mas útil dedicarse á la carrera de las letras, que á la de las artes, puesto que todas tienen sus ventajas, y sus inconvenientes;" "si será mejor ser cura ó abogado;" "si tiene mas bellezas el primer libro de la Eneida que el sexto;" Sirve esto de prepa-



racion para cuando entren en filosofía, y en teología, porque aprenden á discursar y á ejercitar la razon.

Lo mismo decimos con relacion á los A. A. que manejen; en la traduccion hágaseles reproducir lo anterior: que lleven el hilo del suceso; ¿qué es lo que vén de mas grande? que es lo que mas les gusta, y que compendien todo ó casi todo el asunto, segun la calidad de él en pocas palabras, y que casi refieran lo que ya han traducido, como si fuese una cosa familiar; este insistir, este fijarse, este observar y reflexionar tiene que principiar á formar su gusto, despertar el talento y avivar la imaginacion.

### DE LOS ESTILOS.

---

El hombre concibe los objetos en su imaginacion; ahora bien, el pacato vé las cosas de muy distinto modo, que el iracundo; una misma expresion que afecte al honor, hierre y conmueve mas á este que al otro, y de consiguiente á su fantasía deben presentarse otras razones, otras frases en el acto de vindicarse. El



que no ha experimentado el estruendo de un cañon, la matanza, y destruccion de una batalla, evoluciones y demas maniobras de un ejército, mal podria en sus composiciones imitar con tanta viveza y valentía lo que allí sucede, como el que lo ha presenciado, (se supone que sean de igual talento) y esto aunque lo haya oido, por que como dice Horacio

*Segnius irritant animos demissa per aurem,  
Quám quæ sunt oculis subjecta fidelibus.*

Ni tampoco las antítesis, comparaciones, egemplos etc. que de estos objetos, oidos y no vistos, introduzca en su papel, serán tan enérgicas: los Apóstoles tenían muy poco ó ningun conocimiento de las ciencias asi naturales como físicas; y menos de las leyes de la elocuencia, y de aqui esa admirable sencillez del Evangelio. S. Juan no obstante, y S. Pablo tenían ya mas instruccion, y por lo tanto se nota una diferencia marcada entre unos escritos y otros. Al hombre que no ha salido de su pueblo; y que por otra parte no tenga conocimiento de la política, y manejos de la Côte, no le será



fácil revestir sus pensamientos de aquellas ideas que dicen relacion con estas prácticas: todos sus giros, todas sus frases, todos sus circumloquios han de nacer precisamente de aquello que ha visto, y no mas, ó de aquello que ha leído. Un pastor sin el conocimiento de la magnificencia, y pompa de la creacion: que tan apenas ha oído el lenguaje del Evangelio, y sus parábolas; ni los pormenores de la Escritura; ni conoce la geografía, ni aun el mundo material, dice: "*En muriendome, Dios me tiene que juzgar:*" y otro que esté adornado de los conocimientos indicados, dice el mismo pensamiento de este modo: "*En dejando yo este vasto desierto donde todo son delirios de la mente humana, el que con una palabra hizo que existiesen todas las criaturas, examinará el uso que yo haya hecho de los talentos que me hayan entregado.*" En fin de diverso modo explican un concepto, el abogado, y el médico, el literato, y el teólogo, en cada uno parece que se deja siempre conocer una tintura de aquello con que mas familiarizado está: y aun dos personas de una misma categoría, y conocimientos se diferencian



porque el uno es mas culto, mas difuso, mas preciso etc.,. Muchas veces decimos *Fulano que confuso es! para decir nada, usa de mil rodeos y palabras!* Quien no conoce que un P. Granada se expresa de otro modo que un Ven. Rodriguez? quien no echa de ver la diferencia entre Ovidio y Virgilio, entre Ciceron y César? entre el Evangelio y Tito Livio? entre Jeremias é Isaiás? Este sobre ser altamente sublime, tiene un decir noble, cortesano, y muy correcto; al paso que aquel carece de casi todos los adornos de la elocuencia. El uno es un torrente, un fuego, un águila que se pierde en lo alto; y el otro, todo compuncion, tristeza y llanto. Pues bien, esta diferencia que notamos en cada uno de los escritos, y aun en la conversacion de cada individuo, procedente de la instruccion, temperamento, genio, carácter, imaginacion, de los elementos de que esté cargada su memoria, de la disposicion de su ánimo pacífico, irritado ó melancólico; hasta del clima, y naturaleza que le rodea, porque diversos objetos tendrá en su mente el habitante del Pirineo, que no vé mas que nieve, mon-



tañas, y aridéz, que el de un país meridional: del gobierno y religion, porque el hombre forma sus conceptos de aquello que ha entrado por sus sentidos. Esto es lo que constituye lo que llamamos estilo. De donde resulta, 1.º que este no es otra cosa, sino aquel aire, modo, ó manera que cada uno tiene para expresarse: 2.º que este aire, modo, ó manera es tan diverso, cuantos son los hombres, porque cada uno vé las cosas segun su edad, temperamento etc.: es lo mismo que la fisonomía: es lo mismo que la forma de letra de cada uno: tan apenas se encuentran dos que tengan una misma fisonomía, una misma forma de letra. El uno es claro en sus explicaciones, el otro obscuro y confuso: este enérgico y sublime, aquel débil y bajo: quien es noble y natural, y quien afectado, y humilde. No obstante reduciremos los estilos á los siguientes: sublime, patético, florido, natural, armonioso y enérgico, dejando otros muchos como burlesco, gracioso, tenue, sencillo etc. por demasiado fáciles de conocer, ó por estar refundidos en los indicados.



## ESTILO SUBLIME.

Bien comprendida la naturaleza del pensamiento sublime, y la de las figuras de pasion, es muy fácil conocer el carácter del estilo sublime.

Consiste en que aquellos campéen mas ó menos. En él tienen mucho lugar las descripciones de objetos grandes, magestuosos, admirables, de inmensidad, horror etc. No queremos decir con esto que todo un escrito esté cubierto, si asi podemos espresarnos, de estos conceptos. En un áspero monte de empinados cedros, se encuentra el pequeño arbus- to, y al lado de la copuda encina nace el humilde tamariz, y entre el elevado pino está el pequeño lentisco que forman un todo grande y magestuoso. En un edificio magnifico se encuentran como parte constitutiva salones donde todo es pompa, artesonados, columnas, relieves, lujo y ostentacion. En la cocina todo es ya de inferior categoría, si bien debe reinar en ella un aire proporcionado al todo de la casa; la cuadra se



presenta en mas baja escala, pero siempre con la misma proporcion. Tan apenas se encuentra un estilo que no participe de las cualidades comunes á todos, es difícil sostener por mucho tiempo el vuelo de una imaginacion entusiasmada. Todo el talento del escritor consiste en variar oportunamente los conceptos segun lo requieran las circunstancias, pasando de un estilo á otro con la habilidad necesaria para no incurrir en la nota de afectado, cosa por cierto despreciable.

Con mucha naturatidad y sencillez empieza Virgilio en el v. 34. L. 1.º de la Eneida, la salida de la armada de Eneas: en el v. 39 introduce á Juno hablando con sublimidad y grandeza propia de una Diosa irritada, que busca venganza; permanece poco mas ó menos sostenido hasta el v. 63 en que habla otra vez Juno pero ya suplicante, como quiera que tiene que pedir favor á otro Dios, y de consiguiente en estilo natural, y propio del estado de conmocion en que se halla, si bien con la dignidad que corresponde á su categoría, y como quien pide una cosa que necesesita: hu-



biese sido muy ridículo usar aquí de palabras altisonantes. En el v. 69 tiene que expresar la Diosa su petición, que es la de que suelte los vientos Eolo, y sumerja á los troyanos en el mar, y lo hace otra vez de un modo sublime conforme á la idea allí expresada. En el 71 decáe otra vez porque así lo exige la naturaleza del objeto, pues, como hemos dicho, no hay cosa por grande que sea que no tenga cualidades y circunstancias mas ó menos bajas aunque muy propias, hasta el 81 en que hace la descripción de una tempestad que es de lo mas sublime. El P. Granada en sus meditaciones es sublime, y si las analizamos del modo que hemos indicado encontraremos alternativas semejantes, y así en todos los escritos. En este género de estilo se incurre con mucha facilidad y casi sin advertirlo, en lainchazon, que debe evitarse á todo trance. Generalmente somos deslumbrados por lo grande: todos queremos aspirar á ello; esta es la idea culminante en nuestras composiciones, especialmente en los principiantes, y cuando no hay un gusto, un tino que modere nuestra pluma, de-



jenera en extravagancias, como dice el inmortal Horacio: "*Professus grandia turget:*" y si arrastrados de la misma falsa apariencia queremos imprimir en nuestros escritos una variedad grande y que raye en lo sublime, revistiendo nuestro concepto de ideas superiores á nuestras fuerzas, y empedrarlos de *figuras retóricas* (palabras con que solemos llenarnos la boca, como si la sublimidad naciese de ellas, y no estas de aquella) caémos en otro vicio que indica el mismo Poeta. "*Qui variare cupit rem prodigialiter unam=Delphinum silvis appingit, fluctibus aprum.*" Cada uno debe mantenerse en el círculo de su talento, y conocimientos; es necesario que se despreocupe, se mire á sí mismo con toda imparcialidad, y si no se conoce apto para desempeñar un sermón de dogma, que no se comprometa: *Sumite materiam vestris qui scribitis æquam viribus;* no quiera echarla de literato, ni menos de filósofo por que:

Como dice Horacio Art. Poet. v. 379-381.

*Ludere qui nescit, campestribus abstinet armis,*



Indoctumque pilæ, discive, trochive,  
 quiescit,  
 Ne spissæ risum tollant impuné coronæ.

Examinemos nuestras fuerzas, repito, y si conocemos que no podemos sostener un estilo, ni darle aquel aire de grandeza, magestad y pompa que quisiéramos, ó por que nos falta la instruccion necesaria, ó por que el cielo nos ha negado esas dotes, no nos metamos donde no podamos salir sino con vergüenza y descrédito. Como dice Horacio Art. Poet. 134 y 155.

Nec desilies imitator in arctum,  
 Unde pedem proferre pudor vetet, aut  
 operis lex.

Hé aquí un egemplo de estilo sublime. Salmo 103. V. 1-12 donde el real Profeta se muestra reconocido á Dios de quien hace una admirable descripcion.

Bendice tú al Señor, ánima mia;  
 Mas ay! mi Dios, de tu engrandeci-  
 miento  
 El portento nunca bien celebrado



¿Como podrá cantar mi poesía?  
 De luces radiantes como el oro  
 Revestido, de gloria rodeado,  
 Cubierto de decoro,  
 Desplegando te veo  
 Como fácil membrana  
 En rededor de la terrestre esfera,  
 Esa bóveda inmensa, y su rodeo  
 De líquido raudal con soberana  
 Providencia cubierto por defuera,  
 Que temple sus ardores:  
 En carro refulgente  
 De nubes entre vivos resplandores  
 Puesto sobre las alas de los vientos  
 Glorioso te paseas.  
 !O como te recreas  
 En ver con que presteza y obediente  
 Sumision á llevar tus mandamientos  
 Tus ángeles, do quiera se apresuran!  
 Como apenas los oyen, corren luego  
 Hechos un vivo fuego,  
 Y el deseo ardentísimo procuran  
 Satisfacer, que tu precepto inspira!  
 Tú fundaste la tierra, que entibada  
 En su peso se mira  
 Sin mas apoyo que tu fuerte mano,  
 Y el tiempo la querrá mover en vano.  
 Tú vístela primero rodeada



De niebla densa y frio,  
 Que cual húmedo manto la cubría:  
 Y las aguas que ahora  
 Van lamiendo del monte las raices,  
 Cobijaban entonces sus alturas;  
 Mas apenas les dice:  
 Sumergios: tu voz aterradora,  
 El trueno de tu voz de miedo llenas  
 Las hacer huir por huecos y hendi-  
 duras,  
 Enjutas se dejando las arenas.  
 Véense luego elevarse  
 Los montes, y ensancharse  
 Por llanadas inmensas la campaña,  
 Y guarda cada cosa  
 El puesto que le dás, y en él reposa;  
 Y aunque el largo recinto ciñe y baña  
 El ancho mar instable,  
 Límite invariable  
 Pones á su furor, que nunca exceda,  
 Ni volver á cubrir el orbe pueda.

Véase tambien el egemplo de la de-  
 finicion del pensamiento sublime.



## ESTILO PATÉTICO.

No es lo mismo hablar al entendimiento que á la voluntad: á aquel basta presentarle las verdades desnudas cuando es perspicaz, y penetrante; y al que carece de estas dotes, es necesario engalanarla, ó disfrazarla de un modo que la pueda percibir; no así la voluntad: ésta necesita de otros resortes para ser arrastrada una vez que el entendimiento haya conocido: ésta no se mueve muchas veces sino con toda la valentía de la elocuencia, ó sea con aquel entusiasmo, con aquella vehemencia natural que, sin saber porque, nos mueve, simpatiza con nosotros. No le basta el conocimiento aislado de la verdad. Tal es el desvío de esta potencia, en castigo justo de la primera culpa. Dijimos vehemencia natural, porque para que el escritor ú orador se muestre animado y patético, es necesario que se sienta casi como inspirado y afectado de aquello que dice, cuyas palabras descubran el sentimiento verdadero de su interior, no aquel



que á fuerza de lima y trabajo se quiere aparentar, porque este lejos de conmover á las personas sensatas, las deja mas lánguidas y frias; no por eso excluimos el tono de la elocuencia; pero que sea natural y como derivado de quien está bien penetrado de lo que dice, á quien es muy fácil entonces derramar toda su consternacion, todo su dolor: entonces será patetico, entonces herirá el corazon del auditorio; y habrá coronado su victoria, si su instruccion ademas le sugiere vivas pinturas y tal energía que toque fuertemente las conciencias, en especial cuando se trata de un orador sagrado. Esto es lo que quiere decir Horacio en su Art. Poet. v. 102.

Si vis me flere dolendum est  
Primum ipsi tibi; tunc tua me infortunia  
lædent:

No todos tienen este don precioso; no todos pueden envolver en sus expresiones la imágen de su alma enardecida. Un esposo que vé herida á su esposa, se arrebatá, se conmueve, se agita, y se le agolpan mil enérgicas expresiones,



con que echar en cara al agresor su infamia, y pintar el tumulto de su pasión con vehemencia; pero sin sutilezas, con naturalidad y sin aspavientos; no habla entonces el hombre, habla por decirlo así, la pasión. Debe hablar el genio, la naturaleza, por eso le escuchamos con agrado: se insinúa en nosotros, le tenemos por un oráculo en aquel momento, que nos cautiva, que arrastra nuestra voluntad al amor, á la tristeza, á la compasión, al cumplimiento de nuestro deber. Hé aquí el espejo de un escritor patético.

No hay que formarse ilusión en el deseo de lucirnos, y adquirir una aura popular, que como hijo de nuestro amor propio nos es inherente, y por lo tanto nos deslumbra y nos precipita, ni el esmero en buscar el adorno, y la pompa en nuestras producciones, ni las voces desentonadas, ni el refinado estudio en dar á nuestro estilo y pensamientos un colorido de pasión con nuestros esfuerzos y valentía, lograrán enternecer al auditorio, si por otra parte llevan el sello de la vanidad, afectación y hojarasca.

El orador ó poeta que derrama por



decirlo así, todo el sentimiento de su corazón para persuadir, vg. el amor á la castidad, será elocuente, será enérgico, y aun cuando sea de mediana instrucción se le caerán las exclamaciones sin advertirlo, de sus labios brotarán las prosopopeyas y las apóstrofes que cual fulminante saeta penetrarán los corazones de quien lea ó atienda. Esto sí que podrá llamarse estilo patético. Es necesario tambien que el objeto lo merezca; y si bien todos los asuntos pueden tomar un giro que se preste á lo patético, es necesario sin embargo buscar los que sean mas á propósito; y así es que si lo que se intenta persuadir es laudable y de bastante interés, y lo siente como lo dice, nos vamos hácia él y nos poseémos de los mismos afectos que quien lo dice. Por todo lo dicho podemos conocer cual sea el estilo patético; siempre avivar las pasiones; siempre ponerlas en ejercicio; pero las pasiones nobles como hemos indicado; no las criminales y degradantes.

Hé aquí un ejemplo de Masillon con ocasión de una gran necesidad y miseria que afligia al pueblo francés; en él



pregunta á los de fortuna elevada, y les corrije al mismo tiempo.

“Decidme, mientras que los pueblos, y ciudades sienten el peso de la calamidad, mientras que hombres criados á imágen y semejanza, y comprados á precio de su sangre, róen la yerba como bestias, y que acosados por la necesidad buscan á través de los campos el pasto que la tierra no ha producido para el hombre, pastos de muerte para ellos, tendriais el arrojo de hacer ostentacion de ser felices vosotros? Mientras que la faz de todo un reino está de luto, y por doquiera no se oyen sino gemidos y lamentos que penetran en vuestros soberbios palacios, tendreis valor para conservar el mismo aire de regocijo, de pompa, serenidad y opulencia? Donde está la humanidad, la razon, la religion!

Una república pagana os miraria como un mal ciudadano; una sociedad de sábios, y mundanos os contemplaria como una alma vil, inmunda, sin nobleza, sin generosidad, y sin grandeza. Y en la Iglesia de J. C. cómo quereis ser considerados? Ahi! como un monstruo indigno del nombre cristiano que teneis;



indigno de la fé de que os gloriais, indignos de los Sacramentos, que frecuentais, y hasta de la entrada en el templo donde os reunís, porque todo esto es el sagrado símbolo de union que debe reinar entre los fieles. No obstante, la mano del Señor pesa sobre nuestros pueblos; vosotros lo estais viendo, y os condeleis. El cielo es de bronce para este afligido reino; la miseria, la pobreza, la desolacion, la muerte camina á vuestra presencia. Y que? no los recibireis en brazo de caridad, qué hasta es una ley de justicia? Cargais sobre vosotros una parte de las calamidades que afligen á vuestros hermanos? Os privais en nada de vuestras profusiones y placeres, criminales en cualquiera otra circunstancia, pero en la actualidad bárbaras y punibles hasta por las leyes humanas? Pero qué digo yo? Pues no estais comerciando con su misma miseria? No estais despojando al infeliz, afectando que sobre ellos vais á tender vuestra mano bienhechora? Que? ¿no sabeis el arte inhumano de explotar las lágrimas y necesidades de vuestros hermanos? Entrañas cruéles! dice el Espíritu de Dios,



cuando esteis hartos os sentireis desgarrados, y vuestra felicidad será vuestro suplicio, y el Señor lloverá sobre vosotros su furor y su guerra.”

Las rápidas interrogaciones, la consideracion de un pueblo estenuado, y devorado por el hambre; las reprensiones y amenazas temibles despertaron una gran consternacion en el auditorio: y la fuerza de verdad, y de energía hicieron arrancar un grito de horror y de indignacion contra la insensibilidad á tan grandes desastres.

## ELEGANCIA EN EL ESTILO Ó SEA ESTILO FLORIDO.

El orador, ó el que escribe tiene por objeto la instruccion, y el entretenimiento. Pues bien el entendimiento, segun dijimos, necesita muchas veces que le presenten la verdad con toda la galanura, y hermoseada con toda la pompa del arte, y con todos sus atractivos, á fin de que por este medio pueda conocerla y distinguirla, fijarse en ella y aprenderla, lo cual es un estímulo muy poderoso





para la voluntad, pues que viendo un objeto por el lado mas bello é interesante, con facilidad se decide por él.

Nuestra inteligencia es como los chicos; necesita que le presenten la cosa por todos sus lados, por el mas claro, por el mas brillante, por aquel que tenga dominio mas directo sobre sí misma para que la pueda penetrar claramente: hé aquí la necesidad de las comparaciones, antítesis, descripciones, amplificaciones, y de todas las figuras de la elegancia, elementos tambien del estilo florido. El objeto muchas veces es árido, comun y trivial, y por lo tanto se presenta displicente y de poco interés: es contra los intereses de la carne; se teme alejar la atencion, y engendrar indiferencia en oirlo, leérlo ó no leérlo; y hé aquí la necesidad del artificio. Lo mismo decimos cuando nos proponemos el recrear, y mas cuando este recreo tiende á apoderarnos del entendimiento, á tenerlo dócil y sumiso, y poderle infiltrar el conocimiento de la verdad: es necesario echar mano de cuanto nos ofrece de alagüeño, y de bello la naturaleza; es necesario que nos paseémos por



ella, y volvamos cargados de cuantos elementos conozcamos útiles para inculcar y hacer patente nuestro objeto de un modo agradable y risueño. Es necesario dorar la píldora para que la tome el enfermo; es necesario darle un baño de azúcar para que se aficione: este es el estilo elegante ó florido, hermostrarlo y revestirlo de todo el adorno que sea compatible con su objeto, no menos que con el carácter del escritor.

Á un jóven es mas permitido dar una rienda moderada á su imaginacion, que á un anciano, y menos si es persona de calidad, ó en quien la circunspeccion deba ser una de sus primeras prendas: no con esto se dice que puedan dejar de presentarse lances en que pueda hacer ostentacion de toda pompa del language, pero todo ha de ser con mucho tino, y siempre dándole un colorido de magestad grave, y señorío. Las circunstancias del lugar, tiempo y persona han de servir de pauta en estos casos, sino se quiere incurrir en lo que dice Horacio Art. Poet.

“Inceptis gravibus plerumque et magna professis



Purpureus late qui splendeat unus et  
alter

Assuitur pannus, ut cum lucus et ara  
Dianæ,

Et properantis aquæ per amœnos am-  
bitus agros,

Aut flumen Rhenum, aut pluvius des-  
cribitur arcus;

Sed nunc non erat his locus. Y ver-  
so 114-118

Intererit multum Divusne loquatur an  
heros;

Maturusne senex, an adhuc florente ju-  
venta

Fervidus; an matrona potens, an sedula  
nutrix;

Mercatorne vagus, cultorne virentis a-  
gelli,

Colchus, an Asyrius; Thebis nutritus,  
an Argis.

Poco importa que hagamos una des-  
cripcion por elegante que sea, si la in-  
tercalamos en un asunto al cual no ven-  
ga bien. El buen tacto y un talento bien  
formado por los buenos maestros con  
la mucha y buena lectura, nos dictará,  
hasta que punto podremos sembrar las



elegancias, de este ó el otro género, en tal y en cual composicion.

Si las pinturas de un ameno valle, si los pensamientos poéticos y de belleza dicen muy bien en un exordio, en asuntos de entretenimiento, sermones morales en que se desarrolla la grandeza y hermosura de una virtud, Providencia etc., y esto aun cuando sea con abundancia y profusion, no así en un asunto serio, y de rigurosa instruccion. No obstante, la habilidad y maestría de un escritor bueno sabrá tambien dar á sus composiciones cierto giro que las haga mas ó menos susceptibles de este estilo. Todo, como ya hemos dicho, pende del buen gusto. David se muestra reconocido á los beneficios de Dios en el Salmo citado arriba 103 en estilo muy sublime desde el verso 1.º hasta el 12; y sin rebajar la dignidad y grandeza de un objeto tan grande descende al estilo florido hasta el verso 21 que continúa de este modo:

Luego por espaciosos  
Valles veo guiadas por tu mano  
Mil fuentes cristalinas,



Que de uno en otro llano,  
 Con pasos tortuosos  
 Bulliciosas corriendo entre colinas  
 Altísimos sepultan sus raudales,  
 Formando ya caudales  
 Rios: bajan allí de las montañas,  
 Las fieras alimañas,  
 Que libres y sin dueño el campo cria,  
 A beber á porfía:  
 Y tras de ellas sediento  
 El montaraz jumento  
 Mirándolas correr en larga vena  
 Por beber mas el apetito enfrena,  
 Cerca fijando veo  
 Sobre riscos y breñas  
 Su habitacion á las canóras aves,  
 Que con dulce gorgceo  
 Saltando entre las peñas,  
 Trinan melodiosas y suaves,  
 Mientras tú derramando  
 De lo alto en blandísimo rocío  
 La lluvia sazónada  
 Sobre el árido monte, su terreno  
 Estéril y vacío  
 Riegas y fertilizas, preparando  
 La cosecha colmada  
 De que se verá lleno,  
 Fruto de tu largueza, y bizarría.



Con que el heno se eria  
 Pasto de los hambrientos animales;  
 Y de verde pimpollo sale luego  
 La frugífera espiga, los frutales,  
 La leña para el fuego,  
 La hermosa vid, que al lado  
 Del ólmo árida crece,  
 Con que vive, y se abriga, y se  
 guarece  
 El hombre que has criado.  
 El hombre á quien por tí tan salu-  
 dable  
 Sustento da la tierra,  
 Y con el grato vino la alegría.  
 Vuelve su pecho instable,  
 Y el negro humo destierra  
 De la triste y fatal melancolía.  
 Por tí el suave unguento  
 De la verde oliva,  
 Con que limpie y alegre su semblante,  
 Y sabroso alimento  
 Le presta el pan, para que crezca y  
 viva,  
 Y en robustez y fuerza se adelante.  
 Por tí con abundosos  
 Jugos los altos árboles sustentan  
 Sus ramas; y en la altura  
 Del líbano orgullosos



Cedros agigantados nos ostentan,  
 Que tú allí los plantastes, y son tu  
 hechura,  
 Y á las aves del cielo  
 Dan segura morada, que el desvelo  
 De la sábia cigüeña  
 Á fabricar sus nidos las enseña.

La abundancia de pensamientos bellos que campean en este egemplo, es lo que constituye su estilo elegante; si bien á un mismo tiempo se encuentra alguno que otro natural y sublime. Estilo que alaga la fantasía, el oído, y que reviste sus ideas de todas las bellezas necesarias. No hablamos de aquel sobrecargo de primores, propio de una imaginacion febril y tierna, lo cual aunque florido solo es propio de novelas y otros escritos de tal género, que cuentan poca gravedad en sus pensamientos. El estilo elegante tiene un grado de adorno. El florido tiene dos, y este último tiene tres. El principio de estos es el estilo limpio que consiste en presentar el pensamiento con espresiones puras, correctas, sin adorno sin figura, aunque con alguna armonía y cadencia.



**DE LA NATURALIDAD Y SENCILLEZ****EN EL ESTILO.**  
—

Entendemos por estilo natural y sencillo, el 1.º aquel modo particular y muy marcado de emitir nuestros conceptos, los cuales sean como el espejo de nuestra índole, instrucción, carácter, posición y temperamento, y que por ellos se pueda juzgar lo que somos, y hasta que sean como el sello de lo que podamos decir ó pensar. La afectación es el vicio diametralmente opuesto á la naturalidad é ingenuidad. El estilo natural nos debe dar á conocer la educación, talento y alcances del que habla, de modo que cuando se desprenda algun ornato cualquiera, sea sin esfuerzo, ni se descubra la idea de que queremos aparentar lo que no somos. 2.º Como quiera que la sublimidad supone una fantasía exaltada, un entendimiento abismado en la contemplacion y como fuera de sí, y que vé las cosas por el lado mas portentoso y eminente, y supone tambien al



alma conmovida por alguna pasión ó interés vehemente, y esto no es lo regular en el hombre, sino *excéntrico* no ha de haber elevación en los pensamientos: todo sencillez, aquella sencillez digo, no de inocencia y candor, sino la oposición á lo grande y extraordinario, nada de aquellas gracias, ornato y elegancias que la destruyen enteramente; si bien pueden ser toleradas en un carácter tan propenso á este género de estilo que las tuviesemos por muy propias del mismo; y esto hasta un grado que fuese proporcionado al talento é ingenio del que escribe. Un discurso puede ser muy natural, y abundar en pensamientos, que sean nobles, elegantes, pomposos, y aun que participen algo de lo sublime; pero han de revelar siempre una disposición tal que se le caigan de la boca sin el menor estudio, fuerza, ó conmoción: tal que descubra al momento que es un literato, un filósofo capaz de ello aun en la conversacion familiar. Asi es como se puede concebir que se presente un estilo natural combinado con algun tanto de sublimidad. Ciertamente á estos se puede conceder un estilo natural mas sublime, de mas



ornato etc.. Cada uno debe hablar de modo que no se le note haber fatigado mucho su imaginacion: y esto es lo que constituye la naturalidad, de lo cual resultará que hablaremos del modo mas propio, mas fácil y sin sutileza, que es lo que forma la sencillez. Hé aquí un ejemplo de estilo natural á la par que magestuoso y de pompa. "Ah! y que son los hombres sobre la tierra? Una fatal revolucion, una rapidez que no hay cosa que la contenga, y que todo lo arrastra á los abismos de la eternidad. Los siglos, las generaciones, los imperios todo va á hundirse en este torbellino: donde todo entra, y de donde nada sale. Nuestros mayores nos han trazado el camino, y nosotros dentro de un momento lo trazaremos á los que nos sucedan; asi es como se renuevan las edades, así pasa la figura de este mundo, así se suceden y reemplazan continuamente los vivos y los muertos. Nada se detiene, todo se gasta, todo se acaba. Dios solo es siempre el mismo, y sus años no tienen término. El torrente de las edades, y de los siglos corre por delante de su presencia, y está viendo á la débil criatu-



ra, como la insulta al mismo tiempo que el curso fatal la arrastra y se aprovecha de este momento para ultrajar su nombre y caer despues en las manos eternas de su justicia.”

### EGEMPLO DE NATURAL.

---

Por todas partes me predica á voces esta consoladora verdad.

“*Dios es caridad.* La caridad empeñó á Dios en manifestar su gloria por la creacion del mundo, y en comunicar á otros séres alguna parte de la felicidad que halla en sí mismo. Por esto crió el universo y una innumerable multitud de criaturas, para que todas desde el Arcángel hasta el gusanillo esperimenten, cada una segun su naturaleza y capacidad los efectos de su bondad divina. Para mí principalmente es para quien produce la tierra frutos con tanta abundancia. Pues tantos beneficios como disfruto cada dia y á los cuales debo la continuacion de mi existencia, el amor tan desinteresado de este gran *Ser* que nada puede recibir de sus criaturas, y



cuya felicidad no es susceptible de aumento: tantas bondades ¡pudieran no moverme ni excitar mi reconocimiento, y no empeñarme en volver amor por amor á mi criador benéfico! ¿De dónde nacen los extravíos de que nos dejamos llevar tan amenudo? ¿Por qué vamos en seguimiento incesantemente de unos bienes imaginarios, que por último nos conducen á nuestra perdición? La causa es que seducido el corazón por el orgullo que le es natural, y deslumbrado con el engañoso brillo de las cosas terrenas, hace que no nos acerquemos á los caminos de la virtud, sino con una cierta repugnancia. Mas sepamos hacer violencia á nuestros apetitos y pasiones. Pues que? los mismos vicios no se ven obligados frecuentemente á resistir á sus pasiones, para adquirir alguna utilidad temporal, ó para evitar algún daño? Y cuán dolorosa debe ser esta existencia á unos corazones corrompidos! Al contrario! que satisfaccion tan dulce no experimenta un alma, cuando vuelve á tomar el imperio sobre sus sentidos, y cuando con el continuo ejercicio de la virtud, llega por último á aquel feliz estado, en que ele-



vada, por decirlo así, sobre la tumultuosa region de las pasiones terrenas, mira con lástima el vil y despreciable enjambre de los esclavos del vicio!"

## DE LA ENERGÍA EN EL ESTILO.

—

Si lo bello, lo elegante y la imitación de todo lo que la naturaleza ofrece de atractivo sirve para presentar nuestros pensamientos de un modo encantador, de un modo que, por escaso que sea el entendimiento, la verdad siempre aparezca á sus alcances, y por dura que sea la voluntad la prepare para inclinarla, tambien la armonía es un elemento muy poderoso para determinar á nuestra alma á que se fije en ella: aquel agradable acento, aquel compás simétrico, aquella sonora cadencia que produce al oído una admirable gratitud, y lo encanta, todo esto contribuye mucho para que nos impresione lo contenido en un periodo. Á quién desagrada la música? Un periodo pues construido de tal modo, que las últimas vocales produzcan buen sonido con las consonantes iniciales de



de otra palabra, y vice-versa; y la hábil colocacion hace que cuando pronunciamos un periodo, parezca que casi lo vamos compasando, y uniendo sus sílabas y tiempos; produce una música natural que embelesa á un oido delicado.

No se entiénde aquella monotonía, y terminaciones aconsonantadas propias de la rima, y que desdicen de toda prosa noble y magestuosa, sino aquella melodía que se apodera de nuestra atencion, indispensable en determinadas circunstancias á todo buen escritor, cuando tiene que poner en juego los recursos del arte para el buen resultado de su intento: Aquí las figuras que imitan los sonidos naturales y artificiales, los movimientos, ligereza, pesadez etc. á fin de hacer mas viva, mas grata la idea del objeto. Es verdad que solos aquellos ingenios privilegiados, dotados de este arte de producirla, inaccesible á toda regla, pueden aventajar en este género de estilo.

Un gusto bien formado es el que suele descubrir á un orador este profundo secreto de la armonía. Este gusto se forma en la escuela de los buenos au-



tores que con la cadencia en sus periodos han sabido apoderarse de la sensibilidad mas hebetada. Á la feliz trabazon de sus palabras, á la combinacion graciosa de sus sonidos, al evitar siempre aquellas elisiones de voz que dificultan la pronunciacion y la hacen áspera, es debido todo esto. Ciceron es admirable en esta parte, á cada paso se encuentran periodos armoniosisimos en sus oraciones. Hé aquí uno:

“Nam cum antea per ætatem hujus auctoritatem loci contingere non auderem; statueremque nihil huc nisi perfectum ingenio, elaboratum industria afferri oportere; omne meum tempus amicorum temporibus transmittendum putavi.”

Cualquiera que tenga un mediano gusto en la lengua latina echa de ver al pronunciarlo, que se vá como saltando por sus sílabas y frases, un no se queda agradable, y tarareo musical que mejor se concibe que se explica. Destruyase la colocacion de sus palabras, y ordenense de otro modo cualquiera, y pierde toda su armonía y cadencia.



## ESTILO ENÉRGICO.

Comprendida la naturaleza de los pensamientos enérgicos, (véde su definición) facilmente se conoce el carácter del estilo que nos ocupa, el cual es mas pronunciado á proporcion que aquellos ostentan su dominio en una composicion. Pues bien; si el escritor concibe fuertemente un objeto, un discurso, lo presentará con valentía, y con viveza. Para concebirlo, como llevamos dicho, es necesario que su imaginacion lo vea por todos sus lados, que se posea de él, que lo penetre, que se apodere de él por medio de la mucha meditacion y reflexion, y que no escasée el tiempo en estas operaciones hasta que haya logrado que su alma casi no pueda apartarse, ó dejar de pensar en él, si decirse puede: entonces sí, entonces se le agolparán las frases y modos de comunicar su idea con toda la fuerza que se requiere, y sin ningun rodeo ó preámbulo. Entonces como dice Horacio. Art. Poet. v. 311. *Verbaque provissam rem non invita sequen-*



*tur.* Por el contrario, si solo se tiene una ligera tintura del asunto, si nuestras ideas concernientes á él son vagas y confusas, sino estamos bien impresionados, es imposible el sentirlo, es imposible vaciar el pensamiento con fuerza; si lo vemos con frialdad, todo será ir divagando por generalidades, que lejos de presentarlo limpio y con vigor, aparecerá envuelto en tinieblas que lo debilitarán. Amontonar adjetivos que ó impropios ó poco significativos en nada hacen exaltar la idea principal; amplificaciones inútiles, y que todas ellas vienen á decir una misma cosa: el prurito de revestir los pensamientos de una hermosura impropia; el querer aparentar brillo en un periodo, todo esto enerva el estilo: es un vicio capital principalmente en aquellas composiciones donde es indispensable la energía, por requerirlo así su carácter grave, sólido, sério, y áspero, como la historia cuyos hechos y circunstancias deben ser presentados muchas veces de modo que baste una sola ojeada para penetrar el pensamiento: las frases recortadas, los incisos pequeños y amontonados, sobre todo en las repren-



siones, exhortaciones, arengas, y generalmente siempre que se haya de hacer ver nuestro derecho, ó interés. Tenemos egemplo en los asuntos familiares, en aquello que llamamos respuestas secas; como cuando á uno que nos trata-se de no muy instruidos, y le dijésemos: "Pues V. no es ningun sábio;" pues qué? piensas tú marcharte? No puedo yo hacer eso como tú? Tú sabes; y yo tambien: si tú te vás, yo no. Y Dido á Eneas: "Nec tibi Diva parens: Generis nec Dardanus auctor:" No eres tú hijo de alguna Diosa; ni tu linage ostenta la descendencia de Dárdano.

Quousque tandem abutere, Catilina, patientia nostra? Quandiu nos etiam furor iste tuus eludet? Quem ad finem sese effrenata jactabit audacia? Nihilne te nocturnum præsidium palatii, nihil urbis vigiliæ, nihil timor populi, nihil consensus bonorum omnium, nihil hic munitissimus habendi senatus locus, nihil horum ora vultusque moverunt? Patere tua consilia non sentis? Constrictam jam horum omnium conscientia teneri conjurationem tuam non vides? Quid proxima,



quid superiore nocte egeris, ubi fueris, quos convocaveris, quid consilii ceperis, quem nostrum ignorare arbitraris?"

Pero todos estos preceptos sin una mano hábil que nos dirija por senderos en que podamos ver, cotejar, y comparar: que nos presente uno y otro ejemplo en los mismos autores que manejamos, y otros que á propósito se nos pongan delante: que nos haga juzgar del mérito de tal, y cual pasage, hasta que podamos formar una idea de lo que es estilo, elegancia, bello, elocuencia, de que nos servirá? Que este autor desarrolle esta materia con alguna circunstancia mas; que el otro dé un nuevo giro á la explicacion de sus conceptos, de qué nos servirá? Probamos con esto las póquisimas ventajas que traen á la enseñanza algunas sutilezas emanadas de ciertas animosidades de un deseo de figurar, ó de cierta manía de innovarlo todo, que no porque se sepan mas ó menos profunda y filosóficamente contribuyen en la elocuencia para dar óptimos resultados. Sirven sí para que el hombre ya formado é instruido, admire es-



peculativamente ese secreto de obrar las facultades de nuestra alma. Importa de consiguiente muy poco el que se adopte este ó el otro texto, en siendo regulares, porque esta carrera es mas de práctica que de teoría, sino es que se aspira á formar una crítica severa, y de buen gusto, lo cual tratándose de muchachos, es casi imposible; y aun esto que sea sobre los A. A. leyéndolos, aprendiéndolos, y reflexionándolos mucho. Valiera mas que, desprendiéndose del deseo de recoger alguna flor de reformadores, ya porque han logrado dar un nombre mas exacto á este objeto; porque aquel otro lo han considerado mas psicológicamente; ó porque han aumentado algunas nociones insignificantes, y han colocado esto antes que aquello, trabajasen por mejorar los métodos, y no por atestarnos de obras elementales que explotan lindamente. Se rompen los cascos por analizar la naturaleza de esta ó la otra figura, cuestion, nombre, ú objeto, y no se cuidan del modo con que podrán los alumnos familiarizarse con ellas: como si porque á uno le explicasen el mecanismo de un reloj, hubiera de aprender



á hacerlo, sin ejercitarse antes en su confeccion! Poquísimas ventajas se puede prometer un buen profesor de enseñar con la gramática de *Fulano*, mas que con la de *Zutano*: sabrá efectivamente esta explicacion mas metafísica, aquella frasecilla, la otra regencia, pero y ¿que es todo esto para aprender una lengua, cuando si no se sabe de modo, que la palabra se presente en los lábios aun antes que la reflexión, no podrá dar un paso? ¿Y como se colocará en semejante altura? Con el continuado ejercicio en la version y composicion: este es como una semilla que fecundiza nuestra alma cargándola de ideas. La tierra si no recibe trigo, no lo puede producir, como el manantial no puede dar agua si antes no la toma. Esto es lo que sucede en el estudio de la elocuencia. Sale un estudiante, concluidos sus cursos, sin haber oido, ni leido produccion alguna, sin tener la menor idea de lo que es bueno en literatura. Como han de tener aficion á ella? Cómo amarán el ir empos de lo que no conocen? Se créen que en sabiendo el pobre cuaderno que llevan entre manos, ya son retóricos. Apre-



diesen al menos á saber que no saben! Pero se encuentran ellos persuadidos de haber penetrado ya en lo mas secreto del saber, cuando la escuela no es mas que un atrio, cuyas puertas abiertas de par en par descubren un campo inmenso de abundante mies, pero que tienen que recogerla á costa de sudor; por fin si esto se les hiciese comprender! Quiera Dios que estas advertencias puedan arrancar algun fruto en pró de la estudiantosa juventud!

## DE LA ELOCUENCIA EN GENERAL.

---

Cuando el hombre por medio del precioso don de la palabra representa aquellos pensamientos profundos, bellos, y sublimes, grandes y enérgicos que el alma siente movida de alguna pasion, ó vehementemente interés, y los representa con la fuerza y vivacidad con que los vé en sí misma, entonces diremos que aquel hombre tiene elocuencia. De donde inferiremos que la retórica no es la que hace al hombre elocuente, puesto que esta por sí no puede despertar en nues-



tra alma pensamientos profundos ni sublimes, siendo esto exclusivamente producto de su talento, sensibilidad mas ó menos fecunda y delicada, la cual afectada de todo lo que es grande, crea tambien grandes pensamientos. Si le podrá decir si un escrito tiene los pensamientos exactos coordinados y con las cualidades necesarias para ser buenos y con las formas oratorias. Si tienen la debida conexion, si son vivos, animados, y pintorescos etc. etc.

La naturaleza pues es la que unida al arte, esto es á los preceptos, y á la atenta lectura, observacion, é imitacion es la que hace al hombre elocuente. A una alma fecunda, y conmovida, y que por otra parte haya leído, y reflexionado mucho, y se haya fijado en el objeto, y lo sienta, se le agolparán bellísimas comparaciones, brillantes metáforas, pensamientos grandiosos: por todas partes le asaltará el recuerdo de sus lecturas pasadas, y casi toda la naturaleza parecerá que le presta sus recursos para sin advertirlo estampar en sus escritos la belleza de los pensamientos, grandeza de ideas, imprimiendo hasta en



las mismas espresiones la agitacion de que está poseida. No así la imaginacion fria, y cuya sensibilidad ni está afectada ni siente.

Hemos insistido tanto sobre la lectura alenta, (de autores buenos decimos) porque esta es la misma elocuencia, es la misma retórica, (habiendo ésta nacido, segun ya dijimos en su definicion, de los escritos, de la misma naturaleza) son los mismos preceptos en la práctica, y de tal modo se aveza el hombre en ella á hablar bien, con precision, y exactitud, de tal modo adquiere el hábito de expresarse de una manera análoga á aquellas obras que lee, (porque no hay cosa que mas mueva que el egemplo,) que puede decirse habersele infiltrado sin sentir la elocuencia, ó la retórica. Véase la definicion del gusto en literatura pag. siguiente. Los áridos preceptos valen poco por sí solos; sirven sí para dar á conocer al alumno lo que es elocuencia, inspirarle el deseo de buscarla, é indicarle el camino.



## DEL BUEN GUSTO EN LITERATURA.

Talmente está dispuesta nuestra alma, que de cuanto existe en la naturaleza, unas cosas le complacen, y otras no: de la contemplacion de unas le resulta un agrado, y de otras no: y no solo de cuanto existe, sino de cuantos tipos puede el hombre crear en el bello ideal. Pues bien, la eleccion de un tipo, ó formacion de un escrito que sea placentero á la generalidad: el acertar aquel *quid*, que á todos agrada: el saber escoger, y ocultar, (causa principal de lo bello segun Chateaubriand;) despojando un objeto de todo lo deforme de que pueda adolecer por su naturaleza, acomodándolo á las creencias y usos reinantes: el revestirlo de todo aquello que, aunque dificil de encontrarse en él, (porque raro es el objeto perfecto en la naturaleza) no desdiga, antes sin advertirlo, lo tengamos como si fuese real; todo esto es lo que constituye el buen gusto.

Aun la misma verdad necesita muchas veces ciertos atavíos, sin los cua-



les desagradaria: y en la mentira, ó suposicion bien ordenada (como sucede en toda poesia) encontramos un recreo.

Virgilio tuvo que presentar á Eneas como á un hombre piadoso: lo desnudó de todas las debilidades humanas de que el hombre se vé acometido por virtuoso que sea, segun que su religion grosera le permitia, la política y las ciencias de su siglo, (porque en el cristianismo serian intolerables ciertas flaquezas, que allí se descubren) y lo revisió de todo lo grande, y virtuoso que en su época se pudo concebir, y resultó un modelo acabado, que llenó el gusto de su tiempo y el de todos los siglos, porque se considera siempre con relacion á aquellos tiempos; ahora ciertas fábulas y costumbres de las que allí se encuentran, no dirian relacion con nuestro siglo. Supo combinar las partes del todo que se propuso de modo, que resultó tal que, al verlo cualquiera, se siente herido de un sentimiento de admiracion, de una complacencia en contemplarlo: Este es el gusto.

Esto supuesto, gusto en literatura no es otra cosa que "aquella facultad



que hay en el hombre para poder discernir lo bueno de lo malo en una composicion literaria:” esto es, aquello que es del agrado, y complacencia de todos ó de la mayor parte de los hombres, desechando lo inoportuno é inútil: Asi es, que quanto mas sensible sea esta facultad, será hombre de mayor gusto: y á proporcion que vaya aumentando el estudio reflexivo y continuo, afinará esta facultad, y distinguirá mejor lo bueno de lo malo: como el oido se perfecciona ejercitándolo en la música, y lo mismo los demas sentidos; (buen egemplo tenemos en los ciegos, cuyo tacto es á veces tan delicado, que les sirve de vista.)

Con la lectura, y meditacion se forma un tipo, un modelo, una idea de lo que es bueno, y de gusto, á cuyo tipo refiere despues las producciones, ó escritos que haya de emitir ó juzgar. Habrá hombres de capacidad y talento que compondrán una obra de mucho mérito, y erudicion: pero puede darse muy bien que carezca de gusto, por estar empañada con ciertas cosas, que aunque buenas, tengan *un no se que* de desagrado general; ó porque hay algo de intem-



pestivo, (como cuando dice Horacio que se esmeraban algunos poetas de su tiempo en describir el arco iris; el bosque de Diana, etc. para engrandecer las victorias de Augusto, cosa por cierto que no venia al caso) y en medio de que son buenas producen un todo tan displicente, ó al menos queda tan descolorido y muerto, que dejan frio al que lo lee, ú oye. Lo mismo sucede puntualmente en la música: hay composiciones de mucho mérito y trabajo, pero no gustan. Es necesario, que al contemplar nuestras creaciones veamos en ellas como bueno, como bello, lo que los demas verian, porque para ellos se escribe, y ellos han de ser los jueces. Es verdad, se requiere lo primero un don especial; lo segundo un conocimiento profundo del corazon y espíritu humano, porque mal podré ajustar á él, y medir por él el gusto en mis composiciones, si ignoro sus inclinaciones, y tendencias: sino veo lo que puede agradar ó desagradar á todos: y finalmente, que segun hemos dicho, nuestras lecturas sean tales, que podamos formar bien el tipo indicado. A uno que le presentasen por primera



vez, un coco de Indias, no podria decir si era bueno, ó malo, porque para decir que era bueno vg., tendria necesidad de haber visto otros, y por su comparacion, juzgar: por la misma razon conocerá mejor las diversas calidades de seda, uno que la haya tratado: y el que haya leído mucho, bueno, y bello, y lo haya reflexionado, habrá creado en su mente un tipo que le servirá de punto de comparacion. El que haya observado el órden, disposicion, bellezas, descripciones y grandeza etc., de los poemas, Virgilio, Telémaco, Homero, Dante, habrá formado una idea tal, que al hablar de lo grande y bueno en literatura, ó al tratar de juzgar un escrito, ó poema, por la comparacion que haya entre este y la idea que en su mente existe, podrá fallar, segun que se aproxime mas ó menos, suponiendo que este tipo sea bueno.

Ahora bien, *este bello, este bueno* existe realmente, ó depende de la imaginacion del hombre que vé en Virgilio vg. bellezas, y grandezas; ó porque lo dice la generalidad. ó por otra cualquiera razon? La unidad en un todo, el



método, la conformidad de partes, el orden, simetría, regularidad y otras cualidades de este temple, producen siempre, y necesariamente *un algo* tan consonante á nuestra razon, tan especialmente conforme con el juicio de todo hombre, con las leyes de la naturaleza, con la moral, esencia del objeto en cuestion etc., que dicho *algo* no puede menos de complacerle, á no ser de un gusto estragado, ò inteligencia hebetada. Qué razon, qué juicio, quien al contemplar un discurso que conste de un exordio análogo, propio del asunto, y proporcionado á lo restante: de una proposicion clarísima y sencilla, de una confirmacion concluyente, y de un epílogo patético, no siente un *algo* que le gusta? Pues este *algo* nace necesariamente de lo que llamamos, "una buena disposicion y orden retórico:" aqui prescindimos ahora del lenguaje y otras cualidades oratorias, que podrán producir otro *algo* mayor, á medida que se reúnan en mayor número: esta disposicion y orden son tan conformes á toda razon y á toda ley de preparar á un hombre para darle noticia de lo que le van á de-



deir: de manifestárselo en pocas palabras: probárselo con eficacia, é inclinarlo á abrazar, ó desechar lo probado, que son como principios que constituyen lo bueno: principios eternos, y por tanto independiente este *bueno* de la voluntad, y capricho del hombre, el cual por mas que se empeñase en decir que son malos, no por eso lo serian ó vice-versa. Bien se concibe, que podrá suceder que alguno, ó algunos preocupados, ó corrompidos por la envidia, ú otra pasion cualquiera, vean bellezas donde no las hay, ó al contrario; pero, como no porque un hombre perciba como bello, y grande un escrito, se sigue que lo ha de ser, ó dejar de serlo, sino que esto depende de una realidad, que existe ó no; semejante juicio no puede ser duradero, porque no está fundado en la verdad, la cual tiene que aparecer tan luego como cesen las pasiones que impidieron el conocerla. Esta es la causa por la cual muchas obras sepultadas en el olvido, han recibido con el tiempo su justo homenaje. Entró el buen criterio á examinar y analizar el *hecho*, y como que efectivamente existia una



*verdad, una cosa positiva*, cuyas cualidades se hacen sentir de toda razón despreocupada, y mediano talento, hubo de encontrar ese *bueno, ese bello, ese grande*. En saberlo buscar, en sentirlo, en dar con él cuando escribimos, consiste el buen gusto.

## DE LA ELOCUENCIA SAGRADA:

QUE SEA ELOCUENCIA SAGRADA.

---

Si Roma y Atenas celebraban sus juntas en las que un orador desplegabá todo el caudal de su elocuencia para coronar de triunfos á la justicia, á la justicia digo que consistia en hacer valer el derecho, ó los gemidos de huérfanos desvalidos, ó de viudas desconsoladas: en conmover las pasiones de un pueblo cuyo fin muchas veces era llenar sus miras de ambicion y desórden: en la utilidad que pudiera resultar de una guerra, ó en que la soberanía recayese en este mas que en aquel: ó cuando mucho en intereses materiales que se hubieran de decidir de una nacion, ó de un partieu-



lar; todo esto contemplado aisladamente y sin ningun vínculo con la religion que es la que decide la suerte, y el porvenir, pero espiritual y eterno de las criaturas, de las sociedades, y de los mundos, todo esto es una sombra tenebrosa en comparacion de nuestros templos en donde la elocuencia junta el cielo con la tierra, y cuyo objeto principal es la virtud, la muerte, la eternidad, Dios. Roma y la Grecia han dado á un Tulio, á un Demóstenes, padres de la elocuencia antigua, que con ella se han hecho inmortales; la caridad cristiana ha dado á un Pablo fundador de la elocuencia sagrada, que con la fuerza de su persuacion y doctrina ha hecho santos, y á cuya presencia enmudece la elocuencia Romana, y la Griega. Es verdad figura en otra línea; solo el nombre de J. C. pronunciado por un varon celoso tiene mucho mas poder sobre el corazon humano, que todas las figuras, vigor y valentía de la elocuencia profana: es nueva y hasta entonces desconocida; tiende á un fin mas sublime, mas grande, como ya queda indicado; tiende á ventilar los intereses eternos de la cria-



tura: esta es la elocuencia del púlpito. La predicacion sí es una de las instituciones mas soberanas, y que si el cristianismo no la hubiese introducido, hubiese sido de todo punto indispensable su instalacion para beneficio de los mortales. El reunir á los hombres en un templo para hacerles temblar presentándoles con los caracteres mas pronunciados un eterno porvenir: hacer sentir con santa intrepidéz el peso de la palabra divina lo mismo sobre la choza, que sobre los tronos, persiguiendo con la fuerza de su acento los crímenes, y debilidades que ultrajan á todo un Dios, y que este ha de ser nuestro juez vengador al fin de nuestra carrera: el considerar á todos los hombres como pecadores y mortales haciéndoles ver en la puerta de la tumba no mas compañía que sus obras: que los depositarios del poder no se distinguen mas que por el mayor número de sus obligaciones, y por la perspectiva de un juicio mas severo en la otra vida: combatir los vicios, despertar la fé, quebrantar el corazon, encadenar todas las pasiones bajo el yugo soberano de la religion; hé aquí



la imagen de la elocuencia cristiana: hé aquí su noble fin: esto no lo ha enseñado la filosofía. Su fuerza, sus armas, son la palabra evangélica: es una misión divina enteramente, es la poderosa palanca de la religion, de los Apóstoles, de los PP. de la Iglesia para que las generaciones llorando sus extravíos, sacudan el pólvoro de la tierra, y suban al cielo; es la que penetra en las conciencias, y las convierte en juez severo de nuestros crímenes: es mas que toda la filosofía de Platon, porque por ella triunfa siempre la verdad, es el éco de la voz de un Dios. No es obra de los filósofos: es obra de la Iglesia santa, y solo ella ha dicho al varon Apostólico

### QUE SEA UN ORADOR SAGRADO.

—

“Ven, tú vas á ocupar en el santuario el trono de Dios: los hombres á tu preseneia no tienen mas dignidad que la de pecadores, y mortales á quienes vas á descubrir el tribunal supremo é inexorable de la justicia divina, los abis-



mos de la eternidad, y los asilos de la religion.”

El orador en el templo es el vengador de los derechos ultrajados del Criador; y al mismo tiempo el consolador de la humanidad que sufre bajo el yugo de las pasiones, y bajo los reveses de la fortuna é injusticia de los hombres, y colocado entre el cielo y la tierra es el angel de reconciliacion entre Dios y los hombres, que con una mano abre los tesoros de caridad, y clemencia del omnipotente, y con la otra liberal los reparte. Hace que descienda una influencia benéfica celestial sobre la viña de J. C.; es oráculo de Dios que anunciando las verdades evangélicas con toda su pureza, y combatiendo con fuerza y con dulzura, unas veces con el acento de la piedad, otras con la vehemencia del rayo las prevaricaciones del malvado, acusándolo, confundiéndolo ya como amigo, ya como mediador, y ya como juez le revela los sentimientos mas ocultos, y le hace ver su precipicio: asalta su imaginacion, se apodera de su voluntad, le obliga á acusarse á sí mismo en el retiro de su conciencia, y en la soledad



de sus remordimientos. Es el representante de los Apóstoles, el eco de los profetas, la voz de los concilios, el vicergerente de los Doctores y SS. *PP.* el encargado de la escritura santa, y de la doctrina de J. C. Todo esto marcha á su lado como baluarte inexpugnable para renovar las generaciones, y sanarlas de las llagas que les imprimieran nuestros padres,

Invoca á la religion y en su nombre amenaza con la justicia de un porvenir á la impunidad que muchas veces ostenta el crimen en este mundo.

Sin otras armas que las de la palabra emprende el establecimiento de la caridad, convierte las conciencias en santuarios de paz, sellando el pacto solemne de misericordia que el Señor ha hecho con el impío que se reconoce, y finalmente hace santos de pecadores.

Este es el cuadro de un ministro evangélico. Tanto es tu honor, tan divina tu mision, orador cristiano! Tú estás llamado para derramar sobre las verdades de la fé, aquella luz que dá seguridad á los espíritus y los pone en consonancia con la razon, para dar vida á una sociedad,



que está pereciendo, y á grandes voces pide la arranquen de los brazos del indiferentismo, y conducirla por senderos gloriosos á mansiones mas felices que las de este mundo.

## CUALIDADES MORALES DE UN

### ORADOR CRISTIANO.

En vano el orador sagrado adornará sus composiciones de cuanto tienen de grande, profundo y sorprendente las ciencias: en vano habrá trabajado su estilo, si por otra parte no reúne las cualidades de una moral irrepreensible que le son indispensables para obtener buenos resultados en la viña del Señor. Sus discursos podrán ser un compendio de teología: hará bellísimas disertaciones: será un consumado en literatura, y animado de un espíritu filosófico: ostentará grandes conocimientos en la historia, desenvolverá con maestría la legislación y disciplina eclesiástica, en una palabra será un genio creador: aun mas; sabrá presentar cuadros individuales en los que



con toda la riqueza de erudicion y conocimiento del corazon humano, presente un espejo á sus oyentes, donde vean retratados sus vicios y muy al vivo la semejanza de su conducta; pero sino está dotado de una piedad cristiana, si de sus expresiones brota, digámoslo asi, la ambicion de adquirir aura popular, y de aparecer como hombre que quiere hacer lucir su instruccion: sino está poseido de la humildad de la cruz, si su vida no es algo mas perfecta que la de el comun de las gentes, si busca otro premio que el de las conversiones, si busca otros aplausos que las lágrimas, nada ha hecho ni para con Dios, ni para con los hombres: es imposible que satisfaga ni aun esa misma vanidad y lisonja que tanto ansía, porque hasta el mismo criminal que verá retratada y perfectamente dibujada su conducta en sus discursos, y que llega hasta no poder desentenderse del testimonio de su conciencia, cuyos gritos no podrá ahogar: aun éste mismo criminal que experimenta toda la valentía de su decir, luego siente surgir interiormente otra voz que dice: "mas valiera que su conducta fuese arregla-



da á lo que dice." Estamos muy alucinados por este oropel mundano, y no queremos conocer que aun mirado esto por la via del vil interés de nuestro amor propio, egoismo y vanidad, el verdadero modo de contentarnos á nosotros mismos es arreglando nuestra conducta á la moral evangélica: porque esto mismo que busca, es inseparable del buen fruto apostólico, es una consecuencia de él. En esta carrera, dice el Cardenal Mauri, una fama sólida y durable no puede resultar sino de un auditorio religioso que frecuenta los pulpitos cristianos, dominando las conciencias, egerciendo un imperio absoluto sobre los corazones, que es la mayor de las soberanías, y esto no con las brillantes y estudiadas combinaciones de palabras, periodos redondeados con frases bien dispuestas, y frívolos adornos, sino por la vehemencia de la pasión, por la grandeza del sentimiento que es el origen de la elocuencia; y sino, en qué consiste que un mismo pensamiento proferido por un varon de santidad nos hace mas impresion, que si lo digese un varon de letras? Por qué nos mueve mas



la reprension del primero que la del segundo? Porque la verdadera elocuencia cristiana consiste en la persuasion, y mal podrá ser elocuente y por consiguiente mal podrá persuadir quien no siente lo que dice; como podrá un ciego hablar enérgicamente sobre los colores, si no experimenta sensacion alguna de ellos? Cómo podrá sentir las bellezas y grandeza de la religion quien no las vé por no ajustar á ella sus costumbres? La verdad no puede estar contra la verdad, segun la máxima que proponia en sus discursos el gran Fenelon; si no hay entusiasmo por una cosa, cómo podrá expresarse con elocuencia? Cuando está penetrado de las verdades que enseña, entonces nace el sentimiento; si éste no mueve á la voz, ésta solo será un metal que suena, porque de un corazon que no siente, no salen ni pueden salir sino palabras muertas, sin brio ni elocuencia: de nada sirve que broten de sus lábios las sentencias de la Escritura y SS. PP. si no las tiene en el corazon. Ha de tener presente que es el censor del siglo, y quanto mas combata sus vicios y máximas, mas se con-



dena á sí mismo, si su conducta es desarreglada, porque no solo ha de ser ministro de Dios en el púlpito, lo ha de ser en todas partes. Hay mas: la autoridad de un hombre científico arranca desde el púlpito movimientos y aplausos solo instantáneos y á pocos y determinados sugetos: la de un virtuoso y lleno de celo, sujeta y se hace la emperatriz de todos los corazones y voluntades, porque la virtud es de todos tiempos; aun desnudos de gusto sus discursos, hacen brecha, obteniendo su objeto: sienta su trono en medio de la conciencia, inflama la imaginacion, y esto no se encuentra en quien no tiene espíritu religioso. En el Concilio 1.º de Nicea se burlaba, y vencía con su dialéctica sutil un filósofo á los Obispos mas hábiles. Mientras estos católicos ministros pretendieron encontrar argumentos en la filosofía profana para humillarlo, y convencerlo, salían desairados. Presentase un cristiano sin letras, pero animado del mayor entusiasmo por la religion; expone muy en breve y con la mayor sencillez el misterio de la Encarnacion, y en seguida añadió: "esto es lo que Dios manda creér;"



te atreverás tú á negarlo? El filósofo herido como de un rayo, no supo que contestar: se convirtió, y creyó de veras. Mientras la cuestion, decia despues, se sostenia con palabras, la dialéctica me suministraba armas, pero no he podido resistir á la filosofía de este hombre. Hablaba por su boca el autor de toda elocuencia! Es necesario despreocuparse: el orador debe estudiarse mucho á sí mismo: no crea que va á admirar al mundo porque lime sus discursos: que no vaya empos de los aplausos, pues que este género de elocuencia es tal, que cuanto mas se buscan, menos se encuentran. Qué ¿buscáis la gloria? pues vais huyendo de ella entonces. El ingenio por sí solo en estas composiciones, nunca es sublime. Y sino, quienes han merecido bien del mundo? Los que han merecido bien de Dios; aquellos cuyo fin ha sido ganar almas: recorranse las historias; un Masillon, un Bossuet, un Bourdaloue, un Granada, S. Francisco de Sales: el gran misionero Bridaine, cuya elocuencia sumamente natural é hija del sentimiento religioso que ardia en su pecho poseia el secreto maravilloso de



ganar á sus oyentes, y de hacerles llorar á su arbitrio y voluntad: cuya elocuencia estaba bien lejos de esas frias pretensiones; antes por el contrario, animado de un celo verdaderamente apostólico, ya se revestia de un respetable ascendiente sobre su auditorio; ya ejercia toda la autoridad que era propia de su ministerio, para así preparar los corazones, no á que le tributasen incienso miserable, sino para recibir las terribles verdades que iba á anunciar. Asi es como estos hombres apostólicos, dignos dispensadores de la palabra divina, lanzan su nombre á la inmortalidad. Asi es como se apoderan de la benevolencia de los pueblos y engrandecen la viña del Señor: Hé aquí uno de aquellos rasgos muy comunes en Bossuet, varon de cuyas espresiones brota el celo á raudales, y la elocuencia irresistible del alma.

“La vida humana, dice él, es un camino, cuyo término es un precipicio espantoso: desde el primer paso nos lo indican, pero la ley está dada, es necesario avanzar. Yo quisiera volver atrás. Adelante! Adelante! Un peso invencible, una fuerza irresistible nos arrastra: es



forzoso marchar hácia el precipicio. Mil travesías, mil estorbos nos fatigan, y nos inquietan en la ruta. Pero, si yo pudiese evitar este precipicio espantoso! No, no; es forzoso marchar, es necesario correr: tal es la rapidez de los años. No obstante uno se consuela porque de vez en cuando encuentra objetos que le distraen, aguas que corren, flores que pasan. Querriamos detenernos: *Marcha! Marcha!* Sin embargo vemos caer á nuestras espaldas todo aquello por lo cual hemos pasado: ¡terrible fracaso! ¡Ruina espantosa! Nos consolamos tomando algunas flores que cogemos al pasar y que vemos marchitarse desde la mañana hasta la tarde, y algunos frutos que se pierden al gustarlos: ¡encanto! ¡ilusion! Arrastrado siempre te vas aproximando al espantoso abismo: ya empieza todo á desvanecerse, los jardines menos floridos, las flores menos brillantes, sus colores mas amortiguados, las praderas no tan risueñas, las aguas menos cristalinas: todo se obscurece, todo huye, la sombra de la muerte se presenta: ya se siente el abismo fatal; pero hay que asomarse al borde: un paso mas: el horror



embarga los sentidos, atontase la cabeza, se turba la vista. Es necesario marchar: quisiera volver atrás; todo son esfuerzos: pero todo ha caído, todo se ha desvanecido, todo se ha escapado!” Sermon para el dia de Pascua.

Quien al leer este trozo no siente, cuán superior es la elocuencia del alma, esa elocuencia que solo funda sus esperanzas en la conversion de aquellos á quienes se dirige, á aquella otra que busca su contento en la vanidad! Con la mayor naturalidad y sencillez, pero con nervio, fuerza, nobleza y con todo aquel vigor que solo es propio de esta clase de hombres, escusandose de haber sido demasiado terrible cuando predicaba á pobres habitantes de aldeas, se muestra mas terrible para con el auditorio que supone mas criminal. Sáquese uno siquiera á quien la profana por sí sola le haya merecido la pública veneracion! y si es que hay alguno que haya recogido algunas flores de su talento, se nombra, pero pasa; contad todos los oradores ilustres de todos los paises, y de todos los siglos: encontrareis entre escritores ingeniosos, elegantes, floridos y muy



limados sus conceptos? Ah! esos hombres inmortales no se limitaban á eso solamente, se valian sí de ello para mover, persuadir y hacer verter lágrimas: es necesario arreglar á todo trance sus hábitos, familiarizarse con la virtud y marchar por donde ellos fueron, si se aspira á sus triunfos: y si no, pregunto yo; ¿quién ha hecho mas conversiones, un sábio, ó un santo? S. Francisco de Sales no ha dejado obra alguna que pueda competir con la historia de las variaciones de Bossuet, y sin embargo me parece que el número de convertidos por éste, aunque no puede negarse que han sido muchísimos, no iguale al que es debido á aquel Santo. Esta es la elocuencia que jamás puede dejar de agradar aun á los mismos impíos: ésta le proporcionará hasta esa misma hojarasca que tanto le deslumbra, pero será no buscándola, ni deseándola. El orador cristiano será grande para el mundo, grande para Dios, cuando sus discursos rebosen candor, humildad y grandeza de alma. Si en la elocuencia profana es un vicio insoportable el deseo de hacer brillar su talento, y tener empañada su con-



ducta, porque es hollar la circunspeccion de la oratoria; es de todo punto detestable en la cátedra del Espíritu-Santo. Nos cuesta muchísimo trabajo el conocer esta verdad, ¡Tanta es la miseria del hombre!

#### CUALIDADES CIENTIFICAS DE UN ORADOR.

---

Religion y Ciencia! Hé aquí los dos puntos sobre los cuales debe girar un predicador. Mision soberana que tiene por noble y caritativo objeto, el dirigir al hombre criatura constantemente miserable, pues encuentra el pecado en su concepcion, el trabajo en su nacimiento, la pena en su vida, y en su muerte un incierto porvenir.

Es necesario combatir los errores de su inteligencia, y corregir las inclinaciones de su voluntad. Es necesario que los hombres reunidos en el templo deshagan su corazon en lágrimas de compuncion y arrepentimiento. Estos al oír discutir sus intereses eternos, esperan y exigen del orador un asunto que les



robe la atención; un plan bien coordinado, pruebas convincentes, cuadros maravillosos y sorprendentes, movimientos patéticos, sentimientos grandes y penetrantes, nada de supérfluo y una elocución animada y sostenida. No queremos decir con esto que ponga su única esperanza en su ciencia y en su trabajo; al contrario, sin dejar de trabajar mucho sus sermones, desconfie siempre de su talento, de su intención y ponga su esperanza en quien mueve los corazones. Pues bien; sin perder de vista cuanto llevamos dicho en el párrafo anterior, necesita para obtener un buen resultado, estar versado en la filosofía; pero en aquella filosofía que siempre de acuerdo con la religion tiene por objeto la investigación de la verdad consoladora de la humanidad, sin jamás permitir, que la razon aislada de la fé corra á su precipicio: aquella filosofía que recibe de la religion los verdaderos gérmenes de la ciencia para elevar las facultades del hombre, el cual paseándose por el mundo literario se enriquece de conocimientos humanos para presentar la verdad religiosa en toda su excelsitud: para



desarrollar con mas exactitud y penetracion los desvarios de la razon humana, y de la voluntad, y hacerlas entrar en su deber: y como auxiliares naturalmente de la religion le servirán de palanca poderosa para levantar al mundo, y colocarlo sobre una moral santa, sin la cual y sin sus eternos principios no se verán sino hijos desnaturalizados, discordias entre familias, esposos rasgando la fidelidad prometida al pie de los altares, criados sin sumision, suicidios, desordenes y delitos de todo género. Necesita afianzarse en estos conocimientos filosoficos para hacer valer la voz de la religion.

Tambien le es indispensable un conocimiento nada superficial de la sagrada teología, base, y principal cimiento de todo orador cristiano. Sin ella ¿cómo habian de representarse los discursos animados de la fuerza, y la energia que piden cuando se ataca al error, se rechaza, y condena la heregía, y se vence á la impiedad? La teología ofrece en su tan basto como bellissimo campo, armas las mas á propósito para el logro de tan elevado objeto, y tan sublime mision:



unas veces con la Sagrada Escritura, otras con la Tradicion: ya registrando la doctrina de la Iglesia sancionada en sus concilios, ya presentando argumentos de su historia, y las fases de la disciplina, que sirven á robustecer la verdad que se predica. La teología en fin que es la ciencia de los cielos, es para el orador cristiano el alma de sus discursos.

Los PP. de la Iglesia como los únicos conservadores de las luces del estudio de la antigüedad, y oráculos de la elocuencia sagrada, deben ser igualmente para él, el manantial de todos sus mas fuertes razonamientos: de aqui es de donde ha de tomar profundos conocimientos de la religion: aun prescindiendo de los motivos de celo que deben mover á un predicador á armarse de todos los medios de conviccion y persuasion, que pueda encontrar en los SS. PP., solo por el interés del renombre que pudiera ambicionar, deberia revestir sus discursos de aquellos rasgos mas felices que ofrecen sus escritos, y que dan tanto mérito á la elocuencia sagrada. Una oportuna y brillante cita hace algunas veces tanto efecto, ó por lo menos tanto ho-



nor al púlpito, como una idea grande ú original. En ellos encontrará las máximas mas luminosas, los razonamientos mas convincentes, las comparaciones mas sublimes, el mas fiel retrato del corazón humano estraviado; rasgos de compuncion, de sentimientos grandes y religiosos, pensamientos de consuelo para el grande y el pequeño, para el humilde, el pobre y el potentado: su voz unas veces trueno, otras se insinúa en el alma con la mayor dulzura: allí hay vigor, allí hay elocuencia, allí hay estilo, allí hay todo lo necesario para un ministro de la palabra divina: es necesario que emplee la mayor parte de su lección en estos monumentos de la religion. Se encontrarán, es una verdad, algunas veces, y aun muchas, cierto aire, cierto giro, cierto modo de decir que no marcha con el de las lenguas modernas, pero esto depende en que los usos, costumbres y caracter de sus tiempos es diverso del nuestro, pero no es eso lo que debemos buscar, son sus pensamientos, su doctrina. Algunas antitesis sutiles y rimadas, como tambien algunos retruecanos poco agradables, y monotonos en S. Agus-



tin, algunos periodos hinchados en S. Cipriano, pasages algun tanto oscuros en S. Ambrosio, en S. Pedro Crisologo: juegos causados de palabras, y otras ligeras sombras en algunos otros: pero es necesario tener muy en cuenta el gusto deprabado de la época en que escribieron y de otras circunstancias. Roma caia, la sábia Atenas estaba obscurecida, y desmoronada su cultura, ciencias, y literatura: los retóricos impregnados de preocupaciones universales: y apesar de todo esto sus obras son de mucho mérito en la parte literaria; y no digamos nada en la parte religiosa, y filosófica. S. Cipriano tiene una magnanimidad, y una vehemencia que compite muchas veces con Demostenes. En S. Crisóstomo descuella un juicio muy esquisito, imágenes muy nobles, una elocuencia indecible, una moral muy sensible: creo que es un acabado modelo de predicadores: siempre insistiendo sobre las necesidades de su pueblo; siempre atacando los vicios, y no investia á uno que no lo destruyese, ó por lo menos lo debilitase considerablemente. S. Agustin en contra-posicion de lo que arriba



hemos dicho, si bien es popular y sencillo en sus sermones en razon al auditorio á quien se dirigia, es sublime en sus soliloquios, grande y admirable por la naturalidad de sus comparaciones, y la brillantez de las imágenes en sus libros de la ciudad de Dios, y de la verdadera Religion y otros. S. Bernardo, el conecedor mas profundo del corazon humano, el mas dulce en su locucion, fué un prodigio en medio de un siglo de tanta barbarie: sus obras son un tesoro para los discursos ó pláticas doctrinales: qué delicadeza! qué elevacion! qué ternura! y qué vehemencia á un mismo tiempo! Muy útil seria que tubiese algunos conocimientos de los escelentes escritos del grande S. Basilio, y de S. Gregorio Nacianceno, cuya elocuencia y gusto, no menos que su diction brillante y vigorosa, sus maneras tiernas y persuasivas, sus pinturas sublimes mueven al corazon, revelan una tan buena fé, y deseo en la conversion de las almas, que solo eso, aun prescindiendo de su mérito literario, bastaria para que fuesen nuestro estudio predilecto, estudio que honraria mucho, muchísimo al púlpito. Para



desenvolver con acierto, y con algun fondo de doctrina un discurso cualquiera, es absolutamente indispensable que haya ojeado los DD. del siglo XIII cuyos escritos de vastísima erudicion merecen el elogio de columnas de la Religion. Tales son Sio. Tomás y S. Buenaventura. En fin debe hacer un estudio particular de los caracteres del hombre, lo cual le servirá de un elemento muy poderoso para herir y atacar fuertemente la imaginacion del empedernido. Las homilias de S. Leon, y de S. Gregorio eic.

Un orador se propone por principal objeio el convencer, y el persuadir: para esto necesita razones, argumentos y pruebas. Ahora bien, como quiera que la historia eclesiástica es el depósito de verdades pertenecientes al desarrollo progresivo, y engrandecimiento de nuestra soberana Religion, y allí es donde se encuentran las copias de los acontecimientos divinos, y humanos: testigo de los tiempos, como dice Tulio; antorcha de la verdad, memoria, y maestra de la vida; y pregonera de la antigüedad, fuera de que en su estudio se encuentran los mas



sólidos fundamentos de instrucción en teología, nada más propio, nada más necesario á un predicador que su conocimiento. Tiene que presentar las verdades católicas por tantos, y tan diversos lados, tiene que ilustrar las inteligencias no bien aseguradas en la virtud, y aun sobradamente inclinadas al error, tiene que amenizar sus discursos también, presentar la religión sobre fundamentos firmes y sólidos, y por fin convencer duras voluntades, inspirándolas una fé robusta hácia nuesra creencia católica, que le es indispensable de todo punto el estudio de la historia si quiere hacer sus tareas fructuosas: debe estar versado en las vicisitudes de la Iglesia, en sus concilios, en el desarrollo de sus dogmas, de su disciplina y de sus héroes. Así es como con el interés que exige la alta dignidad y esplendor de ministro evangélico, presentando verdades auténticas, y pintando los acontecimientos eclesiásticos con toda fidelidad, excitará en el corazón de sus oyentes un amor ardiente y enérgico á la virtud, exponiendo con claridad y fuerza los diversos fenómenos del cristianismo, indicando el ver-



dadero carácter de los tiempos, y espíritu de cada época. Imprimirá en las verdades que anuncie un sello de confianza capaz de desvanecer la duda y la indiferencia entronizada en alguno de los que le oyen.

## DEL CONOCIMIENTO QUE DEBE TENER

EN LA SAGRADA ESCRITURA.

Entre los muchos conocimientos que deben adornar á un hombre apostólico, ocupa el primer lugar el de la santa Escritura: allí es donde Dios habla: bien sea que la contemplemos por el lado filosófico, bien la consideremos como una obra de literatura, estremos son ambos muy necesarios á un orador; allí está la fuente de toda sana filosofía: recorramos todos los libros de los filósofos con toda su pompa, con todas sus creaciones, con todos sus bellos sistemas, con toda su sublimidad; cuán pequeños son al lado de este santo código! Toda verdad deriva de Dios; y cuando él habla,



la criatura no tiene mas recurso que ó prestarle fé, ó sumirse en el error: salgamos de él, y ya no se ven sino tristes delirios de la mente humana: y si nó, testigo es la filosofía entera, que cuantas veces quiso afianzarse en la sola razon, sin contar con el apoyo de la revelacion, dió en los extravios mas horrendos: solo la filosofía de estos libros ha permanecido constante é inmutable como lo es su objeto, la verdad, Dios. Y si la filosofía es la ciencia de la verdad, si es el campo de las realidades; donde mas verdades, donde mas realidades que cuando Dios habla? En esa historia de Dios, que comprendiendo en un pequeño volúmen el grande espacio de 4000 años, y penetrando en lo mas profundo, y lejano del porvenir, representa las fases de la naturaleza y de la especie humana: en esa historia que revela el origen del mundo, que cuenta los acontecimientos de un pueblo, y las revoluciones de los grandes imperios íntimamente enlazadas con el origen del hombre, su caida, y en cuyas entrañas lleva el gérmen del cristianismo, y la promesa de un Reparador, único desenlace de



las misteriosas contrariedades que se encuentran en su naturaleza, y sin el cual toda la antigüedad filosófica se hundió en sistemas tan absurdos, en puerilidades tan vergonzosas; ahí es donde el ministro evangélico, debe beber su erudición; ahí es donde debes hacer grandes acopios para tus discursos; ahí encontrarás, como dice un grande escritor, la explicacion del Criador, y de la criatura: del hombre en su principio, y en su fin: del hombre caido, y regenerado; la creacion y la redencion; la naturaleza y la gracia: ahí encontrarás al sábio que vierte sentencias; al apóstol que predica, al doctor que disputa: al profeta que animado del espíritu divino, hace ver á un pueblo la cólera de un Dios vengador: la clemencia de un Dios compasivo, y que bajo diversos emblemas y misterios anuncia las grandes convulsiones, y sucesos de la naturaleza. En esos libros verás sembradas la ciencia, la fé, la piedad, la inocencia, la pureza del corazon, la perseverancia en la justicia, la perfeccion en la obediencia, la castidad en los matrimonios, la fortaleza en los trabajos, el olvido de las injurias, la



mansedumbre con los rebeldes: ahí admirarás la vida de un Dios humanado: la elevacion de sus máximas, la profundidad de su sabiduría, los preceptos de su moral, y su doctrina: apoya tus discursos en sus palabras, y en sus instrucciones, y no errarás, y prestarás un gran servicio á la humanidad débil en sus creencias, al pecador, á la Iglesia, y contra el indiferentismo.

Qué maravillas, y bellezas no ofrece al ojo escudriñador de un literato? Se encontrará por ventura un libro donde la elocuencia, y la poesía haya producido fenómenos mas estupendos? Qué magnificencia, qué laconismo, qué precision, qué rasgos tan sorprendentes en el Génesis! Qué autor de la antigüedad podrá compararse con la sublime elocuencia; con la pompa y grandeza de Isaias: con los patéticos sentimientos de Jeremias: con la poesía inimitable de David, Job, y el testamento de Jacob? Qué arranques tan sorprendentes, qué figuras, qué comparaciones, qué pensamientos ya grandes, ya profundos, ya sumamente sencillos y naturales, bellos y espresivos! Donde se encuentran estas definiciones de Dios,



tan sublimes á la par que profundas.”  
*Yo soy el que soy: El que és me manda á vosotros. Ecs. 3. 14.*

Todo lo cual, aunque no sea mas que por la parte literaria, sirve de mucho á un predicador que tiene que disfrazar la verdad para presentarla mas interesante y bajo formas tan alagüeñas, que aprendiéndola el entendimiento, se enamora de ella la voluntad. No hay duda, cuando yo contemplo á un Profeta Rey que con un estro poético asombroso, y con el entusiasmo de una arrebatada fantasía presenta bajo el aspecto mas imponente la omnipotencia, y grandeza de Dios, mi alma se conmueve y se eleva, mi inteligencia se abisma, y mi voluntad se vá en pos de esa verdad. Vivé Salmo 93 Carvajal.

Leyendo y releyendo la Sagrada Escritura, es como el predicador aprenderá la verdadera lengua de la piedad, del celo, y de la uncion, sin la cual con dificultad se mueve el corazon humano. Los prodigios de la historia santa nos ofrecen todo lo mas grande que una imaginacion pueda emplear en el púlpito: la Biblia es un manantial de pensamien-



tos tan sublimes, de expresiones tan enérgicas, de cuadros tan pintorescos, de alegorías tan felices, de sentencias tan profundas, de movimientos tan patéticos, de imágenes tan vivas y variadas, que aunque solo fuese por admirarlas, las deberíamos meditar. En ellas no solo se saca la verdadera doctrina, si es que se descubren los verdaderos adornos y fuerza de un discurso. Qué manera de enseñar mas clara y breve que la del Evangelio? Qué orador podrá igualar á la elevacion y vehemencia de los Profetas? Quien como S. Pablo? Aquel grande Apóstol, en cuyos escritos se encuentra la elocuencia del alma: aquella elocuencia de todos los tiempos, y paises: manantial perenne de conocimientos, que versan sobre los hombres de generaciones pasadas, presentes, y futuras; armas contra todos sus desvarios: aquella elocuencia, aquella filosofía, aquella teología que penetrando por lo mas recóndito del corazon humano supo prevenir cuanto se puédiera pensar en los siglos venideros: S. Pablo, que arrebatado al tercero cielo, aprendió allí de la fuente purísima de revelacion los secretos de la eterna sabiduria; y cu-



ya cultura clásica en aquellos tiempos le grangeó la estimación, y confianza pública, é hizo que volasen por lejanos países de la Iglesia la profunda, y rica doctrina evangélica exponiéndola con claridad maravillosa. Qué de sentencias y máximas en Salomon? En ninguna parte como en los libros santos se experimentan las riquezas oratorias y poéticas: aquí es donde es permitido al orador ser hasta plagiario.

Para anunciar la divina palabra con la dignidad y fruto que se requiere, son necesarios en mayor ó menor grado estos conocimientos; el cielo, es verdad, reviste muchas veces cuando le place á sus predilectos de aquella elocuencia natural que hace mas que todos los conocimientos humanos: pero esto no es comun; no deduzcamos tampoco que siendo Dios el que mueve el corazón, es inútil todo precepto, porque esto rayaría en una vana presunción, y seria un tentar á Dios: lo que se debe inferir, es, cuán indignos son de tan solemne misión los que sin haber saludado las ciencias, solo por recoger alguna palma de adulación, y sin ningun celo apostó-



lico, suben á la cátedra del Espíritu-santo: ¡Qué corazón tan pequeño el de aquellos que no bien han concluido el sermón, ya están esperando que alguno de sus adeptos les prodigue el incienso! con que poco se llena en estos ese vacío inmenso del corazón humano! Ese vacío que para llenarlo solo debiera bastar Dios! Qué tributo tan miserable tienen que pagar á su insensatez! y digo insensatez, porque si nos mirásemos despreocupadamente, si consultásemos nuestra conciencia, si filosofásemos sobre este fenómeno, de que *todos vamos en busca del incienso*, y que el incienso pasa como incienso, y que nuestro placer solo duró por aquellos instantes de adulación, conoceríamos que todo esto es hijo de la ignorancia orgullosa: *Noverim me*: decia el gran P. S. Agustin: sola la ignorancia estúpida busca adulación, porque solo la estupidez cree encontrar en sus discursos, lo que solo se encuentra en aquellos oradores de primer rango, ó sea de gran servicio para la Iglesia: quiere ponerse en parangón con estos que merecieron esta aclamación sin buscarla! linda oposición! estos la buscan sin me-



recerla! No nos cansaremos en repetirlo: cuánto mas busque el orador esta aura popular, menos la encontrará. No es decir con esto, que todo lo abandone á un buen celo sin cuidarse de adornar sus discursos; nada de esto, y para lo cual sea el siguiente párrafo.

## NECESIDAD EN UN ORADOR DE

### TRABAJAR EL ESTILO.

Quedó tan sumida en la ignorancia la naturaleza humana con la caída del primer hombre, su inteligencia tan degradada, y su voluntad tan inclinada al mal y por consiguiente al error, su imaginacion tan débil, que para conocer la verdad, y en especial las que miran á la reforma de su corazon, necesita verla representada de mil modos. El hombre nace con una luz natural, tan debilitada y corrompida, tan distante de su celestial origen, que todo son tinieblas á su rededor: y si bien ama la verdad, es preciso que aparezca con alguna galanura, con alguna cosa que le llame la aten-



cion, con algun oropel. En esto está fundada toda la habilidad oratoria, en saberla revestir: en rodearla de diversas luces artificiales, si así es licito hablar, que sofoquen las tinieblas con que aparece á nuestra inteligencia: aqui el lenguaje magnifico y pomposo: aqui juega la fantasía, las amplificaciones, las comparaciones, descripciones, y en suma todos los recursos del arte, toda la retórica. Un filósofo presenta la verdad desnuda, porque se supone que habla con sábios, y las mas veces despreocupados, y que no se dejan engañar con apariencias, y solo gustan del lenguaje de la razon: trata con personas que conocen lo grave de su enfermedad, y como tales dispuestas á recibir la medicina que les es útil: un orador habla á la multitud, y por lo regular le habla de verdades que le son duras, porque son contra el hombre material, y por lo tanto obscuras para su razon: es un enfermo que tiene la cabeza turbada, y se necesita engañarlo para que acepte la píldora: se vale de razones algunas veces solo probables, verosímiles y aun de ninguna fuerza, pero tan lindamente adornadas, tan simétri-



camente colocadas, tan rodeadas de bellezas procedentes del estilo, language, figuras etc. que nuestra alma, nuestra voluntad enfermiza se encanta de aquellas formas, y estas la inclinan á abrazarla. Una exclamacion, una prosopopeya oportuna muchas veces hace mayor efecto en el corazon que la demostracion mas completa, porque la multitud suele tener la razon en los oidos. Esto es una verdad; pero no obstante, es necesario saber tratar á esta misma multitud; no hay que abandonarlo todo á las formas, es necesario que tambien prestemos algun homenaje al entendimiento, es decir, presentar la verdad con fuerza de razon: lo contrario seria esponerse á aparecer cual triste declamador, que con sus exageraciones revelaria la pobre idea de que no sabia escribir, de habersele agotado la materia, y que sus conceptos eran como abortos por estériles esfuerzos. La composicion debe estar siempre animada de un calor que anuncie sensibilidad y conmocion. Limpia, orador cristiano, tus discursos de todo pleonasmo inútil, de todo pensamiento vacío de sentido, juzgalo severamente, y si todo



no es sorprendente, sino lo encuentras admirable, porque esto es imposible, cuida de escribirlo con esmero, y que la locucion noble, armoniosa, elegante, y correcta, supla lo que pueda faltar al pensamiento: hay una razon para exigir esto de tí, y asi lo requiere la condicion del hombre, como queda dicho: multiplica los borradores de tu sermon, y cuanto mas lo habrás escrito, mejor lo habrás escrito: el gran Fenelon dejó diez manuscritos del Telémaco: Virgilio empleó diez años en la Eneida, y todavia no la juzgó digna de darse á luz: no te desdenes de decir que un sermon te cuesta mucho tiempo; ni quieras recoger la palma de improvisador: oye estas palabras de Quintiliano L. 2.<sup>o</sup> cp. 12. "Se encuentran algunos maestros que egercitados algun tanto en el decir, sin conocer lo que es un plan, por solo su capricho tratan á algunos, y que por cierto han hecho mucho honor á las letras, de escritores frios, tímidos, áridos, fastidiosos y lánguidos: felices ellos que sin trabajo ninguno, sin haber saludado las ciencias, ni los preceptos, son eloquentes: yo los felicito, pues me com-



“placén en ello.” Las ideas accesorias las combinaciones felices de los periodos, la complacencia que resulta de una cláusula bien dispuesta; el presentar un pensamiento con toda claridad, y sin embarazo, la elegancia y variedad, el buen giro y armonía que debe tener el estilo, la finura, delicadeza y exactitud en una descripción, comparacion. antítesis etc. etc. rara vez se presentan en los primeros momentos de creacion: todo esto es producto de una atenta y madura correccion. “La pluma no hace menos escribiendo, que borrando: Quintil. de institutione oratoria Lib. 10 ep. 4.º” Y Horacio en su arte poet. dice: “Carmen reprehendite, quod non multa dies, et multa litura coercuit, atque perfectum decies non castigavit ad unguem.

Es indispensable trabajar el estilo: su bondad y belleza consisten en el número de verdades con que se rodea la idea principal: todas las bellezas intelectuales, todas las relaciones, todo el ornato y hermosura que el estilo comunica á un pensamiento son otras verdades tan útiles, y quizá mas convenientes para ilustrar el entendimiento, asaltar la imaginacion



y arrastrar la voluntad al objeto determinado, que la verdad principal. En la famosa alegoría de Fr. Luis de Granada donde combate á los que creen confesar una sola vez en el año, puesto que la Iglesia no impone mas obligacion, reviste el pensamiento de tantas metáforas, elegancias, en una palabra, rodea, como hemos dicho, la verdad principal de otras tantas verdades procedentes de un estilo esmerado, que contribuyen muy mucho al fin que hemos indicado. Hé aquí el ejemplo.

“Estos no tienen conocida ni la dolencia de la naturaleza humana, ni la virtud de ésta celestial medicina, ni la necesidad que de ella tenemos. Si el hombre una sola vez en el año enfermase, una sola vez bastaba usar de estos remedios. Mas si toda la vida del hombre es una tela perpétua de enfermedades, si tantas veces nos fatiga el ardor y fuego de la codicia, y la hinchazón de la soberbia, y las postemas de la envidia, y la comezon y lepra de la lujuria, y las llagas encrudecidas de nuestros ódios, y el hastío de las cosas espirituales, y la hambre canina de las



“carnales, ¿cómo queremos al cabo del  
 “año acudir á males tan cotidianos con  
 “remedios tan tardíos?” “Evita no obs-  
 tante, jóven orador, que has recibido  
 del cielo el inestimable don del talento,  
 evita sus abusos, huye de ese estilo  
 hinchado, hiperbólico, de esos movimien-  
 tos convulsivos, de ese mal gusto y aire  
 teatral, de esas metáforas atrevidas y en-  
 vueltas en una pura hojarasca, de ese  
 entusiasmo afectado y extravagante: el  
 verdadero entusiasmo consiste en la ins-  
 piracion sublime de una fantasía viva-  
 mente exaltada por el celo, y por el ge-  
 nio siempre compañero de la razon: huye  
 de ese calor frio que revela un espí-  
 ritu mendigo, que solo se esfuerza por  
 lucirse: nada de obscuridad á trueque  
 de ostentar filosofía; ningun periodo va-  
 cío de sentido; y que todo esté escrito  
 con alma: estúdiate mucho á tí mismo,  
 no te fies de tí en especial en los pri-  
 meros ensayos: sé humilde y sujeta tu  
 parecer á un bueno, instruido y verda-  
 dero amigo, como dice Horacio en su in-  
 mortal arte poética V. 445.

Vir bonus et prudens versus reprehendit inertes,



Culpabit duros, incomtis allinet atrum  
 Transverso calamo signum: ambitiosa re-  
 cidet

Ornamenta; parum claris lucem dare coget,  
 Arguet ambigue dictum, mutanda notabit,  
 Fiet Aristarcus: nec dicet, cur ego ami-  
 cum

Offendam in nugis? hæ nugæ seria ducent  
 In mala derisum semel, exceptumque  
 sinistré.

Prepara bien la materia y serás due-  
 ño de las espresiones, de la vehemencia,  
 ternura, sensibilidad y pasion, de la cla-  
 ridad y variedad, requisitos indispensa-  
 bles; asi habrás satisfecho á la razon,  
 encantado al oido y movido el corazon.

Cui lecta potenter erit res, = Nec facun-  
 dia deseret hunc nec lucidus ordo.

#### MODO DE BUSCAR MATERIALES UN ORADOR.

---

“Scribendi recte, sapere est, et princi-  
 pium et fons.” Horacio en su arte poet.  
 v. 399. Hé aquí la fuente única de don-  
 de debemos tomar materia para escri-



bir bien: las reglas sin el estudio, y el talento son una teoría inútil; el estudio sin el arte viene á ser un trabajo sin ningun resultado. Por lo tanto, si queremos adelantar en la carrera de la elocuencia, estudio y arte, que es la fuente del saber, han de ser nuestro principal objeto. El arte lo encontraremos en los buenos maestros. El estudio debemos hacerlo en los buenos autores: es necesario conocerlos muy mucho: no bien los hemos saludado, cuando ya nos creemos sabios, y no dudamos acometer empresas superiores á nuestras fuerzas. Eso quiere decir Horacio: Art. poet. v. 38.

Sumite materiam vestris, qui scribitis,  
æquam

Viribus, et versate diu, quid ferre recusent,

Quid valeant humeri..... Y verso 414

.....Qui Pithia cantat  
Tibicen, didicit prius, extimuitque Magistrum.

Nunc satis est dixisse: Ego mira poemata pango.

Es necesario profundizar mucho en



nuestros estudios y reflexiones, hasta que nuestra imaginacion haya adquirido un circulo de ideas, un depósito de conocimientos, tal que por sí sola pueda aspirar á una composicion original; el tomar trozos de aqui, y de allí para formar como de retazos un sermón, ofrece muchos inconvenientes para adelantar en la elocuencia, sino es que digamos ser imposible, porque no siente lo que dice; porque no todo lo que se encuentra es acomodado para todos los auditorios, y sobre todo porque eso es circunscribir el talento, no dejándolo que piense, y que se egercite con sus propias facultades, esclavizándolo hasta el punto de ser un misero plagiario: en hora buena que imite, pero que no copie: debe sí apuntar aquellas ideas mas considerables, y que puedan ser útiles para su objeto. En verdad es difícil mas de lo que parece la composicion de un buen discurso, y nada mas comun que predicar *Magnum*, dice el Orador Romano, *quodam est onus atque munus suscipere, atque profiteri se esse, omnibus silentibus, unum maximis de rebus magno in conventu hominum, audiendum. Adest enim fere ne-*



*mo quin acutius atque acrius vitia in dicente, quàm recta videat: quoties enim dicimus, toties de nobis judicatur.* Además de una disposición peculiar que se requiere para la elocuencia, y que no se suple con ningun trabajo, y además de los estudios generales, que adornan al orador, le es indispensable un conocimiento profundo de la materia que vá á tratar. Cuanto mas la habrá estudiado y meditado, mejor penetrará sus principios y relaciones, hasta formarse un bosquejo de ideas, y de cosas, como dice Tulio: *Silva rerum ac sententiarum comparanda est: De Orator 29.* Después de haber mirado la materia por todos sus lados, después de habernos hecho como dueños de ella, y entrevisto en globo todo el cuerpo del asunto, entonces precisamente es cuando debemos coordinar el

### PLAN DEL DISCURSO.

---

El plan de un discurso no es otra cosa que, sentada ya la proposición, determinar, ó exponer como otras tres ó



cuatro proposiciones cardinales, sobre las cuales ha de versar todo el asunto; aquellos puntos mas culminantes, aquellas divisiones, partes ó reflexiones en que es contenido el esqueleto ó armazon, digámoslo así; presentándolos con claridad, y distribuyéndolos justa y acertadamente. El orador habla á hombres regularmente poseidos de un amor propio, que hace le oigan por curiosidad, ó con poca disposicion para recibir las verdades de la religion y de la moral, especialmente cuando éstas hieren á sus caprichos y pasiones: ó por costumbre y pasa-tiempo; por lo regular es religioso, que no tiene empeño en negar lo que se le predica, pero tambien necesita una fuerza que lo precise á inclinar su voluntad hácia estas mismas verdades propuestas. Es necesario por tanto segun sea el caracter del auditorio, segun sean las circunstancias de la materia en cuestion, si tiene que chocar mas ó menos directa y fuertemente con tal ó cual género de personas, segun sean mas ó menos arraigadas las preocupaciones que tenga que combatir, es necesario digo, que disponga las partes del discurso tales y tan



fecundas, que puedan suministrar campo y materia al ingenio, á la imaginacion, y á la elocuencia: que las disponga con habilidad y maestria, que retenidas en la memoria con facilidad, pueda, una vez desarrollada, triunfar de los corazones, y sacar algun fruto. Casi todo el mérito de un discurso pende de un plan acertado: es la parte que mas trabajo cuesta, en la que menos se repara por los principiantes, y la que mas influye en el buen éxito: es casi toda obra del arte.

Para esto influye mucho el que el orador tenga ideas propias, ideas originales, que no sea un pobre imitador como hemos dicho, sino que el designio que se proponga sea dictado por el ingenio; de este modo viéndolo en su mente, y sintiéndolo, marchará siempre acertadamente hácia el fin que se propuso; no asi el que vá arañando periodos y frases de este y del otro autor, y colocándolas sin ningun plan: á estos les sucede lo que dice Horacio. *Arte Poetica* V. 8.

..... Ut nec pes nec caput uni  
Reddatur formæ.....



Propondremos un ejemplo del Padre Le Chapelain, que dispone maravillosamente su plan en la profesion de una religiosa de este modo. *“En este mundo distinguido que me escucha, hay un mundo que os condena: un mundo que os compadece: y un mundo que os tiene lástima: un mundo que os condena, y á este mundo injusto voy á confundir: un mundo que os compadece, mundo ciego que yo voy á ilustrar: un mundo que os tiene lástima, mundo amigo de la virtud, que yo voy á consolar.”* En tres palabras, justificar el acierto de vuestro sacrificio á los ojos del mundo injusto que os condena. 1.<sup>a</sup> parte. Ilustrar al mundo ciego que os compadece, con la felicidad de vuestro sacrificio. 2.<sup>a</sup> parte. Y consolar al mundo cristiano que os tiene lástima por vuestro sacrificio. 3.<sup>a</sup> parte. Este es un modelo de un plan fecundo y acabado: es fecundo porque presenta un vasto campo á la lógica, á la imaginacion y á la elocuencia. Confundir al mundo injusto que condena el sacrificio de una religiosa, justificando este mismo sacrificio: ilustrar al mundo ciego que compadece á una religiosa por el



sacrificio que hace, probando que es una felicidad; y consolar al mundo que aunque por impulso de la virtud la tiene lástima, porque es un sacrificio ya para siempre, son tres puntos ricos, abundantes, claros y hábilmente distribuidos. Véase el egemplo último citado en el Exordio, donde hay un plan brillante y rico: desde el *abuso ingrato*, hasta *la eternidad!* Cuando el asunto no es complicado, ni tiene diversos puntos que tratar, esto es, uno solo y sencillo, es lo que llamamos la proposicion: y lo otro la division o plan: si á la division sucede la necesidad de exponer algunos hechos para ilustrar al auditorio, se llama narracion. Asi lo hizo Ciceron en la oracion *pro Archia*, exponiendo brevemente el talento y fama suya, su amistad con hombres principales, y cómo los habitantes de Heraclea lo recibieron por ciudadano. Esto puede tener muy bien lugar en los panegíricos, donde es indispensable algun conocimiento de la vida y circunstancias del Héroe, en especial cuando el asunto versa solo sobre algunos de los rasgos mas principales de su vida. Tiene lugar despues inmediatamente del Ave María.



Tenemos ya la materia profundizada, conocidos sus principios, meditada por todos sus lados, y la imaginacion cargada de ideas relativas á ella; ya podemos entrar á velas desplegadas, porque todos estos trabajos preliminares la imprimen un no sé que de impaciencia por escribir. Á medida que se va desenvolviendo el asunto, se reproducen nuevas reflexiones: aquel depósito de notas que sin orden ni concierto habíamos estampado en un trozo de papel, cuando estábamos leyendo ó recapacitando, vienen espontáneamente á colocarse debajo de la pluma: el alma se constituye en un estado de inspiracion, y se le agolpan tantos pensamientos, que la rapidez con que se escribe no basta para vaciarlos: por todas partes la asaltan el recuerdo de antiguas lecturas, hasta las conversaciones, los pasages, una sentencia, un lance que vió en tal autor, todo concurre en aquel instante proporcionando materiales, no copiándolos sino imitándolos como ya digimos, supuestos los trabajos anteriores. Es muy conveniente en estos momentos de calor y creacion en que se encuentra el alma, no



interrumpirla, ni entretenerla para modificar la frase A, ó la locucion B, ó con otras importunas reminiscencias, ese es trabajo de la atencion en union con el arte, ó sea la elocucion que debe hacerse despues.

Esta es la fuente única, esta es la única regla para invenciones grandes. No obstante los retóricos señalan ademas los

### LUGARES COMUNES.

---

Si bien los lugares comunes son considerados como inagotables manantiales que ofrecen materia para un discurso, hemos de tener presente que cuanto ellos ofrecen en sí, no contando con la instruccion suficiente en la materia, no son mas que generalidades y detalles vagos, que pueden adaptarse á cualquier asunto, y que por esto mismo no tienen nada de enérgico, nada de original, ninguna prueba directa, que es lo que mas engrandece á una composicion. Si al oír á un orador, vemos que se pierde en un laberinto de vaguedades, y como atormentado por suplir con abundancia de



palabras la esterilidad de ideas y razones esenciales: si no vemos mas que un esmero en simetrizar las frases, en multiplicar tristes pruebas, de las que nada se saca en limpio, una insípida locuacidad, ó lo que vulgarmente decimos mucha paja y poco grano, nos cansa, le oimos con disgusto, y nada consigue. No obstante, como todo cuanto se intenta probar, no puede pasar de que ó se defina, ó se manifiesten sus efectos, sus causas, sus antecedentes etc.: esto es, se comprende precisamente en lo que llamamos lugares comunes, daremos una succinta idea de ellos.

## DE LOS LUGARES COMUNES.

---

Los retóricos han observado que el género de pruebas que pueden aducirse para cualquier asunto, ó sea los modos de probarlo se pueden reducir á un número determinado: suelen ser estos 16: poco importa que unos pongan mas, y otros menos. Pues bien, á estos modos llaman lugares comunes, porque lo son á todas las causas. De modo que para



probar si una cosa es buena, ó no, en haciendo ver lo que ella es en sí, por su naturaleza, (y esto se llama definicion,) por las cualidades que se hayan presentado, podrá resultar una prueba, que determine claramente su bondad, ó malicia. Quiero probar vg. que la Retórica es buena: haré pues ver lo que ella es, diciendo, "que es un arte de hablar con primor, con magestad, y con afluencia, convenciendo y persuadiendo:" y esto que es su definicion, determina su bondad. Esta es uno de los lugares comunes. Igualmente sucederá, si puedo presentar los efectos que una cosa puede producir, para inferir y probar su bondad, y así de los demas, que luego enumeraremos. No todos los asuntos pueden probarse por un mismo lugar, porque podré conocer las causas de un objeto, y no conocer sus efectos, y vice-versa; ó podré conocer lo uno y lo otro, pero podrá probar con mas solidéz la narracion de los efectos que la de las causas. Tenemos pues que los lugares comunes son lo que las figuras de pasion: no se crea que son algun depósito de materiales: estos brotan en nuestra imaginacion ha-



biendo leído mucho, y con reflexion.

Así es que cuando se ha de disertar sobre una cosa, si de antemano no la hemos premeditado, ó la teníamos á nuestro alcance, nada habremos hecho, por que los lugares comunes son como un terreno donde existe el agua, pero es necesario sacarla con el trabajo, es necesario cabar, y ahondar para buscarla. Llegaré á la definicion vg., y qué habré logrado, si ni conozco la naturaleza, esencia y circunstancias del objeto en cuestion, para presentar una definicion exacta, ó una descripcion perfecta, de cuya exposicion resulte la claridad de lo que intento probar? Pondremos un egemplo, pues que en estas cosas, *Breve est iter per præcepta; brevius et efficacius per exempla*: Quiero probar que la caridad es una de las virtudes mas amables, aun considerada meramente como social: pues bien, supongo que me encuentro sin saber una palabra: recorro por mi mente los lugares comunes, y llegando al primero "La definicion:" diré: en haciendo ver cual es ella, y manifestando su naturaleza, y esencia, me parece que habré conseguido mi objeto, esto es, pro-



bar que es amable, porque por su descripción veré los beneficios que de ella resultan á la sociedad. Pero con esto yo no he encontrado mas que un camino, que me guia á donde con mi reflexion y estudio pueda encontrar lo que necesito; pero de aquí no pasa: nada habré logrado hasta que el trabajo, lectura, meditacion, y perfecta comprension del objeto en cuestion pueda inspirarme una definicion cual la hace S. Pablo, Cap 13 v. 4-7 Epist. á los de Corinto: "Esta es aquella virtud, paciente, benigna, que no conoce la envidia, ni obra mal, ni se enorgullece. Contraria á toda ambicion, no busca lo suyo; no se irrita, ni piensa mal; no se alegra en la iniquidad, y sí en la verdad: todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo sostiene." Quién al ver esta definicion no queda convencido de que aun mirada socialmente, es muy útil? Pero para llegar á presentarla con tales colores, necesitare haber penetrado en todos sus rincones, para ver por medio de un excrupuloso exámen sus resultados para con el hombre que la posée: la paz, y calma que reina en él cuando se vé perseguido,



maltratado, y abandonado etc. ect. y de aquí desprenderse la consecuencia de que tiene que ser amable.

Así se conoce hasta que punto raya la utilidad de estas fuentes, que es muy poca cosa: porque el orador que no sabiendo que decir, se lanza á los lugares, y al ocurrirsele vg. la definicion, sin mas estudio se propone el estenderla, diciendo lo primero que le venga á la boca, todo será vaciedades, ó lo que hemos dicho al principio.

El hombre que está bien poseido de la materia, no necesita ir mendigando ideas en prontuarios de esta naturaleza: á uno que se vé maltratado, perjudicado en cuantiosos intereses, ó herido gravemente, se le agolpan mas pensamientos que puede expresar con la palabra, porque su alma está exclusivamente ocupada en aquello. Un estado análogo es el que debemos buscar, cuando hayamos de escribir, por medio del largo tiempo que hayamos empleado en su lectura y contemplacion, hasta que casi no podamos contener un vehemente deseo que suele presentarse por tomar la pluma, á fin de que no desaparezcan



y se nos vayan las ideas. Esto no obstante darémos una rápida ojeada por cada uno de los que hemos creído mas principales. Sea el 1.º la Definicion, que queda suficientemente esplicada. (Véase tambien la Descripcion.) 2.º Enumeracion de partes de un todo: consiste en hacer una descripcion de las partes esenciales ó accidentales que constituyen un todo, lo cual contribuye para hacer mas patente la verdad del objeto que se intenta probar: seguramente que para quedar yo convencido de la deformidad de un crimen, ó de la inutilidad de una cosa, me hará impresion mas fuerte la pintura de cada una de sus partes, que la que se haga en globo.

Bossuet en la oracion fúnebre de la Reina de Inglaterra, va enumerando las partes de la *felicidad* y de las *desgracias* de su vida, de este modo. "Una larga y pacífica posesion de una de las coronas mas nobles del universo: cuanto de glorioso, y grande puede ofrecer un nacimiento, colocado sobre su cabeza: la buena causa con óptimos resultados (partes que constituyen la felicidad); y luego á luego es víctima de los ultrages de la



fortuna: repentinos vaivenes, y cambios inauditos en la causa: los rebeldes que por largo tiempo estaban sugetos, se hicieron por fin los dueños: no habia freno para la licencia: las leyes abolidas, la Magestad violada por atentados hasta entonces desconocidos: la usurpacion y la tiranía con el nombre de libertad: una Reina fugitiva que no encuentra asilos en tres reinos, y para quien su patria es un triste destierro: nueve viajes por mar, un trono indignamente destrozado, y restablecido milagrosamente: estos son los avisos que Dios dá á los Reyes:" Enumeracion de partes de la desgracia hasta *destrozado*. "Esta casa es sabedora de tus crímenes: sus paredes, sus ángulos, sus habitaciones, hasta sus cimientos son testigos de la inhumanidad con que has derramado la sangre de tu hermano."

Hay que distinguir de cuando la enumeracion es una prueba propriamente dicha, ó cuando solo forma el encarecimiento, galanura, y belleza de la cosa. En la 2.<sup>a</sup> parte del primer egemplo son todas razones que prueban ser una desgracia verdadera; mas en el último no es así, porque mal pueden ser testigos de



la inhumanidad del crimen las paredes etc.; sino que, supuesta la prueba, lo abultan, amplifican y engrandecen. Esta es la diferencia entre el filósofo, y el retórico.

Estas son de adorno, pero que figuran mucho en la elocuencia, y suelen ser óptimos sus resultados, por la razón que hemos dicho otras veces de que no basta presentarle á la voluntad la verdad desnuda; es necesario hermosearla abultarla etc.: Aquellas de necesidad: El exceso en las de adorno forman el mal gusto, enervamiento, redundancia fastidiosa, y lo que llamamos hojarasca. Entiendase lo mismo de todos los demas lugares. (Vide egemplos de Enumeracion.) Por las propiedades de una causa podré yo muchas veces inferir, y probar las cualidades, y propiedades de su efecto: porque haciendo ver que la herida ó golpe fué grande, habré probado que fué grande el dolor: ó que si el fuego fué extraordinario, debió ser extraordinaria la destruccion: ó que si el autor fué sábio, pudo ser obra de mucha doctrina. La causa de un efecto puede ser material: *id ex quo, vel circa quod aliquid fit:*



*Sic homo fit ex corpore et anima: Altitudo existit in turri: Veritas est causa circa quam Philosophia versatur.* Formal, que es aquella que constituye la cosa de modo que se distinga de otra: así la forma ó figura de un anillo, es la causa formal que le constituye, y le distingue de una moneda. Eficiente, la que concurre en la producción de la cosa: el sol es la causa eficiente del calor, y del día. Ultimamente la causa final, y es aquella en cuyo obsequio, (*cujus gratia*) se hace alguna cosa, ó es como el término á que se ordena el efecto; v.g. el aprender es la causa final de estudiar. Para entender el modo de usar este lugar, es necesario conocer la naturaleza del uno, y la del otro. El género pues contiene en sí á la especie, como un todo comprende sus partes: (Véase Metonimia:) Esto supuesto, cuanto se diga del todo, ó sea del género, se entenderá de la parte, ó de la especie: porque si perfecto es el todo, perfecta será la parte; pues de lo contrario ya no lo sería porque tendría algo que no lo fuera. He de probar, ó encarecer la hermosura de la castidad, (especie, ó hipótesis) y paso á hablar



sobre la hermosura y belleza de la virtud, con lo cual habré obtenido el fin propuesto, porque si bella, y laudable es la virtud, tambien lo será la castidad, como virtud que es; y al contrario. Asi Cic. en la oracion de Archias, habiendo de encomiar la poesia, (especie, ó hipótesis) pasó á engrandecer la literatura en general: esto es, el género, ó la tesis, porque si la literatura es digna de encomio, tambien lo será la poesia. Á lo cual los retóricos llaman pasar de la Hipótesis, á la Tesis; ó de esta á aquella. Para el recto uso de estos lugares es necesario comprender la teoria de la metonimia, y sinecdoque.

La descripcion puede considerarse tambien como uno de los lugares comunes; remitimos al lector á su definicion donde queda suficientemente explicada. Hasta de aqui se llaman lugares intrínsecos, porque efectivamente nacen de la misma esencia de la cosa. Hay otros que denominan extrínsecos, porque sus relaciones no son tan íntimas.

1.º La comparacion. No hay duda que este es uno de los argumentos que prestan mucha fuerza al discurso, en espe-



cial cuando son exactas, porque siendo como debe ser tomada de un objeto conocido, hacen resaltar las cualidades comparadas. "Eres como aquel cruel Nerón sediento de sangre de mártires:" Masillon compara la indiferencia con que mueren los cristianos de su tiempo, con el temor de aquellos solitarios del yermo cuando estaban en las puertas del sepulcro, de este modo: "Se han visto solitarios, despues de una vida austera, y de mucha penitencia, en las puertas de la tumba temblando, aterrados de espanto, y preguntando con voz moribunda á sus hermanos: *Creeis que el Señor tendrá misericordia de mí?* y estar casi á punto de caer en la desesperacion, si vuestra presencia, Dios mio, no hubiese calmado aquella tempestad: y hoy despues de una vida mundana, sensual, comun y profana mueren tranquilos!"

2.º Los antecedentes y consiguientes. Que son aquellas acciones, ó circunstancias que precedieron al asunto, vg. la conducta, las injurias, amenazas, costumbre, amor, ódio, y consejos, todo lo cual en un hombre á quien se supone reo, puede prestar materia abundante. En un



orador sagrado estaria muy bien probar, y encomiar el nacimiento de N. S. J. por las figuras, oráculos, promesas que le precedieron. Las que sucedieron á la causa, ó hecho, vg. el temblor, la palidez, la espada ensangrentada etc.. Así por egemplo la infinidad de mártires que deramaron su sangre, la estension pasmosa del cristianismo por doce pescadores son consiguientes á su nacimiento, que pueden suministrarle mucho que decir para probarlo.

3.º Los contrarios ó repugnantes. Claro está que habiendo de manifestar que una persona no me ama, en haciendo ver que cuantas veces puede me hace daño, ó atenia contra mi bien-estar, tendré una razon bastante poderosa. "El demonio va dando vueltas buscando á quien devorar, y precipitarlo en el abismo:" queda probado con esto que no nos ama porque repugna el que busque á quien destruir, y que lo ame.

4.º Finalmente los adjuntos que son ciertas circunstancias que acompañan á la accion, y que son como inherentes, las cuales aumentan ó disminuyen, engrandecen ó atenúan, la gravedad, ó la



verdad. Todas estas circunstancias están comprendidas en este verso: *Quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur? quomodo, quando.* Quien es el que practicó la acción: si de autoridad, edad, fortuna, pasiones etc.: cual era la acción, si buena, si mala; donde? si en lugar público, sagrado, retirado; con que medios? si con armas, fuego, gente: por qué? por espíritu de venganza, porque le precisaron, no tenía que comer: cómo? sobornando, violentando, abusando: en que tiempo, ú ocasión? en el prohibido por la ley, poco há, ya tiempo há.

5.º La Sagrada Escritura, tradición, concilios, historia, SS. PP. para el orador sagrado: Ley, testamento, tablas, códicos etc. para el abogado.

Estos son los lugares principales: mucho conviene el conocerlos, no para suministrarnos que decir, lo cual depende de la instrucción y talento del que habla, sino para que haciendo de ellos un buen uso, podamos buscar que decir. Esto se concibe muy bien, porque al recordarlos, me sugerirán al menos la idea de que, pudiendo salir de mi empeño definiendo, presentando las causas, los an-



tecedentes ect. me ponga á estudiar, ó buscar autores que lo definan, ó á discurrir sobre ello.

## DISPOSICION, Y ORDEN DE LAS

### PARTES DE UN DISCURSO.

---

Las partes de un todo quieren ser colocadas en aquel punto mas conveniente al fin á que conspiran. El orador compone para instruir, y mover: necesita por tanto un método; este consiste en que todo sermon conste de cuatro partes, en cada una de las cuales diga, y haga lo que conviene, es propio del caso, y tiende al fin propuesto. Eso quiere decir Horacio. Arte, poetica. V. 42

*Ordinis hæc virtus erit, et venus, aut ego fallor:*

*Ut jam nunc dicat, jam nunc debentia dici,*

*Pleraque differat, et præsens in tempus omittat.*

*Hoc amet, hoc spernat pomissi carminis auctor.*



Siempre hemos de suponer que los oyentes aunque religiosos asisten mas por curiosidad, pasa-tiempo, ó por un frio cumplir con las obligaciones cristianas, que por corregir su vida, y de aqui la razon de en el principio ganarse la atencion; lo cual es propio del exordio: en seguida se le presenta la cuestion; esta es la proposicion; á continuacion se prueba lo prometido, y tendremos la confirmacion, y por fin se inclinan los ánimos á aceptar, ó desechar lo probado, que es lo que constituye la peroracion ó epílogo.

### DEL EXORDIO.

---

Una de las partes en que mas debe jugar el arte del orador es esta.

El Exordio como hemos dicho tiene por objeto exclusivo el dar una idea de lo que se va á tratar, y al mismo tiempo cautivar la atencion, anunciándolo de un modo que aparezca importante, y de grande interés; porque de lo contrario, si anuncia entretenernos con alguna frialdad, ó cosa de poco-momento, lejos de ganarnos para lo restante, nos fastidiará



Al efecto convendría algun rasgo, algun golpe de imaginacion que por alguna novedad gustosa, grandeza, ó estrañeza sorprenda los ánimos: Bossuet en la oracion fúnebre de la Reina de Inglaterra, dice con un aire de grandeza que *“en una sola desgracia vá á llorar todas las desgracias del género humano, y en una sola muerte vá á hacer ver la nada de todas las magnificencias terrenas.”*

Ya se vé, esto es grande, admirable, y sorprendente, y no deja de mover la curiosidad hasta concebir una impaciencia, por oirle, y ver el desenlace. Asi mismo debe estar muy bien trabajado, con correccion, y buenas maneras; con modestia; teniendo mucho cuidado en no publicar su insuficiencia afectadamente, y cuando no le han de creer; pues para que esto le esté bien, se necesita mucha dosis de sinceridad, y que esté acreditado de celoso en el ministerio. Nada de hinchazon en el estilo, porque con facilidad nos prevenimos en contra de lo que no es natural, y esto solo basta para que no le oigamos con gusto, aunque en lo demas sea elocuente. Muchas veces por presentar una cosa esmerada, vamos



divagando por los lugares comunes, ó introduciendo lances que, aunque elegantes y buenos, nada tienen que ver con el asunto, deslumbrándonos hasta el punto de parecernos muy fácil su aplicación y enlace, ó dándole un tono tan elevado que no conviene con lo restante: eso quiere decir Horacio. *Arte poetica*. V. 14-23. (Vid. pág. 213 lín. últ.)

Es un defecto muy comun componer un Exordio que no tiene conexión ninguna directa con el todo, llevando al que oye sin saber á donde, y luego con una mala transición, traída como por las greñas, pasar al objeto principal: y dije directa, porque todas las cosas pueden tener entre sí conexión mas ó menos remota, y hacer una transición con mas ó menos naturalidad: de aí el no cuidarse mucho en que nazca el exordio de la misma causa: esto es, que tenga íntima relación. Lo cual acredita no tener cualidades de orador; ni estar poseído del asunto, puesto que al componerlo no tenia en su mente el núcleo del discurso, para de él entre-sacarlo.

Sirva de ejemplo el siguiente de S. Juan Bautista por Masillon en el cual sin in-



vadir el terreno propio de la confirmacion, sin descender á ningun detalle demasiado circunstanciado de su vida, (como suelen hacer muchos contra toda ley y órden natural) presenta un bosquejo suficiente para que el oyente se interese, y sienta un deseo de ver lo que se anuncia.

Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine.

“Dios suscita los santos para condenar al mundo, y hacerlo inexcusable; y el mundo parece que no existe sino para abusar de los egemplos de los santos, ó para condenarlos. Es necesario que se cumplan las divinas escrituras: que el mundo encuentre siempre egemplos que le confundan; y que el mundo condene siempre aquello que no marcha segun él.

En vano la bondad de Dios diversifica su gracia en los santos para prevenir las vanas excusas de los pecadores; y en la diversidad de sus dones propone diferentes modelos de virtud. Por diferentes que sean sus caminos, se reunen siempre en un punto, que es el de condenar al mundo, y el de ser conde-



nados por el mundo mismo que ellos condenan.

En efecto Herm. M. ¿Ha comparecido jamás testimonio mas propio, para conducir los hombres á la verdad, que el de S. Juan bautista cuya memoria honramos hoy, y cuya solemnidad resulta todavia mas pomposa por la piedad de las augustas personas que la honran con su presencia? Este era el mayor entre los hijos de los hombres; el ángel del desierto anunciado por Isaias, que debia preparar los caminos del Señor: hijo de milagro, santificado en el seno de su madre: Precursor del Mesías, Profeta del Altísimo, terror de los fariseos, censor de los Reyes, y el prodigio de Judea. ¿Qué podia oponer el mundo aun testimonio tan brillante, y tan propio para reconciliar al mundo con la verdad, si podia amar aquello que lo condena?

No obstante el mundo desecha á Juan Bautista, su doctrina solo encuentra contradicciones: sus egemplos censuras: su penitencia irrisiones: su celo persecuciones, y el crimen de su muerte es el único fruto que el mundo saca del esplendor, y santidad de su vida. Tal es



el destino del mundo, y el de la virtud. Desarrollemos hoy una verdad tan importante, y de tanto uso para los que me escuchan. El medio mejor de alabar á los santos, no consiste en encumbrar sus virtudes, sino en manifestar que ellos hacen inexcusables nuestros vicios. Los coriesanos del cielo son los que han de cantar las alabanzas de la gracia, y las maravillas del Todo-poderoso para con ellos: á nosotros toca buscar en su vida instrucciones que confundan los extravios de la nuestra. Inútil sería celebrar la gloria de sus acciones, mientras las condenábamos con nuestros egemplos. Imitémosles, y este será el elogio á que serán mas sensibles. Por tanto yo me contento con proponeros á Juan Bautista *condenando al mundo por el testimonio que él dá á la luz y á la verdad: y á J. B. condenado del mundo por haber dado este testimonio.*"

Obsérvese de paso como no hace mas que apuntar los principales rasgos de su vida, pero sin el menor desarrollo, ni prueba; y sí solo lo que basta para concebir una idea interesante hácia S. Juan



que es el caracter distintivo de un buen exordio.

De alguna circunstancia oportuna que tenga connexion, y que parezca natural, como lo hizo Ciceron en la oracion de Archias tomándolo de la obligacion, y reconocimiento que tenia al mismo por haber sido su maestro.

“Si quid est in me ingenii, iudices, quod sentio quám sit exiguum; aut si qua exercitatio dicendi, in qua me non inficior mediocriter esse versatum; aut si hujusce rei ratio aliqua, ab optimarum artium studiis et disciplina profecta, á qua ego nullum confiteor ætatis meæ tempus abhorruisse, earum rerum omnium vel imprimis hic A. Licinius fructum á me repetere prope suo jure debet. Nam quoad longissime potest mens mea respicere spatium præteriti temporis, et pueritiæ memoriam recordari ultimam, inde usque repetens, hunc video mihi principem, et ad suscipiendam et ad ingrediendam rationem horum studiorum extitisse. Quod si hæc vox hujus hortatu præceptisque conformata nonnullis aliquando saluti fuit, á quo id accepimus, quo ceteris opitulari, et alios ser-



vare possemus, huic profecto ipsi, quantum est situm in nobis et opem et salutem ferre debemus. Ac nequis à nobis hoc ita dici forte miretur; quod alia quædam in hoc facultas sit ingenii, neque hæc dicendi ratio et disciplina; nec nos quidem huic uni studio penitus umquam dediti fuimus. Etenim omne artes, quæ ad humanitatem pertinent, habent quoddam commune vinculum, et quasi cognatione quadam inter se continentur. Sed ne cui vestrum mirum esse videatur, me in questione legitima, et in iudicio publico, cum res agatur apud prætorem populi Romani lectissimum virum, et apud severissimos iudices, tanto conventu hominum ac frequentia, hoc uti genere dicendi, quod non modo à consuetudine iudiciorum, verum etiam à forensi sermone abhorreat; quæso à vobis, ut in hac causa mihi detis hanc veniam accomodatam huic reo, vobis, quemadmodum spero, non molestam; ut me pro summo poeta atque eruditissimo homine dicentem, hoc concursu hominum literatissimorum, hac vestra humanitate, hoc denique prætore exercente iudicium, patiamini de studiis humanis ac literarum paulo loqui liberius: et in ejusmodi persona, quæ propter ocium



ac studium minime in judiciis periculis, que tractata est, uti propé novo quodam, et inusitato genere dicendi." Este es el exordio que verdaderamente no incluye mas que lo necesario para que los oyentes aprendan la idea sin que en él se encuentre nada de lo perteneciente á la confirmacion. Ó, como el misionero P. Bridaine, de las circunstancias y caracter del auditorio, como se verá mas abajo: de la dificultad, peligro, duda que puede ofrecer la cosa.

Ó se trata en él (vicio todavia mas comun) anticipada, é impropriamente de muchos puntos que son exclusivos de la confirmacion; sin conocer que basta haberlos apuntado en el exordio para perder despues todo el mérito, y ser oidos con frialdad, de lo cual proviene que no haya una magnitud proporcionada entre lo restante del discurso, pues se ven exordios estremadamente largos. Para que el público quede orientado justamente de lo que se vá á ventilar; y conciliar la atencion, no se necesitan largos circumloquios, y tales que muchas veces no se distinguen de la confirmacion. El citado Masillon po-



drá servir de norma, el cual viene á ser una duodécima parte; aunque en discursos pequeños podrá ser algo mayor.

Rara vez debe ser vehemente, patético, ó exabrupto, y solo vendrán bien en casos criticos de dolor, indignacion, alegría estremada, peligro inminente, porque entonces la imaginacion alarmada no sufre un momento sin que de repente se insinúe, ó se lance á comunicar lo que siente, no cuidandose de preparar los espiritus, porque no está para ello. De consiguiente debe versar en lleno sobre la causa, no dando cabida nuestra alma por entonces á ningun otro pensamiento que á aquel de que se vé preocupada: entonces habla la pasion, y ésta no conoce el arte. Asi lo hizo Ciceron en la oracion contra Catilina: *Quousque tandem etc.*

En un sermón sobre la eternidad, Brindaine toma el exordio del caracter del auditorio como hemos dicho: hé aquí el texto: "Á vista de un auditorio tan nuevo para mí, me parece hermanos míos, que yo no debiera abrir la boca sino para implorar vuestra condescendencia en favor de un pobre misionero desnudo de



todos los talentos que vosotros esperais, cuando se os habla de vuestra salud eterna. No obstante yo experimento ahora mismo un sentimiento bien diverso, y si me creo humilde, no espereis que me abaje á las miserables inquietudes de la vanidad, como si estubiese acostumbrado predicarme á mí mismo. No quiera Dios que jamás un ministro del Santuario piense tener necesidad de algun *favor* á vuestra presencia! porque quien quiera que seais, vosotros no sois ante el trono de Dios, sino pecadores como yo. Pues delante de vuestro Dios, y el mio es donde yo me siento precisado á darme golpes de pecho. Hasta el presente yo he publicado las justicias del Altísimo en templos cubiertos de escombros. Yo he predicado los rigores de la penitencia á desgraciados que la mayor parte no tenían pan! Yo he anunciado á los habitantes sencillos del campo las verdades mas terribles de mi religion! Y qué es lo que he hecho! ah! Yo he entristecido á los pobres á los mejores amigos de mi Dios! Yo he llevado el espanto, y el dolor á aquellas almas sencillas, y fieles que yo hubiera debido compadecer, y consolar!



Aqui es donde mis ojos no se estienden sino sobre grandes, sobre ricos, sobre opresores de la humanidad paciente, ó sobre pecadores audaces, y endurecidos. Ah! aqui solamente en medio de tantos escándalos es donde debiera hacerse sentir con toda su fuerza el trueno de la palabra santa, y colocar conmigo en este púlpito en un lado la muerte que os amenaza, y en el otro á mi gran Dios que os debe juzgar á todos. Yo tengo en este punto vuestra sentencia en mi mano, temblad pues delante de mi, hombres soberbios, y orgullosos que escuchais! el abuso ingrato de toda clase de gracias, la necesidad de la salud eterna, la certidumbre de la muerte, la incertidumbre de esta hora tan espantosa para vosotros, la impenitencia y el juicio final, el pequeño número de escogidos, el infierno, y sobre todo la eternidad:! la eternidad! Hé aquí el objeto con que os vengo á entretener, y que sin duda debia yo reservar para vosotros solos: qué! tengo yo necesidad de vuestros sufragios que me condenarian quizá sin salvaros? Dios vá á moveros mientras que os habla su indigno ministro, pues que yo he adqui-



rido una larga esperiencia de su misericordia. Él mismo, solo él es el que dentro de pocos instantes va á sacudir el fondo de vuestra conciencia. Heridos de terror, penetrados de horror de vuestras iniquidades pasadas vendreis á echaros en los brazos de mi caridad, derramando lágrimas de compuncion, y de penitencia, y á fuerza de remordimientos me encontrareis elocuente.” Este misionero habla á un pueblo ilustrado, personas condecoradas de toda especie, obispos, mucho clero etc.: aprovéchase de todo esto para formar su exordio, y prepararlo con tono elevado á recibir las terribles verdades que va á predicar, haciendo ver la autoridad de su ministerio, y que cuanto mas elevada es la persona, mas necesidad tiene de sentir el peso de la palabra divina. Nada se ve en todo el exordio, que pueda confundirse con la confirmacion, descubre su idea con mucha claridad: y la severidad y gravedad sorprendente que manifiesta sirve para conciliarse la atencion.

Hay otro modo de anunciar lo que se va á tratar (otra clase de exordio) que llaman de insinuacion, y es cuando



el orador no tiene confianza de que le oirán con gusto, por ser causa repugnante, ó que haya prevencion contra ella, contra él mismo, ú otra razon análoga. En la oracion Pro Q. Lig. Cic. se vale de él: César estaba irritado contra Ligario por haber tomado las armas en contra suya: necesitaba ganarse el ánimo, su atencion, é inmediatamente apoderarse de su corazon disponiéndolo en su favor, o sea hacerlo, lo que llaman, benévolo. Principia pues de un modo que á cualquiera llama la atencion, haciendo burla del delator; y proponiendo ser un delito nunca oido el que se iba á ventilar: esto bastó para que el César se quedase como encantado oyendole: luego continúa elogiándole, y buscando proteccion, no en la ley, sino en su clemencia: por último tuerce su ánimo contra Tuberon, diciendo que tambien este habia seguido el partido contrario. Las circunstancias críticas del momento son las que dictarán á un mediano talento el giro que deberá dar al asunto, para hacer que desaparezca toda prevencion.



## PROPOSICION.

Ganado ya el auditorio por la babilidad del orador en hacerle concebir la idea general de su asunto de un modo que lo interese, resta que lo fije en muy pocas y claras palabras, á fin de que bajo un punto de vista pueda conservar lo que oyó anteriormente, y lo pueda comprender mejor durante su desarrollo: esto es puntualmente la proposicion. Es como el epítome del discurso: como el pino existe y es comprendido en un piñon, asi la confirmacion en la proposicion: por eso las materias algo complicadas necesitan dividirse en algunos miembros para su mas fácil comprension, y de aquí el tener que distribuirse la proposicion en tres, ó cuatro puntos, y aun algunas veces una breve narracion de algun hecho para ilustrarla, y percibirse mejor la marcha que ha de llevar en la confirmacion: todo lo cual se llama, ó constituye el plan, segun digamos. En el exordio arriba expuesto la proposicion principia: *abuso ingrato: has-*



ta, *la eternidad!* Proposición muy ilustrada, y que forma un plan fecundo, y muy propio. Puede suceder que el discurso sea muy corto y muy sencillo, y en tal caso no necesitar ilustración, ni división alguna; la misma proposición entonces indica el plan. Sentados estos principios, es práctica muy piadosa el dirigirse al padre de toda sabiduría por medio de una breve súplica, como quiera que en estas empresas el hombre debe desconfiar enteramente de su ingenio á fin de que lo ilumine, y sus palabras puedan mover los corazones, en la cual siempre se pone por intercesora á la Reina de los Angeles saludándola con el Ave Maria.

### CONFIRMACION.

—

Estamos en la parte principal del discurso, la cual tiene por objeto probar para convencer: se deja conocer que además de la robustez, claridad, energía y orden en las pruebas, se requiere también cierta manera de presentarlas según lo exija la naturaleza del discurso, ó la



índole de los oyentes. No es esto en lo que menos debe repararse. Los entendimientos de la multitud son diversos: unos se convencen con muy pocas razones, otros necesitan para ver el objeto, que se lo presenten muy abultado con amplificaciones y descripciones: estos gustan de exclamaciones y patéticos acentos; aquellos un estilo mas correcto, elegante y filosófico: todo el mérito consistirá en conciliar un medio proporcionado á la capacidad, gusto del pueblo, ciudad, ó circunstancias determinadas. No hay regla para esto: solo el buen juicio y regular talento, que ambos se perfeccionarán con la mucha lectura y observacion del corazon humano, dictarán lo que debe hacerse; estúdiense tambien el orador á sí mismo, y el concepto en que le tienen para ser mas ó menos estenso: hay auditorios como el de una aldea que desean mas largo al orador, y otros, vg. las ciudades, por el contrario. El órden consiste en colocar las pruebas mas débiles en el principio, cuando no hay dificultad, peligro ó prevencion contra lo que se va á probar: en medio las medianas, y finalmente las



mas fuertes, porque es lo que mas se queda en la memoria, preparando de este modo los corazones para apoderarse de ellos. Esta graduacion progresiva subiendo de punto cada vez mas, y con mayor elocuencia es de lo mas dificil; como quiera que en su buen desempeño consiste el hacer ó no brecha en el corazon: el irlo preparando hasta conducirlo á que vea de golpe digámoslo asi, y de un modo que le cause sorpresa la verdad que se intenta, y le arrebate en su favor, supone grande habilidad y maestría. Citaremos un egemplo de Masillon de lo mas sublime y mas habilmente manejado: tiene una entrada muy ingeniosa para llamar la atencion, y hacer ver por último del modo mas grande y concluyente, que son pocos los escogidos, manifestando en la analisis que hace de los que lo son, y los que no, ser la causa su mala conducta; dice asi..... "Á vosotros los que estais aqui reunidos, me dirijo; no hablo con los demas hombres: Yo os contemplo como si fueseis los únicos sobre la tierra. Y hé aquí el pensamiento que nos ocupa. Yo supongo que este es el último momento, y el fin del



universo; que el cielo vá á abrirse sobre vuestras cabezas: que Jesucristo va á comparecer rodeado de su gloria en medio de este templo, y que vosotros estais reunidos para esperarle temblando como criminales, á quienes se va á pronunciar la sentencia de gracia, ó á fulminar el decreto de muerte eterna, porque por mas que os lisonjeéis, morireis en el estado en que os encontrais. Todos esos deseos de conversion que os entretienen, os entretendrán hasta la puerta de la tumba: esta es la esperiencia de todos los siglos; lo que entonces encontraréis de nuevo en vosotros, será quizá una cuenta un poco mayor y mas terrible que la que tendriais que dar en este momento; y por lo que seriais si se os juzgase en este momento, podreis casi decidir lo que os sucederá al salir de esta vida.

Ahora yo pregunto, y os lo pregunto lleno de terror, uniendo mi suerte con la vuestra, y colocándome yo en la misma disposicion en que desearia que os encontraseis. Os pregunto pues: Si Jesucristo compareciese en este templo, en medio de esta asamblea la mas augusta del universo, á juzgaros, y á hacer la



separacion terrible de las ovejas y cabritos, creéis que el mayor número de los que estamos aqui seria colocado á la derecha? Creéis que las partes fuesen al menos iguales? Creéis que se encontrarían tan solo diez justos, que el Señor no pudo encontrar en otro tiempo en cinco ciudades enteras? ¡Os lo pregunto yo! Vosotros lo ignorais, y yo tambien. Vos solo! Dios mio! conoceis los que os pertenecen. Pero si no conocemos los que son de este número, sabemos al menos que los pecadores no pertenecen. Ahora bien, quienes son los fieles de esta reunion? Los títulos y dignidades no deben ser contados para nada, pues que de todo esto sereis despojados á la presencia de *Jesucristo*. Pues quienes son? Un sin fin de pecadores, que no quieren convertirse: otros muchos que lo desearian pero que difieren su conversion; otros que no se convierten sino para reincidir; en fin un gran número de los que creen no tener necesidad de conversion. Hé aquí la parte de los réprobos. Descartad de esta asamblea santa estas cuatro clases de pecadores, puesto que lo serán en el grandia. Compareced ahora,



justos” Dónde estais? restos de Israel pasad á la derecha! Trigo de *Jesucristo* límpiate de esa paja destinada al fuego. Ó Dios! Dónde están vuestros escogidos? qué es lo que queda para Vos?

Masillon *Sur le petit nombre des élus.*

El rasgo sublime que hace brecha, y eleva la elocuencia á su último grado, se siente en toda su fuerza en estas últimas palabras. “*O Dios dónde están vuestros escogidos? Qué es lo que queda para Vos?*” Pero esta fuerza, esta vehemencia, esta impresion que se siente al oír estas palabras, proviene de la habilidad del orador en preparar los ánimos desde mas arriba para dar un golpe tan enérgico. Quién no se conmueve al oír. “*O Dios, pues donde están vuestros escogidos? Qué queda para Vos?*” Quién despues de haber oído los descartes que hace, y los pocos escogidos que quedan, resiste á tamaño rasgo de elocuencia?

Cuando se crée que hay alguna prevencion, ó se teme que, presentando por primeras las pruebas mas débiles, des-



maye y se confirme mas en la preocupacion, lo mas acertado será entrar con algunas de las convincentes, dejando tambien algunas para el fin. El orador para estender su preponderancia sobre el auditorio, debe manifestarse siempre, y de un modo sincero, interesado por él, por su bien, y felicidad, de lo cual podrá sacar mucho fruto.

### PERORACION Ó PARTE PATÉTICA.

---

Ya hemos alegado nuestras razones; ya le hemos hecho ver la verdad de nuestro objeto, ya queda convencido, no puede negarse á admitirla, porque el entendimiento, y la razon la han admitido; pero como no siempre lo que aprende la razon lo abraza la voluntad, es necesario, que entre la persuasion: ésta va directamente á la voluntad hasta que la inclina á donde quiere. Ya ha llegado el momento de poner en juego el lenguaje de las pasiones, aquel lenguaje que dijimos en las figuras de pasion (Página 78.) Ya se vé: la voluntad nuestra se mueve mas por las simpatías que



en nosotros los demas hombres ejercen que por la claridad con que lo vé: mas me mueve á llorar, el ver yo que otro llora, que todas las esposiciones, y razones que pueda dar. Horacio Art. Poet. v. 102.

.....Si vis me flere, dolendum est  
Primum ipsi tibi; tunc tua me infortunia  
lædent.

(Vide estilo patético.) Aquí es donde debe desplegar todos los resortes de la sensibilidad, las emociones mas vivas; pero ha de estar íntimamente penetrado y poseído de lo que dice, pues que estando él movido, un mediano talento basta para arrancar las lágrimas, si el asunto lo requiere. (Vide cualidades morales de un orador).

Tambien se suele tocar rápidamente los argumentos mas principales, pero con un aire de novedad, no una servil y monolona repeticion, que esto llenaria de tédio á los oyentes; es una muy breve recapitulacion, pero con mucho tino, aun cuando esto no está muy en práctica en los sermones; es mas propio de otro género de discursos. *Ciceron pro Ar-*



*chia Poeta.* Despues de haber encumbrado Ciceron el mérito de Archias por la fama que habia adquirido de hombre de letras, y por las relaciones que tenia con hombres de ingenio y categoría: despues de haber probado pertenecerle el derecho de ciudadano por la ley, refutando algunas objeciones, y alegando el testimonio de hombres respetables, y deber ser agraciado con tal derecho, aunque no lo mereciese por la ley, por sus conocimientos y por el lustre que podia dar al pueblo Romano, dice así en breve casi lo mismo.

“Quare conservate, Iudices, hominem pudore eo, quem amicorum studiis videtis comprobari tum dignitate, tum etiam venustate: ingenio autem tanto quantum id convenit existimari, quod summorum hominum ingeniis expetitur esse videtis: causa vero ejusmodi, quæ beneficio legis, auctoritate municipii, testimonio Luculli, tabulis Metelli comprobetur. Quæ cum ita sint, petimus á vobis, Iudices, si qua non modo humana, verum etiam divina in tantis negotiis commendatio debet esse, ut eum, qui vos, qui vestros imperatores, qui populi Romani res ges-



tas semper ornavit; qui etiam his recensibus nostris, vestrisque domesticis periculis æternum se testimonium laudum daturum esse profitetur: quique est ex eo hominum numero, qui semper apud omnes sancti sunt habiti, atque dicti, sic in vestram accipiatis fidem, ut humanitate vestra levatus potius quàm acerbitate violatus esse videatur. Quæ de causa pro mea consuetudine breviter, simpliciterque dixi, Judices, ea confido probata esse omnibus: quæ non fori, neque judiciali consuetudine, et de hominis ingenio, et commumiter de ipsius studio locutus sum, ea, Judices, vobis spero esse in bonam partem accepta: ab eo, qui iudicium exercet, certè scio." Pocos de los oradores clásicos sagrados lo usan, y está muy en razon, porque si unas mismas pruebas no han sido suficientes en la confirmacion para convencer, tampoco lo serán en la recapitulacion para mover. Hay mas todavia, que en la elocuencia sagrada rara vez niega el auditorio el punto de controversia. Asi es que naturalmente le debe desagradar la reproduccion de unas mismas pruebas. Por lo tanto no se ha de mirar tanto el convencer, como



el persuadir. Habrá sus casos escepcionales. La paráfrasis de un salmo relativo á su asunto, ú otra oracion de la Iglesia suele dar muy buenos resultados; en tal caso es necesario que cada versículo presente un nuevo interés, jugando alternativamente la esperanza, el ódio, la piedad, el temor, la fuerza, la unción, la admiracion, la caridad, todo con rápida vehemencia, de modo que en este breve rato (que no será largo porque se cansa el auditorio) al pecador se le presentan en su conciencia sus flaquezas, sus miserias, sus crímenes, sus extravíos, y que hagan surgir el remordimiento, y encuentre su conciencia armada contra sí mismo. Ya teneis al pecador movido; pedid en su nombre á Dios con toda la fuerza del sentimiento, con toda la vehemencia que os sujiera el celo y caridad, y el pecador será vuestro. Hé aquí un bello egemplo de Masillon en el que parafrasando el salmo *De profundis* introduce á un pecador que arrepentido habla así: "Gran Dios! permitid pues que para concluir por fin los extravíos de una vida toda criminal, desde el fondo del abismo donde ya tantos años sumergido me



veo, levante mi voz hácia vos: las cadenas impuras que me aprisionan con tantos nudos, me sujetan en la profundidad de este *caos*, donde arrastro mis tristes dias, y apesar de todos mis buenos deseos estoy siempre inmovil, y casi no sé hacer esfuerzo alguno para desprenderme de ellas, y volver á Vos.

O Dios! á quien he abandonado. Pero Señor aun en lo mas hondo de este calabozo en que me veis atado, y sepultado como á otro Lazaro, me queda al menos la voz del corazon para presentar al pie de vuestro trono mi sentimiento, mis suspiros, y mis lágrimas. *De profundis clamavi ad te Domine.*

La voz de un pecador que vuelve á vos, Señor, es aquella voz de Jacob, que despierta toda vuestra ternura, aun cuando ella no os presenta sino manos de Esau, llenas todavia de sangre y de crimen.

*Domine exaudi vocem meam.*

Ah! ya habeis apartado bastante, Señor, vuestro oido santo de mis discursos licenciosos y blasfemos: prestadlo hoy atento á la espresion mas triste de mi



dolor: y la novedad del language, que yo os dirijo, Dios mio, haga que mi súplica merezca una atencion mas favorable. *Fiant aures tuæ intendentes invocem deprecationis meæ.*

Yo no vengo aqui, gran Dios, á justificar en vuestra presencia mis desordenes, dando por causa las ocasiones que me han seducido, los egemplos que me han arrastrado, la desgracia de mis compromisos, y el caracter de mi corazon, y debilidad. Olvidaos, Señor, de los horrores de una vida pasada, y el verdadero medio de escusarlos, sea no volverlos á mirar, ni á conocer jamás. Ah! Dios mio, si solo el espectro yo no puedo sufrir, si mis crímenes temen, y huyen de mi presencia, y si tengo que volver la vista para soportar mis terrores y flaqueza; cómo podrian Señor sostener la santidad de vuestras miradas, si los examinais con aquel ojo de severidad que encuentra defectos hasta en la vida mas pura, y mas laudable? *Si iniquitates observaberis Domine, Domine quis sustinebit?*

Pero vos Señor, no sois un Dios semejante al hombre, á quien siempre cues-



ta trabajo perdonar, y olvidar los ultrajes de su enemigo. La bondad y la misericordia nacieron juntas en vuestro seno eterno; la clemencia, el primer caracter de vuestro Ser Soberano: y vos solos teneis por enemigos á los que no depositan su confianza en las riquezas inmensas de vuestra misericordia.

*“Quia apud Dominum misericordia, et copiosa apud eum redemptio.”*

Sí, Señor, siempre que una alma criminal vuelva á Vos, desde el principio de su ser hasta que concluya su existencia; aun despues de los estravios de las primeras costumbres, ó de una vida entera de disolucion y licencia, Dios mio, todavia quereis que espere en Vos, pues que el punto mas elevado de nuestros crímenes no llega al primero de vuestra misericordia.

*A custodia matutina usque ad noctem speret Israel in Domino.*

Y tambien, gran Dios, si ois mis deseos, si me volveis la luz y la vida que



he perdido, si haceis trizas estas cadenas de muerte que me tienen todavia amarrado, si tendeis sobre mí vuestra mano para sacarme del abismo en que estoy hundido, ah! yo no cesare, Señor, de publicar vuestras eternas misericordias: yo olvidaré al mundo entero para ocuparme únicamente en las maravillas, que vuestra gracia ha derramado sobre mi alma.

Yo glorificaré todos los instantes de mi vida al Dios que me ha librado: mi boca siempre cerrada á la vanidad no bastará para pronunciar el entusiasmo de mi amor y reconocimiento. Y vuestra criatura que gime todavia bajo el imperio del mundo y del pecado, vuelta una vez á su verdadero dueño, bendecirá á su libertador por todos los siglos de los siglos.”

Masillon *Pecado de hábito.*

### SERMON DE MISTERIO.



La religion cristiana tiene sus adorables misterios, bajo los cuales se nos



oculta muchas veces el rostro de la divinidad de tal modo, que el permitir á la razon humana el buscarlo mas allá de los límites prescritos por la Iglesia, seria labrar su hundimiento, porque no haria otro que acumular argumentos de su imbecilidad, é impotencia. Pues bien, el principal objeto en estos discursos ha de ser el de hacer venerar la misma obscuridad, y superioidad á la razon en que están envueltos, porque si las verdades de la religion fuesen evidentes todas, no serian objeto de fé: y esta obscuridad de las escrituras es una especie de silencio que Dios guarda para que la egercitemos, y tengamos mayor mérito. El orador debe valerse de todo esto para sacar lecciones útiles, que hagan doblegar la cerviz del hombre ante la sabiduría de un Dios, que ni nos engaña, ni puede engañarnos, y que sugeten nuestra inteligencia en obsequio de la fé etc. Cuidado con meterse en honduras de donde no pueda salir airoso, y que sin producir ningun bien, atraiga algun mal. El método en estos sermones es la exposicion sencilla y clara de la letra, la penetracion de su espíritu, manifestando



en tanto que se pueda, con la ayuda de buenos expositores, y SS. PP. los designios de la Providencia, sin difundirse en vagas especulaciones, é inútiles teorías ó superiores al alcance de la generalidad, que lejos de ganar la atención del auditorio, le disgustan, y se pierde todo el fruto, que de él se pudiera sacar: es necesario que contraiga de vez en cuando la cuestión á alguna utilidad palpable: inspirando al propio tiempo afecto hácia estos misterios, y exortandolos á que conformen sus costumbres con la creencia, moralizando cuanto lo permita la mayor ó menor habilidad con que haya desarrollado la materia.

### DISCURSOS MORALES.

---

La perfección y corrección de las costumbres, hé aquí el fin de un discurso moral. Nada de generalidades, y concretar la materia cuanto sea posible, así como los principios que desenvuelva á la índole del auditorio: combatir el vicio más dominante, destruir las preocupaciones, prevenir siempre los efectos des-



graciados de la impiedad, falsa filosofía, en una palabra ahogar cuanto pueda sumir á un pueblo en la irreligion. Para esto se necesitan rasgos sublimes: hacer el retrato de un hombre, de modo que todos vean en este tipo ideal su corazón, su conciencia, su vida: y cómo hará una descripción tal?

Respiciere exemplar vitæ, morumque ju-  
bebo

Doctum imitatore, et veras hinc ducere  
voces

Decia Horacio Art. poet. v. 317.

Estudiando mucho el corazón humano; retirándose á su propio interior, y contemplándose á sí mismo, metiéndose en su conciencia, recorriendo todos sus pliegues: allí descubrirá las pasiones, y los pretextos que vá á confundir: la debilidad humana, sus contradicciones para curarlas, nuestras inclinaciones, nuestras inconsecuencias, nuestros extravíos son comunes á los demás. Escudriñe pues estos secretos que verá en sí mismo, expóngalos con el lenguaje de una alma impresionada, y conmovida por su con-



templacion, y todos lo comprenderán, porque todos nos asemejamos interiormente. Es difícil acomodar el plan á muchos de los versiculos, ó textos de la Escritura, por la precision de ajustarse á ellos: esto circunscribe muchas veces el talento, y el fin del orador, haciéndole forzar las ideas, de lo que resalta un plan mas ingenioso que útil. Quéremos decir con esto, que el plan no ha de nacer del texto, sino este de aquel: esto es, concebido el plan, se adoptará el texto: no faltan en la Escritura versos que sean análogos á todo género de objetos. Sin embargo no hay regla sin escepcion.

### HOMILIAS.

---

Los antiguos PP. de la Iglesia reunian á sus fieles, y con aquel amor, y celo que los caracterizaba hacian una explicacion sencilla del Evangelio, ó Epistola del dia, valiéndose de similes triviales, y análogos al estilo evangélico. Solian hacer esta explicacion, ó paráfrasis, ó por versiculos, ó deduciendo dos ó tres pun-



tos principales é interesantes, pero sin forzar el texto; á esto llamaban homilia. Hay que tener siempre muy en cuenta el sentido literal, y el espiritual, haciendo desprender aplicaciones oportunas al caracter, y circunstancias del auditorio, jugando mucho las reflexiones morales, y concluyendo por lo comun con una exhortacion patética á los fieles, á fin de que pongan en práctica aquellas virtudes, máximas, ó principios que se hayan desenvuelto. En estos discursos es donde mas debe campear la naturalidad, y sencillez en el estilo, la precision, y claridad, sin abismarse en honduras metafísicas, á fin de que hasta los mas rudos lo comprendan, y puedan sacar algun fruto. Es muy peculiar de los Curas parrocos, con lo que al propio tiempo que instruyen á sus fieles en las santas escrituras, pueden sacar mucha utilidad en la reforma de sus costumbres.

El P. Ventura en su primera conferencia sobre la pasion del Señor (que es una verdadera homilia) toma las siguientes proposiciones del Evangelio: *Jesus dirigiendose al huerto de las olivas: Et hymno dicto, egressus est Jesus trans*



*torrentem Cedron, in montem olivarum, in villam quæ dicitur Gethsemani, ubi erat hortus: in quem introivit ipse et discipuli ejus.* De tal modo las va desen- trañando, ya por la significacion de los pensamientos, ó cláusulas; por la signi- ficacion primitiva, ú originaria de las pa- labras; deduce tales consideraciones; y hace que se desprendan de las palabras mas sencillas y naturales tantos miste- rios é instrucciones, que nada deja que desear. Asi lo hacia S. Agustin, S. Leon y otros muchísimos PP. de la Iglesia.

### ORACION FÚNEBRE.

---

La religion cristiana autoriza que el hombre agradecido publique tambien en el púlpito las alabanzas, la grandeza, virtudes, y servicios generosos que haya podido prestar á la humanidad algun Rey, Grande, Obispo, Príncipe, General, etc. Para manejar estos asuntos se re- quiere mucho tino, y habilidad en pre- sentar los hechos sin desvirtuarlos, ni esponerlos fuera del circulo á que per- tenecen. El hombre es una criatura cons-



tantemente miserable, sugeto por lo tanto á mil defectos, pasiones y debilidades, y aun sus mayores hazañas suelen ir empañadas con alguno de aquellos lunares que son consecuencia de la culpa original; hablo de aquellos que han sido muy públicos y notorios, y el ocultarlos, sin una especial maestria, seria falsear notablemente la verdad, y adquirirse el título de adulador y parcial. En este caso, la destreza consistiría en presentarlos de modo, que no aparezcan tan abultados, atribuyéndolos al espíritu de la época, debilidad humana imprescindible, la necesidad de las circunstancias en que se vió etc.

Hé aquí un trozo de la oracion fúnebre pronunciada en nuestros dias, en las exequias del Arzobispo de Sta. Fé de Bogotá en la Nueva Granada, por un Presbro. de Marsella.

“No es dado al hombre comprender en toda su plenitud las obras de la Providencia. Sin embargo, al echar una atenta mirada sobre el impensado fin de esta vida heroica, al estudiar todas sus circunstancias, no nos será difícil entrever en parte los designios de Dios ¿Cómo ha



sido que el ilustre arzobispo de Bogotá haya venido á morir en Europa, en Francia, en Marsella?

La Europa camina por la pendiente de un abismo; y bajo su brillante civilizacion, el hombre observador descubre en ella dos vicios radicales, dos heridas mortales, el individualismo y la anarquia, debidos principalmente al rompimiento de la unidad católica.

Dios es el lazo de la unidad social, porque Él solo dá á los hombres la verdad y el amor. En defecto de ese lazo sobrenatural, los pueblos faltos de union en las elevadas regiones de la luz y de la atraccion divina, no reconocen en sí otros lazos que los débiles y muy elásticos del interés privado. El egoismo aislado concentra y divide los ánimos, y la sociedad no es mas que un edificio sin base, sin cimientos y que solo revela la imposibilidad de su duracion. Pues bien; esa unidad divina tiene sobre la tierra una forma, una espresion viva, la Iglesia católica eterna depositaria de los tesoros celestiales. Asi pues, Dios que parece querer salvar á todo trance la Europa, hace, en presencia de esta, gloriosa ostentacion



de la unidad católica, é invita á las sociedades débiles y moribundas á probar una nueva vida en el seno de esta Iglesia que fué su madre, de esta Iglesia, única que puede salvarlas.

Para proclamar y ensalzar la unidad católica, era preciso personificarla en una aparición imponente, que reasumiese sus maravillosos triunfos sobre el tiempo y el espacio. Pues bien; ahí está el ilustre arzobispo; víctima de la proscripción, vino á pedir hospitalidad á Europa; en él, en el agosto prelado osténtanse á la vez las antiguas glorias de la unidad divina; en él renacen con nuevo brillo los Atanasios, los Ambrosios, los Crisóstomos, los Gregorios, todos esos ilustres campeones de la verdad. Lucha, sufre y muere por las mismas doctrinas, por los mismos derechos y por iguales esperanzas; lucha, sufre y muere con igual energía, con igual valor, con un heroísmo igual. Para aparecer en Europa nuestro héroe tuvo que atravesar remotas distancias, salvando las barreras que oponían á su paso las olas y las tempestades; él atravesó inmensas regiones, y en todas partes ha despertado en las almas la piedad, el amor



y la veneracion En su espinoso camino pudo encontrar otras víctimas, otros pros- critos fugitivos como él, por haber como él defendido los derechos eternos de Dios. En el martirio enlazó su mano con la de sus hermanos. El ángel de Santa Fé vino á saludar y dar un beso fraternal á los ángeles de Colonia, de Turin, de Gé- nova y de Friburgo; y al dirigirse hácia Roma voló al cielo. ¿No es esto por ven- tura un gran triunfo de la unidad cató- lica? ¡Ah! los pueblos al parecer distrai- dos sabrán adivinar y comprender el sen- tido de esa aparicion providencial, y la historia consignará la profunda influencia que ese martirio habrá ejercido en la re- construccnion de la unidad europea.

Á mas de esas revelaciones generales, Dios queria dar á Francia, último tes- tigo de este martirio, dos lecciones seve- ras y consoladoras á la vez, una doble manifestacion de justicia y de miseri- cordia.

La Francia ejerce sobre Éuropa, y por medio de Europa sobre el mundo, una ma- nifiesta preponderancia; y el mal, mas que el bien, sabe utilizarse de ese ascen- diente irresistible. Esa impiedad que en



regiones remotas está desolando á la Iglesia, débese á Francia, porque la Francia la ha sembrado, la Francia la alimenta, la Francia la atiza. La risa de Voltaire, que acaba de desaparecer de nuestro país, consérvese en aquellos países distantes. La fecha que inauguró para el Santo Pontífice la era de la persecucion, basta para colocar á nuestra pátria en una solidaridad espantosa. Recordad la época terrible en que la tempestad pasó de un salto desde Francia á Europa, y desde Europa á América. Pues bien, Dios ha conducido á la víctima ante sus primeros verdugos. De este medio se vale para introducir en Francia el remordimiento y la espiacion.

Hé aqui como la Francia recibe en sus riberas á ilustres proscritos, y concede una tumba á las víctimas de tormentas que ella ha levantado. ¡Terrible aparicion para los apóstoles del mal! En el antiguo Egipto cuando se habia cometido un asesinato, en nombre de la ley convocábanse todos los ciudadanos en torno del cadáver, y todos, uno á uno, juraban que eran inocentes de aquel crimen. Pues bien; venid aquí impostores, venid aquí escritores impíos; Dios os lla-



ma en torno de ese aparato fúnebre; decid, si os atreveis, que estais puros de la sangre de esa víctima. ¡Ah! cuando trazasteis en la obscuridad vuestras mentidas páginas, cuando vuestra insolente pluma se ensañaba contra Dios, contra su palabra, y contra sus ministros, vomitando injurias, vomitando calumnias, y vomitando odio, no creisteis hacer mas que entretener á los pueblos; pero allá, á la otra parte de los mares, vuestras palabras impías afilaban terribles armas y las hundian en el corazon de los gloriosos atletas de la verdad. Pues bien, Dios ha conducido á vuestra presencia una de vuestras víctimas; ahí la teneis. ¡Ah! ¡Ojalá que este espectáculo haga pesar sobre vosotros el noble y saludable castigo de los remordimientos!...

En pos de la justicia que siembra remordimientos, veo á la misericordia que siembra la espiacion. El sistema cristiano descansa sobre el dogma de la espiacion voluntaria y de la inocencia sacrificándose por el crimen. Aquel que vino á salvar el mundo, murió en una cruz en la cima del Gólgota. Su virtud reparadora fecundiza la sangre de los mártires.



Cuando veais sucumbir una víctima pura no desesperéis de los que la han sacrificado, no desesperéis de la tierra que ha bebido su sangre ¿Cómo es que actualmente presenciarnos, que la Gran Bretaña, cuna de las tempestades modernas, camina en compactos grupos hácia la unidad católica? Porque en los azarosos dias de tormenta hubo santos é ilustres proscritos que fueron á pedir un asilo y una tumba á aquel pais del que habia salido el rayo que los hiriera. En desquite de las palabras de muerte, que desde el seno de Francia habian multiplicado en todas partes sus ecos, este mártir ha traído sus últimas lágrimas, sus oraciones postreras y el último de sus suspiros, presentando así la espiacion en el mismo teatro del crimen, y purificando con este holocausto la iniquidad que se desconoce á sí propia y al país que la amamantó!.....”

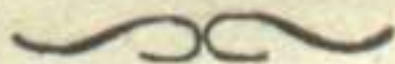




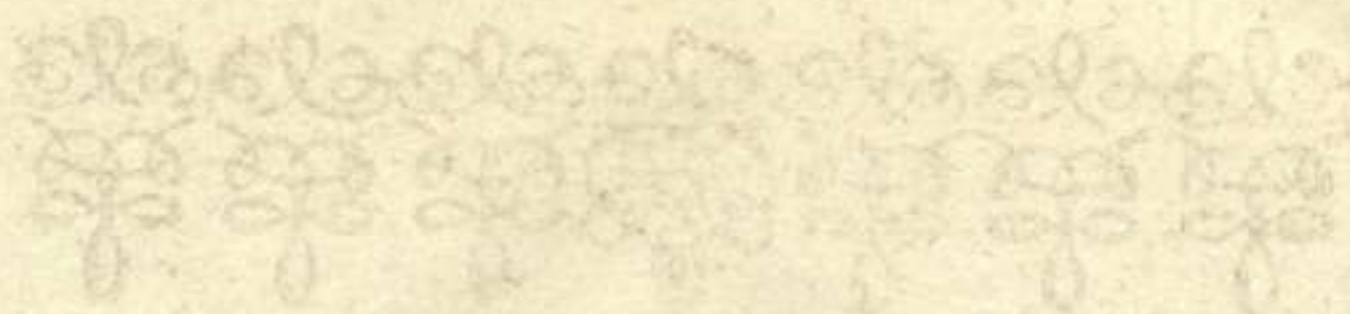




**BREVES ENSAYOS**  
**DE**  
**POESIA CASTELLANA.**







BRITISH MUSEUM

NO.

FORNIA CASTRIMANA







## BREVES ENSAYOS DE POESIA

CASTELLANA.

---

**E**L hombre poseido del júbilo, tristeza, admiracion, ú otro afecio que le produce la perspectiva, ó la contemplacion de un objeto que tiene á su presencia, ó en su fantasía, prorrumpe con un lenguaje, que pone de manifiesto el estado de su alma, ó los objetos que ha concebido, pero de un modo extraordinario, que admira, que conmueve, y nos anega en placer, desviándose del comun hablar, ya por la profusion de figuras, y novedad en los pensamientos, ya por ciertas maneras que inspiran un no sé que de encanto, en quien lo lee, ya porque en sus



pinturas, imágenes, y bellezas exceden los objetos representados á los que nos ofrece la misma naturaleza. Pues bien, á todo esto, á la reunion de todas estas circunstancias que embellecen una composicion, que cualquiera mediana inteligencia conoce que en la prosa no se encuentran: á este modo de imitar la naturaleza, y cuanto en ella existe por medio de comparaciones tan vivas y frecuentes, que sensibilicen casi, y materialicen los objetos mas abstractos, por medio de graciosas y oportunas perifrasis; á este revestir las cosas de cualidades que las representen del modo mas interesante, y alagüeño, de prosopopeyas atrevidas procedentes de una imaginacion que quisiera imprimir hasta en los seres inanimados los caracteres mas pronunciados de vida: en una palabra al juego sin cesar de la retórica, y fuego de la fantasía, á esto llamamos poesía. Hé aquí un egemplo del Sal 92 v. 1-6.

Ya establece su imperio

El Señor, ya vestido de grandeza

Como Rey y monarca Soberano

De uno y otro hemisferio,



Se ciñe de poder, y fortaleza:  
 Ya el orbe de la tierra por su mano  
 Estable se afianza  
 Con tan firme balanza  
 En su propio equilibrio sostenido,  
 Que jamás conmovido  
 Se verá de su asiento  
 El eterno inmutable firmamento.  
 Y desde el punto mismo,  
 En que el orbe terrestre fué criado,  
 Y de las aguas en voraz torrelte  
 Desenvuelto el abismo  
 Un nuevo trono entonces preparado  
 Para tí fué, Señor omnipotente;  
 Para tí que en los dias  
 Eternos ya existias.  
 Entonces estrellándose los rios  
 En rocas, y bajios,  
 Sus écos resonaron  
 Y en la bóveda inmensa retumbaron.  
 En líquidos raudales  
 Con giro rapidísimo voltean  
 Las aguas entre sí precipitadas;  
 Y en moles desiguales  
 Encontrándose chocan y pelean,  
 Hasta el cielo sus olas levantadas.  
 Hinchase el mar instable  
 Alzando el admirable



Promontorio que espanta á la natura.  
 Mas toda criatura  
 Con mayor maravilla  
 Vé elevado al Señor en alta silla.

Quién al leer este escrito no echa de ver un estilo, un modo, una armonía, un *algo* que en nada se parece á la prosa?

#### DIFERENCIA ENTRE LA PROSA Y LA POESIA.



Si bien la lectura atenta de los clásicos, la reflexion, y cuidadosa comparacion del estilo y manera de presentar los pensamientos entre un orador, y un poeta será la mejor pauta para notar la diferencia entre los unos, y los otros; no obstante daremos alguna nocion. La elocuencia tiene propiedades comunes á la poesía, pero nunca en tan alto grado: jamás á un orador es permitido el entusiasmo y casi delirio que á un poeta: aquel tiene por objeto instruir con la verdad, sin poder abandonar su círculo, y si alguna vez la engalana, y hermosea con los mismos atavíos que un poeta, ni aparece tan sorprendente, y solo es en



ciertos rasgos que exigen las circunstancias, y en ocasiones en que trata con sujetos, cuyas inteligencias, ó poco perspicaces, ó enfermizas necesitan para aprenderla, de todos los adornos que la imaginacion puede prestarle; no puede gustarla, no la puede ver, si se la presentan desnuda: es necesario revestirla de imágenes tan sensibles, que le hieran, y roben su atencion. No así el poeta: su fin principal por lo comun es el recreo, y entretenimiento, y le basta presentar un hecho con sus circunstancias, de modo que, si no existe, es suficiente el que pueda existir, supuesta la religion, mitologia, usos, costumbres y creencias de donde escribe: basta que ni él, ni los personajes, que introduzca hablen absurdos contra la razon, ó contra las leyes naturales y morales. Virg. vg. pudo inventar, y de hecho inventó muchos sucesos, que no habian existido, y aun los verdaderos los embelleció con tales galanuras y ficciones, que encanta. Un poeta usa de inversiones, de giros, de imágenes, espresiones y metáforas tan atrevidas, que no serian permitidas en la prosa.



Cualquiera puede comparar el siguiente trozo que aunque elocuente y grande nunca despierta en nuestra imaginacion la dulzura, el embeleso, la grata novedad, y la placentera sensacion, que nos causaria, si los mismos pensamientos tuviesen un giro poetico, y esto aun prescindiendo del verso, pues como mas adelante veremos, no es esencial á la poesia.

“Alzad los ojos, y ved al que crió todos  
 “esos mundos; que hace salir su egérci-  
 “to bien ordenado, llamando á cada uno  
 “por su nombre, sin que ninguno se ocul-  
 “te á su sagacidad: ese es el que lanzó  
 “el aquilon y el austro al espacio, y sus-  
 “pendió la tierra en medio del vacío; y  
 “el que encerrando al mar en sus límites,  
 “le puso puertas de arena, y dijo: *hasta*  
 “*aí llegarás, y de aí no pasarás.*” Y nó-  
 tese que son de tal índole los pensa-  
 mientos, de tal modo están representa-  
 dos, que con el verso, y muy poco mas  
 resultaria ser poetico.

Mientras su fantasía acalorada no esceda los límites del buen juicio, y sana razon; mientras no falte á lo verosímil, puede amalgamar todo cuanto hay en la naturaleza; y presentarlo con algun de-



sórden. Asi dijo Horacio Art. poet. v. 9.

.....Pictoribus atque poetis  
Quidlibet audendi semper fuit æqua po-  
testas:

Scimus et hanc veniam petimusque da-  
musque vicissim;

Sed non ut placidis coeant immitia, non ut  
Serpentes avibus geminentur, tigribus  
agni.

Él imita la naturaleza, la copia, for-  
ma una ficcion con todos estos materia-  
les, los reviste de todo el falso brillo  
que puede, siempre que no resulte un  
cuerpo, un todo deforme contra las leyes  
físicas, ó morales, de modo que sea un  
absurdo contra todo gusto, y contra todo  
buen sentido, como el que describe el ci-  
tado Horacio Art. poet. v. 1.

Humano capiti cervicem pictor equinam  
Jungere si velit, et varias inducere plumas,  
Undique collatis membris, ut turpiter  
atrum

Desinat in piscem mulier formosa superne.

No obstante, aunque el objeto sea el



entretenimiento, se ha de respetar muy mucho lo verosímil, según aconseja el mismo, Art. poet. v. 338.

Ficta voluptatis causa sint proxima veris:  
Nec quodcumque volet poscat sibi fabula  
credi.

Neu pransæ Lamiaë vivum puerum ex-  
trahat alvo.

Un orador tiene arranques que transportan al que oye: lo lleva donde quiere, se apodera de él, y tanto que puede muchas veces un discurso de un general mas que todas sus bayonetas: pero á esto, podemos decir, que en igual caso la poesia hubiera producido todavia mejores resultados, puesto que á las mismas razones, actitud y demas circunstancias, hubiesen acompañado las formas, armonia, y dulzura que son como seductoras de la fantasía, para enseñorearse mejor del corazon: la poesia diríamos que trata casi de sorprender al alma: el mérito de ella estará en que la sorprenda para que abrace el bien ó el mal: y para esto sea el siguiente párrafo.



## UTILIDAD QUE PUEDE SACARSE

### DE LA POESIA.

---

La poesia se propone por lo regular el entretenimiento, y pasatiempo con lo verosimil; mas no por eso hemos de inferir que esté reñida con la verdad, y que toda buena instruccion esté desvinculada de ella: esto seria condenar muchas, y escelentes poesias didacticas y religiosas; antes por el contrario, la que al recreo haya reunido la instruccion habrá llenado el precepto de Horacio Art. poet.

Omne tulit punctum qui miscuit utile  
dulci  
Lectorem delectando pariterque monendo.

Pero esta instruccion, ademas de no encontrarse en la mayor parte de los poetas, si alguna se encuentra suele estar tan oculta, y es tan poca, que se necesita muchas veces bastante racionio para aprenderla. La instruccion que puede



sacarse de una comedia, de una tragedia, de la Iliada, Eneida etc. es muy poca, y la mayor parte de los espectadores, ó lectores solo sacan la admiracion de algun hecho, ó del ingenio de su escritor. Ahora, si se propone el bien, tiene tal fuerza que nos inclina á amar hasta aquello mismo que nos causaria horror si fuese verdad; sin advertirlo llamamos ingrato á Eneas cuando abandona á Dido, no obstante que el no haber obrado así, hubiese sido un lunar que hubiese afeado su moralidad, porque el acceder á deseos pocos nobles deprime el mérito de un héroe. La narracion que hace Virgilio de lo que practica Eneas para libertar á su padre de las llamas de Troya es una leccion práctica muy sublime de piedad, que interesa al corazon, si se quiere, mas que un elocuente discurso: pero por desgracia se encuentran muy pocos en este género de composiciones. De tal modo un buen poeta hace jugar su talento en describir la astucia, y maña de un mancebo para eludir la vijilancia de un padre en custodiar á su hija; de tal modo embellece, y disfraza los pensamientos, y coor-



dina la marcha de los sucesos, (ojalá no fuese tanto) que nos extasia en su contemplacion, y nos embelesa, sin embargo de que no lo podriamos sufrir si fuese verdad. Tanto puede la belleza de la poesia! Hé aquí el bien, y el mal que puede hacer un poeta segun fuese buena ó mala su moral: y como quiera que el hombre naturalmente es mas inclinado al mal que al bien, con facilidad ese artificio, é ilusion seductora de la fantasia nos arrastra hácia su lectura á beber insensiblemente el veneno, que pueda contener. El corazon es frágil, las armas poderosas: las anagnorisis, que son el reconocimiento no esperado, y de improviso de dos ó mas personas: vg. el de José y sus hermanos: las peripecias, que son una mutacion ó cambio de fortuna ú otra cosa, tambien inopinado, y con estrañeza: vg. la caida de un ministro cuando se cree mas honrado de su Rey, como la de Aman; los episodios: los trages, costumbres etc. todo esto sirve de un estímulo muy fuerte para mantener al lector en una especie de arrobamiento por una parte, é impaciencia de ver el desenlace, y de aumentar por otra el in-



terés hácia el objeto propuesto, inoculándose de este modo la mortífera ponzoña; es verdad que tambien puede tener lugar el saludable antídoto. Mucho bien hizo el Conde de Chateaubriand á principios de este siglo poetizando nuestra religion soberana, en tiempos aciagos que tan perseguida se habia visto: seguramente el *Genio del Cristianismo* corriendo de mano en mano, llegó á hacerse casi patrimonio del pueblo, resucitando aquella moribunda llama que las discordias civiles habian extenuado. Su lira con todas las galas del language, pompa é imágenes poéticas, aunque sin el verso, pulsó la cuerda del entusiasmo por la religion de sus abuelos: la cuerda que hablando al corazon inflamáse la fantasía: la cuerda que con el torrente de su melodía, gracia y novedad trasladaba al pueblo francés del campo del materialismo, del terror, de la sangre á las mansiones celestiales. Pero por desgracia estas obras son muy pocas. Por lo tanto el abuso de los malos poetas no debe redundar en perjuico de la poesia: nada tiene que ver el mal empleo de una cosa con su naturaleza, y seguramente pudie-



ran hacer mucho bien los poetas de juicio y virtuosos.

DEL VERSO EN LA POESIA CASTELLANA.

---

La poesia como hemos visto aspira siempre á lo maravilloso, de aquí la necesidad de recurrir á todo cuanto puede contribuir para el logro de este resultado: la armonía, la simetria, y el encanto, todo lo cual está cifrado en el verso: en sus tiempos y compases determinados, el encanto de la música; en la igualdad de sílabas y pies, la simetría: y la armonía en la gratitud que resulta al oido de una buena asonancia, consonancia, y acertada colocacion de acentos: de aquí la fluidez y suavidad: de aquí su hermandad con la música. Solo el mecanismo de un verso, aun prescindiendo del pensamiento mas ó menos sublime, nos admira, y extasia.

A las fulgentes armas va incitando  
Por las concavidades retumbando.

Truéquense las palabras de estos ver



sos gratos, sonoros, y suaves y perderán al momento su mérito vg.

Retumbando por las concavidades  
Va incitando á las armas fulgentes.

Tanto puede la consonancia, y colocacion oportuna de los acentos.

No por esto el verso es esencial á la poesia: los salmos de David, el Telémaco, el Quijote, el Testamento de Jacob, los Mártires de Chateaubriand, y otros muchos han merecido un lugar muy distinguido en el parnaso. Produce un no sé que de atractivo, y alagüeño, pero tambien muchas veces la necesidad de sugetarse á las leyes de la versificacion pone al poeta en la precision de variar un pensamiento, que de otro modo fuera mas enérgico, y valiente. Lo que constituye la poesia es el fondo del asunto y el modo maravilloso de representarlo segun ya queda indicado en las páginas anteriores. La particular invencion, la ficcion atinada: *Poeticen esse nescimus quæ fabulis careat, suoque mendacio.* Plut de aud. poet. Fórmese un verso como el de las canciones de un ciego, donde



ni hay estro, ni fantasía, ni objeto interesante; podrá esto merecer el nombre de poesia? Tales son los siguientes

En tiempo de Honorio el Magno  
 Segun las historias cuentan,  
 Gran Emperador de Roma,  
 Un personage hubo en ella  
 Que llamaban Eufemiano,  
 Hombre de grande opulencia,  
 Y de ilustre calidad  
 Junto con grande riqueza etc.

### VERSIFICACION CASTELLANA.

---

Los griegos ademas de los pies, cantidades, y número de sílabas y tiempos admitieron en sus versos una sintaxis, ó construccion esclusiva para ellos. Los latinos ya la abandonaron, porque si á un verso latino se le quita la trabazon, y enlace de pies, queda prosaico. El español, sin meternos ahora á presentar detalles sobre si tiene, ó no los mismos pies que los latinos, lo cual conduce poco á nuestro propósito, tiene una circunstancia especial que consiste en cierta



distribucion de acentos, en la consonancia y asonancia. Verso es una porcion determinada de sílabas sujetas á ciertas leyes de cantidad, acento y armonía. Consonancia es la concurrencia en dos versos de unas mismas consonantes y vocales, desde la última acentuada: vg.

Señor, al pecho mio  
 La vanidad no altera,  
 Ni con mirada fiera,  
 Con orgulloso brio  
 Soberbio se mostró.

Sal. 130. V. 1.

Asonancia es la concurrencia de idénticas vocales desde la última acentuada. Vg. Sal. 118 v. 10.

Bien sé yo lo que contiene  
 Al hombre en su *mocedad*:  
 Contiénelo acostumbrarse  
 Tus preceptos á *observar*

**Y verso 23.**

Conserva mi honor sin mengua,  
 Sin baldon y sin *mancilla*



Pues á entender tus mandatos  
Fiel mi corazon aspira.

Verso libre es aquel que sin estar sugeto á la asonancia ni consonancia, solo consta de once sílabas.

El verso se llama acentuado ó agudo cuando su última sílaba es acentuada, y vale por dos entonces.

Egemplos del libre. Sal. 93 v. 1.

Cantad un nuevo cántico sonoro  
Al Dios, á quien adoro: nueva oda  
Cante la tierra toda á su grandeza

Eg.º del acentuado. Sal. 141

No encuentro ya salida,  
Huir intento en vano,  
Y no hallo quien humano  
Me preste su favor.

El último verso tiene seis sílabas, y se considera como si fuese de siete.

Se llama esdrújulo cuando termina en palabra cuyo acento está en la ante-penúltima, y las tres valen por dos vg.



Siempre, mi amigo, te amé;  
 Dios manda que nos amémos,  
 Cesen los ódios y amémonos.

De manera que al primero se le supone una de mas, y al tercero una de menos.

El poeta de oído delicado evitará siempre esta clase de versos.

Verso llano es el que termina con acento en la penultima. Vg. Sal. 136 v. 1.

Tristísimas memorias,  
 Sion, en Babilonia repitiendo  
 De tus antiguas glorias,  
 Sus rios van creciendo  
 Con ellos nuestras lágrimas corriendo.

Para la versificación hay que tener presentes las siguientes reglas relativas al cómputo de las sílabas.

1.<sup>a</sup> El diptongo: este consiste en la reunion de dos vocales en una palabra pronunciadas en un tiempo, y por lo tanto solo forman una sílaba.

En el verso primero del egemplo citado, *Memorias*, tiene solo tres sílabas porque la i, y la a, se pronuncian con



tal rapidez que solo constituyen una.

2.<sup>a</sup> La sinalefa: consiste en pronunciar tan rápidamente la vocal última de una palabra con la primera de la que le sigue, que se consideran por una sílaba vg.

*Celebrado en Judea.*

3.<sup>a</sup> De dos sílabas hacer una, y se llama sineresis: vg.

Por *cruel, sí, fraticida me tuviste.*

4.<sup>a</sup> De una hacer dos, y es dieresis: vg,

Y jamás tan *bueno* tú me viste.

El verso puede componerse de 3, 4, 5, 6, 7, 8, y 10 sílabas que son los mejores, y mas usados: tambien los hay de 12, y de 14.

El de tres sílabas requiere para la armonia que el accento esté en la 2.<sup>a</sup> sílaba, y sirve para letrillas vg.

Espada  
Divina,  
Aplaca  
Tu ira



El de cuatro sílabas en la 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>:  
se emplea en letrillas: vg.

De tu brazo,  
Nuestro dueño,  
La victoria  
Cantaremos.

El de cinco sílabas será bueno que lo tenga en la 1.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>: este es semejante al adónico latino, que consta de un dáctilo, y un espondeo, y sirve como él tambien para cerrar las estrofas de versos endecasilabos que imitan al safico latino, el cual consta de un coreo, un espondeo, un dactilo, y dos coreos; así son los del hymno

Iste confessor Domini colentes,  
Quem pié laudant populi per orbem  
Hac die lætus meruit beatas  
Scandere sedes:

Sirve tambien para letrillas: egem-  
plo de uno y otro.

Cantad alegres al Señor ahora  
Que en maravillas se señala tanto



Un nuevo canto, que en humana lira  
Nunca sonára.

Con el auxilio de su diestra solo,  
Sin mas apoyo que su fuerte brazo  
Rompido el lazo de la muerte dura  
Salva su plebe.

Sal. 97 v. 1-2, Carvajal.

LETRILLA.

—

Mirad ahora,  
Vostros todos,  
Siervos humildes  
Del Poderoso  
Señor, loores  
Le dad, y encomios.

Los que en su casa  
Vivis vosotros;  
Los que en sus átrios  
Morais dichosos  
En las serenas  
Noches devotos:

Alzad las manos,  
Clavad los ojos  
En el divino  
Sancta Sanctorum:  
Y allí loores



Le dad, y encomios.  
 De tierra y cielo  
 Autor tú solo,  
 Señor, bendice  
 Tu santo coro  
 Desde tu excelso  
 Propiciatorio. Sal. 133.

El verso de seis sílabas convendrá  
 que lo tenga en la segunda y quinta.  
 Empléase éste verso también en letrillas,  
 en romances, y endechas.

Viuda sin ventura,  
 Tórtola cuitada,  
 Mustia y asombrada  
 De una muerte dura;  
 Tú, que al valle ameno  
 Con tu arrullo blando  
 Serenaste, cuando  
 Vió tu bien sereno;  
 Quejas inmortales  
 Hieren tus sentidos:  
 Que á bienes perdidos  
 No hay medianos males.  
 Vuelve donde muevas  
 Las fieras que dejas,  
 Que no son tus quejas



Para monte y cuevas.  
En el valle donde  
Tu dolor te cela,  
Nadie te consuela,  
Nadie te responde.  
Llora Filomena,  
Cierva herida brama,  
Y Eco que te llama  
Te cuenta su pena.  
Tu gloria fué tal.  
Que hizo ser temida;  
Pero tu caída  
Fué temido mal.  
Si mi compañía  
Triste y desdichada  
Por sola te agrada,  
Oye mi agonía.  
Cielos y hados canso,  
Monte y valle ofendo,  
Los aires enciendo  
Las aguas amanso.

. . . . .

*Latorre.*



El de siete sílabas lo ha de tener en  
las sílabas pares,

Regularmente se usa en consonancia.

Clamo al Señor á gritos,  
Clámole á voz en cuello,  
Y ante su rostro bello  
Derramo mi oracion.  
Refiérole mis males,  
Y puesto en su presencia  
Imploro su clemencia  
En mi tribulacion.  
El alma desfallece,  
Mas témplanse sus penas  
Al ver que no condenas  
Los pasos que seguí.  
Las sendas que pisaba  
Eran entretegidas  
De redes escondidas  
Y ocultas para mí.  
Al uno y otro lado  
Miraba si veía  
Alguno, y no lo había  
Que me tubiese amor;  
No encuentro ya salida,  
Huir intento en vano,  
Y no hallo quien humano  
Me preste su favor.



Clamé á tí y dije entonces;  
 En tí Señor confío,  
 El bien y caudal mio  
 Tú eres en Sion.  
 Escucha mi lamento,  
 Atiende á mi quebranto,  
 Mira, Señor, á cuanto  
 Llegami humillacion;  
 Líbrame de estos fieros  
 Enemigos mortales,  
 Pues tantos son y tales  
 Que ya no puedo mas:  
 Sácame de prisiones,  
 Te alabaré sin sustos,  
 Mirando están los justos  
 Qué premio me darás.

Salmo 141.

Este verso es el que mas se presta  
 por su dulzura, y suavidad para expre-  
 sar los afectos del corazón: de aqui el  
 escribirse asi las Anacreonticas, por imi-  
 tacion á Anacreonte poeta muy festivo.

Este suele ser asonante.

El de ocho sílabas es uno de los que  
 mas llenan el oido cuando no le faltan  
 las condiciones de una buena disposicion  
 de acentos; si bien es difícil el dar una



regla determinada, bueno será que la tenga en la 7.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> Es muy propio para los romances donde es asonantado: para los tercetos, quintillas y decimas con el consonante.

Cuando es destinado para el canto se ha de procurar mayor regularidad en la colocacion de acentos, y aun entonces al buen poeta le basta la delicadeza de su oido. Egemplo del Sal. 118 v. 97.

Llenará el tiempo su curso  
Entrando la eternidad,  
Y tu palabra en el cielo  
Siempre inmutable será.

Llegará tu verdad santa  
Hasta la posteridad  
Mas remota. Tú fundaste  
La tierra y no faltará.

Llorar ví el acabamiento  
De toda gloria mortal,  
Sola límites no tiene  
Tu divina autoridad.

Lo mismo decimos del verso de diez sílabas, puesto que por lo regular siempre es destinado al canto: solo si advertiremos que para que sean mas numero-



sos, y suaves, han de tener una cesura, ó sea un descanso que los divide como en dos partes iguales, cuidando en lo posible de que la pausa coincida con el sentido, y que no sea en vocal acentuada. No son tan sonoros los que la tienen en la 4.<sup>a</sup> sílaba, dividiéndolo así en dos hemistiquios desiguales, aunque un buen oído todo lo suple.

### EGEMPLO.

Huye el peligro; busca la vida:  
 Vida del alma, gracia divina:  
 Sea tu objeto, cuando perdida  
 La has en el mundo, que es tu ruina.

Bien marcado está el descanso en cada uno de estos versos; no así en este egemplo, en que se encuentra en la cuarta sílaba vg.

Hasta cuando ese olvido, Dios mio?  
 Hasta cuando en eterno desvío  
 Te he de ver ese rostro apartar?  
 Cuanto tiempo con pecho dudoso



Todo el dia en afan doloroso  
Tendrá el alma tan duro penar?

Salmo 12 v. 1-2.

Entramos en el verso endecasílabo, el mas noble y magestuoso, el que imita al heróico latino, el que puede y debe llamarse verso con mas propiedad que todos los demas, por que si en los anteriores se necesita un oido delicado, en éste mucho mas: aqui es donde el poeta puede ostentar su erudicion y talento, por ser el que mas convida á lo sério, á lo sublime y grande: por lo tanto debe evitar la monotonía tan contraria á todo lo que es extraordinario y admirable, colocando los acentos en aquellos parajes que le sugiera su buen gusto; como tambien las cesuras que suelen ocupar el lugar de la cuarta, quinta, sesta, ó septima sílabas: Egemplo Sal. 144 v. 1-5.

Este verso se usa en asonancia, consonancia, y libre: dice muy bien á la tragedia el asonante, y tambien al género epistolar, y romance heróico.

A tí, mi Dios, mi Rey, mi poesia  
Celebrará y eterno hará tu nombre:



Bendiciones humildes cada dia  
 Te ofreceré con inmortal renombre.  
 Con tu magnificencia, y tu alabanza  
 Nada es igual: inmensa es tu grandeza:  
 De una generacion en otra alcanza  
 De tus obras la loa, y de tu alteza  
 El decoro, y grandeza de tu gloria  
 Dirán y cantarán las maravillas.

Los versos de doce y catorce sílabas son muy poco usados: el primero es como un compuesto de dos versos de seis sílabas, y se llama de arte mayor vg.

Venid y gozosos, al Señor cantemos;  
 A Dios festejemos, nuestro Salvador:  
 Grato en la alabanza su rostro tornemos  
 Y alegre se cante el salmo en su honor:

Lo mismo viene á ser el segundo, un compuesto de dos versos de siete silabas y se llama Alejandrino.





DE LAS DIVERSAS COMPOSICIONES  
POETICAS CASTELLANAS, CON RELACION AL  
NUMERO DE VERSOS DE QUE CONSTAN.

—  
TERCETO.  
—

Este es una composicion dividida en estrofas de tres versos endecasílabos rimando el 1.º con el 3.º y el 2.º con el 1.º de la segunda estrofa: el segundo de ésta toma nueva rima para alternar con el primero de la tercera estrofa, y el 3.º de la segunda repite la rima del 1.º de la segunda y segundo de la primera estrofa. el segundo de la tercera vuelve á tomar nueva rima para alternar con el 1.º y 3.º de la siguiente: de modo que los nones de cada estrofa tienen una misma rima, tomándola del verso par, resultando por consiguiente tres de una misma rima.

Ya en el santo lugar su asiento fija  
Dios; el que la familia numerosa  
Hace que bajo un techo se dirija



Con dulce paz, y con union dichosa:  
 El Dios que saca al pueblo encadenado  
 De esclavitud con mano poderosa:

El que á los que le hubieran imitado  
 Saca tambien con él y los liberta;  
 Que el árido lugar, y despoblado  
 Cadáveres ya frios en desierta  
 Mansion sepulta; á do caudillo y guia  
 Fuiste, ó Dios, á tu pueblo descubierta  
 En lluvia el cielo allí se deshacia,  
 Y á tu presencia el Sina conmovido,  
 La tierra en derredor se conmovia.

Mas tú, Señor, entonces condolido  
 Viendo de la heredad que tanto amabas  
 Marchito ya el verdor y deslucido,  
 Otra mas blanda lluvia reservabas,  
 Con que lleno de amor su decadente  
 Estado reparar: y preparabas  
 Pasto con que el ganado se sustente,  
 Abundante y sabroso, ó Dios, y viva  
 El pobre, y tu dulzura lo alimente.

### REDONDILLA.



Consta de cuatro versos alternando el  
 consonante, primero con cuarto, y segun-  
 do con tercero: el verso es octosílabo vg.



Salmo 130 v. 18,

El contrito corazon  
Ya á tí humillado, Señor,  
Obtendrá con tu favor  
Tu benigna compasion.

### QUINTILLA.

---

La quintilla consta de cinco versos octosílabos, de los cuales tres riman entre sí, y los dos tambien. Vg. Sal. 130 v. 1-2.

Señor ves? al pecho mio  
La vanidad ya no altera;  
Mis ojos como el impío  
No ostentan soberbio brio:  
En mi no hay mirada fiera.  
Jamás la encumbrada alteza,  
Jamás la soberanía,  
Jamás la excelsa grandeza  
Apetecí con bajeza,  
Ni sobre la suerte mia.

### SEGUIDILLA.

---

Es una composicion que consta de



siete versos; la primera estrofa contiene cuatro de siete sílabas asonantados el segundo y el cuarto. La segunda contiene tres de cinco sílabas asonantados.

Es tan conocida que omitimos el poner egemplo.

### OCTAVA.

Consta de ocho versos endecasílabos rimando entre sí los pares con los pares, y los impares con los impares hasta el sexto verso: los dos últimos son pareados de otro consonante. Es composición que se emplea en asuntos graves, grandiosos y nobles como poemas epicos. ect.

### EGEMPLO.

Quien es esta que sube del desierto  
 Como columna bella, y muy hermosa,  
 Que el humo del incienso ha descubierta  
 Hasta dar en las nubes olorosa?  
 El cielo de su olor lleno está cierto:  
 ¡O como es la su vista hermosa cosa!  
 La mirra y los perfumes olorosos  
 En ella muestran ser muy mas preciosos.

Fr. Luis de Leon Cantares Cap. 3 v. 6.



## DÉCIMA.

—

Consta de diez versos de ocho silabas, que riman de este modo: el primero con el cuarto y quinto, segundo con tercero, sexto con séptimo y último, y octavo con noveno.

La libertad de pensar,  
 Y licencia en el vivir  
 Suelen por grados venir:  
 No se ven de golpe entrar.  
 Si se les quiere observar  
 Los pasos, aquestos son:  
 Su ponzoña al corazon  
 Por el sentido abre entrada,  
 Y desde allí inficionada  
 Se vé luego la razon.

## SONETO.

—

Esta es una composicion para la cual se necesita un talento regular: para ser buena debe comprender un solo pensamiento desarrollado y parafrasado del modo mas elegante y artificioso, y concluyendolo de un modo sentencioso, in-



terésante, y como que encierre casi todo el sentido del soneto. Consta de 14 versos en dos estrofitas de cuatro cada una, rimando el primero, 4.º 5.º y 8.º entre sí: el 2.º 3.º 6.º y 7.º: y en otras dos de tres versos cada una rimando alternativamente.

### EGEMPLO.

---

Dime, Padre comun, pues eres justo  
 Por qué ha de permitir tu providencia  
 Que arrastrando prisiones la inocencia,  
 Suba la fraude á tribunal augusto?

Quién da fuerzas al brazo que robusto  
 Hace á tus leyes firme resistencia  
 Y que el cielo que mas las reverencia,  
 Gima á los pies del vencedor injusto?

Vemos que vibran victoriosas palmas  
 Manos inicuas; la virtud gimiendo  
 Del triunfo en el injusto regocijo.

Esto decia yo, cuando riendo  
 Celestial ninfa apareció, y me dijo:

Ciego! es la tierra el centro de las almas?

B. Argensola.



## SILVA.

---

Es una composicion de un número indeterminado de versos interpolados en decasílabos con de siete sílabas á voluntad del poeta, ó con versos sueltos: suele formarse en estrofas, cuya variedad es infinita, volviendo periodicamente el mismo consonante, metro etc., ó no: tambien sin estrofas: en fin á gusto del autor: para ello es necesario familiarizarse con nuestros buenos clásicos.

Egemplo Sal. 62 v. 1.

Apenas aparece,  
 Mi Dios, y dulce dueño,  
 La luz primera con que el alba crece,  
 Cuando cesa mi sueño,  
 Y con vivos ardores  
 Sedienta en tus amores  
 Te empieza á celebrar el alma mia  
 Con fé tan viva y pura,  
 Que hasta el cuerpo se estiende su  
 dulzura.  
 En horrido desierto,



Donde me veo ahora  
 Fragoroso, triste, inhabitable, y yerto  
 Mi corazon te adora,  
 Como en Sion pudiera,  
 Si allí tu gloria viera,  
 Que es tu piedad mas dulce que la  
 vida:

Y do quier que me halle  
 Nunca es posible que mi amor la calle

DE LOS DIVERSOS GENEROS DE POESIA CON  
 RELACION Á SU MATERIA.

---

La exposicion ó representacion en verso de una accion humana que divierta, interese, deleite, y excite el dolor, la tristeza, compasion, alegria, ó risa, es lo que llamamos drama. Jamás debe aparecer hablando el poeta en este género de composiciones. (La representacion puede ser tambien de algun misterio, virtud etc: estos son Actos Sacramentales.) Estas obras están destinadas para el teatro, esto es para el recreo, y por lo tanto se puede revestir el fondo de verdad que tengan de mil circunstancias, que en no pasando las leyes de lo verosimil,



sirvan para apoderarse de nuestra imaginacion.

No obstante en asuntos tomados de la historia es necesario no barrenarla tan descaradamente, que el interes, y admiracion que pudiera suscitar, se desvanezca. Finja en hora buena cuanto cree que puede contribuir para inspirarnos mayor placer con la introduccion de episodios, lances extraordinarios, hermoseando los pasages, cercenando lo que pudiese disgustar, ó disfrazándolo con toda la fuerza de su ingenio para destruir todo efecto desagradable. Eso dijo Horacio, como ya se indicó en la pag, 293.

.....Pictoribus atque poetis  
Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas.

Art. pet. v. 9.

En este buen resultado tienen tambien gran parte los actores, pues que su voz sonora, su gesto, espresion, naturalidad, energía etc. junto con la buena disposicion de decoraciones, transportando al espectador á la época, sitio donde se verificó la accion, presenciando al mis-



mo héroe con el trage que lo distingue y otras mil circunstancias despiertan en él una ilusion que lo mueve, lo afecta, y le hace reir, ó llorar.

### DIVISION DEL DRAMA.

---

Si atendemos al teatro antiguo, el drama estaba circunscrito á la tragedia, y á la comedia. La sociedad actual, y la de algunos siglos á esta parte, presenta otras fases que las que presentaba Roma y Grecia: son muy diversas sus costumbres y usos, sus necesidades, esto es, necesidades de entretenimiento teatral, hijas de su cultura y civilizacion. Los poetas antiguos se proponian mover la compasion y el terror, y era por medio de la tragedia, que no es otra cosa que la accion ilustre de un personaje que termina desgraciadamente: ó excitar la alegria ó risa, y esto era exclusivo de la comedia, que no es otra cosa, que una accion vulgar, un lance de familias. Los teatros modernos han admitido muchas variaciones, y adelantamientos que marchan con el genio de la época, gusto y

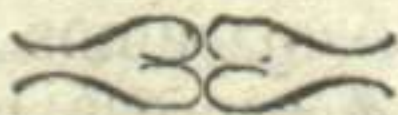


caracter de las naciones, y con el progreso de las artes, y ciencias.

A la verdad ahora vemos diversos objetos, sus relaciones son diversas, diversa la educacion: una valla inmensa nos separa de nuestros antepasados, y tanto que si se levantasen, no comprenderian ciertamente al siglo: otro rumbo la política, otra conducta la de los gobiernos, nuevos sistemas administrativos, nuevas tácticas militares: desfigurada aquella magnificencia honores, y prestigio del clero, arruinada la preponderancia del feudalismo: nada en fin de semejanza entre aquellos tronos, y los nuestros: y como quiera que la literatura no es mas que el reflejo de cuanto oimos, vemos, ó aprendemos, verificado en nuestro pensamiento, necesariamente ha debido sobrevenir un cambio extraordinario. Hé aquí el que las composiciones destinadas al teatro sean de tal índole que digan relacion con el estado actual de la sociedad para llenar sus exigencias. Hay que satisfacerla segun piensa, oye, ve, y aprende: y para esto han sabido combinar habilmente un género de composiciones, que, sin abrazar mas que los hechos comprendidos en



un espacio limitado de la vida de un hombre (en lo cual se diferencia de la epopeya, que comprende los de una generacion, ó la fisonomía de una sociedad entera) alternativamente promueva en los espectadores lo uno y lo otro, segun que las circunstancias lo requieran á esto llaman hoy propiamente drama. Viene á ser un medio entre la comedia, y la tragedia: es una accion que sin ser ilustre, (esto es de aquellas que por sí solas constituirian materia para una epopeya,) y que participando ya de lo alegre, ya de lo sério, grave, y noble, no desprecia lo humilde, sencillo, y festivo, siendo feliz su desenlace. En fin la mayor parte de composiciones teatrales en que entran reyes, pueden reducirse al drama propiamente dicho, interviniendo en el curso de la accion personas de toda categoría.





## DEL ARGUMENTO Ó SEA DEL ASUNTO

DE UN DRAMA EN GENERAL, Y DEL MODO  
DE DESARROLLARLO.

---

El mérito principal de un drama consiste en mover con complacencia el interés á favor de la persona que el autor se ha propuesto. Para esto son indispensables ciertos contrastes, y abundancia de lances en el curso de la acción, que se presten á la belleza, y sean capaces de hacer, por decirlo así, lo que quieran de nuestra imaginacion y corazón, exaltando sus sensaciones y afectos hasta el punto de no poder menos de amarla ó aborrecerla, segun la intencion del autor. En esto ha de tener mucho tino, á fin de elegir aquel asunto en que pueda salir mas airoso, despreciando aquellos que conozca inútiles. Es difícil dar reglas particulares sobre esta materia; pero sí aconsejaremos al que haya de consagrarse á carrera tan penosa, lo que dice Horacio en su arte poet. v. 268.

*Vos exemplaria græca = Nocturna versa-*



*te manu, versate diurna.* Lo que dijimos de la elocuencia, de la elegancia en los pensamientos, y párrafo anterior al de los Estilos, repetimos aquí. Es necesario leer, meditar y revolver nuestros clásicos en poesía, y un genio predispuesto sacará en estas fuentes mas que en todos los preceptos. Es necesario dedicarse con todo esfuerzo, porque como quiera que esta facultad no es de necesidad, y por otra parte aspira á instruir, y recrear maravillosamente, no debe contentarse con una mediania: Horacio art. poet. v. 372. *Mediocribus esse poetis= Non homines, non Dii, non concessere columnæ.* Y un poco mas abajo v. 412. *Qui studet optatam cursu contingere metam,= Multa tulit, fecitque puer, sudavit, et alsit:= Abstinuit venerere. et vino..... Didicit prius, extimuitque magistrum.* Elija un argumento abundante, y rico en materiales y que no sea de aquellos estériles capaces de atormentar el genio mas agudo para no hacer nada, arañando de aquí y de allí pensamientos que revelan el esfuerzo de un hombre apurado. Vaya con mucho pulso en sus ensayos, examine sus fuerzas y no se deje arre-



batar de la ligereza de querer figurar en el parnaso.

Una vez escogido el argumento, en su desarrollo es donde mas debe empeñar su talento, habilidad, y maestría, disponiendo que la accion marche de un modo natural, fácil, y que se comprenda sin el menor esfuerzo y al poco rato, que es lo que se llama esposicion, argumento ó principio. Sigue el medio ó cuerpo del nudo, ó sea las dificultades que imposibilitan la accion; estas han de nacer, y se han de aumentar de un modo progresivo, si el espectador ha de tomar interés, y avivar cada vez mas la curiosidad de saber en que para el asunto. Se ha de procurar que esta como impaciencia haga concebir tambien un afecto grande hácia el héroe, ó personaje principal, y que no se interrumpa intercalando episodios intempestivos, ni prolijos. Virgilio presenta á su héroe embarcado en Sicilia para Italia, y el lector espera por momentos verlo ya desembarcado para ver el modo de fundar allí su reino; pero se levanta la furiosa tempestad que lo lanza á Cartago, lo cual aviva mas y mas el deseo; cree que repa-



rados sus buques se hará á la vela, y no es así; porque sube á la altura de un peñasco para ver si puede divisar los navíos dispersados: mata siete ciervos, come la tripulación con ellos, mientras que Vénus tiene una entrevista con Júpiter, y determina mandar á Mercurio para que Dido los hospede con benignidad; sobre-viene el amor que Dido concibe para con él; á todo esto el lector deseando este desenlace, desea mas vivamente verlo en Italia; ya se embarca vencido todo esto, pero es arrojado nuevamente á Sicilia: era el aniversario de su padre; cumple con los deberes de la religion; determina bajar á los campos Eliseos á verlo; esto promueve otro nuevo deseo de ver la solucion de una cosa tan extraordinaria, llega por fin á Italia; es bien recibido del Rey Latino, quien le ofrece su hija por esposa, pero irritase Turno á quien estaba prometida, y se enciende una guerra sangrienta, hasta que termina con el desafío personal de los dos. Todo esto mantiene suspenso y como impaciente al lector, no pudiendo resistir al deseo vehemente de ver en que para la cosa, y hacer que tome interés



por el personaje que se haya propuesto. La dificultad ha de ser separada del modo mas natural; que no sea una chapucería el desenredo; ni se recurra para ello á la máquina, ángeles, milagros etc. sino es que haya precisa necesidad, porque se queda muy frio el espectador que se encuentra con un desenlace manejado por una causa superior á lo natural, ó si se hace con maestría. Horacio art poet. v. 191. Nec Deus intersit, nise dignus vindice nodus=Inciderit. Cuanto mayor sea la dificultad que presente el desenlace, tanto mas admirable será y obtendrá mayor triunfo si es natural.

#### DE LA MORALIDAD EN EL DRAMA.

La moralidad: Hé aquí tambien uno de los puntos mas interesantes, y que por desgracia está mas olvidado. La virtud y la moralidad son de todos los tiempos, y amadas hasta del mismo impío, y por lo tanto debe ser su principal divisa, si no quiere ser condenado mas tarde, ó mas temprano al vilipendio y al olvido, porque si circunstancias azarosas



y escéntricas llegan á tributarle alguna humarada de incienso, como quiera que sola la verdad es bella, y solo lo bello puede agradar, y solo lo que agrada puede ser duradero, y en la inmoralidad no hay verdad, tiene que verse proscrito y anatematizado. El teatro debiera ser una escuela de costumbres que emplea el recreo para dejar mejor consignadas ciertas verdades que afectan á la sociedad. Si el clero tiene la mision de clamar desde el púlpito, para combatir los extravios de los hombres como representante de la religion, el poeta debiera tener presente que en sus composiciones dramaticas es un espósito, digámoslo así, de cuanto sucede en la sociedad, y cuando representa sus defectos, sus acciones, sus virtudes, y empresas debiera ser para aleccionarla confirmándola en lo bueno, y aterrándola para lo malo. Debiera acordarse que es algo mas en esta parte, que los antiguos poetas, no solo por la religion que profesa, sino por la mayor altura de ilustracion en que se encuentran las sociedades de la actualidad, y que por lo tanto se le debe exigir algo mas. Aquellos eran como los misioneros del



mundo, los que aun en medio de las tinieblas de ignorancia, y de idolatría, si algo se adelantaba en política en filosofía, y en moral, eran de ello sin disputa los autores. Así nos los describe Horacio en su Art. poet. v, 391, y 396.

Silvestres homines sacer interpresque  
Deorum

Cædibus et victu fædo deterruit Orpheus.

.....Fuit hac sapientia quondam,

Publica privatis secernere, sacra profanis:

Concubitu prohibere vago: dare jura ma-  
ritis,

Oppida moliri, leges incidere ligno.

Y será menos un poeta cristiano? Y empleará su talento en composiciones execrables por su inmoralidad, por la ruina, y escándalo que ocasionan en el mundo civilizado? Y habrá quien abuse de lo que mas nos aproxima á la Divinidad? Y no mirará cuando menos su propio interés, puesto que como hemos dicho, podrá recoger una composicion que ha barrenado todas las condiciones de lo honesto, porque tiene juego de imaginacion, y fantasía, porque ha llenado todas las condi-



ciones, alguna que otra hoja de laurel, pero luego á luego se levanta el hombre sensato, la razon pública, la conciencia universal, y la proscribete condenándola á una eterna ignominia. Cuantos ingenios se han hundido, y han sido despreciados por sola la manía de no contenerse en los límites de la decencia, y de lo recto! Hasta el poeta gentil lo desaprueba, aun mirándolo por la parte recreativa. Art. poet. v. 319-321.

*Interdum speciosa locis, morataque recte  
Fabula, nullius veneris, sine pondere, et  
arte.*

*Valdius oblectat populum.*

## DE LA TRAGEDIA.

Tragedia no es otra cosa que "la imitacion de una accion ilustre, en que manifestando los males impensados que causan las pasiones, las vicisitudes de la fortuna, el terror ó el escarmiento, se excite la compasion." La accion ha de ser extraordinaria, é interesante porque mal excitaria en los espectadores la admiracion si fuese cosa de poca importancia:



accion en que por lo regular vaya en-  
vuelta la suerte de un imperio: las ca-  
tastrofes, y demas vaivenes que recaen  
sobre un personage que lo representa, y  
cuanto mas inesperado sea todo esto, se  
acercará mas á lo prodigioso. Cuanto mas  
elevada sea su categoria, sus consecuen-  
cias suelen ser mas trascendentales, y  
esto es lo que excita mas nuestro asom-  
bro; que un personage cualquiera caiga  
de su aunque elevada posicion, y que por  
otra parte no arrastre tras sí las mira-  
das de toda la nacion, no basta para lo  
grande, y extraordinario de estas com-  
posiciones: cuando veo caer un ministro  
cuya nombradía, empresas y vida polí-  
tica no ha sido europea, no me hace pen-  
sar en la inconstancia de la suerte del  
hombre, como cuando contemplo la caída  
de Napoleon. El héroe debe aparecer  
virtuoso así como su protagonista, porque  
dificilmente arranca simpatías un hom-  
bre inmoral. Tambien puede darse que  
tenga alguna caída segun el plan del  
poeta. (Vide comedia sobre la constancia.)  
De todo lo dicho se colige, que el estilo  
ha de ser noble, magestuoso, y sublime,  
si bien hay casos en que se requiere un



estilo mas bajo y ordinario: el buen tino, lectura de muchos modelos, y juicio prudente es el mejor maestro en estas circunstancias: *Et tragicus plerumque dolet sermone pedestri.* Hóracio Art. poet. v. 95.

Se necesita mucho estudio del corazón humano, internándose y escudriñando todos sus secretos, propensiones y aquello de que es capaz, y sentir, para pintar con toda energía, propiedad, naturalidad, ó vehemencia sus pasiones: es necesario que mientras escribe crea el poeta que es el mismo que aquel de quien escribe, y que se entusiasme como él se entusiasma; de este modo logrará imprimir un estilo acomodado al carácter del discurso y situación de las personas, etc.

Art. poet. v. 317 y 318.

*Respicere exemplar vitæ, morumque ju-  
bebo.*

*Doctum imitatore, et veras hinc ducere  
voces.*

Segun ya dijimos hablando del drama en general, el fondo del argumento



debe ser verdadero, y aqui con mas especialidad, porque los hechos verdaderos mueven y enternecen mas que los que se miran como falsos. Ademas las miradas del espectador están concentradas en un solo objeto que es el héroe, y su protagonista y si bien puede disfrazarse la verdad de lo relativo á su historia con episodios y otros lances, nunca será tanto que quede falseada.

La tragedia consta de *principio*, ó argumento, que es cuando los actores manifiestan con brevedad, y claridad la idea general, para venir en conocimiento del asunto. De *medio* ó cuerpo del enredo, y dificultades que se presentan al héroe: y *desenlace* que es el término de la acción ó solución de la dificultad, que será con peripecia, ó anagnorisis, ó con uno y otro. (Vide. Drama en general.)

Es necesario al poeta á quien instruyamos que lea mucho los clásicos en la materia, como ya lo hemos repetido muchas veces: entonces el buen talento sugiere el mejor método para un plan perfecto, á fin de que entre el principio medio y fin haya la proporcion que dice Horacio: Art. poet. v. 151.



Atque ita mentitur, sic veris falsa re-  
miscet,

Primo ne medium, medio ne discrepet  
imum.

Divídese en actos, que es una parte principal de la accion, y estos en escenas que es todo lo que se ejecuta mientras no se varían los actores.

Concluimos encargando que se eviten de todo punto las acciones indecorosas, y todas aquellas que por cualquier concepto, vg. indecencia, crueldad, estravagancia, etc. pudieran afectar indebidamente al público: bastará el referirlas como ya sucedidas, para lo cual se valen los poetas de los entre-actos, en cuyo intervalo se suponen egecutados semejantes lances.

Hé aquí lo que dice Horacio Art.  
poet. v. 182.

.....Non tamen intus  
Digna geri promes in scenam, multaque  
tolles  
Ex oculis, quæ mox narret facundia præ-  
sens.



Nec pueros coram populo Medea trucidet,  
Aut humana palam coquat exta nefarius

Atreus,

Aut in avem Progne vertatur, Cadmus in  
anguem:

Quodcumque ostendis mihi sic, incredu-  
lus, odi.

### DE LA COMEDIA.

---

Una composicion poetica para repre-  
sentarse al público, y que contribuya  
para pulir las maneras, usos, costumbres,  
y cuanto pueda conducir al decoro y re-  
forma de la sociedad, ridiculizando sus  
mismos vicios, y corrigiendo sus impro-  
piedades y estravagancias: que ostente  
ya su caracter mas dominante, ya una  
copia fiel, en la cual el espectador reco-  
nozca sus propias rarezas, y todas las de-  
bilidades á que el hombre está espuesto:  
que la vaya recorriendo, notando, y di-  
bujando lo que vea mas digno de repre-  
sion: no aquellos vicios que se distin-  
guen por su atrocidad, fealdad etc. por-  
que estos ni divierten cuando son repre-  
sentados, ni por vilipendiarlos en publi-



co quedarian estirpados, pues que todo el mundo conoce su gravedad; sino aquellos que en la línea de extravagancias, afectando mas ó menos á la moral, educacion, y caprichos, son dignos de desprecio, como quiera que rebajan la condicion humana: á una composicion semejante llamamos comedia. El formar de todas estas acciones particulares difundidas por la sociedad, el crear, imitando todas estas vicisitudes y acontecimientos humanos, un cuerpo, un tipo ideal, un todo representado por interlocutores, una comedia quiero decir, es muy difícil: mucho mas en una epopeya, tragedia, y drama. Eso quiere decir Horacio. Art. poet. v. 128. *Difficile est proprié communia dicere.* Esto puede reportar algunos beneficios al hombre, si es manejado por ingenios hábiles y diestros, porque se trata de que todo el mundo, el rico, y el pobre vea los defectos de la sociedad, y quizá los suyos propios en aquel espectáculo, y aprenda tomando leccion en sí mismo, aunque sin advertirlo. Este ha de ser el objeto principal de la comedia. De consiguiente ha de concretarse en lo posible á la época en



que escribe poco mas ó menos; si se refiere á algun siglo anterior, que sea exponiendo objetos que todos puedan conocer, y á todos puedan interesar, y que tengan alguna aplicacion, ó punto de contacto con la época en que se representan; pero si son tan generales, que siempre han sido propios de la naturaleza humana, podrá estenderse hasta el origen del mundo, porque lo que es de todos tiempos ó paises, siempre se puede reproducir como si fuese de la época. No ha de ser como en el teatro de Roma y de Grecia que se contentaba con entretener y hacer reir, estrellándose contra algunos; lejos del decoro de un teatro, y de una buena comedia, y sobre todo de la nobleza y del corazon de un cristiano, el prorrumpir en sátiras ofensivas contra tal, ó cual personage ó corporacion: pueden corregirse muy bien los abusos, pero no con tan propios colores que se distinga la persona: forme de sus defectos, y de otros mil que aquejen á la sociedad un ente ideal, un ser fingido á quien le atribuya un lance vulgar, un acontecimiento familiar de tal modo, que el espectador se ría, y desprecie el he-



cho sin saber de quien se rie, ni en quien lo desprecia: hé aquí el modo de no ofender á nadie, y sembrar lecciones de moralidad que pueden corregir aun al mismo de quien tomó el defecto. A fin de que estas lecciones resalten y queden mas impresas en quien las oye, convendrá por necesidad que la índole y caracter de cada personage se distinga en su estilo, inclinaciones, modales, en sus afeciones, en su objeto, si es avaro, si es cruel, si piadoso, si colérico. Las *costumbres*; que consiste en exponer al vivo los usos y habitos etc. de una nacion, ó individuo, contribuyen mucho para un escrito feliz.

Si el personage es histórico debe esforzarse en pintarlo cual lo presenta la historia, sin permitirse lo mas mínimo en contra lo esencial pues seria ridiculo representar á Napoleon humilde y nada ambicioso, cobarde ó supersticioso; no obstante el buen talento sabe discernir la situacion moral y política, la religion, el país, y á Napoleon vg. le hará pensar de un modo en Sta. Helena, y de otro en Marengo: á un andaluz no se le ha de hacer tan flemático como á un fla-



menco. El caracter piadoso de un gentil admite algun rapto de venganza, ú otro desvarío, que no seria tan propio de un cristiano que tiene una religion mas pura, y en un mismo caso dado pensará este de un modo, y aquel de otro. El caracter debe ser constante en toda la accion, de modo que no aparezca piadoso en la primera escena y en la segunda impío, sino es que algun grave fundamento lo reclame. No queremos decir con esto que no haya momentos en que pueda variar, porque el colérico, el avaro, no siempre y en todos los casos es necesario que lo sea, tambien tendrá momentos de pacífico y generoso, pero que no sea de modo que prepondere á su principal índole. Hé aquí la doctrina que sobre este particular nos dejó Horacio en su Art. poet. v. 156-158 y v. 118-127.

*Ætatis cujusque notandi sunt tibi mores,  
Mobilibusque decor naturis dandus, et  
annis,  
Colchus, an Assyrius; Thebis nutritus,  
an Argis.*



Aut famam sequere, aut sibi convenien-  
tia finge,

Scriptor: Honoratum si forté reponis  
Achillen;

Impiger, iracundus, inexorabilis, acer  
Jura neget sibi nata, nihil non arroget  
armis:

Sit Medea ferox, invictaque; flebilis Ino;  
Perfidus Ixion; Io vaga; tristis Orestes.  
Si quid inexpertum scenæ committis, et  
audes

Personam formare novam, servetur ad  
imum,

Qualis ab incepto processerit, et sibi  
constet.

Lo dicho sobre el caracter de los per-  
sonajes debe entenderse para el drama,  
tragedia, y epopeya.

## DE LA EPOPEYA:

---

Epopeya es "la representacion de la  
accion, ó de la ilustre empresa de un hé-  
roe, que triunfando de grandes obstácu-  
los va á ejecutar un gran designio." Si toda



poesia es una imitacion de la naturaleza, con el objeto de entretener, divertir, é instruir, la epopeya tiene que serlo por excelencia. Es la historia en accion de los usos costumbres, ciencias, religion, virtudes políticas, y militares: es un alto relieve que representa todos los productos materiales, intelectuales, y morales de una nacion, de una época: porque en los diversos giros, episodios, y circunstancias hay lugar para insertarlo todo: Eneas héroe de la Eneida destinado por el cielo para formar un reino mas afortunado que el de Troya de donde habia podido escaparse, va errante por mucho tiempo, y por diversos paises donde aprende lo necesario para ser buen rey, buen legislador, y buen pontífice: es una composicion capaz de inmortalizar á un pueblo: abraza las artes, el progreso industrial, todo lo perteneciente á aquella época: desde lo mas grande hasta lo mas insignificante se encuentra en la epopeya: la virtud premiada: Dios como gefe castigador del impío. Ahora bien, pues si la epopeya es la que bajo la narracion de los sucesos de un héroe, cuyas acciones vayan revestidas de todas las cre-



encias de un pais, debe representar la multitud de fenomenos científicos, literarios, y religiosos, está claro que se hará tanto mas dificultoso un poema, cuanto mas numerosos sean estos fenómenos, ya por la estension, ya tambien porque se necesita un ingenio mayor para estampar en él las realidades existentes, como para coordinar un plan sorprendente, magestuoso y que no empañe el centro de unidad. Hé aquí porque en la época actual seria muy dificil una epopeya. Ninguno ha llegado á Homero, quedándose detras el mismo Virgilio su mas perfecto imitador, á quien ningun posterior le ha llegado.

### DE LA ACCION DE UN POEMA ÉPICO.

---

Concluida la proposicion, esto es, una breve y sencilla relacion del asunto, con toda la claridad posible, y sin hinchazon ninguna, á fin de no prometer mas de lo que ha de cumplir, y que el lector no conciba la grandeza que despues no ha de encontrar: (ya lo previno Horacio en su Art. poet. v. 136.



Nec sic incipies, ut scriptor cyclicus olim:  
*Fortunam Priami cantabo et nobile be-  
 llum.*

Quid dignum tanto feret hic promissor  
 hiatu?

Parturient montes nascetur ridiculus mus.

Antes bien yendo en aumento progresivo satisfará mejor su deseo segun lo del mismo Horacio Art poet. v. 140-144.

Quanto rectius hic qui nihil molitur inepte!  
*Dic mihi, Musa, virum captæ post tem-  
 pora Trojæ,*

Qui mores multorum hominum vidit et  
 urbes.

Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare  
 lucem

Cogitat, ut speciosa dehinc miracula  
 promat.)

Virgilio expone breve, y sencillamente en los cuatro primeros versos todo lo concerniente á los seis primeros libros; y en los tres siguientes lo perteneciente á los seis últimos: concluida pues la proposicion se dá principio á la invocacion:



esta consistè en implorar el auxilio, y proteccion divina, como quiera que el poeta se conoce sin las fuerzas necesarias para desempeñar una obra de las mas dificiles al entendimiento humano: Virgilio la comprende en los versos 8, 9, 10, y 11. Sin embargo no es de necesidad absoluta que la epopeya conste de estas dos partes, y prueba de ello es el Telémaco, que no deja de ser excelente en su clase, elcual principia por la narracion, que es la parte esencialísima de que consta, como quiera que es la que constituye el poema. La *Narracion* es la misma obra: consta de principio, medio, y fin. El principio tiene por objeto instruir al lector en todas las causas, y antecedentes que motivaron la accion, ó empresa del héroe, para de este modo imponerse en el asunto.

Requiere esto su habilidad particular, cuyas reglas dejó consignadas Horacio en su *Art. poet.*, v. 146 y 147.

Nec reditum Diomedis ab interitu Me-  
leagri,  
Nec gemino bellum Trojanum orditur  
ab ovo.



Un suceso grandioso, y de importancia, ha debido ser motivado por alguna ó algunas circunstancias: pues bien, si estas circunstancias, ó antecedentes no son de una larga série, esto es, no hay que remontarse muy atrás para exponerlos, se refieren todos; mas como puede ser haber de principiar desde muy lejos, como vg. en la Eneida, que habia de buscar el principio de la guerra de Troya, por cuya destruccion concibió Eneas el fundar un reino en Italia, y esto seria muy enfadoso al lector, se cuentan los últimos hechos próximos á la accion principal, dejando lo demas para ocasiones que oportunamente dispondrá el poeta en el cuerpo de la obra, como lo hace Virgilio. Seria mas ridiculo, y estravagante todavia principiar por lances que no tuviesen sino una muy remota conexion, pues á este tenor todo pudiera principiarse por Adan: eso es lo que critica Horacio en los citados versos contra el poeta Antímaco que dió principio á su poema sobre la vuelta de Meleagro por circunstancias muy fuera del caso. Virgilio presenta en el v. 13 que es el que sigue á la invocacion, la intencion de



Juno en no permitir la fundacion de Roma á un troyano, (Eneas) contra quien se habia declarado enemiga en la guerra de Troya por el desprecio que hizo Paris también troyano en la adjudicacion de la manzana arrojada por la discordia: habia oido ademas que vendria uno de la descendencia troyana que destruiria la ciudad de Cartago en que ella tenia todo su cariño: esto, y la memoria todavia reciente de la guerra, la irritó hasta el punto de perseguirlo por el mar, para neutralizar su intento: esto es lo suficiente para poner al lector en antecedentes. Aquí es donde produce el poeta al héroe; *Vix é conspectu*: aunque de tal modo, que parece no ser el principio de una cosa, sino que empieza como si ya se tuviese noticia de otros hechos: al oír vg. *Vix é conspectu*, en la Eneida: *Calipso no podia consolarse*, en el Telémaco, parece que esto es principiar, como suele decirse á secas y sin llover, y como que deja un vacío, por no ver el principio de un hecho, sino que se presenta como por el medio, y necesitamos saber lo que motiva este *embarque* y este *desconsuelo*.



Esto es lo que dice Horacio Art. poet. v. 148 *Et in medias res non secus ac notas auditorem rapit*: llenando este vacío en que nos dejó, (esto es lo perteneciente á la guerra de Troya, y lo sucedido antes de embarcarse) con mucha habilidad en diversos puntos del cuerpo de la narracion, como cuando Dido pregunta á Eneas los antecedentes de sus aventuras, Lib. 1.º v. 753. Y Deifobo refiere la toma de aquella ciudad, Lib. 6 v. 509: dejando aquello que le parece no ha de servir de gran mérito v. 149 Art. poet.

.....Et quæ  
Desperat tractata nitescere posse relinquit

De modo que el autor va continuando la narracion hácia su desenlace:

Semper ad eventum festinat.

V. 148 Art. pote.

Estamos en el *medio*: es aquella parte desde donde principia la empresa única, y principal: en la que ya se presenta el enredo, ó dificultad que la imposibilita. En el v. 36 se opone ya Juno al propósito de Eneas: en la que consiste el



poema: aqui es donde debe desplegar-se todo el ingenio, y campear toda su invencion: aqui la erudicion y los conocimientos para desenvolver todas las buenas qualidades que caracterizan á un poema de primer órden hasta el fin ó desenlace. Este consiste en que el héroe venza con su constancia, valor y virtud todos los obstáculos hasta quedar triunfante: esto ha de ser de un modo el mas natural, no ha de ser traído por las greñas. En la Eneida es la avenencia entre Júpiter y Juno, de que Eneas quede victorioso en el combate personal que ha de sostener con Turno á fin de no deramar sangre troyana, pero con la condicion de que no se habian de llamar troyanos, sino latinos.

### UNIDAD DE LA ACCION.

---

Ya hemos visto las partes que forman la accion: resta explicar que ella debe ser una: esto es, que el lector nunca pierda de vista el objeto principal: los episodios son para amenizarlo no para obscurecerlo, y hacer que desaparezca de la memoria: estos son una digresion que



se desprenda naturalmente, y nada forzada; que tenga íntima conexión con el asunto principal, y al mismo tiempo su enredo, ó nudo, y su desenlace, pero que de este desenlace nazca otra nueva dificultad, ó episodio, y así sucesivamente: estos con sus bellezas complacen al que lee, y sirven para, manteniendolo suspenso, apoderarse de su imaginación con la novedad, con la variedad grata, dibujando diestramente con prácticas lecciones el estado de la sociedad, sus progresos, sus artes, y sus ciencias. La acción de Eneas es conducir los restos de Troya, sus dioses penates, y su familia al Lacio para fundar su reino. La tempestad que lo lleva á Cartago, y la bajada al infierno son episodios, cuya marcha puede verse en "el argumento del Drama" en los cuales se echa de ver su cultura, su civilización, costumbres, religion etc. pero siempre resaltando, y sin jamás desaparecer el héroe. Esto es lo que se llama unidad de acción. Así la describe Lope

Adviértase que solo este sugeto

Tenga una acción, mirando que la fábula,



De ninguna manera sea episódica,  
 Quiero decir, inserta en otras cosas  
 Que del primer intento se desvíen;  
 Ni que de ella se pueda quitar miembro  
 Que del contesto no derive el todo.

La unidad de tiempo quiere decir, que esta accion sea egecutada en aquel espacio que su naturaleza requiera, de modo que no sea impropia ó estravagante. La accion principal de la Eneida se egecuta en un año, tiempo muy suficiente y proporcionado á la idea del poeta. Hubiese sido cosa por cierto muy irregular el haber empleado para lo mismo diez años.

La unidad de lugar significa que la accion, empresa, ó hazañas del héroe no se verifiquen en tantos lugares, y distantes entre sí tanto, que moralmente no puedan recorrerse. Virgilio hubiese fallado á esta unidad, si la entrevista con Dido hubiese sido en las costas de Cantabria, la bajada á los infiernos en Egipto, y el combate con Turno en Cádiz, porque mal se podia atravesar tanto espacio en un año, especialmente atendiendo al estado de la navegacion en aquel entonces.

De aqui nace una observacion, y es



que al héroe se le deben dar compañeros que le ayuden en la empresa, ya porque estas en sus diversos azares engendran hombres valientes, y generosos, ya tambien porque es difícil que un hombre solo desempeñe tan grandes complicaciones. El rival que le dispute la gloria ha de ser valiente, y esforzado para que de este modo aparezca su heroismo en toda su grandeza. Turno invencible del resto de los griegos con su muerte realza mucho el valor de Eneas, lo cual contribuye para interesarnos mas en su favor, siendo esto una de las principales miras del poeta, haciendo de modo que hasta padezcamos cuando le vemos en algun peligro, y deseémos casi sin advertirlo que se sobre-ponga a todos los obstáculos; que los venza por fin, pero del modo mas natural, porque, como ya dijimos hablando sobre el argumento del drama, quedamos muy defraudados cuando la solucion es raquítica, forzada y de poca habilidad. La pintura de un personaje que arrostra todos los contra-tiempos que se levantan contra él escudado con la virtud, sin jamás dar lugar al vicio (esceptuando aquellos casos propios de la



debilidad humana) nos mueve, y nos afecta mucho. Cada uno de los que le acompañan se han de distinguir por su carácter, fiereza, ú otra cualquiera pasión, ó cualidad, como la de grueso, alto, cojo para no fatigar la memoria del que lee, y pueda á primera vista distinguirlo. La lectura continua de los clásicos será la mejor guía, é instruccion.

Por lo demas el estilo para escritos semejantes, ha de ser grandioso, sublime, y noble segun el objeto, y circunstancias: mucha espresion en los afectos, viveza en las descripciones, gravedad en el ornato, magestad, y naturalidad en el verso. Son admisibles todos los metros segun que lo requiera el lance, y que discernirá el buen talento, aunque el mas comun es la octava real.

## POESIA LÍRICA.

Poesia Lírica vale tanto como decir composicion poética destinada á cantarse acompañando la lira instrumento de cuerda de los mas antiguos. Esto fué en aquellos remotos tiempos en que la poesia producida por la imaginacion ardiente,



y por un corazón apasionado, y sensible hacia algún objeto: por el entusiasmo de aquellas primitivas generaciones sencillas y vírgenes en las fases diversas, que presenta el mundo con los siglos que corren, no veían asunto que más llenase su fantasía, que la religión, la idea de Dios, ó de sus Dioses. Estampado en aquellos hombres el carácter augusto de la Divinidad, su idea culminante era la de ostentarla con los rasgos más pronunciados. Sus templos, sus sacrificios, sus fiestas religiosas, todo esto les inspiraba un fuego arrebatador, y prestaba argumento para la expansión de su alma en las canciones que al efecto componían. A esto llamaron *Oda*, *Cancion*, ó *Himno*: para darle mayor realce y pompa acompañaba la lira, de donde vino llamarse este género de composiciones, *Líricas*: esto es, todas aquellas que son hijas de una fantasía conmovida, sujetándolas á un metro musical. Siendo su objeto Dios, ó su culto, se llaman religiosas.

Horacio Art. poet. v. 83.

Musa dedit fidibus Divos, puerosque  
Deorum,



Nada de frialdad, nada que afecte estudio ó reflexion en estas obras: que todo sea producto de un fuego arrebatador: asi es como se concibe tolerable un cierto desórden de ideas que se vé reinar en ellas, pero desórden grato. La religion cristiana, como quiera que es la que presenta las ideas mas grandes, y soberanas de Dios, es, ha sido, y será un manantial fecundo de materiales para un entendimiento bien dispuesto.

La literatura de aquellos que tubiesen una nocion mas sublime, menos grosera, menos material, y mas sobre todo lo terreno, habia de ser mas excelsa: empleando en las formas con que lo habian de alabar, las mas estupendas; como el trueno, el relámpago, la voracidad del fuego, el terremoto, el viento, la inmensidad. Por eso David, Job, y otros escritores de los Judíos son inimitables, porque tal era el concepto que tenian de su Dios, era objeto tan exclusivo de su corazon, que rebosaba en pensamientos de lo mas sublime y grandioso.



## EGEMPLO.

¿Y dejas, Pastor santo,  
 Tu grey en este valle hondo, oscuro,  
 Con soledad y llanto,  
 Y tú rompiendo el puro  
 Aire, te vas al inmortal seguro!  
 Los antes bien hadados,  
 Y los agora tristes y afligidos,  
 A tus pechos criados,  
 De tí desposeidos,  
 ¿A dó convertirán ya sus sentidos?  
 ¿Qué mirarán los ojos  
 Que vieron de tu rostro la hermosura,  
 Que no les sea enojos?  
 Quien oyó tu dulzura,  
 ¿Qué no tendrá por sordo y desventura!  
 ¿Aqueste mar turbado  
 Quién le pondrá ya freno? ¿quien con-  
 cierto  
 Al viento fiero airado?  
 ¿Estando tú encubierto,  
 Qué norte guiará la nave al puerto?  
 ¡Ay! nube, envidiosa  
 Aun de este breve gozo, ¿qué le aquejas?  
 ¿Dó vuelas presurosa?



¡Cuán rica tú te alejas!

¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay! nos  
dejas!

El hombre apartando los ojos de este *Gran Ser*, y fijandolos en la tierra, varía sus ideas, sus inclinaciones á causa de las producciones de nuevas cosas, é invenciones: se trataba de conquistas, crecía la ambicion, veian genios valientes y extraordinarios, y estendió este género de alabanza á aquellos héroes que habian consignado algun servicio importante á los mortales: estas odas se llamaron heroicas:

Horacio v. (84)

Et pugilem victorem, et equum certamine primum.

Tambien requieren un entusiasmo bastante elevado, pero nunca igual á las religiosas, pues que no hay comparacion entre la nobleza de uno y otro asunto, entre el criador y la criatura.

Esto no obstante, si la composicion tiene por objeto el encarecer la piedad,



virtudes, y demas actos religiosos que tanto han distinguido á los héroes de nuestra religion, el poeta puede encontrar mayores elementos que inflamen su fantasia, y permitirse un arrobamiento que le eleve hasta describir la grandeza de Dios, las mansiones celestiales etc. Tales son los himnos sagrados de la Iglesia en honor de algun santo.

La virtud tiene sus arranques gloriosos en el hombre que la posée, y le hace prorrumpir en acentos que expresan su pequeñez, y desengaño de las cosas terrenas: el resultado de la contemplacion de alguna verdad, ó acontecimiento que tenga relacion con nuestra vida moral: Estas se llaman morales, ó filosóficas. Tales son las de Horacio: *Eheu fugaces*. 14. L. 1 *ad Postumum*: *Otium Divos*: 16 L. 1.º *ad Grosphum*: *Odi profanum*. 1 L. 3: y esta.

¿Alexis, qué contraria  
Influencia del Cielo  
Persigue nuestros ánimos  
Con las cosas del mundo?  
Ninguno con la suerte  
Que le previno el hado,



Dichosa ó miserable,  
Alegremente vive.

El Navegante, cuando  
Turbado Cielo ruega  
Con lágrimas y votos,  
Su ventura maldice.

El labrador cansado  
De abrir la tierra, huyendo  
Fiero Leon del Cielo,  
Maldice su ventura.

La mas dichosa suerte,  
Si es propia desagrada;  
Y si tras ella vamos,  
No hay cosa mas divina.

A mí que el campo habito  
Me tienes por dichoso:  
Hoy para mí no hay cosa  
En los hados mas triste.

Tú que la Ciudad honras,  
Eres el envidiado:

A tí te agrada el mio,  
Y á mí tu dulce estado.

Y la dichosa suerte  
A los dos agradable,  
A tí por el contrario,  
Y á mí es aborrecible.

No son la causa de esto  
Lugares, ni ocasiones:





Nuestro ánimo es la causa,  
Que se estraña del mundo:

Y no bien satisfecho  
Del mal seguro gozo  
De esta mudable vida,  
Al que es eterno aspira.

El hombre constituido entre sus amigos entregados á aquellos placeres que puede ocasionarnos el objeto de la reunion, vg. una comida, un baile, un brindis, ú otro cualquier alborozo, manifiesta el júbilo de su corazon, la alegría de su alma en una composicion poetica. Esta es Anacreontica, de Anacreonte poeta festivo, cuyas composiciones las mas son de este caracter. Horacio Arte poetica. v. (85).

Et juvenum curas, et libera vina referre

De peto refulgente  
Y de trenzada malla  
Se armó Vénus un dia,  
Y embrazó escudo y lanza.  
Al verla Palas dijo  
Desdeñosa y airada:  
Con tal que no nos juzgue



Como la vez pasada  
 Aquel París que tienen  
 Cohechado tus mañas,  
 La palma de mas bella  
 Te ganaré en batalla.  
 Riendo le responde  
 La de la linda cara:  
 Si te vencí desnuda,  
 ¿Qué haré despues de armada?

Llegó ya el tiempo en que la poesia se iba generalizando en sus objetos, y circunstancias á consecuencia del desarrollo de nuevas cosas, de nuevas necesidades, de nueva política, de nuevos germenés de literatura, de modo que mucho de lo que se escribia solo era para recitarlo, ú oirlo, emancipándose asi poco á poco la música, y quedando vinculada á solo lo teatral, á lo religioso y patriótico.

La oda debe distinguirse, primero por el verso que debe ser de 7, ó 11 sílabas, alternados ó como se quiera, y regularmente por estrofas de seis ú ocho versos, aunque otras suelen tener estrofas que llaman estancias hasta de veinte versos, terminando otra mas pequeña que con-



tiene como un epílogo. La rima puede hacerse como se quiera, y aun introducir versos libres. 2.º por el entusiasmo y especie de desórden aparente que en ella debe reinar. Llamo desórden á aquel no sé qué de incoherencia que se observa entre los pensamientos. A la manera que una persona altamente ofendida, ó movida fuertemente por el deseo de venganza, ya quiere una cosa, ya muda de parecer, ya lo vuelve á tomar, ya se levanta, ya se sienta, y tan pronto quiere una cosa como otra, así la imaginacion arrebatada del poeta lírico debe presentar á consecuencia de su entusiasmo un bello desórden, que suele estar oculto con una artificiosa maestría: tiene al lector suspenso sin encontrar á primera vista el órden y enlace de las ideas: parece que no vienen al caso, hasta que poco á poco se viene en conocimiento del asunto. Efectivamente un corazón sensible, una alma predispuesta que se fija en un objeto, que se clava en su contemplacion, y se inflama con su presencia, entra casi en un delirio: tan grande, tan admirable le parece, que deben avocarse á su espíritu á millares las ideas,



y estos tienen que ser grandes y extraordinarios como de donde proceden: tienen que ser tambien atrevidas, de consiguiente sus relaciones con el objeto que se enuncia remotas mas ó menos; (véase la influencia de los tropos sobre las lenguas) tenemos hasta de aquí todo lo que puede producir obscuridad, y desorden; pero si la fantasía es arrastrada por un como enagenamiento, jamás debe separarse de la razon; entra ésta como moderando á aquella, de donde resulta el aparente desorden pero grato, y no difícil de comprenderse. Asi una madre que ama tiernamente á su hijo, prorrumpe cuando le acaricia en epítetos tan singulares, y aun extravagantes.

Hay muchas composiciones tambien, que solo el metro, ú otra lijera circunstancia, como el aire, y particular giro que se le dá, basta para que adquieran otro caracter, como de elegia, sátira, letrillas etc., y esto aun sin variar en nada la sustancia. La oda de Horacio: *Ergo Quintilium perpetuus sopor urget?* escribáse en exametros, y pentametros, y resultará ser una elegia: el Sal. 136 reduzcase á tercetos, y tendremos otra elegia.



Otras toman el nombre de la naturaleza del objeto que desarrollan. Llamamos eglogas á las que tratan de las escenas del campo, usos, costumbres, y regocijos propios de pastores: bucólicas á las que tratan del modo de cultivar la tierra. Epístolas á aquellas que versan sobre observaciones morales, ó científicas; ó sobre aquellos asuntos que suelen tratarse entre un amigo, ó corporacion por via de consejo, instruccion, aviso etc. Aquellas que bajo el velo de un cuento encierran alguna máxima moral, denominanse fábulas.









# INDEX

1	Introduction
2	Chapter I
3	Chapter II
4	Chapter III
5	Chapter IV
6	Chapter V
7	Chapter VI
8	Chapter VII
9	Chapter VIII
10	Chapter IX
11	Chapter X
12	Chapter XI
13	Chapter XII
14	Chapter XIII
15	Chapter XIV
16	Chapter XV
17	Chapter XVI
18	Chapter XVII
19	Chapter XVIII
20	Chapter XIX
21	Chapter XX
22	Chapter XXI
23	Chapter XXII
24	Chapter XXIII
25	Chapter XXIV
26	Chapter XXV
27	Chapter XXVI
28	Chapter XXVII
29	Chapter XXVIII
30	Chapter XXIX
31	Chapter XXX
32	Chapter XXXI
33	Chapter XXXII
34	Chapter XXXIII
35	Chapter XXXIV
36	Chapter XXXV
37	Chapter XXXVI
38	Chapter XXXVII
39	Chapter XXXVIII
40	Chapter XXXIX
41	Chapter XL
42	Chapter XLI
43	Chapter XLII
44	Chapter XLIII
45	Chapter XLIV
46	Chapter XLV
47	Chapter XLVI
48	Chapter XLVII
49	Chapter XLVIII
50	Chapter XLIX
51	Chapter L
52	Chapter LI
53	Chapter LII
54	Chapter LIII
55	Chapter LIV
56	Chapter LV
57	Chapter LVI
58	Chapter LVII
59	Chapter LVIII
60	Chapter LIX
61	Chapter LX
62	Chapter LXI
63	Chapter LXII
64	Chapter LXIII
65	Chapter LXIV
66	Chapter LXV
67	Chapter LXVI
68	Chapter LXVII
69	Chapter LXVIII
70	Chapter LXIX
71	Chapter LXX
72	Chapter LXXI
73	Chapter LXXII
74	Chapter LXXIII
75	Chapter LXXIV
76	Chapter LXXV
77	Chapter LXXVI
78	Chapter LXXVII
79	Chapter LXXVIII
80	Chapter LXXIX
81	Chapter LXXX
82	Chapter LXXXI
83	Chapter LXXXII
84	Chapter LXXXIII
85	Chapter LXXXIV
86	Chapter LXXXV
87	Chapter LXXXVI
88	Chapter LXXXVII
89	Chapter LXXXVIII
90	Chapter LXXXIX
91	Chapter LXXXX
92	Chapter LXXXXI
93	Chapter LXXXXII
94	Chapter LXXXXIII
95	Chapter LXXXXIV
96	Chapter LXXXXV
97	Chapter LXXXXVI
98	Chapter LXXXXVII
99	Chapter LXXXXVIII
100	Chapter LXXXXIX
101	Chapter LXXXXX



# INDICE.

---

	Pgs.
Que sea Retórica. . . . .	13
Origen de la Retórica. . . . .	14
Que sea pensamiento en literatura. . . . .	15
Clasificación de los pensamientos. . . . .	15
Claridad, Naturalidad, Sublimidad, Profundidad, Solidez, Novedad, y Grandeza en los pensamientos. . . . .	20
Sublimidad de un pensamiento. . . . .	23
Solidez en un pensamiento. . . . .	30
Novedad en el pensamiento. . . . .	33
Grandeza del pensamiento. . . . .	35
De los pensamientos que convie- nen á cada género de escritos. . . . .	37
Diferencia entre lo bello y lo su- blime. . . . .	39
De las formas del pensamiento, ó sea figuras de Retórica. . . . .	41
Apóstrofe. . . . .	47
Prosopopeya. . . . .	50
Comminación. . . . .	53
Deprecación. . . . .	55
Permision. . . . .	56



	Pgs.
Optacion. . . . .	57
Hiperbole. . . . .	59
Reticencia. . . . .	63
Exclamacion. . . . .	64
Interrogacion. . . . .	66
Subyeccion. . . . .	67
Correccion. . . . .	69
Imposible. . . . .	71
Epifonema. . . . .	72
Enfasis. . . . .	73
Vaticinio. . . . .	75
Naturaleza de las figuras de pa- sion. . . . .	78
Que sea Descripcion y cuantas sus especies. . . . .	87
Descripcion de la Magestad de Dios. . . . .	89
Maniobras para erigir la ciudad de Cartago. . . . .	90
Descripcion del exterior de una persona. . . . .	92
Descripcion de los impiós. . . . .	93
Descripcion de una tempestad. . . . .	94
Descripcion del infierno. . . . .	96
Descripcion de un ser abstracto. . . . .	99
Del estado en que se encontraba	



	Pgs.
la Europa en tiempo de San	
Agustin. . . . .	101
Dubitacion. . . . .	104
Litote. . . . .	105
Alegoria. . . . .	108
Dialogismo. . . . .	111
Alusion. . . . .	112
Ironia. . . . .	113
Perifrasis. . . . .	117
Pretericion. . . . .	118
Antitesis. . . . .	121
Prolepsis. . . . .	122
Revocacion. . . . .	124
Expolicion ó Amplificacion. . . . .	125
Simil. . . . .	128
Concesion. . . . .	132
Climax ó Gradacion. . . . .	133
Sentencia. . . . .	135
Origen y naturaleza de los tro- pos. . . . .	136
Influencia de los tropos, y figuras sobre las lenguas. . . . .	141
De los tropos, y cuantas sean sus especies. . . . .	146
Sinecdoque. . . . .	148
Metonimia. . . . .	160



	Pgs.
Metáfora. . . . .	167
De la energía de los pensamientos. . . . .	170
De la elegancia en los pensamientos. . . . .	178
Advertencia interesante sobre todo lo dicho. . . . .	188
De los estilos. . . . .	193
Estilo sublime. . . . .	198
Estilo patético. . . . .	205
Elegancia en el estilo ó sea estilo florido. . . . .	211
De la naturalidad y sencillez en el estilo. . . . .	219
Ejemplo del natural. . . . .	222
De la armonia en el estilo. . . . .	224
Estilo enérgico. . . . .	227
De la elocuencia en general. . . . .	233
Del buen gusto en literatura. . . . .	236
Que sea elocuencia sagrada. . . . .	243
Que sea un orador sagrado. . . . .	246
Cualidades morales de un orador cristiano. . . . .	249
Cualidades científicas de un orador. . . . .	259
Del conocimiento que debe tener en la Sagrada Escritura. . . . .	268



Necesidad en un orador de tra- bajar el estilo. . . . .	276
Modo de buscar materiales un orador. . . . .	283
Plan del discurso. . . . .	286
De los lugares comunes. . . . .	293
Disposicion y órden de las partes de un discurso. . . . .	306
Del exordio. . . . .	307
Proposicion. . . . .	321
Confirmacion. . . . .	322
Peroracion ó parte patética. . . . .	328
Sermon de misterio. . . . .	336
Discursos morales. . . . .	338
Homilias. . . . .	340
Oracion fúnebre. . . . .	342

Breves ensayos de poesia caste- llana. . . . .	353
Diferencia, entre la prosa y la poesia. . . . .	356
Utilidad que puede sacarse de la poesia. . . . .	361



	Pgs.
Del verso en la poesia castellana. . . . .	365
Versificacion castellana. . . . .	397
De las diversas composiciones poeticas castellanas con relacion al número de versos de que constan. . . . .	382
Redondilla. . . . .	383
Quintilla. . . . .	384
Seguidilla. . . . .	384
Octava. . . . .	385
Décima. . . . .	386
Soneto. . . . .	386
Silva. . . . .	388
De los diversos géneros de poesia con relacion á su materia.	389
Division del Drama	
Del argumento ó sea del asunto de un drama en general y del modo de desarrollarlo. . . . .	394
De la moralidad en el drama. . . . .	398
Tragedia. . . . .	401
De la Comedia. . . . .	406
De la Epopeya. . . . .	411
De la accion de un poema épico. . . . .	413



# FE DE ERRATAS.

---

PGS.	LNS.	DICE.	LEASE.
16	22	circustancias	circunstancias.
18	1	humodad	humedad.
20	14	auctro	antro.
22	5	naural	natural.
23	22	en tre	entre
24	10	leventa	levanta.
25	4	conmivido	conmovido.
31	18	delumbren	deslumbren.
34	27	familiaron	familiarizaron.
35	21	Requmque	Régumque
42	27	eos lineas	dos líneas.
48	17	hanceffundere	hanc effundere
48	18	destra	dextra
52	8	uu	un
52	17	retrógado	retrógrado
60	25	exaltase	exaltarse
63	12	Beticencia	Reticencia
68	21	Deficerent	Defecerunt
70	12	Se	Sed
129	24	Animus	Animis
169	7	Metátora	Metáfora
174	22	Glorioros	Gloriosos

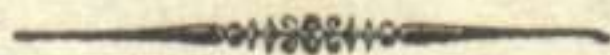


194	12	Tampo	Tampoco
199	28	Necesita	Necesita
202	1. <sup>a</sup>	indoctum	indoctus
214	2	pannus, ut cum	pannus, cùm
272	24	Dificultad	Dificultad
309	15	Direcla	Directa
361	1	Regula	Regular
373	10	Vostros	Vosotros
398	11	Nise	Nisi
400	10	Hac	Hæc





## ADICCIÓN Á LA FE DE ERRATAS.



<u>Pgs.</u>	<u>Lns.</u>	<u>DICE.</u>	<u>LEASE.</u>
300	20	efecto	efecto, y vice-versa
301	18	otro.	otro. ( Véase Metonimia.)
301	18	pues	que
301	20	Metonimia	Sinecdoque